

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

*En el Nombre de Dios,  
el Compasivo, el Misericordioso*



Editorial Elhame Shargh  
انتشارات الهام شرق

## INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DEL ISLAM

Autor: Allamah Seyed Muhammad Husain Tabatabai  
Traducción al español: Rashid Busto Marchante

Publicado por: Editorial Elhame Shargh  
P. O. Box: 37185 / 4138 Qom  
Tel/Fax: + 98 (251) 2903644  
República Islámica de Irán  
www.islamoriente.com

Segunda edición: 2011  
Tiraje: 4000 ejemplares  
Primera Edición: © EDITORIAL ALHODA, 1989

ISBN: 978 - 964 - 2824 - 36 - 6  
©Todos los derechos reservados.  
Se permite la reproducción citando la fuente

سرشناسه : طباطبائی، محمدحسین، ۱۳۸۱ - ۱۳۶۰.  
Tabatabai, Mohammad Hoseyn  
عنوان فرارذبی : کتابم اسلامشناسی  
عنوان و نام پدیدآور : Introduction al conocimiento de Islam/ Muhammad Husain Tabatabai;  
traducción al español: Rashid Busto Marchante.  
Qum: Elhame Shargh, 2011= 1390.  
مشخصات نشر :  
مشخصات ظاهری : ۱۳۰ ص.  
شابک : 978-964-2824-36-6  
وضعیت فهرستی : فها  
نوعی : نویسی  
بازآیند : آسایایی.  
موضوع : اسلام -- بررسی و شناخت  
موضوع : اسلام -- مسائل و عقاید  
شناسه افزوده : بوستو مارچانت، رشید، مترجم  
شناسه افزوده : Busto Marchante, Rashid  
رده بندی کنگره : ۱۳۹۰ ۶ ۲۹۵۱۶۰۷۰۷۰۱/ط  
رده بندی دهوی : ۲۹۷/۰۲  
شماره کتابشناسی : ۲۲۴۶۸۲  
ملی :

## INTRODUCCIÓN

*En nombre de Dios Todopoderoso*

### Dedicación

*Dedicamos este libro a la persona del Imam Mahdi (P)  
– que Dios apresure su llegada –  
Esperanza de los seres humanos  
Restaurador de la justicia sobre la Tierra  
Rompedor de ídolos y avasallador de los arrogantes del mundo  
Instaurador de todos los valores humanos  
Salvador de los pueblos oprimidos y descalzos del mundo  
El que unificará la religión divina  
El que recibirá a Jesús y rezará junto a él  
El que liderará y comandará el único gobierno mundial  
El que traerá felicidad y bienestar para toda la humanidad  
El que traerá bendición para todos los seres vivos...  
¡Dios nuestro, cuéntanos entre sus partidarios y los que  
esperan su llegada!*

Fundación Cultural Oriente

Las grandes evoluciones de la historia en el dominio espiritual y social son llevadas a la acción por los profetas o las religiones celestes que han dejado marcas indelebles en el hombre, tanto en el plano moral como material, objetivo como subjetivo. Esta acción tiene por impacto toda la existencia de los hombres, dedicada a la edificación e instrucción. Los profetas desarrollan esta obra en el medio de los preceptos y con mandamientos que les son dados a conocer por el canal de la revelación.

Los mandamientos y preceptos religiosos apuntan esencialmente todos los aspectos de la vida humana tanto en el plano material, espiritual como temporal. Además de esta característica general, los preceptos religiosos y divinos poseen la de su claridad que no deja lugar a la ambigüedad o a la confusión. Por consiguiente, éstos preceptos y mandamientos presiden, no solamente todas las escalas de la vida humana de una forma armoniosa, sino que cuentan además con el don de la claridad. De otro lado no engrandecen exageradamente un solo aspecto de la vida, ni dejan ninguno en la sombra. Las diferentes tendencias políticas o ideológicas que prevalecen no tienen ninguna respuesta a estos preceptos: el bien y el interés real de la humanidad.

Si se observa en la historia como las masas se han dirigido a los profetas en consciencia y con pasión, la razón reside primeramente, en la existencia de una crisis aguda que les amenazaba, buscando librarse de ella. Estas masas descubrieron en la revelación una solución a sus problemas, y un remedio a sus males.

En segundo lugar, las religiones consideran todos los aspectos de la vida humana, y sus enseñanzas poseen el don de la claridad que uno puede practicarlas fácilmente y sacar su

provecho.

En tercer lugar, dado el origen divino de los mandamientos y preceptos religiosos, ellos no imponen al hombre ninguna dominación cualquiera, sino por el contrario, gracias a dichos preceptos cuando las masas han podido liberarse del yugo del despotismo y de las cadenas del servilismo o la explotación.

Los detractores y los enemigos de las religiones cuyos intereses se veían amenazados, no tardaron en realizar las maniobras consistentes a debilitar la base de la religión. La más peligrosa y la eficaz de estas maniobras es aquella que deforma y tergiversa los preceptos y mandamientos religiosos, y ejercer una cierta influencia sobre ellos; y dado que después de los profetas, los preceptos y mandamientos continúan englobando la vida material y moral, individual y social de los hombres, también la línea de conducta guiada por los profetas guardará todo su vigor. El único peligro que conlleva esta regla es la deformación, la cual todas las religiones pre-islámicas han caído víctimas de ella: los libros han sido manipulados, los textos religiosos consagrados han sufrido deformaciones, sea por asociación, o por su supresión de sujetos en los textos originales, los puntos de vista o las apreciaciones de los humanos.

Así es como los déspotas y aprovechados se han precipitado a introducir innovaciones en las mejores religiones, conllevando a que los mandamientos y preceptos divinos hayan perdido su edad, para ganar en supersticiones e ilusiones quiméricas. De pronto, la religión divina fundada en la revelación, se ha transformado en una religión construida de todas las piezas de los hombres. Ante una tal confusión, las personas consiguientemente, han perdido la fe y por consiguiente la libertad; y se han visto progresivamente emplazados bajo el yugo de los opresores o en la obediencia de los explotadores.

El Islam es la única religión cuyo Libro, es decir el Corán, ha permanecido intacto desde su revelación al Bendito Profeta (BP) hasta el día de hoy, al abrigo de cualquier alteración, en el sentido de que las frases y palabras del Libro Santo son exactamente las que había catorce siglos atrás; las mismas que fueron reveladas al Profeta del Islam (BP).

También los preceptos y mandamientos islámicos han permanecido intactos y en su integridad, sin la menor deformación. Las tentativas de los detractores y enemigos del Islam para desviar el Corán de su vocación primera han sido felizmente desbaratados. Pero en lo que concierne a los dichos y narraciones, han introducido un cierto número de éstos de orígenes dudosos, atribuyéndolos al Profeta (BP) o a los Imames (P).

Aún cuando numerosos teólogos y eruditos en ciencias islámicas han impedido la alteración de muchos mandamientos divinos en cuanto al Iy̅tiḥad (jurisprudencia), mientras tanto los enemigos del Islam no han cesado de recurrir a los escritos de orígenes dudosos donde las personas ingenuas o inconscientes han sido inducidas al error. Este género de maniobras se ha desarrollado; y su punto culminante han sido los últimos dos o tres siglos con las acciones perniciosas de los colonialistas del Este y del Oeste que, apelando a los servicios de orientalistas y buscadores llamados «islamólogos», han editado numerosos libros repletos de errores groseros y calumnias contra el Islam. Estas maniobras han sido frustradas felizmente gracias a la toma de consciencia espontánea de los sabios en diversos países islámicos, ejerciendo su peso en la competición respondiendo los argumentos formulados por estos pretendidos «islamólogos», con el fin de humillar al Islam y a deformar sus preceptos.

Entretanto, no hay que olvidar que las tentativas de denigración no han cesado de sucederse con la misma intensidad por parte de nuestros enemigos del Este y del Oeste, que utilizan los caminos desviados para la alteración de

los textos coránicos.

Es por ello que pertenece, ahora más que nunca, a los sabios del Islam de todos los países, intensificar sus acciones comunes para defender el Islam y a sus adeptos contra los ataques disimulados y las calumnias, pues esta religión es el blanco de sus amenazas.

Este libro, que es un resumen condensando de los preceptos islámicos, engloba una serie de enseñanzas conteniendo las doctrinas religiosas, en los mandamientos y reglas de conducta individuales o colectivas que cada musulmán debe conocer.

Es un libro de volumen reducido pero rico en substancia, ordenado en forma de curso por el sabio Seyed Muhammad Husain Tabatabai, uno de los mayores eruditos de las ciencias islámicas. Esos cursos, compilados en este volumen, presentan una vía autorizada de los preceptos islámicos. Su autor lleva consigo, además de decenas de obras sobre historia, filosofía y misticismo, un monumental comentario del Corán editado en cuarenta volúmenes. Nadie más calificado que él para hablar del Islam que exige ser conocido en profundidad. Solamente un estudio de esta naturaleza hecho por alguien que cree profundamente en el Islam y en la práctica de sus mandamientos, es susceptible de influir en los espíritus que tienen la fe en Dios.

Para aquellos que deseen hacerse una imagen reducida pero auténtica y realista del Islam, la lectura de este libro les será útil. Deseamos que este libro sea aceptado acerca de Dios, el Todopoderoso.

Con el fin de completar esta introducción, invitamos a nuestros queridos lectores a conocer a continuación, la biografía del sabio Tabatabai

## **Biografía del sabio Allamah Seyed Muhammad Husain Tabatabai**

### **Generalidades**

Ulema (título honorífico que significaba: muy sabio) Tabatabai es de una familia que ha dado grandes sabios; hay que citar ciertamente el fruto de catorce generaciones de eruditos y sabios de la ciudad de Tabriz. Vino al mundo en esta ciudad en 1282 (1903) y murió en Qom en 1360 (1981).

Finalizó sus estudios primarios en su ciudad natal, y a los 22 años se trasladó a Najaf Ashraf, ciudad santa de Irak.

Pasó diez años en este centro de ciencia y teología islámica profundizando sus conocimientos religiosos. Siguió los cursos de jurisprudencia (fiqh) y dogma islámico cerca de sabios tales como Na'ini, Seyed Abul-Hassan Isfahani, Company, y los de filosofía con el gran erudito Seyed Husain Badkubei, alumno a su vez de Djelvé y de Ali Modarresi. Continuó sus estudios de matemáticas siguiendo los cursos del Seyed Abul-Qasim Khansari y los de moral del Hajj Mirza Ali Qazi que fue conocido por su filosofía práctica y su gnosis.

### **Tabatabai escribió en su condensada biografía**

Estudié filosofía con el célebre pensador Seyed Husain Badkubei a lo largo de seis años, durante los cuales seguí los cursos de este gran sabio; aprendí y comprendí los escritos de Sabzevari, los dos de Mullâ Sadra Shirazi, la serie de la obra "Shafâ" de Avicena, los libros de Ibn Tarké de la gnosis y de Ibn Maskuyé de la moral. Luz Badkubei estaba ciertamente deseoso de familiarizarle con los métodos de filosofía y razonamiento lógico, aconsejándole igualmente estudiar matemáticas. Siguiendo su consejo, asistió a los cursos de luz del Seyed Abul-Qasim Khansari.

“Fue con este matemático que aprendí geometría plana y en el espacio, álgebra deductiva, cálculo infinitesimal. El sabio Tabatabai paso aproximadamente 11 años en la ciudad de Najaf.

### **Regresó a la ciudad de Tabriz**

Fue en 1314 (1935) cuando el sabio Tabatabai decide, por razones a las que hace alusión en su autobiografía, regresar a su ciudad natal Tabriz. A este respecto escribió:

“Resolví en 1314 (1935) volver a Azarbaiján; mi situación económica no me permitía permanecer en Najaf. Permanecí en Tabriz once años y algunos meses sin poder dedicar todo mi tiempo en enseñar, las necesidades de la vida me llevaron a la agricultura para poder vivir”.

Sus cuestiones morales eran tales, que decidió dejar su ciudad natal; además, los problemas políticos de la época aceleraron su partida.

En 1324 (1945), termina la segunda guerra mundial y los aliados que ocuparon el territorio iraní dejaron nuestro país los unos después de los otros, a excepción de las fuerzas soviéticas que permanecieron en Azarbaiján, reforzando el partido demócrata y haciendo así posible acabar su ocupación tras haber cedido esta provincia a los demócratas. Durante los doce meses que los demócratas castigaron con rigor esta parte de Irán (21 azar 1324-21 azar 1325), la región fue víctima de la inseguridad, las matanzas y los pillajes. Por esta razón, el sabio Tabatabai decidió dejar Tabriz y trasladarse a una ciudad más calmada como lo era Qom. Consultó el Corán y pudo leer el siguiente versículo.

*“En casos así sólo Dios, la Verdad, ofrece amistad. Él es el mejor en recompensar y el mejor como fin”. [Corán 18:44].*

A mediados del año siguiente, Tabatabai partió hacia la ciudad de Qom, centro de enseñanza de las ciencias religiosas. Estuvo allí treinta y cinco años ocupado en enseñar, en formar,

o en escribir las obras de religión, filosofía, metafísica y las otras ciencias.

En relación con esta parte de su vida, escribió en su autobiografía:

“En 1325, renuncié a todo y dejé mi ciudad natal. Me trasladé a Qom, centro de enseñanza de las ciencias religiosas. Me establecí en esta ciudad y recomencé el estudio y las ocupaciones científicas...”

Se trataba de las ocupaciones a las cuales Tabatabai aspiraba de todo corazón en Tabriz, pero las que no eran posibles realizar.

### **Vida espiritual y científica de Tabatabai en Qom**

A pesar de sus conocimientos de «fiqh», dogma y otras ciencias islámicas, Tabatabai hizo del comentario de Corán y de la enseñanza de la filosofía, el punto central y de apoyo de sus actividades. Esta elección le fue dictada por el deber, pues contaba con consciencia responsable. A este respecto, afirmó:

“Cuando me trasladé de Tabriz a Qom, hice un estudio sobre las necesidades de la sociedad islámica y la situación existente en el centro de enseñanza de las ciencias religiosas de esta ciudad. Después de haber considerado estas necesidades, llegué a la conclusión de que el centro en cuestión tenía la urgente necesidad de comentarios sobre el Corán, con el fin de conocerlo mejor, asimilar mejor el sentido auténtico del Islam, uno de los más nobles depósitos divinos a la humanidad, para así darlo mejor a conocer a los hombres. De otro lado, dado que las dudas materialistas se respondían entre la gente, hacía falta disiparlas con el razonamiento filosófico y las pruebas irrefutables. De esta manera, el centro de enseñanza de Qom sería capaz de refutar estas dudas por la fuerza racional, establecer los principios del Islam por las deducciones filosóficas y científicas, y defender la causa de la verdad. Fue por ello que creí necesario dedicar mi deber religioso y mis

esfuerzos para llevar a cabo estas dos necesidades esenciales en la ciudad de Qom”.

Fue justamente con el fin de llenar estos vacíos elevados cuando Tabatabai compone las obras y hace extensos estudios para conseguir su propósito. Es necesario recordar en verdad, como este gran sabio fue uno de los pilares del Centro de enseñanza de Qom hasta la época actual. Hay pocos eruditos y religiosos que no hayan recurrido a las obras o a los cursos del sabio Tabatabai. Si alguien considera la reunión de los servicios de este hombre eminente en relación al comentario del Corán, en la búsqueda del significado de las narraciones, en cuanto al ordenamiento de los problemas filosóficos, en la elaboración de métodos nuevos, en la formación de expertos y de buscadores en las ciencias islámicas y, en fin, en la educación de personas honestas y capaces al servicio de la comunidad, verá que la obra realizada por él, es la de un gigante y que ordinariamente no podría ser hecha más que por un grupo de numerosos eruditos.

### **El renacimiento de la ciencia del conocimiento del Corán en el Centro de Enseñanza de Qom**

Uno de los sucesos que ocurrieron en Qom, por gracia de Dios, fue suscitar el renacimiento del comentario del Corán. A este respecto, compuso el “Tafsir al-Mizan” (el comentario de al-Mizan en veinte volúmenes en lengua árabe, siendo su traducción al idioma persa en cuarenta volúmenes). Esta remarcable obra contiene las más elevadas nociones sobre diferentes problemas doctrinales, tales como sociales, políticos e históricos. El método que utilizó en estudios era nuevo, lógico y propicio; respondía a las necesidades de la sociedad y del centro de enseñanza de Qom. El mismo declaró a este sujeto: “Comentamos el Corán por el Corán, y explicamos el sentido de un versículo por la justificación de otro versículo. Deducimos los significados de cada versículo por las características que contiene. El Corán es un libro que lo explica

todo y puede igualmente comentarse”.

El “Tafsir al-Mizan” presenta diferentes aspectos, de los que destacamos tres de ellos:

#### **1. El comentario del Corán por sí mismo.**

El sabio Tabatabai puso en relieve la cohesión y coordinación de los versículos del Corán, empleando el método que acabamos de mencionar. Constató enseguida que detrás de esta cohesión y esta coordinación, los versículos se explicaban y se comentaban los unos a los otros. Este procedimiento original conllevó una evolución en el comentario del Corán, facilitando al mismo tiempo el descubrimiento de los misterios del Libro, y permitiendo al hombre recurrir a él en todas las fases de la vida, y relativamente en todos los problemas sociales.

#### **2. Las cuestiones sociales.**

Las cuestiones sociales que se hallan en “al-Mizan”, sobrepasan los comentarios que se hallan en la presente obra, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Tabatabai se esfuerza, ayudándose de sus vastos conocimientos y su perspicacia, en señalar las cuestiones sociales del Corán; y desglosa problemas de una importancia superior.

#### **3. Las cuestiones filosóficas.**

Tabatabai, que se duplica de un excelente filósofo y de un pensador innegable del siglo, utiliza la misma originalidad en el dominio de la metafísica. Piensa, pues, contrariamente a una propaganda infundada, y a una actitud denigrante en relación a la filosofía; esta ciencia consiste, tras su verdadera aceptación, en estudiar la sabiduría y la verdad, y ella toma su fuente en el Corán. En cuanto a la metafísica, declara que ésta no es otra cosa que la reunión de las verdades del ser; y en

tanto que ser, en consecuencia a Dios, al hombre y al universo.

Comentando los versículos del Corán en sus propios contextos, el maestro trata simultáneamente en diferentes ocasiones los problemas filosóficos y metafísicos; y consigue probar la unanimidad de la filosofía materialista. Su método en este dominio como en otros, es muy original.

### **La originalidad de Tabatabai en el dominio de la filosofía**

Entre sus diversos cursos de ciencias islámicas, se encuentra la composición de obras según el método tradicional; el sabio Tabatabai fue el autor de un sistema moderno y original consistente en reunir las nociones de la filosofía islámica en un ordenamiento nuevo, respondiendo a las necesidades del día.

Después de la segunda guerra mundial, las ideas de ateísmo la impiedad, el materialismo y el marxismo se expandieron en las sociedades islámicas. Ciertos iraníes maduros y ciertos intelectuales estimaron estas ideas y estos sistemas; y se adhirieron a ellos. La propaganda materialista desbordada; fue en este momento cuando Tabatabai, que había resultado el porta-estandarte de la cultura y de la filosofía islámica, se puso a estudiar a fondo el materialismo, el marxismo y la dialéctica materialista. Después de haber agarrado todos los aspectos y consecuencias de la filosofía materialista, lo expuso en sus obras y conferencias, y la refutó científicamente, mostrando la superioridad de la filosofía islámica. El producto de sus esfuerzos en este dominio está reunido en su obra "Principio de la Filosofía y el Método Realista". Aún cuando esta obra fue escrita a lo largo de treinta años, puede ser considerada como la mejor (obra) para refutar los errores del materialismo.

### **El rol de Tabatabai en la evolución del Centro de Enseñanza de Qom**

El rol desarrollado por el sabio Tabatabai en lo que concierne al mejoramiento y el cambio del centro de enseñanza de Qom, significa dos dominios: Primeramente la creación de una evolución científica del pensamiento y del emplazamiento de las discusiones libres; y en segundo lugar, la formación de buscadores y de los alumnos.

Educó científicamente y moralmente a los discípulos eminentes para más tarde resultar éstos los formadores y educadores.

Fue durante más de treinta años que Tabatabai alimentó el centro de enseñanza y de estudios religiosos con sus comentarios, con sus conferencias y sus escritos tanto filosóficos como metafísicos, con sus conclusiones tanto religiosas como lógicas; sus cursos formaron hombres piadosos, virtuosos, racionales y fuertes. Sus obras tuvieron profundos efectos en Irán y en los países islámicos.

Este gran hombre emplazaba los debates libres en la intención de los estudiantes, los universitarios y de los mismos intelectuales europeos, para discutir y hacer aparecer la verdad islámica, terminando por hacer de éstos debates, una suerte de polémicas amigables que no solamente contaban con el objetivo de completar los cursos ya estudiados, además de las numerosas cuestiones que los estudiantes no dejaban de poner, sino aún, para aclarar a la comunidad islámica y a los extranjeros los problemas que les parecían oscuros. Estos debates conformaban críticas, cambios de puntos de vista de donde surgiría la verdad. Continuó la herencia de los debates científicos y morales de los profetas (P). Estos últimos acogieron con los brazos abiertos los debates.

Tabatabai estaba convencido de que la ciencia metafísica sobrepasaba las otras ciencias. Decía que la revelación guió e inspiró a la humanidad. Añadía que los metafísicos, aquellos



que poseyeron la revelación, sobrepasaban a los otros hombres y ejercían sobre ellos una clase de maestría. Tabatabai acogía con los brazos abiertos a los visitantes quienes quisieran discutir con él. En esto siguió el ejemplo del Profeta del Islam (BP). A este respecto, se cuenta el siguiente relato: “Un día, los cristianos de Nayran fueron al Bendito Profeta (BP) para discutir con él, por lo que se dirigieron a la mezquita; había llegado el momento de su oración, y los musulmanes también por su parte, querían rezar contando con el Profeta (BP) como Imam. El muecín llamó a los fieles a la oración y para los cristianos se hicieron sonar las campanas en la mezquita en presencia del Bendito Profeta (BP) y de los otros fieles. Los musulmanes protestaron y remarcaron al Profeta (BP) que estos cristianos hacían sonar las campanas en su presencia; pero el Profeta (BP) respondió: Esperad un poco, vamos lentamente a la edificación; transformar el sonido de éstas campanas en canto de muecín”.

Esta gran alma acogía a todo el mundo con los brazos abiertos; a las personas que profesaban opiniones contrarias a las suyas discutía con ellos, les aclaraba dulcemente y acababa por convertirlos al Islam. El número de aquellos que se convirtieron gracias a la palabra convincente de Tabatabai es muy elevado.

Los discípulos, sabios y eruditos que Tabatabai ha formado, hoy son beneficiados de la confianza de todo el mundo. Ellos aprendieron de su carácter y su conocimiento. Tenían por costumbre decir que si no hubieran tenido este maestro, jamás se habrían percibido de sus objetivos y nunca habrían podido recoger los frutos de sus obras en este mundo ni en el otro.

Su carácter era tal, que evitaba la suficiencia y el énfasis. Virtuoso en no mostrarse sabio en los debates, el móvil de sus actos era el de complacer a Dios. Sus discípulos han explicado que durante largos años que han pasado con él, han visto al maestro mostrarles su ciencia simple y modestamente. Si

alguien viajaba con él durante un año, jamás habría creído que este hombre era el autor del nuevo método del comentario de Corán y el creador de las nuevas reglas en la explicación de los problemas filosóficos, si no hubiera sabido de antemano con quien viajaba y conocido su vasto saber.

Tabatabai poseía igualmente dones líricos y componía poemas. Amaba igualmente los paisajes y la naturaleza.

Tabatabai tenía en el corazón el seguir la tradición del Bendito Profeta (BP), la obra “Sunan an-Nabi” (Tradiciones del Profeta (BP)) es el fruto de esta actitud. Creía como un deber serio el combatir las innovaciones que se introdujeran en la religión.

Por otro lado, Tabatabai se esforzó en hacer conocer el Shiísmo en sus verdaderas dimensiones. Según este gran hombre, el Shiísmo consistía en seguir minuciosamente la tradición del Bendito Profeta (BP) tanto en la práctica como en la teoría, por los actos y las palabras. Declaró que no sabría seguir nulamente a un dirigente injusto e inicuo. Añadía que no hacía falta someterse más que a Dios, a su Profeta (BP) y a los Imames que el Profeta designó (P). Tabatabai desarrolló estas ideas en todos sus escritos durante toda su existencia.

Su obra «El Shiísmo en el Islam» es uno de sus escritos fundamentales. Tabatabai sabía que un libro simple y claramente concebido y al mismo tiempo profundamente pensado, era necesario para presentar la naturaleza y la esencia del Shiísmo. Conseguiría así también iluminar a los buscadores que, a menudo, se dejan volver a la verdad.

El maestro Tabatabai decía que para no equivocarse en la observación de la tradición del Profeta (BP); y para estar seguro y certero en que se sigue exactamente esta tradición, se debe aplicar para ello los preceptos de los miembros de la familia del Profeta (P), que son los Imames infalibles (P), capaces por su ciencia y su inspiración, de guiar al camino recto a los musulmanes del mundo, conformemente las

indicaciones del Corán y a la tradición profética; y son todavía estos Imames quienes pueden impedir que el Islam se desvíe; y salvar de todo error a la comunidad islámica para guiarla hacia Dios.

A continuación, he aquí algunos títulos de entre las obras del sabio Tabatabai. Él ha tratado casi todas las ciencias islámicas, filosóficas, metafísicas, jurisprudencia (fiqh), comentarios, tradiciones.

1. "Comentario de al-Mizan", escrito en árabe traducido al persa en 40 volúmenes.
2. Los principios de la Filosofía y el Método realista.
3. Notas sobre la obra "Asfar", de Mulla Sadra Shirazi.
4. "Entretiens avec. H. Corbin" orientalista francés.
5. Tratado sobre el Gobierno islámico.
6. Ensayo sobre la autoridad y la acción.
7. Ensayo sobre la demostración.
8. Demostración de la Esencia.
9. Ensayo sobre el Hombre ante el mundo (la creación).
10. Ensayo sobre el Hombre en el Mundo.
11. Ensayo sobre el Hombre después del mundo.
12. La Profecía.
13. La Wilaiat.
14. Las Pruebas.
15. El Sufismo.
16. El Análisis.
17. La Síntesis.
18. Sobre lo Subjetivo.
19. La escritura caligráfica Nastalig.
20. Sobre la Profecía y las etapas.
21. 'Ali (P) y la Filosofía divina.
22. El Corán en el Islam.

23. El Shiísmo en el Islam.
24. Numerosos artículos científicos.
25. Juicio sobre las correspondencias.
26. Introducción a la sabiduría.
27. La Perfección de la Sabiduría.

(Estos dos últimos títulos contienen los textos filosóficos más importantes, estudiados en el Centro de Enseñanza de las Ciencias religiosas, en Qom).

28. El resumen de la Enseñanza del Islam.
29. Cuestiones sobre el Islam.
30. El Islam y el Hombre contemporáneo.
31. Ensayo sobre los atributos de Dios.
32. Ensayo sobre los Medios.
33. Al margen de la obra Kifayah.

(Biografía recogida por Muhsen Khaliyi,  
Director de la revista "El Mensaje del Islam").

## Capítulo 1

### La religión (din)

La religión constituye un conjunto de creencias, una serie de prescripciones prácticas y morales que los mensajeros de Dios (P) transmitieron al hombre para guiarle en la tierra.

El crédito acordado a estas creencias, el cumplimiento de estas prescripciones permite acceder al hombre a la bondad aquí en la tierra y a la felicidad en el más allá. Dicho de otra manera, la piedad y la fidelidad a las instrucciones de Dios y del Profeta (BP) condicionan nuestra bondad en este mundo efímero y nuestra beatitud en el otro mundo, universo eterno y del infinito.

Se sabe que es particular al ser feliz; aquel que persigue un objetivo justo, que no se extravía, que posee un buen carácter, que cumple buenas acciones; es aquel que guarda un corazón seguro, un coraje impasible en esta vida llena de tormentos.

La religión de Dios nos guía hacia la bondad; sin ella, esta felicidad resultaría inaccesible. Las creencias religiosas, tal como una policía secreta, se incrustan en el interior del hombre; lo acompañan siempre, disuadiéndole del vicio y exhortándole a la virtud. La fe es, para el hombre confrontado a las vicisitudes de la vida, la mayor fuerza, el más sólido de los apoyos; ella le permite apartar cualquier miedo, cualquier aprehensión pues, en toda circunstancia, los creyentes guardan su sangre fría, frente a frente ellos mismos, no sienten ningún desdén, ningún menosprecio, sabiendo que están ligados a la omnipotencia del Creador; también, poseen un corazón seguro, el espíritu atrevido y sereno.

La religión nos prescribe igualmente el adquirir una ética determinada; y cumplir lo mayormente posible con las buenas y dignas acciones. Distinguimos en la religión:

1. Las creencias (de fe)
2. La ética (moral)
3. La acción (práctica)

Para satisfacer la atención del lector, desarrollaremos esto por separado.

#### 1. Las Creencias

Refiriéndonos a nuestra razón, percibimos que el mundo fenomenal con su orden prodigioso que lo rige, no puede ser una creación espontánea; la sorprendente organización del universo no se ha podido llevar a cabo sin un organizador. Seguramente, existe un Creador que, gracias a su omnipotencia y a su ciencia infinita, ha hecho aparecer este universo inmenso y lo ha puesto en movimiento en relación con las leyes constantes e invariables que Él ha instaurado en el mundo existente; nada no ha sido creado inútilmente, nada es demasiado y ninguna criatura puede escapar a los decretos divinos que gobiernan el universo.

¿Puede imaginarse que un tal Dios, que afecta y solicita lo mismo a sus criaturas, pueda abandonar al hombre, que es la obra maestra de la creación?, ¿se puede pensar que el Señor pueda abandonar a la sociedad por sí misma, a sus caprichos y por lo tanto al extravío y al error? La respuesta es demasiado clara.

Porque Él envía, por medio de los mensajeros infalibles (P) las instrucciones a los hombres con el fin de que éstos últimos ejecutando sus directivas, consigan la felicidad.

En este mundo, los efectos y las ventajas de la observación de los principios religiosos no nos aparecen muy claramente. Los que obran bien no siempre son recompensados y los criminales y opresores no siempre son castigados. También, se puede deducir que existe otro mundo donde todos nuestros actos son examinados, las buenas acciones están allí retribuidas, las malas están castigadas.

La religión empuja a las personas hacia estas creencias y hacia otras a las cuáles explicaremos ampliamente, y así les devuelve de la ignorancia.

## 2. La Ética (moral)

La religión nos enseña adquirir buenas cualidades, un buen carácter, buenas maneras; nos invita a cumplir nuestros deberes, a ser caritativos, humanistas, afectuosos, fieles, de buen humor, agradables, justos; nos prescribe defender nuestros derechos sin sobrepasar su cuadro, y no violar los bienes y la integridad física o moral de los otros. La religión nos impulsa a buscar el saber y la cultura, a estar dispuestos a todo sacrificio, a escoger de todo aquello que se relaciona con nuestra vida cotidiana, el camino de la justicia y de la moderación.

## 3. La Acción (práctica)

La religión nos obliga el cumplir en la vida los actos útiles y positivos para nuestra sociedad y nosotros mismos, nos prescribe las acciones que detienen la corrupción y la decadencia, nos enseña a efectuar la oración, el ayuno y los otros actos que testimonian nuestra sumisión al Señor y el culto que le dedicamos en la práctica.

Todos estos reglamentos, todas estas prescripciones que nos aconseja la religión son tanto de orden moral, tanto de orden práctico, cuando no levantan la propia fe. Como hemos dicho, su aceptación y su puesta en práctica constituyen el único medio para conseguir la felicidad, pues el hombre feliz, como sabemos, es aquel que posee el sentido de las realidades, posee una buena moral y cumple los actos apreciables.

### **¿Es necesario para el hombre unirse a una religión?**

La primera cuestión que se puede plantear es esta: ¿qué

aportan en la vida los hombres, la religión y la creencia en Dios?, ¿la sociedad no podría seguir su vida sin la fe y la religión?, ¿no se llama creyente a aquel que afirma la existencia de un Dios para el universo y cumple determinados actos con el fin de satisfacerlo?

En la sociedad, cada individuo puede considerar que sus deberes son determinados por las leyes instauradas por el hombre; entonces las leyes humanas reemplazan la religión y ésta se vuelve aparentemente superflua. Pero, examinemos un poco los preceptos y las reglas del Islam, se deduce lo contrario; en efecto, la religión musulmana no está solamente preocupada en rezar y alabar a Dios, ha establecido las reglas completas, los decretos particulares en todo lo que respecta al dominio individual y social del hombre, ha estudiado de forma asombrosa el universo inmenso que es la humanidad, fijando los reglamentos adecuados concerniendo cada acción o inacción del hombre, de su vida individual o social; en fin, tiene desde cualquier punto de vista posible y en toda la medida de lo posible, asegurada y garantizada la bondad y la felicidad de los individuos en la sociedad; y toda persona de buena fe confirmará que las reglas decretadas por el pensamiento limitado! del hombre no pueden rivalizar con la religión del Islam, religión de Dios Todopoderoso, como lo recuerda el Corán:

1. *“Ciertamente, la religión, para Dios, es el Islam. Aquellos a quienes se dio la Escritura no se opusieron unos a otros, por rebeldía mutua, sino después de haber recibido la Ciencia. Quien no cree en los signos de Dios... Dios es rápido en ajustar cuentas.” [Corán 3:19].*

La religión que todos los Profetas (P) aconsejaron se definía por el culto de Dios y la sumisión a sus prescripciones. Distinguiendo lo verdadero de lo falso, los sabios en la religión rechazaron por fanatismo reconocer la verdad, escogieron cada uno un camino y aparecieron una multitud de religiones sobre la tierra. De hecho, este grupo de gente ha renegado los

versículos de Dios y el Señor les castigará muy pronto por sus actos impíos.

2. *“Si alguien desea una religión diferente del islam, no se le aceptará y en la otra vida será de los que pierden”. [Corán 3:85].*
3. *“¡Creyentes!, ¡Entrad todos en la Paz y no sigáis los pasos del demonio! Es para vosotros un enemigo declarado”. [Corán 2:208].*
4. *“Cuando concertéis una alianza con Dios, sed fieles a ella. No violéis los juramentos después de haberlos ratificado. Habéis puesto a Dios como garante contra vosotros. Dios sabe lo que hacéis”. [Corán 16:91].*
5. *“Llama al camino de tu Señor con sabiduría y buena exhortación. Discute con ellos de la manera más conveniente. Tu Señor conoce mejor que nadie a quien se extravía de Su camino y conoce mejor que nadie a quien está bien dirigido”. [Corán 16:125].*
6. *“Y, cuando se recite el Corán. ¡escuchadlo en silencio! Quizás así, se os tenga piedad”. [Corán 7:204].*
7. *“¡Creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Enviado y a aquellos de vosotros que tengan autoridad. Y, si discutís por algo, referidlo a Dios y al Enviado, si es que creéis en Dios y en el último Día. Es lo mejor y la solución más apropiada”. [Corán 4:59].*

Ello significa que en la sociedad islámica el Corán y las palabras del Profeta (BP) constituyen las únicas referencias, en el caso de que exista un juicio relativo a una diferencia; se debe recurrir a ellos para resolver todas las contestaciones; si un musulmán resuelve una diferencia por la razón, su juicio es aceptado porque el Corán reconoce la orden de la razón.

8. *“Por una misericordia venida de Dios, has sido suave con ellos. Si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían escapado de ti. ¡Perdónales, pues, y pide el perdón de Dios en su favor y consúltales sobre el asunto! Pero, cuando*

*hayas tomado una decisión, confía en Dios. Dios ama a los que confían en Él”. [Corán 3:159].*

El señor ordena al bien amado tutor de los musulmanes, conducirse con dulzura y deliberar con la gente, pues la buena conducta y la deliberación que concierne los asuntos favorecen la afección en el seno del grupo, además que la unión de los individuos al tutor de la comunidad resulta necesario para que éste pueda tener un ascendente sobre ellos.

Aún así, como las personas pueden equivocarse, el Señor ordena al tutor de decidirse, una vez que haya deliberado de forma autónoma; es decir, remitirse a Dios ya que nada puede impedir que se realice la voluntad divina.

Entonces, el Todopoderoso presenta las religiones judía y cristiana, que disponen los libros celestiales como el Antiguo Testamento, el Evangelio así como los preceptos y reglamentos sociales, como se detalla a continuación:

*“Hemos revelado la Tora, que contiene Dirección y Luz. Los profetas que se habían sometido administraban justicia a los judíos según ella, como hacían los maestros y doctores, según lo que de la Escritura de Dios se les había confiado y de lo cual eran testigos. ¡No tengáis, pues, miedo a los hombres, sino a Mí! ¡Y no malvendáis Mis signos! Quienes no decidan según lo que Dios ha revelado, éstos son los infieles”. [Corán 5:44].*

El Evangelio y la Biblia que disponen actualmente los judíos y los cristianos confirman este propósito, pues en la Biblia se encuentran numerosas reglas jurídicas, leyes penales que el Evangelio, aparentemente, reprenda a su cuenta.

Conclusión:

De lo que antecede, se deduce que según el Corán, la religión es un método de vida que se impone al hombre; lo que distingue una ley social de la religión, es que ésta última proviene del Dios Todopoderoso, mientras que la otra es el producto de la opinión de las personas. Dicho de otra manera, la religión concilia la vida social de los hombres y la adoración

a Dios, cosa que no pueden realizar las leyes sociales.

### Las ventajas de la religión

Lo que hemos expuesto anteriormente mostraba que la religión ejerce una influencia profunda en la reforma del hombre y de la sociedad, pero también, que la religión es el único camino que conduce a la felicidad.

Una sociedad que rechaza la religión, pierde su sentido de las realidades y su clarividencia; despilfarra su tiempo tan precioso en el extravío, las apariencias y la negligencia; abandona la razón y cae en la animalidad, la bajeza y la inmoralidad. Así, los privilegios humanos se hallan enteramente ausentes de una sociedad tal, que no solamente no consigue la felicidad eterna y la perfección suprema, sino que a menudo, sufren aquí los efectos nefastos y funestos de sus errores y desviaciones. Esta sociedad sufrirá, tarde o temprano, los malos efectos de su negligencia y comprenderá al fin, que la única senda que posibilita la felicidad, es la religión y la fe en Dios; es decir, lamentará su actitud pasada. El Señor Todopoderoso ha declarado:

*“¡Bienaventurado quien la purifique! ¡Decepcionado, empero, quien la corrompa! [Corán 91:9-10].*

Dicho de otra manera, para llegar a la felicidad y a la salud, no hay que dejarse corromper. Es más, hay que conocer que la felicidad del hombre y la prosperidad, tanto del individuo como de la sociedad, dependen de la observación práctica de las prescripciones religiosas, ya que lo que importa es la misma verdad y no las apariencias de la verdad. Aquel que, creyéndose musulmán espera el ángel de la bondad cuando tiene una mala fe y comete actos viles, adquiere la enfermedad que se imagina con la orden del médico en su bolsillo. Una tal concepción de la fe no llega muy lejos. La palabra del Señor Todopoderoso nos lo recuerda:

*“Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y el último Día y obren bien, esos tendrán su*

*recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes”. [Corán 2:62].*

Es posible deducir, a partir de este versículo, que todos los que hayan creído en Dios, en el último Día y practicado el bien serán salvados, aún si no reconocen todos los profetas (P). Pero los versículos de la Sura “Las mujeres” consideran como impíos a aquellos que no reconocen a todos los profetas (P):

*“Quienes no creen en Dios ni en sus Enviados y quieren hacer distingos entre Dios y Sus enviados, diciendo: ¡Creemos en unos, pero en otros no!, queriendo adoptar una postura intermedia. Ésos son los infieles de verdad. Y para los infieles tenemos preparado un castigo humillante”. [Corán 4:150-151].*

Porque, aquel que creará en todos los apóstoles y cumplirá las buenas acciones, podrá beneficiarse de la fe divina.

### La cortesía del hombre

Estudiando los factores y las causas de la aparición de las comunidades humanas anteriores, constatamos el hecho siguiente: el hombre no busca más que su propia felicidad y su propia salud y, a lo largo de su existencia, no puede conseguirlas sin asegurar la totalidad de los medios de subsistencia; por otro lado, comprende que no lo puede lograr solo y no puede satisfacer sus necesidades ni conseguir la felicidad ni el bienestar, consistiendo en vivir en sociedad; , en efecto, no pudiendo resolver él solo todas las dificultades de la vida, encuentra que para conseguir sus objetivos y la perfección, la cooperación suele ser el camino más adecuado. También, cada individuo se encarga de cubrir una parte de los medios de existencia de la comunidad y, del conjunto obtenido, cada uno escoge la parte que le pertenece, teniendo en cuenta su actividad y su posición social. Así es como el hombre acierta en dirigir y garantizar su existencia; es decir, trabajando en concierto con sus semblantes, repartiendo el producto social, consigue asegurar su propia felicidad.

### ***Una necesidad: la reglamentación social***

Siendo dado que el producto de las actividades individuales es una clase de orden social del que cada uno quiere disponer, conlleva obligatoriamente alteraciones mutuas y los choques de intereses entre los hombres. Es superfluo afirmar que, generalmente, los intereses materiales engendran divisiones, oposiciones, odios y destruyen el efecto y la cordialidad. Para que el afecto entre los hombres no desaparezca de la sociedad, es necesario instaurar una serie de reglas cuya observación impide toda anarquía, todo problema.

Está claro que sin una reglamentación social, sin el establecimiento de las leyes, la sociedad no puede continuar ni un día, su marcha hacia delante. Aún cuando estas leyes difieran de un país a otro, según el nivel de civilización o de barbarie de los grupos étnicos y naciones, siguiendo el grado intelectual y el grado de organización de las sociedades y estados. Pero, de ninguna forma, una sociedad no puede vivir sin reglas, sin tradiciones reconocidas por la mayoría de sus ciudadanos. Jamás ha existido en la historia de la humanidad, una sociedad desprovista de reglas y costumbres.

### ***El hombre ve su libertad limitada en la reglamentación***

Como el hombre determina libremente sus actos, tiende a atribuirse una clase de libertad de acción "absoluta", es decir, aspira a una libertad total, incondicional y busca escapar a toda tentativa de limitación. También sufre ante la prohibición o privación de libertad y se resiente profundamente al menor contratiempo. Porque toda reglamentación social, aún la más flexible, resulta opuesta al espíritu liberal del hombre.

No obstante, comprende que si no consiente a esta limitación de su libertad por las leyes, contrapartida del mantenimiento del orden social, la anarquía puede ampararse de la sociedad, aniquilando todas las libertades, destruyendo

la paz; así, si él se atribuye la parte de otro, otros se amparan de la suya; si él oprime y tiraniza, se le oprimirá lo mismo.

Porque el hombre prefiere abandonar una parte de su libertad para preservar la otra, reconocido y defendido por las leyes. Por esto consiente a una reglamentación social.

### ***El punto débil en la evolución de la reglamentación***

Después de lo que hemos dicho, hay una clase de oposición entre el temperamento liberal del hombre y las reglas sociales; es decir, que las leyes son para el ser humano las cadenas que prueba continuamente de romper con el fin de recubrir su libertad total. Es el mayor peligro que ataca de forma permanente la reglamentación social y que amenaza con sacudir sus fundamentos.

También, paralelamente a las reglas y deberes prácticos, se establecen una serie de reglamentos sancionando las partes contrarias, el miedo a la sanción impide toda oposición por parte de la gente, en tanto que se les estimula al respeto de las leyes prometiéndoles primas y recompensas. Es cierto que el miedo a la sanción (es decir, miedo del castigo y esperanza de la recompensa) ayuda un poco, la aplicación de las leyes, pero no permite poner término a las transgresiones de la ley e imponer plenamente la soberanía de las leyes; en efecto, las leyes penales pueden también, ser objeto de infracciones por parte del hombre y su naturaleza liberal; pues, las personas que ocupan una posición influyente pueden, sin temor de sanción, oponerse públicamente a las leyes o usar su influencia para reprimir el aparato judicial y someterle a su favor.

Igualmente, éstos que no poseen este trabajo y este poder, pueden aprovecharse de la debilidad, de la desatención de las autoridades públicas; prueban entonces, bien por una oposición velada e indirecta, utilizando bien las relaciones de parentesco y amistad o vertiendo vasos de vino a las personas influyentes, poner las trabas en las ruedas de la máquina

social. Los millares de violaciones y trasgresiones de la ley, constatadas cada día en las diversas sociedades, son la mejor prueba de ello.

### ***La fuente principal de los defectos de la ley***

Tenemos que ver ahora de donde proviene el peligro y como se debe amansar la naturaleza liberal del hombre para que consienta al ejercicio de la ley.

La fuente de este peligro, que es la principal causa de la corrupción social y que los mismos reglamentos no previenen, consiste en el hecho de que los métodos sociales, al establecer las leyes, no tienen en cuenta más que el orden material de los individuos rechazando lo espiritual, los sentimientos, la interioridad del hombre; apuntan únicamente a mantener un cierto orden en equilibrar las acciones del hombre, de forma que éstas no acarreen divergencias, ningún conflicto.

Lo que esta ley social persigue es el respeto. Quiere ejercer su control sobre la acción social y no se preocupa de los móviles internos, los sentimientos personales, las razones subjetivas, que fundamentan de hecho, esta oposición a la ley. Por lo tanto, en tanto que no se considere la naturaleza liberal del hombre y sus centenares de otros instintos, tales como el egoísmo, la lujuria fuente principal de los vicios, la anarquía y el desorden se extenderán, y los conflictos sociales irán día a día acentuándose; en efecto, las leyes estarán siempre amenazadas por la agresión de insurgentes poderosos o por el raid nocturno de ladrones sin envergadura, porque todo esto es relieve de los instintos del hombre. Ninguna ley puede, pues, oponerse al vicio o prevenir los conflictos.

### ***La primacía de la religión sobre las otras leyes***

El último medio social para preservar la ley, es establecer las sanciones penales, el instaurar una policía. Igualmente como hemos dicho, ni éstas sanciones, ni ésta policía no pueden dominar la naturaleza rebelde y los instintos agitados

del hombre, es decir, llegar a que la reglamentación social sea aplicada de forma efectiva.

Por lo contrario, no solamente la religión es apta como las leyes humanas en mantener el orden, en castigar de forma legal las contrapartes y a los rebeldes, sino que dispone también de los medios poderosos para romper toda fuerza de oposición:

1. Consecuencia de la unión instaurada por el Señor entre la existencia social y la naturaleza divina del hombre, la religión ha atribuido una responsabilidad divina en los actos individuales y sociales del hombre. Considera a éste, como responsable ante Dios de sus gestos y hechos.

En efecto, el Señor Todopoderoso, gracias a Su Saber y a Su Poder infinito, tiene al hombre en sus manos; conoce todos sus pensamientos y adivina todos sus secretos; no ignora absolutamente nada.

La religión vigila al hombre no solamente por una policía visible, sino que lo controla por una policía invisible; ésta, situada en su interior, no deja escapar nada, recompensando y castigando de forma irrevocable.

La palabra del Todopoderoso afirma: "... Dios conoce perfectamente el bien que hacéis". [Corán 4:127]; "... Él ve bien lo que hacéis". [Corán 11:112]; "... Dios siempre os observa". [Corán 4:1].

Ahora, si comparamos aquél que vive en un medio relevante de la ley, con aquél que evoluciona hacia lo religioso, la primacía y la superioridad de la religión nos aparecerán con claridad; pues en una sociedad de creyentes, cada individuo cumple sus deberes religiosos y se encuentra a salvo de las malas intenciones de los otros. Para todas las personas que viven en un medio tal, les es fácil usar la libertad de pensamiento y de acción, pues la confianza reemplaza la creencia. Lo que no es el caso con las leyes de este mundo.

La religión defiende al hombre de ser receloso y



desconfiado: “¡Creyentes! ¡No os burléis unos de otros! Podría ser que los burlados fueran mejores que los que se burlan. Ni las mujeres unas de otras. Podría ser que las burladas fueran mejores que las que se burlan. ¡No os critiquéis ni os llaméis con motes ofensivos! ¡Mala cosa es ser llamado perverso después de haber recibido la fe! Los que no se arrepienten, éstos son los impíos”. [Corán 49:11].

El hombre está en paz en un medio religioso, podrá vivir confortablemente y conseguir la felicidad eterna. Pero, en un medio donde sólo la ley humana prevalece, donde se cometen constantemente las infracciones salvo si se siente la presencia de la policía, es todo lo contrario.

2. Todo individuo piadoso sabe que gracias a la religión, su vida no se limita a estos ciertos días pasados en este mundo efímero; tras su muerte otra vida le espera, infinita, ilimitada; si quiere conseguir la felicidad y la paz eterna, debe observar las reglas religiosas que el Señor le ha transmitido por medio de Sus enviados; pues sabe que las prescripciones religiosas provienen de un Señor instruido, poderoso y clarividente que tiene en cuenta los actos visibles y escondidos del hombre. También, es imposible esconderle una acción, es imposible no obedecer al mandato de Dios.

3. Todo individuo piadoso sabe que gracias a sus convicciones religiosas, la observación de estas reglas significa la obediencia al Señor, asimismo si ésta, siendo una sumisión habitual, no implica para él ninguna recompensa o favor; la generosidad del Señor recompensará sus buenas acciones. También, desde este punto de vista, toda obediencia del fiel es, de hecho, una transacción concertada de pleno grado, ya que éste último, concede voluntariamente una parte de su libertad a cambio de la satisfacción del Señor clemente y de su futura recompensa.

Dicho de otra forma, el hombre que observa piadosamente las reglas y las leyes religiosas, realiza una buena operación puesto que su inversión le reporta mayor bien que el que ha rendido; este cambio de servicios y mercancías

particulares le es provechoso. Por lo contrario, el individuo que no está unido a la religión, considera la observancia de las reglas y leyes como un prejuicio personal. Su naturaleza liberal sufre una pérdida de libertad y espera el momento oportuno para romper, por cualquier medio, esta cadena y recubrir su libertad.

Es necesario precisar que la religión ofrece otras diferencias que la distinguen aún más netamente de la ley. Los creyentes rechazan voluntariamente el pecar, mientras los que observan la ley no lo hacen por miedo a ser reprimidos. La religión gobierna el espíritu y el cuerpo de los fieles, en tanto que la ley solamente reina sobre los cuerpos de los ciudadanos. La religión comanda al hombre de forma manifiesta o implícita, en tanto que la ley sólo ordena de manera manifiesta. La religión no es solamente un policía que impide el cometer las malas acciones, sino que también es un maestro que enseña al hombre las virtudes y la perfección, lo que es el caso de la ley cuya función no es más que represiva.

Si se estima que el beneficio que reporta la leyes equivalente en una unidad, el de la religión sobrepasa los millares de unidades; también, aquellos que obran para destruirla y remplazarla por la ley, se parecen a aquel que habría roto su pierna verdadera para sustituirle una pierna de madera.

Conclusión:

De lo que precede, se deduce que la religión es el camino sublime, el mejor método para organizar la sociedad y obligar a la gente a respetar las leyes sociales.

### **Las otras tentativas y soluciones**

Los países subdesarrollados, que a lo largo del último siglo han querido juntarse en la vía del progreso y la elevación, han zozobrado en la barbarie y la desgracia. Ello es debido al hecho de que han tomado en consideración, de igual manera si

reconocen el lamento social, los defectos, los puntos débiles de la ley y han rechazado recurrir a la autoridad de la religión. Por lo contrario, las naciones desarrolladas e industriales del mundo que han recogido los defectos de las leyes, se han puesto a buscar soluciones, nuevos caminos a fin de evitar el fracaso decisivo de éstas. Estas naciones educan y forman a los ciudadanos de tal forma que cuando estos últimos se responsabilizan en la vía activa, consideran la ley como una cosa sagrada e inviolable.

Este tipo de educación permite aplicar la ley y asegurar largamente la felicidad de la sociedad.

Hay que conocer que las ideas y opiniones sobre las cuales se funda este tipo de formación, es de dos clases:

**1.** Las opiniones y creencias tales como el humanismo, la bondad, la piedad frente a los débiles; estas ideas basadas en el buen sentido de la realidad, provienen sin duda de las religiones celestes; igualmente, antes de que aparecieran las sociedades desarrolladas la religión invitaba a las personas a seguir éstos principios. Así, la felicidad y la prosperidad que se constata en las sociedades industriales resultan de estas opiniones y, en último resorte, en la religión.

**2.** Las opiniones y creencias basadas en la superstición, las quimeras y las sumisiones; por ejemplo, se sugiere a los individuos, si sufren o mueren por la patria, que sus nombres permanezcan labrados en letras de oro en las páginas de la historia. Este género de opiniones quiméricas tiene efectos prácticos y, a veces, efectivos. Una persona persuadida por tales sugerencias puede ser llevada a hacer la prueba de su heroísmo en los campos de batalla y aniquilar a numerosos enemigos, pero las desventajas son netamente más numerosas. En efecto, inculcan al hombre un espíritu supersticioso y le privan su buen sentido, sus disposiciones realistas. Porque para la gente que no cree en el Juicio último e identifica la muerte a la nada, la vida eterna y la felicidad en el más allá, no

tienen ningún significado.

El hombre, por su naturaleza y su esencia divina, tiene necesidad de una religión. Pues, a lo largo de su vida, obra continuamente para realizar su felicidad, encontrando diversos motivos para justificar sus vacíos. Seguramente, persigue en su búsqueda una razón eficaz y segura que le haga triunfar y no fracasar, cuando en el universo natural no se puede encontrar una motivación cuyo efecto sea permanentemente, una razón irrefutable. El hecho mismo de que el hombre, por su naturaleza, busque una razón que asegure su felicidad, un apoyo indestructible sobre el cual pueda batir su existencia y hallar una paz interior, proviene de la religión. En efecto, sólo el Todopoderoso posee tal voluntad invencible, indestructible. El único método de vida que está relegado al Altísimo, que procede de Dios, es el Islam.

Se puede decir que la aspiración instintiva del hombre es una de la mejores razones que prueban los tres fundamentos de la religión: Unicidad divina, Profecía, Resurrección; porque la comprensión innata, propia en la estructura específica del hombre, nunca se rompe. Por ejemplo, el hombre percibe claramente el significado de la amistad por encima de la animosidad; o aún, resiente bien lo que diferencia la sed de la desalteración.

Es cierto que a veces el hombre desea tener las alas de un pájaro para poder volar, o ser una estrella dominando los cielos. Además, del fondo de su corazón el hombre aspira a adquirir un apoyo real para su felicidad, en conseguir la paz total en una vida verdaderamente humana; y en tanto que viva, esta idea le perseguirá. Si no hubiera una razón invencible (Dios) gobernando el universo de la existencia, el hombre con su simple naturaleza, no lo habría pretendido; si no existiera una paz absoluta y no relativa (próxima al mundo sereno del más allá) así como un camino religioso verdadero (trasmitido a nosotros por la profecía), esta aspiración no se habría podido dibujar en el corazón del hombre.

### Resumen de la historia de las religiones

El mejor método para estudiar someramente la aparición de las religiones y que sea desde el punto de vista religioso bien fundado, no puede ser más que apoyándose en el Corán, pues este Libro está exento de errores, de faltas, de sectarismo y de parcialidad. El glorioso Corán evoca, de forma resumida, esta aparición; la religión de Dios, que no es otra que el Islam, acompañaba al hombre desde el primer día de la creación, pues la generación humana actual deriva de un hombre y una mujer. Este hombre es denominado Adam (P) en el Corán; fue un Profeta que trasmitió las revelaciones celestes. La religión de Adam (P) fue muy simple y se componía de algunas ideas generales tales como que los hombres debían acordarse siempre de Dios; debían comportarse con bondad tanto para con sus padres como con sus semejantes, debían evitar cometer pecados, matar o propagar el mal.

Tras la muerte de Adam (P) y de su esposa, sus hijos llevaron una existencia muy modesta, muy apacible; como día a día su número aumentaba, sus descendientes se reunieron en comunidad; de forma primitiva, su vida comunitaria se volvió poco a poco un modo de existencia próximo a la civilización. Como su número fue creciendo se dividieron en tribus, teniendo cada una de ellas a su cabeza los dirigentes respetados y honorados, en seguida, el respeto de los jefes se transformó rápidamente en adoración. En efecto, se edificó tras su muerte las estatuas que serían de hecho los ídolos; así, la idolatría se propagó entre los hombres tal como lo atestiguan los relatos de los guías religiosos y la historia de la idolatría. Tras los excesos y abusos de los poderosos con los desheredados, los conflictos surgieron en el seno de la población provocando numerosas distensiones sociales. La aparición de estas divergencias conduce al hombre fuera del camino que lleva al bienestar, es decir, hacia el mal y la ruina. También, el Señor Clemente envió a los Profetas (P) con los

libros celestiales para resolver las diferencias que habían surgido entre los hombres: *“La Humanidad constituía una sola comunidad. Dios suscitó profetas portadores de buenas nuevas, que advertían, y reveló por su medio la Escritura con la Verdad para que decida entre los hombres sobre aquello en que discrepaban...”* [Corán 2:213].

### La religión del Islam

La doctrina pura del Islam es la última religión celeste y es porque se revela ser la más perfecta. Con la llegada de esta religión, las religiones precedentes se encuentran abolidas, pues lo perfecto excluye lo que no fue terminado. El Islam ha sido trasmitido al hombre por medio de nuestro querido Profeta Muhammad Ibn Abdullah (BP). Esta puerta de bondad y de salud no fue abierta a los hombres hasta que las sociedades humanas habían salido del estado de ignorancia e inexperiencia. Es decir, cuando estuvieron dispuestas para recibir el mensaje y la enseñanza suprema del Señor, cuando fueron aptas para poner en práctica los elevados preceptos divinos.

Asimismo, el Islam ha aportado las verdades, los conocimientos dignos de la comprensión del hombre (clarividente) y de su moral privilegiada. Ha prescrito en el hombre los deberes que le permiten organizar su vida individual y social. Desde este punto de vista, el Islam es una religión universal y eterna; observando una serie de reglas morales y prácticas, un conjunto de creencias, el hombre asegura su felicidad en esta vida y en la otra. Las reglas del Islam son tales, que todo individuo y toda sociedad que las observa puede adquirir las mejores condiciones de vida así como la perfección humana más completa.

La religión islámica reparte sus buenos efectos de manera equitativa, todo individuo sin importar de que sociedad sea, grande o pequeña, sabia o ignorante, hombre o mujer, blanco o negro; occidental u oriental, puede beneficiarse

de las ventajas y de los privilegios de esta doctrina pura, así como satisfacer totalmente y perfectamente sus necesidades. En efecto, el Islam ha fundado su instrucción y su regla sobre la creación, tomando en cuenta las necesidades de todos los seres humanos para poder satisfacerles. Para el Islam, la naturaleza y la estructura del hombre no difiere de un individuo a otro, de una raza u otra, pues es evidente que la sociedad de Este a Oeste, pertenece a la misma familia, a la misma especie; es decir, todos sus miembros provienen de la especie humana, sean grandes o pequeños, sabios o ignorantes, hombres o mujeres, blancos o negros. Tienen una constitución física de base común, las necesidades parecidas, sin importar de qué raza sean, y sus próximos descienden de esta misma familia y entonces, seguramente heredan sus necesidades y exigencias.

Por consiguiente, el Islam es una doctrina que satisface las necesidades reales y naturales del hombre por su contenido, es basta para todo el mundo y se puede decir que permanecerá siempre vivo. Porque el Señor Todopoderoso llama al Islam la religión de la naturaleza divina e invita a la gente a mantener viva la naturaleza humana. Grandes personalidades religiosas han declarado que el Islam es una religión conciliadora que no se muestra severa frente al hombre.

### ***La importancia del Islam para el bienestar del hombre***

La religión ocupa un lugar privilegiado en relación a los otros métodos e ideologías sociales; de forma similar, el Islam ocupa en relación con las otras religiones un lugar privilegiado. El Islam se, afirma, también, el más útil de los caminos ideológicos para la sociedad. Este hecho puede ser probado por medio de una comparación entre el Islam y las otras religiones y métodos sociales.

### ***Comparación entre el Islam y las otras religiones***

Entre todas las religiones, el Islam es la única religión que se revela ser totalmente social. La enseñanza islámica difiere por un lado, del culto actual de los cristianos que no tienen en cuenta más que la felicidad en el más allá; sin preocuparse de la felicidad terrenal de los hombres, y por otro lado, de la doctrina judía actual que no se interesa más que de la instrucción de una nación particular. Contrariamente a las prescripciones de los zoroastrianos y de los otros ritos, la enseñanza del Islam no se limita a una ética y a una práctica. En el Islam, la instrucción y la bondad propuestas a los hombres conciernen tanto en la vida de este mundo como en el más allá, el mundo pasajero y a la vez el mundo eterno, el espacio y el tiempo. Es evidente, entonces, que es la única forma para reformar a las sociedades y lograr la felicidad de las personas en ambos mundos, por un lado, el reformar una sociedad o una nación de las existentes en el mundo, es un esfuerzo vano y resulta de hecho, depurar una gota en una inmensa piscina o rivera polucionada; por el otro lado, limitarse a una sociedad sin preocuparse de las otras es, en realidad, una acción contraria al espíritu de la reformación. En la enseñanza islámica, se estudian todas las opiniones e ideas concernientes a la creación del universo y del mundo, pudiendo reflejarse en el cerebro del hombre toda moral apta para sustituirse a la concupiscencia humana, así como en todas las acciones y actividades pudiendo ser realizadas por hombre en el curso de su vida.

Sin embargo, en lo que concierne a las opiniones islámica, se han escogido las que se revelan las más lúcidas; en primer lugar, la Unicidad divina (tawhid), el principio fundamental; después, todo sobre la ética islámica resulta conforme a la razón; y, al final, sobre esta base ética, toda una serie de reglas y leyes prácticas; codificando en detalle la vida del hombre, especialmente, sus deberes individuales y sociales,

sea blanco o negro, habitante de una ciudad o del campo, hombre o mujer, pequeño o grande, fuerte o débil, maestro o servidor, recogido en la regla o en la excepción: *“No has visto como ha propuesto Dios como símil una buena palabra, semejante a un árbol bueno, de raíz firme y copa que se eleva en el aire”*. [Corán 14:24].

Cualquiera que se interese, desde el punto de vista de la búsqueda a las fuentes de la enseñanza ética, a los principios de la instrucción del Islam y al derecho religioso, se encuentra frente un inmenso océano donde la razón es incapaz de evaluar la extensión y en sondear las profundidades. A pesar de ello, en este océano cada partícula depende del todo, cada elemento se encuentra proporcionalmente unido a los otros, y el conjunto constituye una unidad componiendo un eje sobre el culto de Dios y la educación del hombre. Es este conjunto el que Dios Único ha revelado al Profeta predilecto (BP).

#### *Comparación entre el Islam y los otros métodos sociales*

Si se consideran minuciosamente los métodos y procedimientos de las sociedades desarrolladas, no hace falta acogerse a su progresos científicos e industriales, o en su autoridad en poder alcanzar la luna y Marte; si estos progresos nos sorprenden, nos deslumbran y pueden ser alabados a propósito, han abierto a la humanidad las puertas sombrías de maldad en menos de un cuarto de siglo, por dos veces, el universo ha ensombrecido en el fuego y la sangre y millones de seres han sido exterminados, hoy mismo, una tercera guerra mundial amenaza sacudir la humanidad. Son estos métodos que bajo la cubierta de humanismo y liberación, han permitido a estas sociedades esclavizar las naciones de los cuatro continentes. Son estos procedimientos los que han encadenado numerosos pueblos al colonialismo europeo, que han hecho posible la dominación absoluta de una minoría sobre centenares de millones de inocentes explotados.

Sin embargo, es cierto que las naciones desarrolladas se benefician de las riquezas y de las satisfacciones materiales; ellas pueden, entonces, realizar numerosas de sus aspiraciones humanas como la justicia social, el progreso cultural e industrial. Pero como hemos dicho, está el reverso de la moneda; estas naciones se hallan confrontadas a múltiples vicisitudes, sufrirán males, guerras y conflictos internacionales. Es evidente que todos estos frutos amargos y sabrosos a la vez, provienen del árbol de la civilización. Es el resultado directo del modo de vida de estas naciones, del camino escogido por estas sociedades aparentemente empujadas sobre la ruta del progreso; ó hay que saber que los frutos exquisitos de los que el hombre se beneficia, y que aportan la felicidad a la sociedad, provienen de una serie de cualidades morales como la franqueza, la honestidad, la conciencia del deber, la caridad y el sacrificio. Estas cualidades son propias a estos pueblos y no dependen únicamente de la ley que rige estos países. En efecto, la misma ley se encuentra en los países subdesarrollados de Asia y África sin producir los mismos resultados, la miseria y el pillaje reinan cada vez más en estos lugares. En cuanto a los frutos amargos que saborean estos pueblos desarrollados, arrastrados a la ruina, provienen de una serie de defectos, de debilidades morales, de vicios como la codicia, la crueldad, la iniquidad, el orgullo, la vanidad y la rebelión.

Si se examinan minuciosamente las prescripciones de la religión sagrada del Islam, se constata que ha defendido las cualidades morales y proscrito los vicios precedentemente evocados. De forma general, el Islam precedentemente evocados. De forma general, el Islam invita al hombre a hacer el bien y funda la educación humana sobre la verdad, le pone en guardia contra todo aquello que puede romper la paz de la humanidad, aún si una nación o un pueblo particular prueban de sacar provecho.

Conclusión:

1. El método del Islam tiene la primacía sobre todos los otros. Responde más útilmente a las aspiraciones de la humanidad: *“¡Profesa la Religión como hanif, según la naturaleza primigenia que Dios ha puesto en los hombres! No cabe alteración en la creación de Dios. Esa es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben”*. [Corán 30:30].
2. Todos los puntos fuertes y todos los frutos exquisitos de la civilización actual provienen de la doctrina pura del Islam. Los occidentales no han hecho más que agarrar estos frutos sembrados por la religión musulmana. En efecto, durante los siglos anteriores a la aparición de la civilización occidental, el Islam invitaba a los hombres observar las reglas de la moral. Fue más tarde, cuando los occidentales nos han avanzado en este respeto de las normas morales. El Imam ‘Ali, Príncipe de los creyentes (P), declara a las personas en su lecho de muerte: “No hagáis que los otros os avancen en la observación práctica del Corán”.
3. Acerca de las normas del Islam, la ética es el objetivo primordial del creyente, las leyes deben fundarse sobre la moral y no sobre los intereses de orden material; sino, la sociedad conllevará a la gente a volcarse al materialismo y, el espíritu, que es la única ventaja privilegiada del hombre en relación al animal, desaparecerá. Los dardos agresivos del lobo y la pantera y las características propias de la vaca y el cordero, serán los del hombre. Porque el Bendito Profeta (BP) dijo: “El principal objetivo que me he fijado, es la educación moral de los hombres”.

## Capítulo 2

### Las creencias (de fe)

Instintivamente, el hombre busca la causa de los sucesos que se producen, la razón de los fenómenos que constata. Para él, no hay ninguna probabilidad para que un hecho se produzca espontáneamente, más que por el hecho del azar. Así, un conductor cuyo vehículo se detiene bruscamente, desciende para verificar la pieza que él supone ha sido el origen de la avería, piensa que una falla mecánica es la causa de la detención de su vehículo, es decir, que para él el incidente no es fortuito. Entonces, utiliza tempranamente los instrumentos destinados a la puesta en marcha que dispone el automóvil, no se queda con los brazos cruzados esperando un arreglo espontáneo.

El hombre hambriento busca saciar su hambre, el sediento aspira a saciar su sed, el frío lleva al hombre a buscar una vestimenta o un fuego caliente; jamás considera el azar, jamás cree que las cosas se hagan por sí mismas. Cualquiera que quiera construir un edificio se esfuerza, naturalmente, en reunir los materiales de construcción, no tienen ninguna esperanza en ver construirse espontáneamente el edificio.

Desde que el hombre existe sobre la tierra, las montañas, los bosques y los inmensos océanos le rodean. Ha visto desplazarse en el cielo, con los movimientos ordenados y continuos, el sol, la luna y las estrellas luminosas. A pesar de ello, los infatigables sabios que por el mundo, se interrogan sobre las razones de la aparición de estas creaciones, de estos fenómenos sorprendentes, se atreven a decir que este mundo ha nacido espontáneamente, que se ha creado por sí solo.

Es este instinto de curiosidad, esta necesidad de interrogar sobre los orígenes lo que lleva al hombre a tratar de saber si ese inmenso universo cuyos elementos están unidos

los unos a los otros, ha aparecido por sí mismo o si toma su fuente de otra parte. Dicho de otra manera, si este sorprendente sistema, que reina seguido por leyes constantes e irrevocables en cada esquina del mundo y conduce cada cosa hacia un objetivo particular, está dirigido por una autoridad provista de un saber infinito, o si no es más que el conducto fortuito de un accidente o de un azar.

### La prueba de la existencia de un Creador

Cuando un hombre hace una llamada a su lucidez y a su busca de sentido, encuentra en las cuatro esquinas del mundo numerosas pruebas concernientes a la existencia del Creador del universo. En efecto, el hombre comprende instintivamente que cada una de estas criaturas que se benefician del bien de la existencia y sigue de buena o mala gana, un camino determinado antes de dejarle el lugar a los otros, no se atribuyen a ellos mismos estas existencias y no han escogido su propio jefe en este camino; sabe que esas criaturas no han tenido ninguna influencia sobre el trazado de la trayectoria de su existencia, pues el hombre, él mismo, no ha escogido los trazos humanistas y las cualidades humanas que le son propias, el hombre ha sido creado y las particularidades humanas le han sido atribuidas. Es más, el buen sentido del hombre no puede concebir que todas estas cosas sean aparecidas al azar, que el sistema existente se haya constituido a la ligera, sin cálculo ni un ordenamiento; y esto en tanto que la consciencia humana no puede imaginarse tal cosa en algunos ladrillos sobrepuestos en buen orden, ya que el buen sentido natural del hombre proclama que el mundo existente tiene absolutamente un apoyo original, donde se le recurre al ser, y por el cual se preserva y recrea el universo. Esta existencia infinita, esta fuente del saber y la autoridad no es otra que Dios. El orden existente toma su fuente en este océano de la existencia; todo como dice Dios Todopoderoso: *“Dijo: Nuestro Señor es Quien ha dado a todo su forma y luego las ha*

*dirigido”*. [Corán 20:50].

Tanto hoy, cuando la mayoría de los habitantes de la tierra creen en Dios y dedican un culto al Creador del universo, como antiguamente la historia nos muestra, Dios fue el instaurador del universo, el autor de la creación. Aun existiendo entre las sociedades creyentes y piadosas divergencias de opiniones, describiendo a su manera la creación, están de acuerdo en lo principal; el Islam, las religiones cristiana y judía, zoroastriana y budista, están de acuerdo en la existencia de un Creador. Aquellos que niegan la existencia de éste que creó el orden de las cosas, no tienen y no tendrán nunca una prueba de su inexistencia; de hecho, pretenden que no tienen ninguna prueba de su existencia, ellos no dicen que tienen la prueba de su inexistencia. El materialismo dice: “yo no sé”, no dice: “no existe”. El materialismo duda, pero no niega.

A este respecto, el Señor afirma: *“Los asociadores dirán: Si Dios hubiera querido, no habríamos sido asociadores, ni tampoco nuestros padres, ni habríamos declarado nada ilícito. Así desmintieron sus antecesores, hasta que gustaron Nuestro rigor. Di: ¿Tenéis alguna ciencia que podáis mostrarnos? No seguís sino conjeturas, no formuláis sino hipótesis”*. [Corán 6:148].

Se han encontrado incluso en los trazos más antiguos dejados por el hombre primitivo, los indicios que confirman la existencia de la religión, y los signos indicando que los hombres de entonces creían en las fuerzas sobrenaturales. También en los nuevos continentes como América u Oceanía, o las islas lejanas del viejo continente, regiones descubiertas estos últimos siglos, los indígenas creían en Dios con algunos matices, ellos tenían la prueba de la existencia del Creador, cuando no se conoce todavía si en aquella época tenían relaciones con el viejo continente.

Reflexionando en el hecho de que la creencia en Dios existe desde siempre entre los hombres, se deduce fácilmente que el reconocimiento de Dios es propio a la naturaleza del

hombre. El Corán evoca en diversos suras esta particularidad de la naturaleza humana:

*“Si les preguntas: ¿Quién ha creado los cielos y la tierra?, seguro que dicen: ¡Dios! Di: ¡Alabado sea Dios! No, la mayoría no saben”. [Corán 31:25].*

### **La consecuencia de este género de curiosidad en la vida del hombre**

Si el hombre responde afirmativamente a las cuestiones relativas a la existencia de un Creador del universo, de un ordenador del sistema existente, cuestiones que se hacen por instinto por necesidad de la verdad, es que existen pruebas concernientes al origen inmortal de la creación, es que ha religado el curso de las cosas a la invencible voluntad, a la autoridad y al saber infinito del Señor. De este hecho, un tipo de fervor y de esperanza se ampara de todo su ser y, frente a las dificultades de la vida, ante las duras penas y los problemas encontrados, no perderá jamás esperanzas; pues, sabe que el Todopoderoso tiene en sus manos las riendas de las causas y de las cosas, cualquiera que sea su importancia y su influencia, que todo obedece a sus órdenes. Una persona no se somete jamás completamente a las causas y a los sucesos; cuando la suerte le sonríe no se enorgullece, no cae en arrogancia, no olvida su condición de hombre y la del mundo, luego sabe que tras las apariencias de este mundo y del curso de las cosas, está Dios y sus mandamientos. Tal hombre comprende que en el universo existente no debe prosternarse más que ante su Señor, que no debe someterse incondicionalmente más que a sus órdenes divinas.

Por lo contrario, si alguien responde negativamente a la cuestión de la existencia de un Creador del universo, es que no tiene por naturaleza, ni buen sentido, ni optimismo, ni esperanza, ni carácter, ni bravura o coraje.

También se ve entre las naciones donde el espíritu

material predomina, un crecimiento del suicidio, porque aquellos que se unen más que a los objetivos y a las causas materiales, que les sean más que satisfacer sus instintos, prefieren poner fin a días del medio fastidioso porque ellos se desesperan por nada.

Pero, aquellos que se benefician de la teología, de igual forma si se encuentran en peligro de muerte, siguen esperando porque cuentan con el Señor, Su poder y Su clarividencia.

El noble Imam Husain (P) dijo cuando vivía sus últimos instantes bajo una avalancha de golpes de sable: “La única cosa que permite soportar este infortunio trágico es saber que Dios observa constantemente mis actos”.

El Venerado Corán da las prescripciones a este respeto en ciertas Suras:

*“A los que hayan dicho: ¡Nuestro Señor es Dios! Y se hayan portado correctamente, descenderán los ángeles: ¡No temáis ni estéis tristes! ¡Regocijaos, más bien, por el Jardín que se os había prometido”. [Corán 41:30]. “Quienes crean, aquellos cuyos corazones se tranquilicen con el recuerdo de Dios, ¿cómo no van a tranquilizarse los corazones con el recuerdo de Dios?, quienes crean y obren bien, serán bienaventurados y tendrán un bello lugar de retorno”. [Corán 13:28-29].*

A menudo, la cría que se amamanta se pone a chupar sus dedos, como signo de que tiene hambre, lleva a sus labios todo lo que cree comestible y cuando se percibe de su error, rechaza lo que ha hecho. De la misma forma, cuando el hombre persigue un objetivo, cualquiera que sea, ensaya conseguido por diversos medios, después de cada tentativa desglosando su desarrollo, se da cuenta dolorosamente de su error y, habiendo sacado las lecciones, busca de nuevo obtener su objetivo.

Este acercamiento nos aclara un hecho; el hombre por su naturaleza innata, dispone de un cierto buen sentido, es decir que, de buen o mal grado, busca siempre la verdad, persigue constantemente la verdad, este comportamiento le es



instintivo, no lo ha aprendido ni adquirido. Es cierto, a veces el hombre rechaza reconocer a verdad al estar frente a él, es que el error le ciega o ésta verdad le es desconocida. Sucede también que, a veces por caprichos, excesos pasionales y búsqueda del placer, el hombre cae en una clase de enfermedad mental que le impide amar el sabor agradable de la verdad; entonces, aún reconociéndola, rechaza el someterse a ella; así pues, muy a menudo, la costumbre a las cosas nocivas empuja el instinto del hombre, instinto que le pone a salvo del peligro o a protegerse de las fechorías y le lleva a cometer actos perjudiciales (como el recurso al tabaco, el alcohol y a los estupefacientes).

El Corán invita al hombre a buscar la verdad, a hacer prueba le buen sentido; a este respeto insiste mucho cuando bajo diversas formas, aconseja a las personas a preservar su clarividencia, su buen sentido innato:

*“... ¿Qué hay más allá de la Verdad, sino el extravío?... [Corán 10:32]. “Excepto quienes crean, obren bien, se recomienden mutuamente la verdad y se recomienden mutuamente la paciencia”. [Corán 103:3].*

Este último versículo significa que todos los hombres están en el error y corren a su perdición, excepto aquellos que alientan el bien. Está claro que todos estos mandamientos están guiados a preservar la clarividencia, el buen sentido del hombre en su búsqueda de la verdad y ello para permitirle alcanzar su felicidad propia para impedir el seguir las directrices erróneas basadas en el placer y la complacencia, de caer en la ideas absurdas y supersticiones. Efectivamente, sin la observancia de estas prescripciones, el hombre se distancia de su propia vía, este capital humano, resulta parecido a un cuadrúpedo, víctima de su sensualidad, de su despreocupación, de su ignorancia. El Señor declara: *“¿Qué te parece quien ha divinizado su pasión? ¿Vas a ser tú su protector? ¿Crees que la mayoría oyen o entienden? No son sino como rebaños. No, más extraviados aún del camino”. [Corán 25:43-44].*

Naturalmente, cuando el buen sentido innato del hombre reaparece, cuando su instinto aspirando a la verdad recomienza a manifestarse, las realidades, una detrás de otra, le aparecen visibles, evidentes, acoge cada hecho verídico con entusiasmo y avance, cada día va pasando al camino de la felicidad.

### **La enseñanza del Corán en lo que concierne al Creador**

En relación con la existencia del Creador del universo, el Corán declara:

*“... ¿Es posible dudar de Dios, creador de los cielos y de la tierra?...” [Corán 14:10].*

Ensayemos de aclarar este problema: a la luz del día, todo es visible alojó; las gentes, la casa, la ciudad, el desierto, la montaña, el bosque, el mar nos son visibles. Pero cuando la oscuridad se ampara del espacio, entonces todo lo que parecía claro y luminoso, desaparece en las tinieblas; se comprende entonces que esta luz no les era propia sino que provenía del sol que, a menudo, siguiendo una cierta correlación, les ilumina. Es el sol el que ilumina la tierra y todo lo que en ella se encuentra; si la luz fuera propia a las cosas jamás las abandonaría.

El hombre y los otros animales vivientes perciben las cosas por medio de sus sentidos (la vista, el tacto, el oído) y se ponen en movimiento gracias a sus miembros y sus órganos, después de algún tiempo, pierden sus facultades de percepción y locomoción, se vuelven inertes; se dice entonces que mueren. Se deduce que la consciencia y el dinamismo constatados en estas criaturas no provenían de sus cuerpos, de su físico, sino de su espíritu, de su alma; con el despegue del alma, estas criaturas ven como la vida les abandona. Por ejemplo; si la vista y el oído relevan únicamente los ojos y las orejas, estas dos facultades persistirán en tanto que estos

órganos existan. Lo mismo para el universo del que formamos parte en tanto que elementos, y de la existencia de la cual no podemos dudar. Si esta existencia indudable le es propia, jamás la perderá; o como constatamos, cada uno de estos elementos desaparece, muere el uno después del otro o se transforma, se modifica sin cesar.

Porque la existencia es el origen de todas las criaturas tomando su fuente en su creador. Cuando su lazo con éste se rompe, se hunden en la nada, penetrando en su tumba. Aquel que por su ser infinito, se afirma como el apoyo del universo de la existencia, el apoyo de los hombres de este mundo, se llama Dios. Es un ser que la nada no le afecta, que la destrucción no le puede alcanzar, sino sería semejante a las otras criaturas, no sería autosuficiente.

### **El Corán y la Unicidad divina (Tawhid)**

Si el hombre echa una mirada sobre el mundo de la existencia, constatará en toda expresión el efecto o la prueba de la existencia del Señor. Los muros, las puertas de cada casa, esta verdad estallante, certifican la existencia del Creador; todo lo que el hombre encuentra en este mundo es un fenómeno creado por Dios, una virtud o una propiedad dada por ÉL, una orden que por decreto divino domina toda cosa; el hombre, por ejemplo, constituye una expresión ejemplar porque, ni su ser le pertenece, ni las propiedades que revela dependen de él, es más, no establece ni su programa de vida, desde el alba de su aparición, ni con esta orden universal como accidental, fruto del azar o del desorden; no puede tampoco atribuir su existencia propia, su orden potencial al medio en el cual ha nacido, pues la existencia, mismo medio no resulta del azar, ni de otra auto creación de una forma espontánea.

Porque el hombre no tiene ninguna salida, salvo la de probar el origen principal, creador de las cosas. Es este origen el que insufla al ser a toda causa, más aún, la guía en la ruta de la vida para llevarle a alcanzar su perfección particular. Por

otro lado, como el hombre constata la unidad de la creación de las cosas, ve que estas cosas constituyen un orden unitario en el mundo obligado a atribuir el origen de la creación al ordenador diverso, el creador y el organizador no son más que uno. Él declara:

“Si además del Dios único hubiera en la tierra y en los cielos otros dioses, el universo se derrumbaría”.

Seamos explícitos, si muchos dioses gobernarán el mundo y si como pretenden los idólatras, cada parte del universo fuera por un dios particular, la tierra, el cielo, el mar y los bosques teniendo cada uno un dios, por consiguiente, las divergencias entre estos dioses y la multiplicidad de las órdenes divinas harían que el universo se encontrará inexorablemente desarticulado, corrompido al borde de la nada; más cuando las diversas partes del universo dependen la una de la otra, entonces debemos decir Señor, el Creador del universo, es único. Naturalmente, se puede avanzar que el universo será preservado si estos supuestos se muestran sabios, y si evitan el oponerse los unos a los otros conscientes del peligro que amenaza al mundo. Pero esta especulación es vana ya que este dios que gobierna un lado del mundo y hace funcionar la Creación, no piensa como nosotros. Para explicitar este propósito, debemos recordar que desde que abrimos nuestros ojos en este mundo y consideramos el orden reinante, registramos las formas ideales; estas representaciones constituyen nuestro saber, nuestros conocimientos, además, para satisfacer nuestras necesidades cotidianas, adaptamos nuestra acción a estas formas pensadas, a estas representaciones con el fin de que coincida con el orden reinante de la Creación; por ejemplo, para satisfacer nuestra hambre, comemos; para saciar nuestra sed, bebemos; para protegernos del frío o del calor llevamos los vestidos correspondientes; y esto, lo hacemos porque sabemos que en el orden del mundo estas necesidades son satisfechas de esta manera. Así, desde este punto de vista, nuestra acción procede

del orden universal y le sigue nuestra acción atrasada doblemente en el orden universal. Este Dios que gobierna el mundo, o una de sus partes, ha producido por su acción este universo objetivo; no es pues razonable concebir la realización de su obra siguiendo un pensamiento preexistente, tomado del orden existente.

### **Dios Todopoderoso posee todos los atributos perfectos**

¿Qué es la perfección? Una casa es perfecta cuando satisface todas las necesidades de una familia; es decir, si posee un número suficiente de habitaciones, una sala de estancia para los invitados, una cocina, una sala de baño, los lavabos, entre otras cosas; esta casa responde completamente a las exigencias de una vida familiar; sino, presenta uno o varios defectos.

### **¿Por qué el hombre rechaza esta verdad?**

Esta verdad es manifiesta para el hombre, le basta un poco de atención para borrar la menor de sus dudas en relación a la existencia de un Creador. A veces, ocurre que el hombre se ve tan absorbido por los problemas que le plantea la existencia, que dedica toda su inteligencia y su fuerza en la lucha por la vida; no le queda tiempo para ocuparse de este género de problemas, de preguntarse este tipo de cuestiones, de descubrir esta verdad.

A veces, el hombre se encuentra fascinado por las apariencias engañosas y la belleza rebosante de la naturaleza, cayendo en los placeres y el gozo del mundo; además, como la observación de estas verdades contradice este gozo y esta despreocupación materialista, prefiere de forma natural rechazarlos y se reusa a verlos. Pero que el Corán aborda a menudo la cuestión de la creación y explica de diversas formas y con numerosas pruebas, este orden que recae sobre las

criaturas. En efecto, la mayoría de la gente, sobre todo aquellos que se encantan ante las bellas apariencias de la naturaleza y que asimilan la bondad al confort material y a los placeres de la vida, no tienen la capacidad de pensar filosóficamente y reflexionar profundamente sobre las ideas racionales. No obstante, el hombre forma parte del universo de la creación y, en ningún momento, puede ser independiente de las otras partes del universo de los sistemas parciales y globales que reinan en él; a cada instante puede tomar consciencia de la existencia del universo de la creación y su orden, así como de su Creador, el Señor del universo, El Todopoderoso declara:

*“En vuestra creación y en las bestias que Él esparce hay signos para gente que está convencida. También en la sucesión de la noche y el día, en lo que como sustento Dios hace bajar del cielo, vivificando con ello la tierra después de muerta, y en la variación de los vientos hay signos para gente que comprende”. [Corán 45:4-5].*

Seamos explícitos, existen en el Corán numerosos versículos que invitan al hombre a reflexionar sobre la creación del cielo, del sol, de la luna, de las estrellas, de la tierra, de las montañas, de los mares, de los vergeles, de los animales y del mismo hombre; estos versículos recuerdan el orden sorprendente y prodigioso que reina sobre cada una de estas especies. Hay que reconocer que el sistema de la Creación y el orden que conduce las actividades diversas del universo hacia los objetivos de la creación y las esperanzas de vida, resultan más que prodigiosos; el grano de maíz o el hueso de la almendra, que se siembran en la tierra y aparecen una gavilla de espigas o un árbol frutero; desde el instante en que penetra en el suelo y madura, hasta el momento de su florecimiento, es que los grandes organismos se ponen en funcionamiento, sorprendiendo a la razón humana por su complejidad y su inmensidad. Las estrellas celestes, el sol brillante, la luna iluminada y la tierra, influyen separadamente por sus movimientos y desplazamientos, al sesgo de su fuerza latente, sobre este grano o semilla sembrados. Asimismo, las fuerzas

misteriosas condensadas en este grano o semilla, las estaciones del año, las condiciones atmosféricas, el día y la noche, intervienen en la formación de una espiga de maíz. Dicho de otra forma, todos estos elementos, tales como los nutrientes que alimentan este grano hasta que crece y florece.

La creación de un recién nacido es todavía más compleja que el fenómeno vegetal, dado que el hombre es el resultado de millares de años de actividades orgánicas del sistema de la creación; el desarrollo de la vida cotidiana de un hombre, a parte de sus relaciones externas que mantiene con el universo de la creación, toma su fuente en su ser interior; desde hace muchos siglos, los sabios del mundo prueban de penetrar en las apariencias de descubrir la verdad; no obstante, a pesar de sus esfuerzos y sus numerosos descubrimientos, el misterio permanece.

Un hombre que posee todo lo que es necesario para un hombre normal y a su existencia, será considerado perfecto; salvo si por ejemplo, le falta un brazo, un pie o un ojo, pues revelará un defecto.

Después de lo que se ha dicho precedentemente, el atributo de la perfección es pues, una cosa que permite responder a las exigencias de la vida, reparar las imperfecciones. Así, la atribución de la ciencia permite combatir la ignorancia y mostrar la verdad al sabio o a la autoridad, cualidad que permite a aquel que se apropia para poder realizar sus objetivos y sus aspiraciones personales; o aún, el atributo de la vida, el de la maestría. Nuestra consciencia considera que el Creador del universo, es decir, Aquel del cual proviene la existencia del mundo y de sus habitantes, Aquel que satisface toda necesidad, Aquel que ofrece los diversos bienes y distribuye las cualidades a los hombres del universo, posee todos los atributos de la perfección, y los dispensa a sus criaturas porque el buen sentido quiere que aquél que dispone de estos bienes busque cederlos, atribuirlos. En el Corán, Dios es alabado por Ser perfecto y sin defectos:

*“Tu Señor es quien se basta a Sí mismo, el dueño de la misericordia...” [Corán 6: 133]; “¡Dios! ¡No hay más Dios que Él! Posee los nombres más bellos”. [Corán 20:8].*

Es Él quien existe, el que sabe, el que ve, el que entiende; Él es Omnipotente, que crea y permanece absoluto e independiente.

Entonces, se debe considerar que Dios tiene todos los atributos de la perfección. Él está desprovisto de defectos y en su dominio sagrado, Él tiene la pureza completa: “Él es puro, trascendente, sin asociado”.

### **El poder y el saber de Dios**

Constatando los elementos articulados de este inmenso universo, su sorprendente movimiento de rotación, los sorprendentes temas parciales que coexisten en sus lados, así como la marcha ordenada de cada especie de fenómenos hacia su objetivo particular, todo hombre razonable comprende que el mundo del ser y de lo que existe toman su fuente en un ser indestructible que, gracias a su poder infinito y su saber ilimitado, ha creado el universo, los hombres y todas las otras criaturas de la tierra. Este Creador ha puesto a cada una de estas criaturas en la cuna de la educación gracias a su clemencia divina, les ha dirigido hacia su objetivo, hacia la perfección. Es Él cuyo ser resulta inquebrantable, que dispone de todo poder y de todo saber. La palabra divina nos la recuerda en numerosos versículos:

*“Lo que está en los cielos y en la tierra glorifica a Dios. Él es el Todopoderoso, el Sabio. Suyo es el dominio de los cielos y de la tierra. Él da la vida y da la muerte. Y es omnipotente. Él es el Principio y el Fin, el Visible y el Escondido. Y es omnisciente”. [Corán 58: 1-3].*

*“... De Dios es el dominio de los cielos, de la tierra y de lo que entre ellos está. Crea lo que Él quiere. Dios es omnipotente”. [Corán 5:17].*

Expliquemos más ampliamente lo que debemos entender aquí por “poder”; cuando se dice que tal persona tiene el

poder para comprarse un coche, ello significa que posee la capacidad necesaria (dinero) para realizar esta compra; cuando se dice que alguien tiene el poder o la capacidad de levantar una piedra de más de 100 kg., ello quiere decir que dispone de tal poder, de tal fuerza física. Así, el poder y la capacidad de hacer tal cosa no es otro que disponer de los medios necesarios para efectuarlo. Como todo fenómeno considerado en el mundo del ser ve su existencia y su vida que proviene del Todopoderoso, se debe decir que Dios lo puede todo y que la fuente del ser se encuentra en la pura esencia divina.

Otro versículo coránico precisa:

*“¿No va a saber Quien ha creado, Él, Que es Sutil, el bien informado?”. [Corán 67:14].*

Efectivamente, como toda criatura basa su ser y su aparición existencial en el ser infinito de Dios, no puede haber entre ésta criatura y su creador un velo, una opacidad cualquiera; al contrario, nada le es oculto, Él está instruido de todo, Él aproxima y penetra todas las cosas.

### **La Justicia (‘adl)**

Dios es justo y justiciero, porque la justicia es uno de los atributos de la perfección y el Señor del universo dispone todas las cualidades de la perfección. Además, la palabra divina alaba constantemente la justicia y denuncia la opresión y la tiranía; recomienda la justicia y prohíbe la opresión. ¿Cómo Dios podría considerar una cosa bella o fea sin disponer de tales atributos? El Corán responde a esta pregunta. En la Sura “Las Mujeres”, leemos: *“Dios no dañará ni el peso de un átomo de injusticia a nadie...”. [Corán 4: 40]; en la Sura “La Caverna” dice: “... Y tu Señor no será injusto con nadie”. [Corán 18:49].*

El Corán reanuda este mismo propósito en otros Suras:

*“... Dios no quiere la injusticia para Sus siervos”. [Corán 40:31]; “Lo bueno que te sucede viene de Dios. Lo malo que te sucede viene de ti mismo...” [Corán 4:79]; “Que ha hecho bien todo cuanto*

*ha creado...” [Corán 32:7].*

Porque todo fenómeno ha sido creado con una perfección única. No es más que por comparación con las otras criaturas cuando una entre ellas aparece fea, o parece presentar defectos; por ejemplo, la serpiente y el escorpión se parecen al hombre, las criaturas más desagradables y malas igualmente, la espina está lejos de ser bella al lado de la rosa. Por lo tanto, estas criaturas tienen cada una la belleza propia que atestigua el milagro de la creación. El Señor Todopoderoso ha considerado ciertas acciones voluntarias del hombre como no agradables, irreligiosas. Ha prescrito: cometer estas faltas, no caer en tales pecados como la asociación, la desobediencia a los padres, el homicidio, la embriaguez, el juego y otras actividades prohibidas por la regla divina.

Este género de actos llamados pecados, son considerados como malos porque trasgreden a Dios; si estos actos son cometidos voluntariamente, un castigo espera a su responsable.

### **La Clemencia (rahmah)**

Numerosos actos son considerados como producto de la clemencia, la indulgencia; socorrer a alguien que se halla en problemas, satisfacer a una persona necesitada, ayudar a un ciego a encontrar su camino. Todas las acciones divinas son de pura gracia, luego clementes. En efecto, el Señor distribuye generosamente los bienes, y responde a las necesidades y aspiraciones de Sus criaturas; el Corán declara:

*“... Si os pusierais a contar las gracias de Dios, no podríais enumerarlas”. [Corán 14:34]; “... La misericordia de Dios está cerca de quienes hacen el bien”. [Corán 7: 56].*

### **Los otros atributos de la perfección**

El Corán evoca en numerosos versículos los atributos del Señor:

*“Tu Señor es Quien se basta a Sí mismo, el Dueño de la misericordia...” [Corán 6:133].*

Explicemos este versículo: todo beneficio, toda belleza existente sobre la tierra, todo atributo perfecto imaginable, constituye un don del Señor a Sus criaturas; por este medio, Él satisface las necesidades de la creación. Naturalmente, Si Él no dispusiera esta perfección, no podría distribuirla a los otros y se hallaría como ellos en la necesidad. Luego, el Señor posee todos los atributos de la perfección, sin tener que recurrir a los otros. Él dispone de las cualidades perfectas, de la vida, del saber, del poder. Ningún defecto, ningún punto débil que pueda alcanzarle Le son ignorados o Le destruyen, no afectan Su umbral de pureza.

### **La profecía (nabuwat)**

El Señor Todopoderoso ha creado el universo del ser así como a las criaturas diversas; todos han aprovechado de sus incontables beneficios. El hombre y toda criatura animada, del primer al último día de su existencia, ha sido elevado en Su regazo, cada criatura ha seguido un objetivo determinado fijado por el Señor, permaneciendo continuamente a la sombra de Su misericordia. Nos basta considerar los años de nuestra vida, es decir, desde la lactancia hasta la vejez, pasando por la infancia y la juventud, para comprender toda la solicitud con la que nos ha prodigado el Señor, para comprender todo el amor que ha llevado a cada una de Sus criaturas. Es a causa de este afecto que Él busca cuidarlos, no dejándoles caer en el mal y la nada, excepto si Él lo juzga necesario u oportuno. La especie humana es una creación de Dios y sabemos que su bondad reside en su buen sentido, su generosidad y su clarividencia; es decir, que debe poseer las convicciones justas, una moral apropiada, un comportamiento modelo.

Se puede decir que el hombre dispone de una razón innata que le permite distinguir el bien del mal, lo verdadero

de lo falso. Hay que saber que no solamente la razón, puede deshacer el nudo de los problemas y guiar al hombre hacia la claridad y la bondad; efectivamente, las malas acciones, los vicios, son a menudo el apaño de las personas sensatas y razonables que, atraídos por los placeres, han caído en el extravío. Entonces, el Señor Todopoderoso ha escogido para el hombre un medio más seguro, un camino sin riesgo de desviación del camino recto, llevándole a la felicidad: la profecía.

### **La prueba de la profecía**

Discutíamos concerniendo a la unicidad divina, demostramos que la creación de las cosas proviene de Dios al igual que Su omnipotencia, su evolución y su formación dependen de la Autoridad divina. Para ser más claros todavía, se puede decir que cada criatura de este universo, se esfuerza desde su nacimiento en perfeccionarse; tiende a remediar sus defectos a lo largo de su esta lucha por la existencia siguiendo una línea trazada, etapa a etapa por el Creador, Organizador Supremo del universo y de su evolución.

Reprendiendo este punto de vista, se puede deducir un resultado decisivo; cada una de las especies, cada fenómeno del universo tiene un programa de elaboración vital propio, que realiza por actividad específica. Dicho de otra manera, todo grupo de fenómenos ve atribuirse una serie de funciones particulares y el Todopoderoso se encarga de dirigirles, como nos lo recuerda el Corán:

*“Dijo: Nuestro Señor es Quien ha dado a todo su forma y, luego, dirigido”. [Corán 20:50].*

Todos los elementos, las partes de la creación provienen de este juicio y ninguna excepción escapa a esta regla. Las estrellas, el cielo, la tierra que pisan nuestros pies y los elementos que se encuentran en ella, todos los compuestos produciendo los fenómenos elementales, los vegetales, los animales. Así, la situación del hombre es semejante a la de los

otros por lo que respecta a la guía general. Además, el hombre presenta las diferencias por comparación con las otras criaturas.

### **Diferencia del hombre en relación a las otras criaturas**

El globo terrestre creado hace millones de años, ha puesto en acción la totalidad de sus fuerzas potenciales para funcionar en su medio aproximado y teniendo en cuenta los factores desfavorables. Transcurre su existencia a través de su rotación y su revolución, movimientos que aseguran su vida; en tanto que un factor más poderoso no se oponga a su funcionamiento, continuará su marcha sin faltar a sus deberes, a sus encargos.

Tomemos otro ejemplo: el almendro cumple ciertas funciones desde el instante que sale del núcleo hasta que resulta un árbol, estas funciones son de orden nutritivo, alimentario u otro (para realizar su proceso de crecimiento), y continúan su rol en tanto que una fuerza más poderosa no les obstaculiza. Es lo mismo para cualquier otro fenómeno.

Igualmente, la especie humana efectúa sus actividades libremente, decide sus acciones de forma propia y reflexiva. Rechaza de hacer una cosa que le es cien por ciento provechosa, que no presenta ninguna dificultad, ningún obstáculo; inversamente a esto, escoge conscientemente una acción que le es cien por ciento nefasta. A veces, rechaza de tomar un antídoto, o se bebe un veneno para poner fin a sus días. Naturalmente, está claro que una criatura creada libre no querrá necesariamente acordarse de la guía divina; los Profetas (P) anuncian de parte del Señor Todopoderoso, el camino a seguir y previenen a la gente del castigo divino que les aguarda si se desvían de Él; pero los hombres son libres de escoger entre el bien y el mal, la bondad y la maldad. Si es cierto que en general la razón humana distingue el bien del mal, lo

ventajoso de lo perjudicable, hay que recordar que a veces, es esta misma razón, lo que está bajo la presión de los deseos y de los sentidos, cede y se extravía, llevando al hombre a la desviación. Resulta pues ineluctable para la dirección divina, encontrar una vía suplementaria a la de la razón, una vía complemento inmunizada contra las faltas y los errores; dicho de otra manera, el Todopoderoso confirma de otra forma a los hombres los consejos y las normas de la razón.

Esta vía no es otra que la de la profecía; Dios revela Sus mandamientos y Sus preceptos bienaventurados a una de Sus criaturas, le encarga transmitir este mensaje a los hombres y persuadirles, sea por la amenaza, sea de buen grado, en seguir estas órdenes divinas. La palabra del Señor lo señala así en el Corán:

*“Te hemos hecho una revelación, como hicimos una revelación a Noé y a los profetas que le siguieron. Hicimos una revelación a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón. Y dimos a David los Salmos. Te hemos contado previamente de algunos enviados, de otros no con Moisés, Dios habló de hecho, enviados portadores de buenas nuevas y que advertían, para que los hombres no pudieran alegar ningún pretexto ante Dios después de la venida de los enviados. Dios es Poderoso, Sabio”.*  
[Corán 4:163-165].

### **Los atributos del Profeta (BP)**

De lo que precede, resalta que el Señor Todopoderoso, tras haber instruido a algunas de sus criaturas acerca de las leyes y principios que garantizan la felicidad del ser, envía a los hombres mensajeros. El hombre encargado de transmitir los mensajes nos es llamado profeta o enviado de Dios; el conjunto de los mensajes divinos transmitidos a los hombres constituye la religión. El Profeta (P) debe:

1. No cometer ninguna falta, ningún descuido en la relación de su misión; en efecto, debe transmitir a la gente la relación sin el menor error, sino, la dirección

divina no podrá alzar su objetivo y la regla de conducta pública no conservaría su universalidad y eficacia.

2. No cometer ningún error, ningún pecado en su palabra su acción ya que el menor pecado por su parte invalida toda su palabra; efectivamente, la gente rechaza a aquel cuyos actos no corresponden a sus palabras además de considerarle un embustero y charlatán: “Si el dijera la verdad, actuaría como piensa”, podrían decir, resumiendo, que el Profeta (P) debe permanecer puro de cualquier error alguno si desea que su mensaje se propague correctamente. El Corán, palabra divina, declara: **“El Conocedor de lo oculto. No descubre a nadie lo que tiene oculto, salvo a aquel a quien acepta como enviado. Entonces, hace que le observen por delante y por detrás, para saber si han transmitido los mensajes de su Señor. Abarca todo lo concerniente a ellos y lleva cuenta exacta de todo”.** [Corán 72:26-28].
3. Poseer las virtudes morales tales como el pudor, el coraje, la justicia y otras; todas estas cualidades son apreciadas y aquel que observa verdaderamente la ley religiosa no puede caer en el vicio y la inmoralidad.

### Los Profetas (P) entre los hombres

La historia confirma que diversos Profetas (P) han venido entre los hombres para predicarles la revuelta contra el orden irreligioso establecido. Pero su vida es desconocida y poco ilustrada; solamente la vida de Muhammad (BP) está recogida sin ambigüedad y el Corán, su Libro celestial, contiene todos los objetivos supremos de la religión. Explica el objeto de la invitación de los Profetas (P) anteriores, así como sus objetivos. El Corán precisa que el número de profetas que han sido enviados por el Señor Todopoderoso han sido muchos para pronunciar la unicidad divina y la verdadera re-

ligión:

*“Antes de ti no mandamos a ningún enviado que no le reveláramos: ¡No hay más dios que Yo! ¡Servidme, pues!”* [Corán 21:25].

### Los Profetas (P) detentores de la escritura y los otros Profetas (P)

Los Profetas (P) que poseyeron un libro celestial y una enseñanza independiente son cinco: Noé (P), Abraham (P), Moisés (P), Jesús (P) y Muhammad (BP). Estos cinco profetas que poseen un libro y una ley religiosa, son llamados los Profetas detentores de escrituras. Sin embargo, los enviados de Dios sobrepasan esta cifra, pues cada comunidad tuvo su enviado y el Corán evoca el nombre de más de una veintena de emisarios divinos delegados en la tierra. El Señor declara:

*“Hay Profetas de los que he hablado y de los que no he hablado”, o aún, “cada comunidad tiene su Profeta”, o bien: “cada pueblo tiene su guía”.*

Así, los Profetas (P) venidos han invitado a los hombres a seguir a vía de los enviados precedentes; el llamado profético ha continuado hasta que el Señor ha decidido concluir la misión profética enviando a Muhammad Ibn Abdullah (PB) sello de los Profetas, con sus últimas prescripciones religiosas; sus reglas más relevantes a Muhammad (BP) permanecerán hasta el Día del Juicio Final y su ley permanecerá siempre viva.

#### *El Profeta Noé (P)*

Noé (P) es el primer enviado del Señor clemente sobre la tierra, el primer detentor de libro celestial. Noé (P) llama a los hombres de aquel tiempo a creer en un solo Dios, a librarse de la idolatría y de la asociación (ya sea de alguna cosa a otro que Dios). Como indica el Corán, este profeta luchó para poner término a las diferencias de clases, la opresión y la injusticia. Se esforzó en enseñar a los hombres de la antigüedad los nuevos



ideales que profesaba. Llegó a guiar a un número limitado de personas, aunque la mayoría preferían permanecer en la ignorancia y la insumisión. El Señor, para purificar al mundo de estas inmundas criaturas, provocó un diluvio en la tierra; solamente Noé (P) y sus adeptos fueron excluidos y este grupo que se salvó del diluvio reconstituyó en la tierra una sociedad religiosa y creyente.

Este querido Profeta (P) es el fundador de la religión monoteísta y el primer enviado divino que combatió la injusticia y la opresión. Es por este servicio inestimable que se volvió a la verdad divina y humana, y recibirá hasta el fin del mundo un saludo de reconocimiento: "Paz y salud sobre Noé (P) en este mundo y en el más allá".

### *El Profeta Abraham (P)*

Después de Noé (P), diversos profetas fueron enviados para guiar a los hombres, tales como Hud (P) o Salih (P). La idolatría y la mala creencia se apoderaron del universo; entonces, el Señor Todopoderoso juzgó, por Su Sabiduría Suprema, delegar a Abraham (P). Este fue un hombre de naturaleza divina ejemplar desde que buscó con simplicidad y pureza la verdad; cuando descubre la unicidad divina de la creación, combatirá durante toda su vida la asociación y la opresión. Como nos relatan el Corán y los escritos de los santos Imames (P), Abraham (P) pasó su infancia en una gruta al resguardo de los hombres y del tumulto de las ciudades, no veía más que de tanto en cuanto a su madre que le llevaba comida y agua. Un día, siguiendo a su madre, se encontró en la ciudad acerca de su tío Azar; allí, todo le parecía sorprendente, observando una multitud de objetos tallados, empezó a buscar la razón de la creación de estas cosas, todas nuevas para él. Comprendió enseguida que Azar y los demás fabricaban y adoraban estos ídolos. Preguntó la identidad de estos objetos venerados pero, ninguna de las explicaciones basadas en su divinidad le convencieron; algunos adoraban la estrella Venus,

otros la luna o el sol; como cada uno de estos astros desaparecía después de algunas horas, Abraham (P) no creyó en su divinidad. Tras constatar toda esta idolatría, Abraham (P) anunció su monoteísmo a la gente; emprendió una lucha vigorosa contra estos ídólatras, estos asociadores, para conducirles a la fe del Dios único. Muy pronto, llegó a penetrar en la estancia de los ídolos y empezó a destruirlos; este acto, considerado como criminal, condujo a Abraham (P) a la hoguera. Felizmente, el Señor le protegió de las llamas y salió indemne del fuego donde le habían arrojado. Algún tiempo más tarde, Abraham (P) dejó el país de Babel de donde era originario, para viajar a Siria y Palestina; en su exilio continuó su misión profética. Al final de su vida tuvo dos hijos: el uno Isaac (P) padre de Israel; el otro Ismael (P) padre de los árabes. Por orden de Dios, se dirigió con Ismael (P) aún siendo un bebé y con su mujer al Hejaz; entre las montañas áridas y desérticas instaló a su familia e invitó a los árabes nómadas al monoteísmo; después, construyó la casa de la Ka'aba e instituyó la peregrinación práctica que era corriente entre los árabes, antes de la llegada del Islam y el mensaje del sello de los profetas Muhammad (BP).

Abraham (P) dispara la religión de la naturaleza divina; según el texto coránico, poseyó un libro celestial y fue el primero en llamar a la religión de Dios, sumisión (Islam) y a sus adeptos, sometidos (muslimin). Las religiones monoteístas como el judaísmo, el cristianismo y el Islam, descienden todas de Abraham (P). En efecto, Moisés (P), Jesús (P) y Muhammad (BP) que son los profetas de estas tres religiones, pertenecen a la raza de Abraham (P) y avalan su llamado a los hombres.

### *El Profeta Moisés (P)*

Moisés (P) hijo de Imran, es el tercer profeta detentor de escrituras; posee un libro y una ley religiosa y desciende de Israel (Jacob). Moisés lleva una vida tumultuosa. Desde que nació, los descendientes de Israel vivían miserablemente en

Egipto entre los Coptos, y Faraón había ordenado que se masacraran a todos sus hijos; la madre de Moisés, ejecutando la orden recibida en su sueño, depositó a su hijo en una canasta que dejó derivar sobre el Nilo. La corriente llevó la canasta justo frente al palacio del Faraón; por orden de éste, se recogió la canasta y se encontraron al pequeño. Como su mujer quiso cuidarlo, el Faraón renunció a matar al bebé recogido y salvado de las aguas; los soberanos, no teniendo hijos propios, lo adoptaron y lo confiaron a una mujer que no era otra que su propia madre. Moisés (P) venció en su primera infancia a la Corte imperial; después del incidente criminal, prefirió huir de Egipto y retirarse al país de Madian. Allí encontró a Shuaib el profeta (en la Biblia, Shuaib es llamado Jetro), y se casó con su hija; después de algunos años cerca de Shuaib en tanto que cuidaban de sus tropas, Moisés (P) decide regresar a Egipto con su mujer, sus hijos y sus animales, vuelve a su país natal y, en el curso del recorrido, el Señor Todopoderoso le encarga su misión. Debía convencer al Faraón de convertirse al monoteísmo, liberar a los hijos de Israel del yugo Copto y escoger a Aarón (P) como ministro. Pero, después de haber escuchado el mensaje divino, el Faraón, que era idólatra y se consideraba como el dios de los egipcios, rechaza reconocer su misión y liberar a los hijos de Israel.

Aún cuando Moisés (P) llamó durante años a la gente de Egipto a volverse hacia la unicidad divina, aún cuando realizó diversos milagros, Faraón y su pueblo le opusieron una total incompreensión, un rechazo absoluto. Finalmente, por orden divina, Moisés (P) da la señal del éxodo hacia el Sinaí y, en plena noche, los hijos de Israel huyen de Egipto. Cuando llegaron al mar rojo, Faraón que estaba informado del éxodo, envió a sus tropas a perseguir al pueblo de Moisés. En el momento de la travesía del Mar Rojo, Moisés (P) llegó a partir las olas milagrosamente; su pueblo pudo ser salvado pero los soldados del Faraón perecieron ahogados. Después de éste suceso, Dios le reveló a Moisés (P) el Pentateuco (Torah),

instituyendo entre los hijos de Israel la ley judía.

### *El Profeta Jesús (P)*

Jesús el Mesías (P) es el cuarto de los profetas detentar de las escrituras, es decir, poseedor de un libro y una ley religiosa. Su nacimiento releva de lo extraordinario; su madre, María (P), era una hija joven puritana que desde que suplicó en Jerusalén, entendió al Espíritu Santo anunciarles por parte del Señor, la venida del Mesías y le insufló en la manga para la fecundación del Cristo. Después de su nacimiento, frente a las calumnias públicas, el niño, aún en la cuna, defendió a su madre y anunció a los hombres su misión profética y su libro.

Desde su primera juventud invitó a la gente a seguir su camino y renovó con algunas modificaciones la ley de Moisés. Envio a sus discípulos a propagar su fe en todos los rincones del país. Algún tiempo después de su llamada profética, los judíos (pueblo al que pertenecía Jesús) acordaron asesinarle, pero Dios le salvó y los judíos colgaron en su lugar a otra persona.

Se debe precisar aquí el punto siguiente; en el Corán consta cómo un libro celestial llamado “evangelio”, le fue revelado. Este texto difiere de los numerosos evangelios escritos tras su muerte y relativo a su vida y a su llamado; solamente los cuatro evangelios escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan son oficialmente reconocidos.

### *El Profeta Muhammad (BP)*

La vida del Profeta querido, Muhammad Ibn Abdullah (BP), es mejor conocida que las de los Profetas precedentes; efectivamente, como consecuencia del desgaste del tiempo y de los sucesos históricos, el libro, la ley y la personalidad de estos ancianos profetas han sido deformados y esta desnaturalización ha oscurecido un poco la historia de su vida. Lo que se sabe de ellos descansa principalmente sobre el texto coránico, las referencias del Profeta (BP) y de los santos

Imames (P).

Sin embargo, la historia de la vida de Muhammad (BP) se apoya sobre las fuentes que le ilustran suficientemente. El Profeta querido del Islam (BP), es el último enviado que el Señor misericordioso ha delegado a los hombres para guiarles.

Catorce siglos antes, el mundo vivía de tal forma que no quedaba de la religión monoteísta nada más que un nombre, la gente estaba totalmente extraviada de la unicidad divina, del conocimiento de Dios, de las tradiciones humanistas y de la justicia social; la respetable Ka'aba resultaba ser el santuario de los ídolos y la religión de Abraham (P) había sido transformada en idolatría. Los árabes llevaban un vida tribal en las pocas ciudades del Hejáz y el Yemen; la nación árabe vivía en las condiciones más deplorables; en lugar de la cultura y la educación, entre los habitantes reinaban la lujuria, la obscenidad, la embriaguez, el juego; las jóvenes hijas eran enterradas vivas y la mayoría de la gente no sabía vivir más que robando, saqueando, masacrando los bienes y el ganado de sus necesidades; hacían correr la sangre y oprimir a los demás que se habían convertido a los actos más que honorables. Fue en este medio, atrasado y miserable, donde el Señor afectuoso encargó al noble Profeta (BP) a reformar y a guiar a los hombres. Para alcanzar su objetivo. Dios le reveló el Corán, que comprendía la enseñanza precisa, el conocimiento divino, la realización de la justicia, los consejos judiciales y el Profeta (BP) llamó a la gente a seguir este texto divino, documento de verdad y humanidad.

El noble Profeta (BP) nació en el año 570 (después J.C.), 53 años antes de la Hégira en Meca, en una familia considerada como la más honorable y la más auténtica familia árabe. Antes de venir al mundo perdió a su padre, y a los seis años muere su madre, dejando al pequeño a la tutela de su abuelo, Abdul Mutalib. Este último falleció dos años después, y el niño fue llevado con su tío, el afectuoso Abu Talib (padre de 'Ali (P), Príncipe de los Creyentes) que desde entonces, se ocuparía de

él. Este tío en cuestión amaba a Muhammad (BP) como a su propio hijo; de forma constante, le sostenía y le protegía sin la menor negligencia. Este apoyo permanente se afirmó hasta la vigilia de la Hégira.

Los árabes de la Meca como los otros árabes, comerciaban los carneros y los camellos, viajando a veces a los países vecinos, mayormente a Siria. Eran ignorantes e incultos, absolutamente despreocupados de la instrucción y la educación de sus hijos. Muhammad (BP), como los otros miembros de su tribu, no sabía ni leer ni escribir; pero desde la infancia se distinguió de los otros por sus diversas cualidades, no adoraba a ningún ídolo, no mentía, no robaba, no traicionaba, se abstenía de cometer malas acciones, era sabio y competente. También en muy poco tiempo, adquirió la confianza y la estima de las gentes, de ahí su sobrenombre de Muhammad el Fiel (Amin). Efectivamente, los árabes le confiaban generalmente sus bienes y alababan su fidelidad y su competencia. Contaba aproximadamente una veintena de años cuando una rica dama de la Meca, la gran y noble Jadiya (P), le escogió como agente de comercio, gracias a su sabiduría y su honestidad, Muhammad (BP) consiguió grandes beneficios para esta dama que, encantada de más en más por su personalidad y su saber hacer, le propuso casarse. Muy pronto se casaron y el joven Muhammad (BP) prosiguió sus actividades mercantiles como antes.

Hasta los cuarenta años, este santo hombre mantuvo buenas relaciones con la gente que le consideraban, no solamente como uno de ellos, sino como el más calificado y el más discreto. Sus cualidades morales, su conducta ejemplar, su rechazo a la opresión y a la crueldad, su modestia, le habían hecho ganar el respeto y la confianza de los hombres de la región. Así, cuando los árabes empezaron a reparar la casa de la Ka'aba, una disputa surgió entre los diversos clanes en relación a la instalación de la piedra negra; las partes presentes hicieron llamar a Muhammad (BP) para poner fin a su litigio.

Este último hizo depositar la piedra negra en un cubierto que los jefes de clanes sostenían unidamente. De un solo movimiento, llevaron la piedra sagrada y la emplazaron en la casa.

Gracias a esta intervención, el litigio se resolvió sin violencia ni derramamiento de sangre.

Anteriormente a la difusión de su revelación profética y monoteísta, luego opuesta a la idolatría, Muhammad (BP) no había sido objeto de ninguna presión por parte de sus compatriotas; y ello porque de un lado, los árabes dejaban a los judíos, los cristianos y otros ejercer libremente su religión, y porque de otro lado, Muhammad (BP) no se había atenido aún directamente a las creencias y supersticiones de las personas.

### **La historia del monje Buhaira**

En la época que Muhammad (BP) vivía cerca de su tío Abu Talib, es decir, antes de llegar a la adolescencia, acompañó a este último en su viaje comercial a Sham. La caravana, que era muy importante, rebosaba de mercancías; tras haber penetrado en territorio sirio, hizo un alto cerca de un monasterio situado en la proximidad de la ciudad de Hasorah; un monje denominado Buhaira salió del convento e invitó a los viajeros a descansar en el interior del monasterio. Abu Talib, como los otros viajeros aceptó la propuesta, dejando a Muhammad (BP) vigilar sus asuntos y sus bienes. Buhaira, viendo que todo el mundo estaba en el convento excepto Muhammad (BP), exigió que se le llamara. Abu Talib llamó entonces a su sobrino sentado bajo un olivo. Tras haber escrutado largamente al joven adolescente, Buhaira le tomó con su tío, y aparte le preguntó: “Júrame por Lat y Ozza (las dos diosas adoradas por los habitantes de la Meca), que responderás a mí pregunta”. Muhammad (BP) respondió: “Esos dos ídolos son las cosas que más detesto”. Buhaira le dice: “En nombre de Dios el Único, te ruego me digas la verdad”. El joven Muhammad (BP) respondió: “Yo no he mentado jamás, digo siempre

la verdad; haz tu pregunta”. Buhaira dijo entonces: ¿Qué es lo que más amas del mundo? Muhammad (BP) declaró: “La soledad”. Buhaira cuestionó de nuevo al joven adolescente: ¿Qué es lo que más miras, qué es lo que te gusta observar más? Muhammad (BP) dijo: “El cielo y sus estrellas”. Buhaira le preguntó entonces: cuando observas el cielo, ¿en qué piensas? El respondió entonces con un largo silencio. Buhaira, tras examinar su frente, dijo: ¿Cuándo y cómo te duermes?. El adolescente respondió: “Cuando miro el cielo y las estrellas, me veo debajo de las estrellas”. Buhaira preguntó aún: ¿también sueñas?. El joven Muhammad (BP) declaró: “Sí, y todo lo que sueño, lo veo también cuando despierto”. Buhaira preguntó entonces: ¿Qué ves en tu sueño?; el joven adolescente permaneció mudo, después de un momento de silencio, Buhaira preguntó a Muhammad (BP): ¿Puedo ver tus dos hombros? Este asintió y Buhaira descubrió el vestido del adolescente y halló un grano de belleza: Es esto, seguro, murmuró. Abu Talib, sorprendido, preguntó: ¿Qué has dicho, qué es? Buhaira, volviéndose hacia Abu Talib, le preguntó: ¿Qué lazo familiar te une a este adolescente? Como Abu Talib amaba a Muhammad (BP) como a su propio hijo, declaró: Es mi hijo. Buhaira dijo entonces: no, el padre de este adolescente debe haber muerto. ¿De dónde lo sabes?, se extrañó Abu Talib sorprendido, antes de revelar que Muhammad (BP) era su sobrino. Buhaira declaró al tío: Escúchame bien; un suceso radiante y sorprendente espera a este joven. Si otros fuera de mí se perciben de lo que yo he visto, le reconocerían y le matarían. Debes ponerlo a cubierto de los enemigos. Abu Talib preguntó entonces: ¿Pero, quién es él?. Y Buhaira le declaró: Sus ojos anuncian un gran profeta y su dorso indica esta claridad.

### **La historia del monje Nestorien**

Algunos años más tarde, Muhammad (BP) volvió nuevamente a Sham pero esta vez como agente comercial de la

noble Jadiya (P). Esta última, hizo que le acompañara su servidor Maisarah. Llegando a un convento situado a las cercanías de Basorah, los viajeros hicieron un alto y Muhammad (BP) se instaló bajo un árbol. Nestorien, monje que conocía a Maisarah, salió del convento para recibirle. Preguntó a Maisarah quién era la persona que reposaba bajo el árbol. Maisarah respondió que era un hombre de la tribu de los Quraish. Nestorien declaró, entonces: Nadie se detiene bajo este árbol, si no es el Profeta de Dios. Después preguntó: ¿Están sus ojos manchados de rojo? Maisarah respondió: Sí, sus ojos tienen continuamente este color. El monje concluyó: Sí, entonces es el último de los Profetas de Dios. Espero que pueda escuchar su llamado cuando emprenda su misión.

### **El anuncio de la buena nueva por los Judíos de Medina**

Numerosas tribus judías que habían leído en sus libros que muy pronto, un mesías se dirigiría a Arabia, dejaron su patria para viajar al Hejaz. Se instalaron en Medina y sus alrededores, esperando la llegada del profeta anunciado. Como esta comunidad trasladada era rica y opulenta, los árabes efectuaban de vez en cuando incursiones contra su campamento. Pero los judíos soportaban pacientemente los pillajes de los saqueadores, pues esperaban que tras la venida del mesías, pudieran vengarse de sus opresores árabes.

Uno de los principales factores que contribuyó a favorecer la difusión de la fe musulmana, fue la preparación de las conciencias; los hombres de la época que vivían a la espera del salvador de Dios, creyeron al nuevo mensajero, y si los judíos rechazaron la nueva palabra divina, ello no se releva más que de su fanatismo.

### **El Corán evoca el anuncio de los Profetas (P)**

El Señor Todopoderoso se refiere diversamente a la

buenas noticias que es la profecía: *“a quienes sigan al Enviado, el Profeta de los gentiles, a quien ven mencionado en sus textos: en la Torah y en el Evangelio, que les ordena lo que está bien y les prohíbe lo que está mal, les declara lícitos las cosas buenas e ilícitas las impuras, y les libera de sus cargas y de las cadenas que sobre ellos pesaban. Los que crean en él, le sostengan y auxilien, y sigan la Luz enviada con él, éstos prosperarán”*. [Corán 7:157].

*“Y cuando les vino de Dios una Escritura que confirmaba lo que ya tenían antes, pedían un fallo contra los que no creían, cuando vino a ellos lo que ya conocían, no le prestaron fe. ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los infieles!”*. [Corán 2:89].

### **Del principio de la misión a la Hégira**

El Señor Todopoderoso envió a los hombres un mensajero para invitarles a la unicidad divina y al monoteísmo; El delegó este misionario en la península árabe que era sin exageración, un fogón de miseria, de tiranía, de corrupción, de crueldad y de maldad. Este enviado llamó a los hombres a hacer el bien, a consolidar las relaciones sociales, a observar la justicia, a sublevarse prontamente contra los opresores y para la verdad, a instaurar la felicidad humana sobre los principios de la fe, de virtud, de cooperación y de devoción. Al comienzo, el Profeta (BP) estaba consciente del atraso de su medio, no divulgó su misión más que a aquellos que estaban preparados para entender la buena palabra; así, al principio no tuvo más que un número restringido de adeptos de los cuales los primeros fueron, según los escritos relatados, su primo hermano 'Ali (P), primer hombre iniciado en el Islam, y su mujer la noble Jadiya (P), primera iniciada al Islam. Después de un cierto tiempo, recibió la orden de invitar a sus próximos a convertirse a la fe divina, siguiendo el mandamiento de Dios, invitó a su casa a sus familiares y próximos (aproximadamente unas cuarenta personas) y les anunció la misión que el Señor le había encargado. Muy pronto, bajo orden divina, extendió su llamada e invitó al pueblo a

seguir la fe musulmana; así llevó el estandarte de la dirección divina afuera de su casa, con el fin de alumbrar todo el universo. La reacción de los árabes, sobre todo de aquellos que habitaban la Meca, fue hostil; los infieles y los impíos rechazaron violentamente esta invitación llena de buena voluntad. Se acusó a Muhammad (BP) de brujería, se le trató de rabino, de loco, de poeta, se rieron de él, despreciando su persona y su mensaje; cuando llamaba a la gente a seguir su nueva doctrina o cuando rezaba, sus adversarios sembraron el conflicto y el desorden; llegaban incluso a tirarle basura, espinos, maleza, piedras; cuando no le golpeaban. A veces, intentaban corromperle prometiéndole montes y maravillas, creyendo que así le harían desviar de su objetivo sagrado. Pero todas estas tentativas resultaron vanas; el Profeta (BP) permanecía inquebrantable, aunque entristecido por la ignorancia y el encabezamiento de su nación. Es más, en muchos versículos coránicos revelados, el Señor trata de consolarle, dándole valor a hacer prueba de paciencia, en otros, Dios le ordena el no tener nada en cuenta los propósitos y los avances de las personas.

Aquellos que siguieron al Profeta (BP) fueron objeto de múltiples ataques y torturas, algunos también perecieron bajo las manos de la infidelidad. A veces, la presión resultaba tan intolerable que los partidarios pedían a su guía autorizarles para lanzar un sublevamiento violento con el fin de terminarlo más rápido, frente a los duros sufrimientos; pero el Profeta (BP) les decía: "Todavía no he recibido la orden del Señor Todopoderoso; debemos ser pacientes". Algunos no pudieron soportar tantos males, y recogiendo sus equipajes dejaron su patria. Muy pronto, la situación se puso tan crítica para los musulmanes, que el Profeta (BP) autorizó a sus partidarios exilarse en Etiopía para ponerse al abrigo de las persecuciones de sus compatriotas. Un primer grupo, con Yafar Ibn Abu Talib (hermano de 'Ali (P) Príncipe de los creyentes y uno de los compañeros preferidos del Profeta (BP)) a la cabeza, tomó

el camino de Etiopía. Cuando los infelices de la Meca conocieron el exilio de los musulmanes, delegaron dos representantes cargados de regalos al rey de Etiopía para pedirle al soberano la extradición de los exilados; pero Yafar Ibn Abu Talib llegó a convencer al rey, a los sacerdotes cristianos y a las autoridades del país; en un discurso elocuente, les habló de la personalidad luminosa del Profeta (BP), de los preceptos del Islam y les recitó los versículos del Sura "María"; los propósitos de Yafar llegaron tan profundamente a los asistentes, que las lágrimas corrieron de sus ojos. El rey de Etiopía rechazó extraditar a los refugiados, devolvió a los delegados de la Meca sus regalos y dio la orden de facilitar la instalación de los musulmanes exilados.

Después de este revés, los infieles de la Meca concluyeron en pacto romper relaciones a todos los niveles, con los Bani-Hashem, parientes o partidarios de Muhammad (BP); tras haber hecho firmar este pacto a los habitantes, los enemigos del Profeta (BP) lo depositaron dentro de la Ka'aba. Bani-Hashem, que acompañaba a Muhammad (BP), se vio obligado a partir con los suyos de la Meca para refugiarse en señal de protesta en un valle, conocido bajo el nombre de desfiladero de Abu Talib. Allí, vencieron las condiciones más difíciles, sin atreverse a dejar el desfiladero, soportando el calor tórrido y las lamentaciones de sus mujeres e hijos. Tres años más tarde, los infieles renunciaron a su pacto, en tanto que este texto había desaparecido de la Ka'aba, y las tribus de la región reprochaban su actitud frente a los Bani-Hashem y los suyos; éstos, pudieron entonces poner fin a su asilo en el valle.

Sin embargo, es en esta época cuando dos grandes desgracias afectan al Profeta (BP) y a su comunidad, Abu Talib, el único protector de Muhammad (BP) y Jadya (P) su dulce esposa, muere en el año 620 d.C. Con la desaparición de sus dos fuertes apoyos, la existencia del Profeta (BP) va a resultar difícil, no se atreve a mostrarse en público por miedo a

ser atacado por sus enemigos que le amenazan.

### *El viaje a Ta'if*

El año en que el noble Profeta (BP) y Bani-Hashem salieron del desfiladero de Abu Talib fue el décimo tercero desde el comienzo de la misión (be'zat). Es el momento que escoge el noble Profeta (BP) para un pequeño viaje a Ta'if, ciudad situada a unos 100 km. de Meca, e invitar a los habitantes a convertirse al Islam; los ignorantes y cretinos de la ciudad se lanzaron sobre el Mensajero de Dios (BP), lo injuriaron y lapidaron, obligándole a huir. De la Meca, Muhammad (BP) prefirió esconderse de la población hostil; entonces, los dignatarios de la Meca viendo las condiciones necesarias, decidieron en el curso de una reunión secreta en la Asamblea, deshacerse del Profeta (BP), habían convenido escoger un hombre de cada una de las tribus árabes para asesinarle; efectivamente, haciendo participar a todas las tribus en la muerte de Muhammad (BP); al mismo tiempo el clan de Bani-Hashem no podía recurrir a ley de talión contra los asesinos, pues uno de sus miembros pertenecía al grupo de los criminales. El proyecto fue aplicado y cerca de cuarenta voluntarios escogidos entre las diversas tribus rodearon en plena noche la estancia del Profeta (BP); ellos debían atacar la casa y masacrar a Muhammad (BP). Sin embargo, la voluntad de Dios fue otra y el proyecto fracasó estrepitamente, el Señor reveló al Profeta (BP) el complot que se fomentaba y le ordenó abandonar la Meca en plena noche y refugiarse en Medina. El Profeta (BP) puso al corriente a 'Ali (P) y le pidió que durmiera su lecho (en su lugar); tras haber expuesto sus últimas recomendaciones, Muhammad (BP) salió de su estancia y se perdió en la noche, iniciando el camino encontró a Abu Bakr a quien llevó con él a Medina.

Destaquemos que ciertos notables de Medina, anteriormente al exilio de Muhammad (BP), lo habían conocido en la Meca; habiendo acogido bien su mensaje

celestial, le habían prometido apoyarle firmemente si un día iba a Medina.

### *El exilio del Profeta (BP) a Medina*

Huyendo de sus asesinos, el querido Profeta (BP) se dirigió en plena noche hacia una gruta de la montaña "Thaur" al lado de la Meca, después de permanecer tres días escondido en el interior de la gruta, prosiguió su viaje hasta Medina donde la población lo acogió calurosamente. En este tiempo, los asaltantes que rodeaban la casa del Profeta (BP), dieron finalmente el ataque y se encontraron frente a 'Ali (P) que dormía en el lugar del Profeta (BP); sorprendidos y desamparados, se les informó que Muhammad (BP) había salido de la Meca; los cuarenta agresores salieron fuera de la ciudad pero todos sus esfuerzos resultaron vanos.

El Profeta (BP) se instaló en Medina donde los habitantes se convertían al Islam y aseguraban la protección de su guía. Medina se convierte en una ciudad islámica y toma el nombre de "ciudad del Profeta" (Medina ar-Rasul), en lugar de Iazrib designación tradicional. En la primera ciudad del Islam, cerca de un tercio de los habitantes eran hipócritas, falsos creyentes, que aparentaban creer en la religión musulmana por miedo al resto de la población árabe.

El sol del Islam empezó a brillar en el cielo claro de Medina, el estado de guerra que se había establecido desde hacía años entre las dos grandes tribus los Aws y Jazraï finalizó. Con el retorno a la paz, los creyentes de Medina se unieron alrededor del ardor de la profecía. Poco a poco, las tribus y clanes de la región se convirtieron al Islam, y las prescripciones divinas reveladas se realizaban sucesivamente. Cada día, una de las raíces de la corrupción y del mal era destruida, naciendo en su lugar la virtud y el bien. Los partidarios del Profeta (BP) que habían permanecido en la Meca, llegaron pronto para juntarse a sus correligionarios, pues no podían soportar más las presiones y coacciones de los

infielos Makkís. La gente de Medina les acogió calurosamente. Estos exiliados de la Meca llegados a refugiarse en Medina, fueron llamados los “Muhāyirin” (emigrados), y los musulmanes de Medina los “Ansar” (auxiliares).

En aquel tiempo, había numerosas tribus judías en Medina y en los alrededores, en Fadak, Jaibar; sus sabios y doctores anunciaban continuamente a los árabes de Medina la nueva del comienzo de la misión (be'zat) efectuada por el Profeta (BP) del Islam. Sin embargo, cuando después del exilio de Muhammad (BP) fueron llamados a unirse al rango de los musulmanes, estas tribus rechazaron convertirse. Finalmente, un pacto de no-agresión fue sellado entre el Islam y los judíos. La expansión rápida del Islam había acentuado la hostilidad de los infieles de la Meca. Estos, buscaban un pretexto para dispersar la comunidad de los musulmanes. Por su lado, los partidarios de Muhammad (BP), especialmente los emigrados de la Meca, esperaban impacientemente una orden divina para acabar con estos criminales y salvar a las mujeres, viejos y niños que habían tenido que dejar en la Meca.

### ***Batalla de Badr***

La “batalla de Badr”, en el segundo año de la hégira, es la primera guerra oponiendo a los musulmanes de Medina a los infieles de la Meca; en el curso de este combate, que se desarrolla en la llanura de Badr, situada entre las dos ciudades, los musulmanes, mal equipados y en número inferior, tres veces menos que los Mekkís, se enfrentan contra miles de infieles armados hasta los dientes. Gracias a la Providencia, la victoria fue para los musulmanes que vencieron completamente a los infieles; estos últimos tuvieron grandes pérdidas tanto en hombres muertos, heridos o prisioneros, como en material de guerra. Tras esta terrible derrota, los sobrevivientes huyeron hacia la Meca. Se cuenta que los infieles dejaron sobre el campo de batalla cerca de sesenta cadáveres, la mitad de ellos muertos por el sable de ‘Ali (P) y

más de sesenta prisioneros.

### ***Batalla de Uhud***

La “batalla de Uhud” en el tercer año de la hégira, opuso aún a los Mekkís dirigidos por Abu Sufian a los creyentes de Medina; en el transcurso de este combate que se desarrolla en la llanura de Uhud, situada cerca de Medina, tres mil Mekkís se enfrentan a setecientos musulmanes. Al principio, las fuerzas del Profeta (BP) llevaban ventaja, pero una serie de errores provoca su cercamiento después su derrota. Las pérdidas musulmanas fueron graves, el tío del Profeta Hamza, muere mártir con cerca de sesenta hombres, la mayoría de ellos “Ansars”; Muhammad (BP) fue herido en la frente y un diente partido; entonces, el agresor del Profeta (BP) que le había golpeado en el hombro, empezó a gritar: “He matado a Muhammad”, sembrando el pánico entre los musulmanes. Solamente ‘Ali (P) y algunos otros dirigieron valientemente esta resistencia encarnizada que continuó hasta la caída del día, conllevando al reagrupamiento de los musulmanes que habían huido tras el anuncio de la muerte de su jefe. Sin embargo, el ejército de Abu Sufian prefirió festejar con esta victoria parcial; abandonaron el campo de batalla y el último cuadro de las fuerzas musulmanas, para ir a clamar su triunfo a las personas de la Meca; en el camino, algunos que lamentaban no haber proseguido su ventaja hasta el final, es decir, no haber capturado a las mujeres y a los niños de los musulmanes ni saqueado sus bienes, proponían volver a Medina; no obstante, temiendo que las tropas musulmanas fueran en su persecución, prefirieron volver precipitadamente a sus casas; sin embargo, su temor estaba bien fundado, pues el Profeta (BP) siguiendo la orden de Dios, había encargado a ‘Ali (P) perseguir a los infieles.

Aun cuando los musulmanes sufrieron graves pérdidas en esta batalla, los efectos de esta derrota les fueron benéficos; en efecto, aprendieron la lección de esta guerra que habían



perdido porque no habían seguido las órdenes del Profeta (BP).

Los dos ejércitos se habían comprometido al fin de la batalla, que el año próximo se enfrentarían en el mismo lugar y en la misma época. El Profeta (BP) y sus hombres se presentaron en el momento convenido, pero las fuerzas de los infieles evitaron el enfrentamiento.

Después de la guerra de Badr, los musulmanes se organizaron de mejor forma y el Islam se propagó en toda la península arábiga, excepto en la región de Meca y Ta'if, que permanecieron impermeables a la nueva religión.

### ***Batalla de Jandaq (foso)***

La “batalla de Jandaq (foso)” es la tercera guerra que opone a los infieles de la Meca y a los partidarios del Profeta (BP), en este duro combate, los infieles habían enviado todas sus fuerzas para derrotar a los musulmanes. Esta “batalla del foso” o “guerra de las facciones” entró en la historia del Islam.

Tras la batalla de Uhud, Abu Sufian y los dirigentes de la Meca creyeron haber dado un golpe decisivo al Islam. Para confeccionar su victoria, excitaban a las tribus árabes contra Muhammad (BP) y atizaban la hostilidad de los judíos. Estos, que habían concluido un pacto con los musulmanes de no-agresión, terminaron violando sus promesas apoyando a los infieles, porque en el seno de la hégira, un poderoso ejército compuesto por la tribu de Quraish, los clanes árabes y judíos, atacó la ciudad de Medina. El Profeta (BP), que había sido informado del ataque enemigo, pidió consejo a sus compañeros. Tras haber deliberado, se siguió la propuesta de uno de sus compañeros, Salman el Persa; se hizo cavar alrededor de la ciudad un foso defensivo, una trinchera fortificada. Cuando las tropas de Abu Sufian llegaron a las puertas de Medina, no pudieron franquear el foso; probaron deshacer la ciudad, pero el viento, el frío, la fatiga y la

discordia entre los clanes árabes y judíos, obligaron muy pronto a los asaltantes a abandonar la partida. Fue en el curso de esta guerra, cuando el más prestigioso caballero árabe 'Amr Ibn Abdawud fue muerto por el noble y poderoso 'Ali (P).

### ***Batalla contra los judíos y la batalla de Jaibar***

Las guerras que siguieron a la batalla del foso opusieron los musulmanes a los judíos; éstos, no habiendo respetado el pacto de no-agresión, se habían aliado pérfidamente con los infieles de la Meca, y el Profeta (BP) infligió, según orden de Dios, un severo castigo a los judíos de Medina. En los diversos enfrentamientos, los musulmanes salieron victoriosos, especialmente en Jaibar, donde los judíos poseían sólidas fortificaciones, aguerridos soldados y equipamientos militares. Después de la toma del castillo de Jaibar, el valiente 'Ali (P) jugó un rol determinante; tras haber matado al célebre campeón judío Marhab y dispersado a los soldados enemigos, 'Ali (P) derrumbó la puerta de la fortaleza invadida por los guerrilleros del Islam, e hizo ondear la bandera de la fe musulmana arriba de los torreones de la plaza fuerte. Con estas guerras que terminaron en el quinto año de la hégira, los judíos de Medina tenían sus cuentas arregladas.

### ***La llamada del Islam a los príncipes y reyes***

El Profeta del Islam (BP) se instaló en Medina donde la mayoría de los musulmanes maltratados en la Meca se juntaron a él acogidos con calor por los “Ansars” de la ciudad. Fue en Medina donde Muhammad (BP) hizo construir la mezquita de an-Nabi (del Profeta); otras mezquitas se construyeron poco a poco, y diversos emisarios fueron a predicar la buena palabra a los alrededores; los tratos fueron concluidos con los clanes árabes o judíos que vivían en Medina o en la región.

En el sexto año de la hégira, el Profeta (BP) envió unas cartas a los reyes y sultanes de los países tales como el Shah de

Irán, el César de Roma, el Califa de Egipto y el Negús de Abisinia.

Después de algún tiempo, los infieles de la Meca habían roto de nuevo las cláusulas del tratado, y el Profeta (BP) decidió conquistar la Meca. En el octavo año de la hégira, lanzó a diez mil de sus guerrilleros sobre la ciudad que fue tomada sin derramamiento de sangre; rompieron los ídolos de la Ka'aba, y todos los habitantes de la Meca se convirtieron al Islam; los dirigentes de la ciudad que durante veinte años se habían opuesto violentamente a Muhammad (BP) y a sus adeptos, fueron llamados y perdonados por el Profeta (BP).

#### ***Batalla de Honain***

Tras la conquista de la Meca, el Profeta (BP) empezó a limpiar las necesidades de los últimos árabes idólatras. Una de estas operaciones de limpieza fue la “batalla de Honain”, uno de los combates más importantes del Profeta (BP) en el valle de Honain, situado a una jornada al Sur de la Meca, doce mil combatientes musulmanes afrontaron a los miles de caballeros de la tribu Hawazen; la batalla fue terrible y al principio, los Hawazen tomaron tal ventaja que ‘Ali (P) que tenía el estandarte del Islam al lado del Profeta (BP) y algunos valientes, las tropas musulmanas se batían en retirada. Felizmente, unas horas después, primero los “Ansars”, después los otros musulmanes, retornaron sus puestos y cargaron al enemigo victoriosamente. En el curso de esta guerra, los cinco mil prisioneros capturados por las fuerzas del Islam fueron liberados de acuerdo a las órdenes de Muhammad (BP). El Profeta (BP) reembolsó en dinero a aquellos que no habían apreciado la liberación de sus prisioneros.

#### ***Batalla de Tabuk y otras batallas***

La expedición de Tabuk fue desarrollada en el noveno año de la hégira; Muhammad (BP) envió sus tropas a las

fronteras del Hejáz, Sham, y a Tabuk, pues corría el rumor de que los Romanos habían concentrado allí las fuerzas; un primer enfrentamiento tuvo lugar en Muteh, donde los célebres jefes tales como Yafar Ibn Abi Talib, Zayd Ibn Hariz, y Abdullah Ibn Rawaha cayeron mártires bajo las flechas de los soldados de César. Aproximadamente treinta mil hombres del Profeta (BP) atacaron Tabuk y el enemigo desertó del lugar; las fuerzas musulmanas permanecieron allí tres días, y tras haber limpiado la región, regresaron a Medina.

En el curso de diez años de estancia en Medina, el Profeta (BP) tomó parte en unas ochenta batallas, además de las ya citadas, de las cuales es unas veinte participó personalmente. Cuando estaba en el campo de batalla, Muhammad (BP) no se comportaba como la mayoría de los jefes de guerra; es decir, él no daba las órdenes de ataque desde cubierto, sino que afrontaba al enemigo junto con sus hombres. Es más, jamás se alegró de la muerte de alguien.

Con la toma de la Meca, el Islam dominaba totalmente la península arábiga; la ciudad donde se encuentra la Ka'aba fue conquistada por las tropas musulmanas en el décimo octavo año, después de la Meca, Ta'if cayó rápidamente en manos islámicas.

#### ***El tema de la sucesión de ‘Ali (P) en Gadir Khom***

Es en el décimo año de la hégira, cuando el Profeta (BP) efectuó la peregrinación del adiós, es decir su último peregrinaje, volvió a la Meca. Tras haber realizado las respectivas ceremonias y haber dado sus últimas instrucciones a la gente, regresó a Medina. En el transcurso de su retorno, hizo parar la caravana cerca del estanque de Khom (Gadir Khom); allí, delante de unos 120,000 peregrinos venidos de los diversos puntos de la península, el Profeta (BP) levantó la mano de ‘Ali (P) y lo presentó como su sucesor.

Esta intervención de Muhammad (BP) resolvió la

cuestión del gobierno de la sociedad islámica; es decir, designó a aquel que debía responsabilizarse del gobierno de los musulmanes, del mantenimiento del Libro, de la tradición, de las leyes y de la orientación religiosa.

*“¡Enviado! ¡Comunica la Revelación que has recibido de tu Señor, que, si no lo haces, no comunicas Su mensaje! Dios te protegerá de los hombres. Dios no dirige al pueblo infiel”. [Corán 5:67].*

Algún tiempo después de su peregrinación a la Meca, el Profeta (BP) murió.

### **La instalación del Profeta (BP) en Medina y la expansión musulmana**

La llamada lanzada en Medina por el Profeta (BP) fue oída en todos los rincones de todas las tribus, acudieron para convertirse al Islam. En diez años, durante la estancia de Muhammad (BP) en Medina, la nueva religión se apoderó enteramente de la península arábiga. A lo largo de esta decena de años, el Profeta (BP) no se preocupó más que de su misión; sin el menor reparo, instruyó a los hombres enseñándoles las reglas, las normas musulmanas, y los mandamientos divinos revelados; respondió a sus cuestiones debatiendo incluso con los sabios y doctores de las otras religiones, especialmente con los rabinos judíos. Dirigía los asuntos de la comunidad haciendo girar el sentido de su vida cotidiana. A pesar de todas sus ocupaciones, Muhammad (BP) consagraba una parte importante de su tiempo a la oración y al culto a Dios; ayunaba a menudo a lo largo del año, especialmente durante el mes de Rayab, Sha'ban, ramadán (meses del calendario lunar islámico), así como durante numerosas otras jornadas. A veces, el Profeta (BP) ayunaba durante muchos días y noches sucesivas, ocupándose de los trabajos domésticos y ganando su vida con el sudor de su frente.

El Señor Todopoderoso resumió los sucesos y el curso de estos diez años; *“Quisiera apagar de un soplo la Luz de Dios, pero*

*Dios hará que resplandezca, a despecho de los infieles. Él es Quien ha mandado a Su Enviado con la Dirección y con la religión verdadera para que prevalezca sobre toda otra religión, a despecho de los asociadores”. [Corán 61:8-9].*

Evocando aquello que distingue la comunidad musulmana de las otras comunidades, el Señor declara:

*“... ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Dios...” [Corán 3:110].*

### **Un resumen sobre la personalidad moral y espiritual del Profeta (BP)**

Según las fuentes históricas más seguras, el venerado Profeta (BP) creció en uno de los medios más desfavorables donde reinaba la corrupción, el vicio y la ignorancia. Fue en esta atmósfera donde pasó su infancia y su juventud, sin beneficiarse de la menor educación o formación científica. Aun cuando Muhammad (BP) no adoraba a ningún ídolo y no cometía ningún acto inhumano, vivía con los otros en este medio miserable. Este contexto que estaba lejos de predisponer a un elevado destino, vería hacerse de un pobre huérfano analfabeto, un profeta de renombre, es un hecho de los más increíbles.

Una noche, cuando estaba en plena devoción y en oración, su personalidad sufrió una mutación profunda; de oscuro se volvió iluminado, como divino; las ideas y creencias milenarias de la sociedad eran para él supersticiones del pasado, las leyes y doctrinas en curso le parecían a justo título, injustas y tiránicas. Uniendo el pasado al futuro, percibió perfectamente el camino de la felicidad de los hombres; su visión y su percepción se modificaron enteramente, de forma que no vio ni atendió más que a la verdad divina, no hablaba más que de ella.

Así, muy pronto, en un medio dedicado al comercio y al provecho, resonó un discurso celestial lleno de sabiduría, este discurso proferido por Muhammad (BP) se lanzó al asalto de

las antiguas creencias y quiso derribar el orden tradicional basado en el error y la opresión. Sin preocuparse del poder de las fuerzas y coaliciones adversas, el Enviado se enfocó en reformar el mundo de los hombres, para restaurar la verdad divina.

El Profeta (BP) difundió su mensaje, divulgó las verdades de la existencia a partir de la existencia del Señor único del universo. Explicó aquello que caracteriza la moral superior del hombre, describiendo las particularidades morales humanas. Mostró que había una convicción total en lo que predicaba cuando conjugaba la acción con el decir. Aportó a los hombres los principios, las reglas, toda una serie de ritos culturales que revelaban, de la manera más bella, la sumisión del hombre ante la inmensa grandiosidad de Dios el Único. Propuso las leyes jurídicas y penales bien articuladas y fundadas sobre la unicidad divina y el respeto de la moral humana.

El conjunto de leyes que el noble Profeta (BP) estableció, tanto referidas al culto como a las transacciones, engloba un vasto dominio que aborda todas las actividades privadas y sociales del hombre; aborda los diversos problemas y necesidades a los cuales se ve confrontados el hombre actual.

Para el Profeta (BP), estas leyes religiosas son universales y eternas, consideró que el Islam puede satisfacer todas las necesidades materiales y espirituales de la sociedad, y es para asegurar su felicidad que los hombres lo escogieron; él mismo declaró: “La religión que os he anunciado garantiza vuestra felicidad en este mundo y en el más allá”.

Sin embargo, el Profeta (BP) no ha avanzado este propósito gratuitamente, sino tras haber examinado bien la creación del mundo humano y previsto su futuro en razón de sus prescripciones; dicho de otra manera, de un lado haber reconocido el acuerdo perfecto entre sus leyes y la constitución física y mental del hombre, y de otro lado, tras haber tenido en

cuenta globalmente los cambios a venir y los bienes que beneficiarían a la sociedad musulmana, Muhammad (BP) juzgó que sus leyes y prescripciones eran eternas.

En las previsiones que nos dejó el Profeta (BP), como lo prueban los documentos indiscutibles, la situación del mundo musulmán tras su muerte se halla evocada.

Todas estas acciones cumplidas por el Enviado de Dios, fueron expuestas durante veintitrés años, de los cuales trece años los pasó soportando las exageraciones y torturas de los infieles de la Meca, y los otros diez en batallas, combatiendo tanto con el enemigo exterior como con el enemigo interior, hipócritas y saboteadores, cuando no trataba de administrar la vida de los musulmanes, de reformar sus opiniones, sus creencias, su moral, sus actividades, y resolver sus múltiples problemas. El Profeta (BP) ha recorrido todo este largo camino, gracias a una voluntad inflexible fundada sobre la verdad y previendo la restauración de la justicia en la tierra. Su concepción, llena de lucidez y buen sentido, no reconocía más que la verdad, rechazando totalmente el error y la injusticia, sin hacer el menor caso, como los demagogos, de los intereses o pasiones de la gente. Así, Muhammad (BP) aceptó de todo corazón y para siempre, lo que reveló de la verdad; renunció para siempre a lo que juzgaba falso o imprimido de error.

### **Una personalidad espiritual extraordinaria**

Si se reflexiona objetivamente y con toda honestidad sobre el propósito del capítulo anterior, no hay ninguna duda de que la aparición de una tal personalidad, en tales condiciones, viene de lo inhabitual, de lo prodigioso y no puede tener otra causa más que divina; ya que en el Corán, el Señor Todopoderoso insiste en diversas referencias sobre el estado inicial del Profeta (BP); este ilustrado, este huérfano, este pobre fue, por la gracia de Dios, una personalidad fuera de lo común: *“¿No te encontré huérfano y te recogí? ¿No te encontré extraviado y te dirigí? ¿No te encontré pobre y te*

*enriqueció?”. [Corán 93:6-8].*

*“Y alzado tu reputación”. [Corán 94:4]. “Tú no leías, antes de recibirla, ninguna Escritura, ni copiabas ninguna con tu diestra. Los falsarios, si no, habrían sospechado...” [Corán 29:48].*

*“Si dudáis de lo que hemos revelado a Nuestro siervo, traed una sura semejante y, si es verdad lo que decís, llamad a vuestros testigos en lugar de llamar a Dios”. [Corán 2:23].*

### **La conducta ejemplar del noble Profeta (BP)**

La unicidad divina (tawhid) constituye el principio fundamental único sobre el cual el Profeta (BP) basó y edificó su religión; para él, este principio funda la felicidad de los hombres sobre la tierra. De la unicidad divina, el Señor único resulta el creador original del mundo, el Ser supremo digno de ser adorado y venerado; no se debe prosternar más que ante el Señor trascendente. Así, el método que debe ser corriente en la sociedad no debe reposar más que en la fraternidad, la igualdad de los hombres, y el único poder absoluto que hay que reconocer, es el de Dios. La palabra divina nos lo afirma: *“Di: ¡Gente de la Escritura! Convergamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no servimos sino a Dios, no le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Dios...” [Corán 3:64].*

El Profeta Muhammad (BP) no se dedicó más que a propagar con afabilidad la religión de la unicidad divina; llamó a la gente a convertirse a ella avanzando pacientemente en sus pruebas, respondiendo de buen corazón a sus preguntas, aconsejó a sus adeptos y compañeros a seguir su conducta, como les ordenaba además la palabra divina: *“Di: Éste es el camino. Basado en una prueba visible, llamo a Dios, y los que me siguen también. ¡Gloria a Dios! Yo no soy de los asociados”. [Corán 12:108].*

El noble Profeta (BP) se comportaba fraternalmente en igualdad con todo el mundo; y en la puesta en práctica de las prescripciones y dificultades divinas, no hacía ninguna

discriminación, ninguna excepción. Para él, no existía diferencia entre el rico y el pobre, el pariente y el extranjero, el débil y el poderoso, el hombre y la mujer, el hombre blanco y el hombre negro. Cada uno tenía los derechos consagrados por las leyes religiosas, y Muhammad (BP) dijo: *“si mi hija Fátima (P), a la que quiero tanto se pusiera a robar, le cortarían la mano”.*

Nadie tenía derecho a dominar y contradecir a los otros y la gente disponía en el cuadro de la ley, el máximo de libertad (recordemos que la libertad carece de sentido sin el cuadro de la ley, y esto, tanto en el Islam como en los otros países).

Es con este método, eje sobre la libertad y la justicia social, que se refiere el Señor Todopoderoso cuando presenta a Su Profeta querido (BP):

*“A quienes sigan al Enviado, el Profeta de los gentiles, a quien ven mencionado en sus textos: en la Tora y en el Evangelio, que les ordena lo que está bien y les prohíbe lo que está mal, les declara lícitas las cosas buenas e ilícitas las impuras, y les libera de sus cargas y de las cadenas que sobre ellos pesaban. Los que crean en él, le sostengan y auxilien, los que sigan la Luz enviada abajo con él, éstos prosperarán. Di: ¡Hombres! Yo soy el Enviado de Dios a todos vosotros, de Aquel a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra. No hay más dios que Él. Él da la vida y da la muerte. ¡Creed, pues, en Dios y en su Enviado, el Profeta de los gentiles, que cree en Dios y en Sus palabras! ¡Y seguidle! Quizás, así, seáis bien dirigidos”. [Corán 7:157-158].*

Dicho de otra manera, el Profeta (BP) aplicará el método que el Señor Todopoderoso le ha mandado.

Porque el noble Profeta (BP) no reivindicó para él ningún privilegio, llevando una vida modesta parecida a la del pueblo; se ocupaba de los trabajos domésticos, recibía personalmente a las personas con cortesía y simplicidad, se desplazaba con modestia, sin apariencias ni ceremonial; cuando adquiría un bien, no olvidaba repartirlo entre los pobres prefiriendo vivir humildemente; no transigía en nada en la defensa de los

derechos del pueblo, pero en lo que concernía a sus propios derechos se mostraba lleno de clemencia y mansedumbre; después de la toma de la Meca, cuando le presentaron los jefes del clan Quraishita, los mismos que le habían oprimido y abrumado desde la hégira, no les hizo ningún reproche, ninguna crítica sin embargo les concedió el perdón.

El noble Profeta (BP) por sus cualidades morales y sus virtudes, fue y dio verdadero ejemplo tanto para sus amigos como para sus enemigos. Su afabilidad, su carácter sociable, su generosidad, su modestia, su gravedad eran sin parecido y el Corán lo alaba en estos términos:

*“Eres, sí, de eminente carácter”. [Corán 68:4].*

Cuando el Profeta (BP) encontraba a alguien, aunque se tratara de un niño o una mujer, se adelantaba en saludar. Un día, uno de sus compañeros le pidió autorizarle a prosternarse ante él, pero él le respondió: ¿Cómo dices?, éstas son las maneras del César y del Shah, no las del Profeta y servidor de Dios”.

Desde que el Señor le encargó propagar la religión y guiar a los hombres, el Profeta (BP) se puso a hacerlo sin el menor reparo; durante los trece años que vivió en la Meca (antes de la hégira), no se ocupó en otra cosa que propagar la fe divina y venerar al Señor; a pesar de las vicisitudes que le hicieron sufrir los árabes infieles no falló en su tarea; en el curso de los diez años que siguieron a la hégira, llegó a difundir el Islam y sus reglas, aún luchando contra los enemigos de la región, los hipócritas, los judíos, soportando más de ochenta guerras contra ellos.

Se ocupaba personalmente de las quejas de la gente, cuando la dirección y la gestión de los asuntos de la sociedad islámica, es decir, toda la península arábiga, tomaban ya una gran parte de su tiempo; efectivamente, deseaba resolver los problemas del pueblo y guardar un contacto directo con las masas. La valentía y el coraje del noble Profeta (BP) fueron

impares cuando se dirigía él solo contra los poderes tiránicos existentes, llamando a la gente a sublevarse contra la opresión y para la verdad; soportó con tenacidad las persecuciones y las agresiones de los opresores de aquella época, sin jamás perder el coraje ni renunciar a su misión.

El Profeta (BP) cuidaba minuciosamente su higiene y su limpieza, considerándolas como un signo de la fe; es más, se vestía con atención y cada vez que salía, aparecía muy limpio y bien vestido además que le encantaban los perfumes.

En el curso de su vida, Muhammad (BP) no cambió de carácter ni de naturaleza, permaneció modesto y humilde aun cuando ocupaba una posición excepcional que le ofrecía inmensos privilegios.

Jamás una injuria, una falsedad no llenó la boca del noble Profeta (BP), jamás se le vio burlarse o comportarse con ligereza e insolencia; él prefería meditar y reflexionar, siempre dispuesto a atender las quejas y críticas de la gente; les escuchaba sin interrumpirles y luego les respondía; no se opuso a la libre opinión y cada vez que revelaba el error de tal persona, lo hacía reconfortándole.

El Profeta (BP) era muy bueno, lleno de mansedumbre, sensible a los sufrimientos de los otros. No obstante, era riguroso en la aplicación de la ley divina, castigando a todo delincuente, todo culpable, sin hacer excepción; así, dos personas acusadas de haber robado los bienes de un compañero del Profeta (BP) fueron llevados a justicia, uno era de religión musulmana y el otro de religión judía. Numerosos compañeros del Profeta (BP) le pidieron de resolver en favor del musulmán y así preservar el honor de la comunidad islámica frente a la de los judíos, enemigos jurados del Islam. Muhammad (BP) lo rechazó, pues él no buscaba más que defender la verdad y castigar al verdadero culpable; así, tras haber escuchado a los dos acusados, condenó al musulmán.

Antes de la batalla de Badr, el Profeta (BP) pasó un

registro de sus tropas para asegurarse de su disposición, descubriendo a un soldado salido del rango, le hizo retroceder apoyándole el extremo de su bastón en el vientre; el guerrero le dijo: “Oh enviado de Dios, juro que me has hecho daño en el vientre y tengo que vengarme”, el Profeta (BP) le tendió entonces su bastón y desnudando su vientre le respondió: “He aquí, hazme lo propio”. El soldado se inclinó y abrazando la piel desnuda de Muhammad (BP), dijo: “Sé que seré muerto hoy, yo solamente quería tocar tu cuerpo sagrado”. Algún tiempo después, este guerrero cargaba contra el enemigo y caía mártir en el campo de batalla.

El noble Profeta (BP) protegía constantemente a los débiles y a los inocentes; aconsejaba a sus compañeros cubrir las necesidades de los pobres y las quejas de los débiles. Se cuenta, que antes de rendir el alma, el Profeta (BP) hizo su última recomendación en referencia a las mujeres y los servidores. ¡Que Dios bendiga a él y a su familia!

### **El testamento del noble Profeta (BP) a los musulmanes**

El universo humano está condenado, como todos los elementos constituyendo el universo existente, a evolucionar y a transformarse; además, la neta diferencia que se constata en la constitución de los seres humanos, entraña los gustos y las disposiciones variadas; también, en la mayoría de la gente, al nivel de la inteligencia y la comprensión, al nivel de la memoria y el olvido, se constata una gran diversidad y varios grados. Porque las creencias, los usos y reglas que gobiernan una comunidad, pueden modificarse rápidamente, deformarse y desaparecer, sobre todo cuando no están enraizadas y defendidas por los guardianes seguros, la experiencia lo ha demostrado.

Para prevenir este peligro que amenazaba a toda la comunidad, el noble Profeta (BP) presentó a los hombres los

guardianes competentes de esta religión universal y eterna, y les dejó el Libro divino y la gente de la Casa (Ahl-ul-Bait). Como lo relatan sucesivamente las diversas escuelas islámicas, el noble Profeta (BP) había dicho en muchas ocasiones:

“Yo me voy, pero os dejo en depósito dos cosas preciosas: el Libro divino (Corán) y la gente de mi Casa (familia): estas dos cosas son solidarias, y en tanto que os conforméis a ellas, no estaréis en el error”.

### **El santo Corán**

El Corán es la fuente de las verdades y de los conocimientos islámicos, y constituye el libro celestial, prueba de la profecía del noble Profeta (BP). El Corán es la palabra de Dios y la enseñanza revelada al Profeta (BP) por la Fuente suprema, el origen venerado. El Corán muestra el camino de la felicidad. El noble Corán revela al hombre una serie de conocimientos científicos y prácticos para que, aplicándolos, consiga el bienestar en este mundo y la felicidad en el más allá.

El Corán fue revelado progresivamente al Profeta (BP) a lo largo de veintitrés años, período durante el cual ha difundido su llamado y ha probado de responder a las necesidades de la sociedad. El Corán es un libro que pretende guiar a los hombres al bienestar. Enseña como fundamento del bien individual y social, la justa fe, el buen carácter, la buena acción: “... *Te hemos revelado la Escritura como aclaración de todo, como dirección y misericordia, como buena nueva para los que se someten*”. [Corán 16:89].

El Corán ha expuesto de forma resumida, el saber y la instrucción islámica enviándolo a los hombres por el Profeta (BP), responsable de explicarles los problemas religiosos: “... *A ti también te hemos revelado la Amonestación para que expliques a los hombres lo que se les ha revelado. Quizás, así, reflexionen*”. [Corán 16: 64].

Sin presionar a la gente a una observación ciega de los

preceptos, el Corán les llama con el lenguaje innato y habitual de los hombres; ofrece una serie de conocimientos e instrucciones que el hombre, de buen o mal grado y por naturaleza, debe comprender. El Señor trascendente dijo:

*“Es, en verdad, una palabra decisiva, seria”. [Corán 86:13-14].*

Las cosas que el Corán menciona, apoyo de las pruebas, permanecen válidas para siempre y para cualquier persona; el verbo coránico se distingue del lenguaje corriente de los hombres, pues el error y la negligencia no se hallan en él, la palabra divina enseña todo, percibe todo, está advertida de todo.

También, es necesario para todo musulmán abrir los ojos, permanecer lúcido y acordarse del versículo precedente, considerar la palabra de Dios como viva y eterna; meditar libremente sobre esta Palabra sin limitarse a los propósitos avanzados por otros, en tanto que el Corán insiste sobre la libertad de opinión de los individuos; sin embargo, el libro de Dios es una prueba y una promesa eterna, no es el monopolio de tal persona o de tal grupo. El Señor Todopoderoso declara:

*“Hay algunos de ellos que te escuchan, pero que, apenas salidos de tu casa, dicen a quienes han recibido la ciencia: ¿Qué es lo que acaba de decir? Estos son aquellos cuyo corazón Dios ha sellado y que siguen sus pasiones”. [Corán 47:16].*

El Corán pide a la gente aceptar la verdad divina refiriéndose a su naturaleza innata; es decir, prepararse para admitir sin condiciones esta verdad que les es ventajosa, tanto en este mundo como en el más allá, y no dejarse tentar por el diablo; luego, alimentar su pensamiento en el saber islámico y seguir sus preceptos si éstos les parecen que responden verdaderamente a su bienestar. Entonces, el modo de vida del hombre y la doctrina corriente de la sociedad, con sus reglas y normas, serán confirmados a la voluntad espontánea y a la aspiración del ser; habrá un solo camino, un solo método y éste corresponderá a la constitución específica del ser humano, este camino será derecho y sin contradicción; es decir, que no

tomará su fuente ahora en lo espiritual, ahora en lo material, ni se conformará ahora a la razón, ahora al capricho.

En el glorioso Corán, el Todopoderoso declara:

*“Dijeron: ¡Pueblo! Hemos oído una Escritura revelada después de Moisés, en confirmación de los mensajes anteriores, que dirige a la verdad y a una vía recta”. [Corán 46:30]. “Este Corán dirige a lo que es más recto y anuncia a los creyentes que obren bien la buena nueva de una gran recompensa”. [Corán 17:9].*

En otro versículo, la autoridad y la justicia del Islam se relacionan en la correspondencia de esta religión con la naturaleza innata del hombre; efectivamente, un camino y método que responde a las aspiraciones naturales, a las necesidades reales del hombre, no puede realizar de mejor forma su felicidad:

*“¡Profesa la Religión como hanif, según la naturaleza primigenia que Dios ha puesto en los hombres! No cabe alteración en la creación de Dios. Esa es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben”. [Corán 30:30]; “Alif, Lam, Ra. Ésta es una Escritura que te hemos revelado para que, con permiso de su Señor, saques a los hombres de las tinieblas a la luz, a la vía del Poderoso, del Digno de Alabanza”. [Corán 14:1].*

Asimismo, el Corán llama a los hombres seguir el camino luminoso que lleva a la luz; es un camino que responde ineluctablemente a las aspiraciones innatas del hombre, es decir, a sus necesidades verdaderas; esta es la ruta que corresponde a la razón humana, y el Islam no es nada más que esta religión innata.

Los otros caminos no hacen más que llevar al hombre al himpas y las tinieblas, caminos fundados sobre los caprichos y la satisfacción de los sentidos de algunos grandes dignatarios; y caminos basados en la imitación ciega de los ancestros y antepasados o aún, caminos de signo servil que las naciones desarrolladas efectúan sobre las subdesarrolladas sin evaluar las consecuencias de esta insensatez; todos estos caminos han llevado al hombre a la maldad o a la perversión. El Señor



Todopoderoso declara: *“El que estaba muerto y que luego hemos resucitado dándole una luz con la cual anda entre la gente, ¿es igual que el que está entre tinieblas sin poder salir? De este modo han sudado engalanadas las obras de los infieles...”* [Corán 6:122].

De aquí la importancia y grandeza de este libro sagrado para el Islam y los musulmanes; es más, el Corán revelado desde hace catorce siglos ha atraído constantemente la atención y la estima de los hombres de las diversas sociedades.

Efectivamente, el Corán es el libro celestial garante del Islam, doctrina universal y eterna; es en este libro donde se encuentra grabada la enseñanza islámica en la más bella expresión, desde este punto de vista equivalente a la religión divina. El noble Corán es la palabra del Señor y el milagro eterno del Profeta (BP).

### **El Corán es un milagro**

Es evidente que el árabe es una lengua rica y poderosa, capaz de expresar con la mayor precisión y claridad las aspiraciones íntimas del hombre, en este dominio, ninguna lengua puede ser comparada.

La historia atestigua cómo los árabes de los tiempos pre-islámicos, la mayoría nómadas privados de los bienes y usos de la civilización urbana, eran respetados y estimados por su elocuencia y su verbo; por así decirlo, no se pudo encontrar a lo largo de los años, un solo adversario capaz de rivalizar con ellos en este dominio. Para los árabes un bello discurso era la cosa más estimable a sus ojos, las bellas palabras, la elocuencia literaria, debían ser veneradas; en el interior de la Ka'aba colgaban en los muros de la cámara de los ídolos, las mejores poesías, los más agradables propósitos de sus literatos y oradores de primer orden. Además, dominaban perfectamente esta lengua tan rica en reglas, gramática y signos, componiendo en su precisión y en su belleza.

Cuando los primeros versículos del Corán fueron

revelados al noble Profeta (BP) y conocidos en público, una gran emoción se emparó de los árabes y sus poetas, jamás habían escuchado una palabra tan bella; el propósito coránico había removido su corazón y trastornó su alma, de tal forma que olvidaban sus propias poesías y poetas. Entonces descolgaron los poemas suspendidos (mu'allaqat) en los muros de la Ka'aba. El discurso divino fascinaba por su belleza y su profundidad a todo oyente, el ritmo acompasado enmudecía a los mejores oradores. Sin embargo, la revelación coránica no gustaba a todo el mundo; las tribus idólatras y los no creyentes se inquietaban, pues el mensaje coránico exprimía con claridad la prueba de la doctrina monoteísta y blasfemaba la idolatría y la asociación (shirk). El Corán desprecia estos ídolos, estas estatuas de piedra y madera que veneraban los árabes; la palabra divina no les atribuía ningún poder, ninguna facultad y desdeñaba rechazando estos falsos dioses.

Éstos árabes salvajes, cegados por la arrogancia y el orgullo, vivían de rapiñas, de asaltos y de muerte. El Profeta (BP), que les invitaba a seguir el camino de la verdad, la justicia y el humanismo, sufrió su hostilidad; estos impíos probaron por todos los medios apagar la llama de la fe, romper el estandarte de la guía divina, pero jamás consiguieron sus fines.

Al principio de la revolución de Muhammad, el noble Profeta (BP) fue presentado a Walid, un orador árabe célebre por su elocuencia, le recitó algunos versículos de la Sura *“Han sido explicadas detalladamente”*; Walid escuchaba atentamente y cuando el Profeta (BP) recitó el versículo: *“Si se desvían, di: Os provengo contra un rayo como el de los aditas y los tamudeos”*. [Corán 31:13], Walid empezó a temblar y entonces perdió el conocimiento, el incidente puso fin a la reunión. Algún tiempo después, ciertos árabes descontentos fueron a Walid y le criticaron su actitud, que les había hecho perder ante Muhammad (BP). Walid les respondió: *“Os juro que os equivocáis, sabéis que no tengo miedo a nada y que no*

pretendo obtener la menor ganancia o cualquier posición privilegiada, soy un hombre de letra y elocuencia, pero las palabras recitadas por Muhammad (BP) no se parecen a las de la gente común. Son agradables y emotivas, no se puede calificar de poesía ni nombrarlas prosa; son profundas y llenas de significado, si verdaderamente queréis que os dé mi juicio al respecto, dadme un plazo de reflexión durante tres días”.

Al término de este plazo, volvieron donde Walid. Este, les dijo: “Las palabras de Muhammad (BP) fascinan y envuelven el corazón de los hombres, provienen de la magia y la brujería”. Así, muy pronto los asociadores calificaron a Muhammad (BP) de brujo y al Corán de brujería; exhortaban a la gente a no escucharles con el fin de no impregnarse por su verbo mágico. Cuando el Profeta (BP) recitaba los versículos coránicos en la mezquita de Al -Haram, trataban de cubrir su voz haciendo ruido, gritando, o aplaudiendo.

A pesar de ello, la palabra coránica les atraía misteriosamente; por la noche, escondidos iban a escuchar al Profeta (BP) que recitaba los versículos sagrados en su estancia; luego murmuraban los unos a los otros: “Una palabra tal, no puede venir de una criatura humana”.

A este sujeto, el Corán precisa: “Nosotros sabemos bien lo que escuchan cuando te escuchan o cuando están en conciliábulos, cuando dicen los impíos: no seguís sino a un hombre hechizado”. [Corán 17:47]. Cuando el Profeta (BP) recitaba el Corán en las proximidades de la Ka’aba y llamaba a la gente a seguirle, los oradores árabes que pasaban por allí inclinaban la cabeza para no ser reconocidos: “¿Acaso no es para esconderse de él que se repliegan sobre ellos mismos?» (Corán 11: 5).

### **La acusación del Profeta (BP)**

Los incrédulos y asociadores no solamente consideraban el glorioso Corán como una brujería, sino que veían en el llamado del Profeta (BP) una mistificación; cada vez que el

Profeta (BP) invitaba a la gente a seguir el camino del Señor, cada vez que les aconsejaba, se decía que recurría a la magia y que buscaba embrujar a los hombres. De hecho, él hallaba una solución a sus problemas, una solución que se correspondía a su consciencia humana y a su naturaleza innata; les mostraba el camino recto y el buen método para conseguir la felicidad. Acaso era magia el afirmar: “¡No adoréis a la piedra y madera que cortáis con vuestras propias manos! ¿Les sacrificáis vuestros hijos y caéis en la superstición?”. ¿Puede llamarse brujería a una moral basada en la justicia, la bondad, la paz, el amor de los hombres, el respeto de los derechos de los individuos? El Señor ha evocado esta acusación a través de su palabra: “... Si dices: seréis resucitados después de muertos, seguro que los infieles dicen: Esto no es más que manifiesta magia”. [Corán 11:7].

### **El Corán desafía a los asociadores**

Los infieles e idólatras que creían firmemente en sus dioses de piedra y madera no podían aceptar el Islam y reconocer el camino recto, también difamaban al Profeta (BP) y le trataban de embustero y truhán; decían que el Corán no era una palabra divina, sino que la palabra de Muhammad (BP). Para rechazar esta acusación, el Señor propuso por medio de un versículo coránico, desafiar a todos los oradores y poetas que acusaban al Profeta (BP); es decir, a aquellos que ponían en duda el carácter divino del mensaje islámico, debiendo probarlo avanzando un discurso análogo: “O dicen: ¡Él se lo ha inventado! ¡No, no creen! Si es verdad lo que dicen, ¡que traigan un relato semejante!”. [Corán 52:33-34].

En otro pasaje, el Señor declara: “O dicen: Él lo ha inventado. Di: Si es verdad lo que decís, ¡traed una sura semejante y llamada a quien podáis, en lugar de llamar a Dios!”. [Corán 10:38].

Todos los infieles y asociadores maestros en el arte de la elocuencia y el verbo, no osaron responder al desafío, prefirieron transformar el juego oratorio en una batalla aparte;

dicho de otra manera, ¡les era más fácil morir que perder el rostro en un concurso literario y poético!

Recordemos que mucho tiempo después de la revelación, los árabes, célebres por su elocuencia, probaban de rivalizar con la palabra divina, como todo el mundo debieron batirse en retirada.

Efectivamente, es de la naturaleza del hombre buscar rivalizar con los otros, pretender sobrepasarlos desde una actividad artística, deportiva u otra atrayente de la atención del público, al igual si esta actividad no presenta ningún interés público o ninguna importancia social, ciertas personas prueban a cualquier precio, de rivalizar; ambicionan brillar desafiando a la gente ya que en todas las épocas se encuentran pretenciosos buscando sobrepasar el libro celestial, cuando el Corán es inimitable, inalcanzable. Aquellos que califican el libro divino de sortilegio o brujería, se equivocan, pues la magia transforma la verdad en error y viceversa. O el Corán, no es más que la expresión de la verdad, corresponde a los instintos humanos, es decir, a la justicia, al amor al prójimo, a la gratitud y a la bondad, favorece los comportamientos que concuerdan con la naturaleza innata del hombre. Los adversarios del libro sagrado no quieren reconocer que el Corán es una palabra supra-terrestre cuyo encanto y pureza sin igual provienen de esencia sobrehumana. Sin embargo, se podría decir que el carácter inimitable de la palabra coránica no significa que ella sea necesariamente de origen divino; así, sucede que un hombre de genio sobrepasa a todo el mundo en una técnica o un arte (lectura, escritura, recitación); o bien, que detentan una cualidad (valentía, audacia) excepcional, inhabitual; entonces, puede ser que el noble Profeta (BP) haya sobrepasado en elocuencia a los otros árabes, pero esta superioridad de orden humano puede, a largo término ser puesta en cuestión por otro adversario de excepción.

Naturalmente, los oradores contemporáneos del noble Profeta (BP), no han avanzado en este sentido o razonado de

tal forma. Efectivamente, igualmente si un arte o una técnica alcanzan, gracias a un hombre de genio, un alto grado de perfección, este arte o esta técnica quedan al alcance del género humano; a fuerza de voluntad y maestría se puede rivalizar con el mejor de este dominio, pues su obra es de origen humano, ha hecho de pionero, ha abierto el camino a los otros, aquellos que muy pronto lo concurrirán. Así, nadie podrá sobrepasar en generosidad al célebre Hatam Taí; se puede igualarle pero no se puede escribir mejor que Mir -el gran calígrafo- o pintar mejor que Mani, sino que se puede probar de rivalizar parcialmente con estos dos grandes artistas. Si se atiene a esta regla general, considerar al Corán como la más bella palabra humana, y no como la de Dios, significa que está al alcance de los grandes oradores; es decir, que ciertas personas calificadas pueden crear al menos un versículo semejante a los del Corán. Hagamos notar que el Corán, desafiando a sus adversarios, les pide una palabra semejante y no una palabra superior: *¡traed una sura semejante y llamad a quien podáis...* [Corán 10:38].

Para concluir, hay que decir que el Corán no solamente ha suplantado por su prosa inimitable a sus detractores, sino que ha dado una respuesta adecuada a los problemas de los hombres, ha probado por sus verdades reveladas, por sus fuentes divinas, que este Libro celestial era una creación sobrehumana, luego inimitable.

### **La gente de la casa del profeta (ahl-ul-Bait)**

Se denomina corrientemente "Ahl-ul-Bait" a la casa de un padre de familia, la mujer, el hijo, la hija, el servidor y toda persona que vive alrededor del jefe de familia, forman parte de "Ahl-ul-Bait". A veces, se entiende también bajo este vocablo a los parientes próximos, tales como los tíos, las tías, primos y primas; entonces, la noción corriente de "Ahl-ul-Bait" toma una dimensión más amplia.

En la tradición coránica e islámica, esta expresión toma una significación particular, no profana, distinta de aquella en uso. Según múltiples relatos transmitidos, se designa bajo el vocablo “Ahl-ul-Bait” al Profeta (BP), a ‘Ali (P), a Fátima (P), a Hasan (P) y a Husain (P). Solamente estas nobles personas constituyen la “Gente de la Casa” y los próximos entre los parientes del Profeta (BP) aquellos que pertenecen a su parentesco, están excluido, tal como la noble Jadyā (P), la más querida esposa de Muhammad (BP) y madre de Fátima (P) e Ibrahim, no es considerada como parte de la “Casa”, aún cuando son íntimos del Profeta (BP). Por lo contrario, siempre según la tradición Shiíta, los nueve Imames descendientes de Husain (P) pertenecen a “Ahl-ul-Bait”; pues la “Gente de la Casa del Profeta (BP) no son otras, de hecho, que las trece personas de la línea del Profeta (BP) reconocidas por la tradición Shiíta con la expresión “los catorce infalibles”; luego el Profeta (BP), su hija Fátima (P) y los doce guías espirituales o Imames (P) constituyen la “Gente de la Casa”.

La gente de la Casa del Profeta (BP) se distinguen principalmente por sus virtudes y sus cualidades excepcionales; entre estas cualidades incontestables se deben evocar dos entre ellas:

1. Acerca del versículo “gente de la casa”. “...Dios solo quiere libraros de la mancha, gente de la casa, y purificaros por completo”. [Corán 33:33], ellos resultan infalibles e inocentes, es decir, que no pecan y nunca cometen faltas.
2. Según la narración relativo a las dos cosas preciosas (Saqalain): los descendientes del Profeta (BP) siguen el Corán, es decir, no se apartan jamás del Libro ni se equivocan jamás en la comprensión y el comentario del Corán y la religión de Dios.

Para la doctrina shiíta, estas dos cualidades son esenciales en la acción y en la palabra de la Gente de la Casa;

como lo fueron para el noble Profeta (BP).

### **Las virtudes consagradas de ‘Ali (P) y de las Gente de la Casa**

Se relata en diversos escritos, relatados por el propio Profeta (BP) las virtudes del noble ‘Ali (P) y de la otra Gente de la Casa. Nos atendremos a tres de éstas virtudes:

1. En el año sexto de la hégira, los cristianos de la ciudad de Naýrán, escogieron algunos de sus notables y sabios y les enviaron a Medina. Estos delegados discutieron con el noble Profeta (BP) en debates, sobre la procedencia de Jesús (P); aunque les daba sus argumentos, rechazaban darse por vencidos; entonces, el Señor reveló al Profeta (BP) el versículo de Mubáhala, o mutua maldición:

*“Si alguien disputa contigo a este propósito, después de haber sabido tú lo que has sabido, di: ¡Venid! Vamos a llamar a nuestros hijos varones y a vuestros hijos varones, a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, a nosotros mismos y a vosotros mismos. Execrémonos mutuamente e imprequemos la maldición de Dios sobre quienes mientan”. [Corán 3:61].*

De acuerdo con el versículo revelado, el Profeta (BP) propuso a los enviados de Naýrán, llamar a sus seres más queridos, sus hijos, e invocar la maldición divina sobre los embusteros, los impostores (Mubáhala). La delegación de Naýrán aceptó la propuesta de mutua maldición hecha por Muhammad (BP). A la mañana siguiente, todo el mundo esperaba la llegada del Profeta (BP), curiosos de ver a aquellos que le acompañarían en esta clase de desafío, esta confrontación pública. Los asistentes vieron entonces llegar a Muhammad (BP), llevando a Husain (P) sobre su pecho y Hasan de la mano (P), seguido de ‘Ali (P) y Fátima su hija (P). Cuando oró e invocó al Señor, volviéndose a ellos les ordenó a sus próximos decir “amen”. El espectáculo de este pequeño grupo resplandeciente de luz, de verdad, de fe en Dios,

trastornó la delegación venida de Naýrán; su jefe dijo a sus conciudadanos: “Os juro que si estas frentes invocan la maldición divina, todos los cristianos de la tierra serían exterminados”. Así, los delegados pidieron al noble Profeta (BP) no proseguir la confrontación, poner término a esta prueba. Pidieron a Muhammad (BP) que les dejase vivir en paz mediante el pago de una tasa a la comunidad islámica. Entonces terminó la confrontación entre los cristianos de Naýrán y el Profeta (BP).

Pero, volviendo al versículo revelado al Profeta (BP) ordenándole llevar a cabo el duelo con los cristianos, notemos que por la palabra “vayamos”, el versículo divino comprende al Profeta (BP) y ‘Ali (P), por “nuestras mujeres” a Fátima (P) y por “nuestros hijos” a Hasan (P) y a Husain (P). Se deduce fácilmente que ‘Ali (P) forma parte de la casa de Muhammad (BP) y que la Gente de la Casa (Ahl-ul-Bait) del Profeta (BP) son en número de cuatro. Efectivamente, “nosotros, nuestros hijos y nuestras mujeres” es sinónimo de la “Gente de la Casa”, y si el Profeta (BP) hubiera considerado a otra persona relevante de su casa, le habría llevado a la prueba de mutua maldición. Aún otra prueba relativa a la infalibilidad de estos cuatro eludidos, es cuando el Señor Todopoderoso atestigua la pureza de la Gente de la Casa del Profeta (BP):

*“...Dios solo quiere libraros de la mancha, gente de la casa, y purificaros por completo”. [Corán 33:33],*

2. Si se refiere a diversos escritos relatados, el Profeta del Islam (BP) habría declarado: “La Gente de mi Casa se parecen al navío de Noé (P); aquel que está a bordo será salvado, los otros perecerán”.
3. Según otros escritos, el noble Profeta (BP) habría declarado: “Os dejo en recuerdo dos cosas preciosas e inseparables: el Libro de Dios y la Gente de mi Casa. En tanto que vosotros sigáis estos dos inestimables bienes que os dejo, no caeréis en el error”.

## El Imamato

Un organismo estático que se constituye en un país para garantizar los asuntos públicos no funciona automáticamente. Si dos personas calificadas, dos grupos competentes no toman en manos el control de los asuntos, el organismo en cuestión no puede seguir, y la gente no puede beneficiarse de sus servicios. Ocurre lo mismo a todo organismo cultural o económico; sin la presencia y los esfuerzos de una dirección competente, no pueden funcionar y muy rápido debe poner término a sus actividades. Esta verdad tan simple y fácil de comprender ha sido probada y experimentada muchas veces. Se puede retomar este razonamiento para la organización de la religión islámica, el más vasto organismo mundial que sin dirigentes, sin guardianes y garantes calificados, esta organización no podría existir y difundir sus ideales. Sin administradores capaces, la ley islámica no podría ser aplicada con precisión en la sociedad islámica; la gente sería tentada a no seguir estrictamente las reglas religiosas. Se llama Imamato a la gestión de los asuntos temporales y espirituales de la sociedad islámica, la persona que se encarga de esta gestión, que guía la comunidad musulmana, es denominada Imam. Para los shiítas tras la muerte del Profeta (BP), un Imam fue designado por Dios para defender y preservar los principios de la fe y guiar a la gente en el camino recto. Cualquiera que aborde sin prejuizar, el estudio de las ciencias islámicas y busque exponer un parecer objetivo y bien fundado, reconoce el Imamato como uno de los principios de la doctrina islámica; el Señor Todopoderoso en ciertos versículos relativos a la organización de su religión, se refiere a esta noción de base.

### Prueba del Imamato

Como hemos visto en el capítulo dedicado a la profecía, es el Creador del universo quien fija a cada criatura un objetivo determinado (hacia la perfección), así, un árbol frutero es

plantado, se desarrolla y produce los frutos, su evolución difiere de la de un pájaro que prosigue su propio objetivo, su fin específico. Ocurre lo mismo con toda criatura que se encuentra en un camino trazado a su medida y lo sigue hasta el final, el hombre, criatura de Dios, no escapa a esta evolución teológica.

Hemos mostrado también, que el hombre no consigue la felicidad más que por su propia voluntad y su libre albedrío, la guía divina debe realizarse por intercesión de las doctrinas reveladas a los enviados celestiales responsables de difundirlas. La razón de la misión de los apóstoles, es que el hombre no encuentra ningún pretexto ante Dios y el versículo coránico nos lo recuerda: *“enviados portadores de buenas nuevas y que advertían, para que los hombres no pudieran alegar ningún pretexto ante Dios después de la venida de los enviados. Dios es Poderoso, Sabio”*. [Corán 4:165].

Dicho de otra manera, el envío de los Mensajeros Divinos (P) resulta necesario, de la misma forma, convenía que tras la muerte del Profeta (BP), que era el guardián de la pureza religiosa y el guía del pueblo, el Señor Todopoderoso designara a alguien que poseyera los atributos perfectos semejantes a los de Muhammad (BP) (menos la revelación y la profecía); es decir, un sucesor capaz de mantener las leyes religiosas y de dirigir a los hombres en el camino recto. Sin un guía tal, el programa no podría concretizarse y el hombre buscaría una excusa.

### De la necesidad del Imam

Los errores de la razón humana demuestran que los hombres no pueden prescindir de los Profetas de Dios (P). Asimismo, la existencia y la acción de los sabios en la comunidad musulmana, no significa que la gente pueda privarse del Imam. Efectivamente, la cuestión no es saber si la gente observa o no la religión, sino saber si esta última les es transmitida sin la menor deformación doctrinal. Está claro que

los sabios, a pesar de todas sus cualidades y toda su competencia, no están protegidos de un error, de un pecado; ellos pueden inconscientemente modificar ciertas leyes e instrucciones religiosas, y así, poner en peligro la doctrina, las divergencias y las diversas escuelas jurídicas aparecidas en el mundo islámico que están allí para confirmarlo. También, es necesario referirse a una autoridad capaz de preservar rigurosamente la ley divina y de guiar sin fallar a los hombres. Esta autoridad espiritual y temporal no es otra que el Imam de la comunidad musulmana.

### El Profeta y la Wila'iat

El Señor Todopoderoso declara en relación al Profeta del Islam (BP): *“Os ha venido un Enviado salido de vosotros. Le duele que sufráis, anhela vuestro bien. Con los creyentes es manso, misericordioso”*. [Corán 9:128].

No se puede creer que el Profeta (BP), según el texto sagrado, lleno de bondad y misericordia hacia su comunidad, no se hubiera pronunciado sobre una de las más importantes reglas divinas para la sociedad islámica, es inverosímil y paradójico que hubiera preferido permanecer mudo sobre esta cuestión a lo largo de toda su vida.

El Profeta (BP) sabía mejor que nadie que el Islam era una vasta organización que debía seguirle para dirigir y gobernar a la humanidad hasta el fin de los tiempos; también, previendo los siglos venideros, había hecho todo lo necesario editando normas y leyes. Muhammad (BP) sabía que la religión es un organismo social y, como todo organismo, necesita un responsable, un tutor para perpetuar su existencia y preservar su vitalidad; necesita un tutor capaz de defender adecuadamente las leyes religiosas administrando la sociedad; es decir, un administrador vigilante, apto para guiar a los hombres hacia la bondad y la felicidad divina. Porque, contrariamente a aquellos que lo niegan impertinentemente, el Profeta (BP) había reflexionado largamente sobre la institución

de la Wila'iat y la necesidad para la comunidad islámica de seguir las directrices de un guía. Así, es importante recordar que cada vez que Muhammad (BP) se ausentaba de Medina, fuera para guerrear o fuera para peregrinar, designaba a alguien encargado de la administración de los hombres y las cosas; igualmente, cada vez que una ciudad caía en manos de los musulmanes, designaba prontamente un gobernador; y cada vez que enviaba una tropa al frente, designaba no sólo un comandante, sino también los sustitutos siguientes en caso de defunción del jefe. Tal actitud confirma lo inverosímil de la tesis que pretende que el Profeta (BP) no designó sucesor.

De forma resumida, se puede decir que aquel que aborda con seriedad y profundidad el Islam, aquel que estudia sus objetivos supremos y constructivos, reconoce que el Imamato y la Wila'iat han sido definidas e instituidas para resolver los problemas de los creyentes.

### **El Profeta (BP) designa a su sucesor**

Sobre la cuestión de la Wila'iat y de la administración de los asuntos de los creyentes, el noble Profeta (BP) no se ha contentado en tener propósitos evasivos; al contrario, desde los primeros días de su llamado ha evocado claramente esta cuestión con aquellas de la Unicidad divina (tawhid) y de la profecía (nabuwat), designando a 'Ali (P) para sucederle como Wali, es decir, como tutor y administrador de la comunidad islámica.

Según un escrito comúnmente relatado (por los sunnitas y shi'itas), el Profeta (BP) habría reunido a sus parientes el primer día de su misión profética, en el curso de esta reunión inicial habría designado también a su sucesor y vicario. 'Ali, el Príncipe de los creyentes (P). Siguiendo una tradición bien conocida, algunos días antes de su muerte, Muhammad (BP) habría levantado la mano de su yerno 'Ali (P) delante de ciento veinte mil personas, en la proximidad del estanque de Khom y habría declarado a los asistentes:

“'Ali (P) tiene un derecho de tutela y de administración parecido al mío; el administrará a quien yo administro”.

Además, hay que hacer notar que el noble Profeta (BP), había enumerado y designado los guías que debían sucederle y que debían administrar la comunidad islámica. De acuerdo a una célebre narración relatada a la vez por los shi'itas y los sunnitas, el Profeta (BP) había declarado: “Los Imames son en número de doce y pertenecen todos al clan de los Quraish”. Siguiendo otro escrito, el Enviado de Dios (BP) había dicho a 'Yaber Ansari, que “los Imames son en número de doce” y les habría nombrado uno por uno antes de declarar: “cuando veas al quinto Imam, transmítele mi saludo”.

Habiendo el noble Profeta (BP) designado él mismo a su sucesor 'Ali el comendador de los creyentes (P), todos los Imames han hecho lo propio.

### **De la infalibilidad del Imam**

Se deduce de los propósitos precedentes que el Imam, a instancia del Profeta (BP), debe ser infalible, protegido del menor pecado, sin esta infalibilidad, la misión religiosa permanecería incompleta y la guía divina perdería su eficacia.

### **Las virtudes morales del Imam**

El Imam debe poseer las virtudes morales tales como el coraje, la audacia, la pureza, la generosidad y la justicia; pues solamente aquel que está protegido del pecado, puede regir todas las leyes religiosas. La moral es una necesidad de la religión, y el Imam debe poseer las cualidades morales superiores a los otros creyentes, sino ello sería contrario a la justicia divina en cuanto a que el jefe de la comunidad no dispone las virtudes necesarias en la administración de los hombres y de las cosas.

### El saber del Imam

Así como el Imam es el administrador de la religión y el guía de los hombres, debe estar al corriente de todos los problemas que se plantean a los creyentes, debe conocer todas las cuestiones espirituales y temporales que dependen del bienestar humano. Luego, una guía ignorante no podría dirigir divinamente la comunidad de los fieles.

### Los catorce infalibles

Se nombran así al noble Profeta (BP), su querida hija Fátima (P) y a los doce Imames. Entre estos catorce, cinco (Muhammad (BP), 'Ali (P), Fátima (P), Hasan (P) y Husain (P)) son llamados los "compañeros del manto" (Ashab Kasá), pues un día, el Profeta (BP) los reunió bajo un manto y rogó por ellos: el Señor Todopoderoso reveló a su intención:

*"...Dios solo quiere libraros de la mancha, gente de la casa, y purificaros por completo". [Corán 33:33].*

Se cuentan en número de doce los guías o sucesores espirituales y temporales al noble Muhammad (BP):

1. Amir al-Muminín 'Ali Ibn Abu Talib
2. Imam Hasan Muýtaba
3. Imam Husain; Seyed ash-Shuhadá
4. Imam Saýýad
5. Imam Muhammad Baqir
6. Imam Ýa'far Sadiq
7. Imam Musa Kadzem
8. Imam Rida
9. Imam Muhammad Taqi
10. Imam 'Ali Hâdi
11. Imam Hasan 'Askarí
12. Imam Asr (el Imam del tiempo) ¡Que Dios les acuerde

a todos la salud!

### De la actitud y conducta de la Gente de la Casa del Profeta (BP)

La "Gente de la Casa" son los ejemplos perfectos de la instrucción y educación dispensadas por el noble Profeta (BP), su comportamiento, su carácter, eran semejantes a los del Profeta Muhammad (BP). Ciertamente, a lo largo de doscientos cincuenta años, desde la muerte del Profeta (BP) hasta el año 260 de la hégira (año de la ocultación del Imam Asr), durante los cuales los Imames (P) guiaron a los fieles, diversas situaciones se presentaron; éstos cambios han marcado su vida, pero su objetivo principal fue el del noble Profeta (BP) mantener los dogmas de la religión, proseguir su educación, educar a instruir a la gente de la mejor manera.

A lo largo de los veintitrés años de su misión profética, Muhammad (BP) pasó tres etapas: efectivamente, durante los tres primeros años llamó clandestinamente a la gente a convertirse al Islam; después, en los diez años siguientes, difundió abiertamente el mensaje divino, hallando él y sus adeptos, la hostilidad de la sociedad Mekki; no fue más que al filo de los diez últimos años (tras el exilio), cuando el Profeta (BP) llegó a instaurar plenamente la verdad divina del Islam y a revelarla completamente a los hombres. A estos tres períodos corresponden varias exigencias, y naturalmente, estas etapas diferentes han marcado diversamente la actitud y el comportamiento de Muhammad (BP). Cuando se considera la vida de los Imames (P) se encuentran las similitudes de las semejanzas con la del Profeta (BP), así, durante ciertos períodos no era posible, como en los primeros tiempos del Islam expresarse libremente; también el Imam de la comunidad musulmana cumplía sus deberes con precaución y retención, pues la situación lo exigía. Se pueden citar como ejemplos la época del cuarto Imam (P) y la del fin de la vida del sexto Imam (P).



Durante ciertos períodos, el Imam de la comunidad probaba abiertamente de instruir a la gente, propagar las prescripciones islámicas, como en la segunda etapa de la misión del Profeta (BP), a pesar de la hostilidad de los gobernantes y la represión constante. Estas épocas abundan en la vida de los Imames y confirman las dificultades que debió soportar el jefe de la comunidad antes de restaurar la fe divina.

Durante otros períodos, el Imam instauró plenamente la verdad religiosa y aplicó rigurosamente, como en el último decenio de la misión del Profeta (BP) los preceptos islámicos. Se pueden dar como ejemplos la época del califato de ‘Ali Príncipe de los creyentes (P), en el curso de la cual, la luz divina brilló con esplendor; o aún, ciertos períodos de la vida de Fátima (P), del Imam Hasan (P) y también del Imam Husain (P) y sus compañeros.

En resumen, se puede decir que los Imames muy a menudo debieron luchar de forma velada contra los gobernantes usurpadores; efectivamente, no disponiendo de los apoyos necesarios, han sido obligados a disimular sus opiniones religiosas y políticas (taqiiah), con el fin de no dar pretexto a los usurpadores. A pesar de ello, los enemigos de la fe y la justicia, se esforzaron a extinguir las llamas de la verdad y en destruir las obras piadosas.

### **La divergencia de fondo oponiendo a los Imames (P), a los diversos regímenes de su época**

Los regímenes que sucedieron al gobierno islámico del noble Profeta (BP), no se le parecieron más que en el nombre. De hecho, se oponían fundamentalmente al gobierno anunciado de “la Gente de la Casa del Profeta”. Esta oposición sería desde entonces, irreductible y subsistirá como un antagonismo aparecido desde la desaparición del Profeta (BP).

El noble Profeta (BP) había instruido a la “Gente de su

Casa” haciéndoles adquirir diversas virtudes y cualidades entre las cuales más de las más importantes consistían en conocer perfectamente la enseñanza coránica y distinguir lo lícito de lo ilícito. Estas cualidades excepcionales tan estimadas por el Profeta (BP), les confería, en principio, el privilegio de ser respetados y honrados por toda la comunidad. Pero este no fue el caso, cuando el mensajero de Dios desapareció, la comunidad no siguió sus recomendaciones. En efecto, desde el primer día de su misión, el Profeta (BP) había convertido a sus próximos parientes al Islam, y designado a ‘Ali (P) como sucesor; había reiterado esta designación cerca del estanque de Khom algunos días antes de fallecer. Tras la muerte del Profeta (BP), las personas escogieron otros sucesores al Profeta (BP), privando así a «la Gente de la Casa” de sus derechos legítimos.

Ya desde el origen, los regímenes en el lugar consideraban a “la Gente de la Casa” como peligrosos rivales; emplearon todos los medios disponibles con el fin de eliminarlos y aniquilarlos, pero, aquello que opuso fundamentalmente a “la Gente de la Casa del Profeta” a los gobernantes que habían usurpado su legítimo lugar, era la falta de rigor de las autoridades en la aplicación de las prescripciones divinas; estos gobernantes llamados islámicos no observaban la ley religiosa y no adoptaban la conducta ejemplar de Muhammad (BP).

El Señor Todopoderoso en diversas ocasiones había prohibido a la comunidad islámica deformar los decretos celestiales revelados al Profeta (BP). Prohibió a los creyentes la menor desviación en relación a las normas religiosas; la actitud rigurosa del noble Muhammad (BP) en el mantenimiento y la aplicación de los preceptos y reglas del Islam, refutaba toda justificación de la falta de observancia fundada en las diferencias de espacio, de tiempo de personas.

La observancia de los decretos divinos era un deber para todos, al igual que para el noble Profeta (BP); la ley religiosa no podía sufrir ninguna excepción, ninguna derogación; se

aplicaba totalmente cualesquiera que fueran el contexto y los hombres. Fue justamente esta igualdad, esta justicia ante la ley, lo que puso término a las discriminaciones y privilegios; Muhammad (BP), que era por lo tanto el elegido del Señor y el maestro absoluto de la comunidad islámica, llevó una vida privada y pública semejante a los otros fieles; no disponía de ninguna ventaja particular aun pudiendo disponerla, gobernaba con simplicidad, sin pompa ni ruido; esta modestia, esta discreción ejemplar de Muhammad (BP), hizo que fuera casi imposible distinguir al Enviado del Señor de los otros árabes. A pesar de toda su autoridad, todo su poder se condujo como el más humilde de los hombres. De la misma forma, no hacía ninguna discriminación entre las diferentes categorías sociales; hombre o mujer, hombre libre o esclavo, blanco o negro, rico o pobre, fuerte o débil, todos tenían las mismas obligaciones religiosas, los mismos deberes cívicos; cada creyente disponía de iguales derechos, permitiéndole protegerse contra los abusos de los poderosos.

Reflexionando un poco sobre esta cuestión, especialmente considerando las experiencias pasadas, se destaca que el noble Profeta (BP) de hecho, persiguió un objetivo único aplicar de forma equitativa los decretos celestiales, realizar la igualdad de los ciudadanos ante la ley, preservar los preceptos y fundamentos del Islam. Toda la conducta y las acciones de Muhammad (BP) demostraron esta defensa rigurosa de la pureza de la doctrina musulmana, frente a las tentativas de deformación e innovación. Los gobiernos islámicos que le remplazaron no imitaron al noble Profeta (BP), optaron por otro medio totalmente distinto y opuesto, debido a los siguientes puntos:

1. Las luchas de clases aparecidas en la sociedad islámica se agravaban rápidamente, cavando un foso entre poderosos y débiles, explotadores y explotados.
2. A medida que los gobernantes empezaron a modificar

las leyes islámicas, tanto poniendo pretextos a las necesidades de la sociedad musulmana, tanto para preservar el poder político del Estado llamado islámico, los preceptos divinos fueron abandonados y las reglas del Islam inaplicadas. Esta carencia de observación consiguió tales proporciones, que el gobierno no era islámico más que en el nombre; nadie se ocupaba de la ley y su aplicación, todo el mundo la violaba más o menos conscientemente; cada uno se descargaba de sus responsabilidades, llevando a la sociedad islámica al error y la decadencia.

Para resumir nuestro propósito, se puede decir que los regímenes contemporáneos a “la Gente de la Casa del Profeta”, han tergiversado o alterado las prescripciones divinas ya que han adoptado una actitud opuesta a la del Profeta (BP), luego divergente fundamentalmente con la “Gente de la Casa” que, tras la muerte de Muhammad (BP), pretendían la instauración rigurosa del Islam original y el mantenimiento de su pureza doctrinal. Es esta divergencia de base lo que origina la hostilidad entre la “Gente de la Casa” y los regímenes que les fueron contemporáneos. Es esta divergencia lo que ha llevado a los usurpadores probar de eliminar a los verdaderos sucesores del Profeta (BP). La “Gente de la Casa”, prosiguiendo su misión divina, han continuado su obra propagando la verdad religiosa, formando a los hombres y educando a los creyentes. Los numerosos obstáculos, los enemigos obstinados y siniestros, no han podido evitar su fe y su perseverancia extraordinarias. Para comprenderlo bien, basta referirse a ciertos momentos de la historia del Islam; basta ver a las personas shiítas que sostenían activamente al Príncipe de los creyentes ‘Ali (P), durante sus cinco años de califato; sus innumerables partidarios fueron reclutados a lo largo de los veinticinco años precedentes, cuando el Imam vivía apartado de la comunidad y obraba para restaurar el Islam legítimo. Asimismo, muchos grupos shiítas se

aglutinaban a las puertas de la estancia del Imam Baqir (P), shiítas que habían sido serenamente formados por el Imam Saýyad (P), y los cientos de miles de partidarios de “la Gente de la Casa” unidos a Imam Rida (P), fruto de la enseñanza dispensada incluso en las cárceles, del Imam Musa Kadzem (P). Dicho de otra manera, es a continuación de una enseñanza continua, de una formación dispensada de forma permanente, cuando los partidarios de “la Gente de la casa”, cuyo número era íntimo a la muerte del Profeta (BP) devinieron muy numerosos al fin de la Wilaíat del onceavo Imam (P).

### **Un hecho excepcional en el método de “la Gente de la Casa”**

Como hemos dicho anteriormente, “la Gente de la Casa del Profeta” han vivido en las condiciones más difíciles, subsistiendo a presiones de todo tipo, a pesar de ello, han cumplido sus deberes religiosos y cívicos recurriendo a la disimulación ideológica (taqiiah), escondiendo sus opiniones religiosas o políticas. Durante este tiempo, cuatro de ellos han podido expresar libremente sus convicciones en un corto período. Examinando la vida de la Gente de la Casa (P), volveremos sobre este hecho excepcional.

#### ***El Imam ‘Ali (P)***

El Imam ‘Ali Ibn Abu Talib, Príncipe de los creyentes (P) y el producto perfecto de la enseñanza y educación que impartió el noble Profeta (BP). ‘Ali (P), ha sido elevado desde la infancia por el Profeta (BP) como su sombra, ha acompañado a éste último en todas partes y esto, hasta su muerte, puesto que fue él quien lo enterró.

‘Ali (BP) es una personalidad universalmente reconocida. Se puede decir que hasta ahora, ninguna otra personalidad como él ha sido objeto de tantas discusiones y debates. Los sabios, los escritores musulmanes (sunnitas y shiítas) y los no musulmanes, han escrito más de un millar de

libros acerca de su personalidad. Aún cuando los partidarios y los enemigos de ‘Ali (P) han debatido largamente a su respecto, ninguno le ha encontrado el menor defecto, todos han reconocido su fe ardiente, su valentía, su pureza, su justicia y sus eminentes cualidades. Por otra parte, ‘Ali (P) no conocía más que la virtud y la perfección.

La historia atestigua que entre los dirigentes que han sucedido al noble Profeta (BP), ‘Ali (P) es el único gobernante de la sociedad islámica que lo ha realizado de la misma manera que Muhammad (BP); ha continuado el método del Profeta (BP) sin desviarse una pulgada del camino recto, aplicando con idéntico rigor las prescripciones y reglas islámicas; así, ‘Ali (P) es el único dirigente cuya conducta ha sido conforme a la de Muhammad (BP).

Cuando se quiso designar al sucesor del segundo califa, un consejo de seis personas que fue constituido por orden de Umar, después de un largo debate, el consejo que vacilaba entre Uzmán y ‘Ali (P) propuso el califato a ‘Ali (P) con la condición de que éste aceptara adoptar “la conducta de los dos primeros Califas”. El Imam ‘Ali (P) rechazó el ofrecimiento diciendo: “No me excederé en mis convicciones y mi ciencia”. Uzmán, que aceptó las condiciones, se atribuyó el califato.

‘Ali (P) no tenía igual entre los compañeros del Profeta (BP) tanto por su espíritu de sacrificio como por su abnegación. No se puede negar que sin este guía luminoso del Islam, los no creyentes y los asociadores habrían extinguido fácilmente la luz de la profecía; igualmente en la vigilia de la hégira, como en las batallas de Badr, de Uhud, de Jandaq, de Jaibar y de Hunein, los enemigos de Muhammad (BP) habrían derribado la bandera del Islam, si ‘Ali (P) no se los hubiera impedido.

‘Ali (P) llevó una vida muy simple, tanto cuando vivía el Profeta (BP) como cuando accedió a la dignidad de Califa. Durante su califato ejemplar, se condujo como los más humildes; comiendo y viviendo sin ostentación ni fastuosidad,

este califa rechazó todo privilegio y ventaja. 'Ali (P) dijo: "El gobernador de una sociedad debe vivir de forma que los desheredados no le envidien y encuentran en él consuelo y sosiego". Cuando el Príncipe de los creyentes murió mártir, no poseía más que setecientos dinares; este poco debía retribuir al empleado de casa que el Imam 'Ali (P) había considerado contratar.

'Ali (P) trabajaba para vivir. Se ocupaba particularmente del cruce de los canales subterráneos de irrigación, de la agricultura y la arboricultura. Todos los ingresos que le reportaban su trabajo, todo lo que ganó en los campos de batalla, 'Ali (P) lo repartió entre los pobres e hizo lo propio en los dominios que él había fertilizado, consagrado a donaciones generosas, a obras piadosas. Un año, en el transcurso de su califato, 'Ali (P) ordenó que se le llevara el dinero antes de repartirlo, la cantidad destinada a sus donaciones piadosas llegó a la suma de 24,000 dinares de oro.

En todas las guerras que participó el Imam 'Ali (P), éste tomó ventaja sobre sus adversarios, sin jamás batirse en retirada. El decía: "igualmente si todos los árabes me atacaran, no sentiría miedo y me glorificaría".

Con su asombroso coraje sin par en la historia de la valentía, el Imam 'Ali (P) no careció de dulzura, de generosidad, de benevolencia; en el transcurso de sus combates, jamás mató a las mujeres o heridos, no tomaba prisioneros y no perseguía a los fugitivos; cuando se dio la batalla de Siffin, las tropas de Mu'awiah ocuparon el cauce del río Éufrates impidiendo así que las tropas de 'Ali (P) pudieran apagar la sed; después de una sangrienta lucha, 'Ali (P) tomó el cauce del río y ordenó dejar libre su acceso al enemigo.

Durante su califato, recibía a todo el mundo con afabilidad, sin intermediario ni portero, se conducía solo en la ciudad, invitando a las personas a la piedad, impidiéndoles abusar u oprimir a su prójimo, ayudaba a los indigentes y a las

viudas, aportándoles su sostén de forma discreta, recogía a los huérfanos y se ocupaba personalmente de sus desamparos y de su educación.

El Imam 'Ali (P) estimaba muy particularmente la ciencia y el saber; se interesó especialmente en la difusión de la instrucción y decía: "la ignorancia es el peor de los males". Durante los preparativos de la batalla de Yámal, un árabe se salió de su fila y le preguntó al Imam 'Ali Príncipe de los creyentes (P), el significado de la Unicidad divina (tawhid). Teniendo en cuenta las circunstancias, todo el mundo le disputó su falta de oportunidad, pero el Imam 'Ali (P), respondiendo al soldado dijo: "Luchamos con el pueblo para revivir estas verdades a éste" y, pasando una inspección a sus tropas, explicó con elocuencia al árabe la cuestión de la Unicidad divina.

Se relatan ejemplos semejantes que confirman la disciplina religiosa y la fuerza moral excepcional de 'Ali (P) así, en la batalla de Siffin, cuando ambos ejércitos se enfrentaron en el tumulto y la sangre, 'Ali (P) quiso beber para reponer su aliento; uno de sus soldados le acercó enseguida una escudilla de madera que tenía una fisura. El Imam remarcando el hecho, declaró: "El Islam reprueba beber en un recipiente así". El soldado respondió que en aquellas circunstancias de enfurecida batalla, donde llovían los golpes y las flechas, era difícil preocuparse de estas cosas menores. 'Ali (P) le corrigió: "Luchamos para aplicar estas reglas religiosas; las reglas son las reglas, ninguna es de orden menor".

Recordemos que el Imam 'Ali (P) es la primera personalidad después del Profeta (BP), que intervino en las cuestiones de orden científico; ha expresado libremente su punto de vista filosófico sobre estas cuestiones, formulando igualmente, numerosas expresiones y términos científicos. Es más, para preservar el glorioso Corán contra toda desviación y desnaturalización, estableció las reglas de la gramática árabe (la ciencia de la sintaxis). Los conocimientos científicos,

teológicos, morales, socio-políticos así como matemáticos, se encuentran en los diversos discursos, carta y dichos del Imam 'Ali (P) se revelan como sorprendentes y prodigiosos. Para los musulmanes, como lo atestiguan sus textos y sentencias, 'Ali (P) es aquel que realiza al más alto nivel los objetivos supremos del Corán, y la enseñanza ideológica y práctica del Islam; combinando juiciosamente el saber y la práctica, ha justificado la justicia de la narración del Profeta (BP):

“Yo soy la ciudad de la ciencia y 'Ali (P) es la puerta de esta ciudad”.

Para resumir, se puede decir que jamás se podrá rendir el homenaje que merece esta personalidad única, tanto en las virtudes como en las cualidades eminentes del Príncipe de los creyentes las cuales resultan innumerables. Jamás un personaje ha atraído tanto la atención de los pensadores y sabios del mundo.

#### *Fátima Zahra (P)*

Fátima (P) fue la hija más querida del Profeta (BP), su instrucción en la fe, su piedad, su buen carácter y sus virtudes, habían ganado la estima y el corazón de su ilustre padre. Además, el saber y la devoción ejemplares de Fátima (P), le valieron el sobrenombre de Sa'idatan-Nisa, es decir, Muhammad (BP) la llamaba “la Señora de las mujeres del universo”.

El noble Profeta (BP) decía: “La satisfacción de Fátima (P) es la mía, y mi satisfacción es la de Dios; la cólera de Fátima (P) es la mía, mi cólera es la de Dios”.

Fátima llegó al mundo a través de la gran dama del Islam Jadiya (P) en el año seis de la misión profética. En el segundo año de la hégira se casó con el Príncipe de los creyentes el Imam 'Ali (P). Tres meses después de la muerte de su noble padre, falleció ella también.

Constantemente en el transcurso de su vida, Fátima (P)

prefirió la satisfacción del Señor a sus propias aspiraciones; se ocupaba de la educación de sus hijos y de los trabajos domésticos; un día de cada dos arreglaba ella misma la casa, relevando así a su ayudante en las tareas cotidianas. Pasaba el resto de su tiempo resolviendo los problemas de los musulmanes, orando y meditando. Fátima (P) gastaba de sus bienes personales, especialmente aquellos de su rica propiedad de Fadak (ciudad situada cerca de Jaibar), en el camino del Señor, reservándose solamente lo estrictamente necesario para vivir; ella llegaba a dar a los pobres e indigentes de su propio pan. El discurso detallado y fundado que Fátima (P) pronunció en la mezquita del Profeta, a los compañeros de Muhammad (BP) y a un grupo de musulmanes, en relación al decomiso de Fadak ordenado por el primer Califa así como otros sujetos que ella expuso en otras ocasiones, muestran su grandiosidad de espíritu, su dignidad, su valentía, y su tenacidad ejemplar.

Fátima (P), la hija querida del noble Profeta (BP) y la esposa de 'Ali Príncipe de los creyentes (P), es la madre de los once Imames o guías del Islam (P); la línea del Profeta desciende de ella y únicamente de ella.

Como indica igualmente en el texto del Corán, Fátima es infalible, una “santa”.

#### *El Imam Hasan (P) y el Imam Husain (P)*

Estas dos personas veneradas son los hijos de 'Ali (P) y de Fátima (P).

Se relata que el noble Profeta (BP) estaba muy unido a sus dos nietos y no podía soportar que se les hiciera el menor mal, declarando: “Mis dos niños son los Imames (P) los guías que permanecen en pie o sentados”. Muhammad (BP) quiso dar a entender con esto, que Hasan (P) y Husain (P) seguirían siendo los guías de la comunidad aunque ellos no ostentasen el poder. El Profeta (BP) añadió: “Hasan (P) y Husain (P) son los jóvenes del Paraíso”.

El Imam Hasan (P) fue escogido, según el testamento de su digno padre, como Califa y la gente fue a prestarle juramento de fidelidad. Cerca de seis meses gobernó los países islámicos, excepto Egipto y Siria donde Mu'awiah había impuesto su poder, a instancias de su venerable padre. En el curso de este período, el Imam Hasan (P) se aprestó con su ejército a abortar la revuelta de Mu'awiah; pero constatando que la gente había sido seducida por Mu'awiah y cuando sus propios generales habían tomado contacto con este último, con el fin de preparar su arresto o su ejecución, aceptó tratar la paz con él. El Imam Hasan (P) había concluido una paz condicional, pero Mu'awiah no mantuvo su palabra.

Tras haber firmado el tratado de paz, se dirigió a Irak y subido al púlpito público declaró a los creyentes reunidos: "Yo no combato para que cumpláis la oración o el ayuno; simplemente quiero gobernaros ahora que he venido, no respetaré mis compromisos con Hasan (P)".

Después de esta paz impuesta, el Imam Hasan (P) vivió casi nueve años y medio bajo el dominio de Mu'awiah; en estas condiciones difíciles y en la inseguridad, el Imam fue finalmente envenenando por su esposa (Y'a'deh) siguiendo las tramas de Mu'awiah.

Tras el martirio del Imam Hasan (P), su hermano Husain (P) le sucedió; esta sucesión, conforme a las prescripciones divinas y a la voluntad del Imam Hasan (P), confirió al Imam Husain (P) la dirección política y espiritual de la comunidad, pero la situación era semejante a la de la época precedente, es decir, que Mu'awiah se apropiaba de todos los poderes y reprimía toda oposición. Tras nueve años y medio de califato, de hecho, se puede decir que fue monárquico, Mu'awiah murió dejando el poder a su hijo Yazid.

Contrariamente a su astuto padre, Yazid era un hombre joven lleno de arrogancia, abandonado a la perversión y a los placeres. Cuando se amparó de las riendas del poder, ordenó

al gobernador de Medina hacerle llegar el juramento de fidelidad del Imam Husain (P) o la cabeza de este último; el gobernador lo anunció al Imam pero éste, solicitando un período de reflexión, escapó con los suyos en plena noche en dirección a la Meca, ahí se refugió con sus partidarios en el recinto sagrado, asilo oficial del Islam. Sin embargo, después de algunos meses, comprendió que Yazid le mataría si rechazaba prestar juramento; también, en el curso de este período, miles de cartas de apoyo le habían sido enviadas desde Irak, dando coraje al movimiento anti-despótico dirigido por el Imam Husain (P) contra los Omeyas.

Consciente de la situación, y sabiendo que el movimiento de resistencia al poder tiránico no podría tener éxito, el Imam no quiso reconocer el califato de Yazid, y se preparó para partir y a morir con los suyos en el desierto de Karbalá, entre la Meca y Kufa (a unos setenta kilómetros de ésta ciudad), las tropas de Yazid se opusieron a la marcha del Imam Husain (P) en el curso de esta ruta, éste último había llamado a los creyentes a seguirle, aún indicándoles que iban al frente de la muerte; así, cuando los miles de soldados de Yazid rodearon al Imam, él no contaba en sus costados más que aquellos que estaban dispuestos a sacrificarse en cuerpo y alma.

Después de impedirles el agua, Yazid pidió una última vez al Imam reconocer su soberanía, ante el rechazo categórico del Imam Husain (P), el cruel califa ordenó a sus tropas atacar en contra del pequeño grupo de resistentes, durante toda la jornada, al Imam, a sus hijos, a sus hermanos, a sus primos, a sus sobrinos y a sus compañeros, que combatieron valientemente las jaurías de Yazid. A la puesta del sol sucumbieron en número, y al anochecer, cerca de setenta mártires esparcían el campo de batalla. Solamente el querido hijo del Imam Husain (P), el Imam Sa'yyad (P) sobrevivió a esta horrible carnicería debido a su enfermedad, por lo que no pudo combatir contra el sanguinario Yazid.

El ejército de Yazid se apoderó de los bienes del Imam

mártir y con éste botín, tomó como prisioneros de guerra a los parientes del Imam Husain (P), y las cabezas decapitadas de los mártires de Karbalá, llevándolos a Kufa, en Siria.

En el curso de su cautividad, el Imam Saÿyad (P), en un sermón pronunciado en Siria, y la ilustre dama Zeynab (P) con sus discursos pronunciados en las reuniones públicas de Kufa, en casa de Ibn Ziad el gobernador de esta ciudad y ante Yazid en Siria, hicieron resplandecer la verdad al gran día, revelando a los ojos del mundo las ignominias de los Omeyas.

Este “movimiento Husaini” que dio la sangre pura de sus hijos, que perdió sus bienes, sus mujeres, sus niños, con el fin de oponerse al arbitrio, al despotismo y al libertinaje, debe ser considerado como un evento excepcional, sin par en la historia de la humanidad. Se puede decir, sin la menor duda, que el Islam existe gracias al drama de Karbalá; sin el martirio del Imam Husain (P) y de sus fieles, el poder Omeya no habría dejado subsistir nada de la religión del noble Profeta (BP).

### *¿Diverge el método del Imam Husain (P) al del Imam Hasan (P)?*

Aún cuando estos dos grandes guías son considerados como los Imames legítimos, igualmente por el texto del Profeta (BP) parece a primera vista que su método y su comportamiento hayan divergido. Algunos han intentado también oponerse a los conceptos de estos dos hermanos, pretendiendo que el primero Hasan (P), consintió en la paz cuando dirigía a cuarenta mil guerreros, mientras que el segundo, Husain (P) con justo unos cuarenta compañeros, sin incluir a sus parientes, optó por la guerra sacrificando a sus propios hijos.

No obstante, si se examina más de cerca la actitud de éstos dos Imames, se llega a otra conclusión: en efecto, si durante los nueve años y medio del reinado de Mu’awiah, el Imam Hasan (P) no se opuso de forma manifiesta al califa tras

la muerte de su hermano, el Imam Husain (P) hizo lo propio; es decir, en el curso de los nueve últimos años del reinado de Mu’awiah, él no se sublevó contra el califato. Luego hay que buscar el origen verdadero de estos diversos comportamientos no en el método de los dos venerados Imames, sino en las actitudes divergentes de Mu’awiah y Yazid. Mu’awiah no fundaba su gobierno en la despreocupación, el dejar ir o en la irrisión manifiesta de las prescripciones religiosas. Al contrario, se presentaba como un compañero del Profeta (BP) y el escriba de la palabra revelada; es más, a causa de su hermana, que fue la esposa del noble Profeta (BP), llamada “Umm al-muminin”, se le llamaba el “Tío de los creyentes” (Jal al-muminin). Recordemos también que él contaba con el favor del segundo califa que la gente respetaba y veneraba.

Además, Mu’awiah había puesto de emisarios gubernamentales a la mayoría de los compañeros del Profeta (BP), tales como Abu Huraira, Amr As, Samareh Yazr, Mughaira ibn Su’bah, y esta elección juiciosa le había hecho ganar la estima del pueblo. En efecto, la opinión pública consideraba a los compañeros del Profeta (BP) como las personalidades virtuosas, piadosas, sin tacha y su presencia en el seno del gobierno valorizaba el poder de Mu’awiah y justificaba sus actos y sus decisiones. A los ojos del público, un gobierno compuesto por los ilustres “auxiliares” del Profeta (BP), no podía desear más que el bienestar de los musulmanes.

Cuando Mu’awiah no podía justificarse ante su oponente, compraba su silencio a base de dírham y donaciones. Cuando su prestigio o sus métodos empleados resultaban ineficaces, recurría a la fuerza brutal; así decenas de miles de shiítas partidarios de ‘Ali (P) y otros musulmanes inocentes, entre ellos ciertos ancianos compañeros del noble Profeta (BP), fueron muertos bajo su orden.

En todo aquello que emprendió, Mu’awiah adoptó una actitud especial utilizando la paciencia y la lentitud; su dulzura y su flexibilidad le habían hecho ganar la estima de la gente.

Igualmente, cuando alguien lo injuriaba o disputaba con él, respondía calmado y con generosidad. Esta buena voluntad aparente, esta sangre fría excepcional, le permitieron aplicar su política y alcanzar sus objetivos.

Mu'awiah por un lado, llegó igualmente a disimular el respeto para con el Imam Hasan (P) y el Imam Husain (P), enviándoles regalos considerables y por otro lado, proclamaba que aquel que relatara una narración alabando a "la Gente de la Casa del Profeta", no dispondría de ninguna protección de sus bienes y su persona; sino lo contrario, aquel que relatara una narración ensalzando a los "compañeros" del Profeta (BP) recibiría una recompensa.

Muy pronto, Mu'awiah ordenó a los predicadores de las cátedras islámicas injuriar copiosamente a 'Ali (P) y anunciar la masacre de sus partidarios. La caza a los shiítas tomó tales proporciones, que se ejecutaron igualmente a numerosos enemigos del Imam 'Ali (P), denunciados por los calumniadores próximos a éste.

Se comprenden ahora mejor las razones del levantamiento legítimo de Husain (P); se ve como su sangre no ha sido vertida en vano, que su sacrificio ha sido beneficioso para el Islam; pues un ser maligno como fue Mu'awiah pudo hacer asesinar al Imam y luego, bajo el pretexto de vengarle y calmar a la opinión pública, masacrar a los shiítas ¿no lo habría hecho con Uzmán?

Yazid tuvo otro comportamiento, otro método de gobierno. Este arrogante joven hombre, despreocupado, no tenía para nada en cuenta la opinión pública, no tenía más que una política: el recurso a la fuerza. Esta represión brutal reveló súbitamente todos los prejuicios que tenía en relación al Islam, el desafío había sido ya causado insidiosamente y las violencias del cruel Yazid no hacían más que descubrirlas de forma espectacular; así, el primer año de su gobierno se vio marcado por la ejecución de la familia del Profeta (BP); el

segundo, por la destrucción de la ciudad de Medina y el pillaje de los bienes de los ciudadanos y el tercer año vio saquear la casa de Dios, la Ka'aba.

Muy pronto, el "movimiento Husaini" avisó a la opinión pública, poco a poco, llegó a profundizar el espíritu popular. Así, un movimiento nacido y reprimido en la sangre, se convirtió en un movimiento de masas, los creyentes se incorporaban a los partidarios de la verdad divina y a la "Gente de la Casa". Antes de su muerte, Mu'awiah había aconsejado a Yazid de no enfrentarse directamente a Husain (P); era consciente de los peligros que podía entrañar una lucha frontal con el Imam. Pero la embriaguez de poder e insolencia de Yazid le cegaron de tal forma que no pudo ni distinguir su propio interés.

### *El Imam Sajjad (P)*

El método que aplicó este Imam en el curso de su Imamato tomó dos formas distintas, pero en conjunto, fue conforme al de sus predecesores. Efectivamente, el Imam había acompañado a su digno padre a Karbalá y asistido a su martirio; hecho prisionero, le condujeron a Kufa en Siria y durante su cautividad no disimuló nunca sus opiniones, proclamando sin temor la verdad divina. Cuando la ocasión fue favorable, tomó la palabra ante los creyentes para defender la legitimidad de la familia del Profeta (BP), evocar sus nobles virtudes, demostrar la inocencia de su padre mártir y víctima de la crueldad de los Omeyas. Sus emotivas intervenciones trastornaron los auditorios que tomaban consciencia de los crímenes perpetrados por los enemigos de la "Gente de la Casa". Cuando terminó su cautividad, el Imam Sa'yyad (P) volvió a Medina y escogió llevar una vida calmada, enteramente consagrada al culto del Señor. Pasaba su tiempo orando o instruyendo a los musulmanes en las ciencias religiosas, rechazando todo contacto inútil con el mundo exterior. Esta actitud la mantuvo durante cerca de treinta y



cinco años el Imam Saÿyad (P) que, de esta forma, directa o indirectamente, instruyó a numerosos grupos de creyentes en la verdad islámica. Nada como las oraciones que el Imam recitaba volcado a su Señor y confiándose a él, constituyen una suma completa de conocimientos islámicos. Estas oraciones han sido reagrupadas en una obra titulada “Sahifa as-Saÿyadiah” o “Libro de Saÿyad”.

### *El Imam Muhammad Baqir (P)*

Durante el Imamato de Muhammad Baqir (P), las condiciones generales hicieron posible una cierta difusión de las ciencias religiosas. De hecho, como continuación a la presión de los Omeyas, las narraciones de la “Gente de la Casa” se habían perdido; no quedaban más que unas quinientas narraciones relatados por los compañeros del Profeta (BP), cuando para estar verdaderamente seguro de una decisión, se debe apoyar en los miles de relatos atribuidos al Enviado de Dios (BP). Dicho de otra manera, si tras el drama de Karbalá y los esfuerzos mantenidos por el Imam Saÿyad (P) se había podido formar una numerosa comunidad shiíta, el derecho islámico se había empobrecido y había que remediar esta carencia. Aprovechando las contradicciones aparecidas en el seno de la monarquía Omeya así como la incapacidad de la clase gobernante, el quinto Imam se consagró en la difusión de las ciencias y el derecho islámico, formando a una multitud de sabios en su escuela.

### *El Imam Āa’far Sadiq (P)*

Bajo el Imamato del sexto Imam, las condiciones de difusión de las ciencias islámicas fueron aún más propicias; efectivamente, tras los esfuerzos de publicación de las narraciones del Imam Muhammad Baqir (P) y de sus alumnos, la gente había tomado consciencia de sus necesidades en conocimiento islámico y esperaban otros “relatos” concernientes a “la Gente de la Casa”. Además, la dinastía

Omeya sería derribada, la dinastía Abasida que no estaba aún establecida, buscaba el apoyo de “la Gente de la Casa” y de sus partidarios; para obtener el poder, los Abasidas prefirieron tomar partido por los mártires de Karbalá.

El Imam Āa’far (P) difundió las ciencias religiosas y publicó los textos islámicos. Los eruditos y sabios venían de todas las partes del mundo para cuestionarle en relación a las ciencias islámicas, a la historia de los profetas, de los Imames, de la filosofía, de la elocuencia. Discutía con las diversas categorías sociales y dialogaba con los representantes de las diferentes naciones y religiones.

El Imam Āa’far (P) educó a numerosos creyentes y formó a múltiples alumnos, cientos de libros reunieron las narraciones shiítas y los propósitos científicos del Imam, que fueron publicados bajo el nombre de “Principios” (Uṣ-ul). Aprovechando el corto respiro que le permitió la lucha entre los Omeyas y los Abasidas, el Imam Āa’far (P) dedicó su tiempo a la educación de los musulmanes y a la formación de especialistas de las ciencias religiosas, más de cuatro mil sabios recogieron su conocimiento y sabiduría.

El Imam había pedido a sus alumnos expresamente escribir los cursos que él les dispensaba. Les decía: “En períodos de problemas y anarquía, numerosas obras son destruidas; entonces necesitaréis estos libros y estos textos que serán las únicas referencias religiosas y científicas de los musulmanes”. De este modo, en sus cursos los alumnos llevaban sus plumas y cuadernos. Durante toda su vida y a todas horas, en secreto o en público, el Imam enseñó las verdades del Islam y llevó su saber y su cultura al alcance de todos. Para resumir, se puede decir que sus discursos y sus consejos inestimables derribaron los muros de la ignorancia y la falsedad, fundando de nuevo la verdadera doctrina del Profeta Muhammad (BP). Por ello, se considera al sexto Imam como el fundador de la doctrina Shiíta, también denominada escuela Āa’farita.

### *El Imam Musa Kadzem (P)*

Tras haber derrocado la monarquía Omeya, los Abasidas se ampararon del califato y atacaron a los descendientes de la noble Fátima (P) para aniquilar para siempre a la noble familia del Profeta (BP), a algunos les cortaron la cabeza, otros fueron enterrados vivos, a veces en los suelos de las casas, otros fueron torturados; quemaron la casa del sexto Imam (P), siendo éste arrestado en numerosas ocasiones en Irak. Así, al final del Imamato de Ýa'far Sadiq (P), el disimulo de las opiniones o auto-censura (taqiiyah) resultó muy necesario; como este hombre vivía en una residencia vigilada, solamente la élite shiíta podía ser recibida en su casa. Finalmente, por orden del segundo califa Abasida, Mansur, le envenenaron y murió mártir.

Cuando el Imam Musa Kadzem (P) le sucedió en la dirección de la comunidad musulmana, la presión del poder sobre los oponentes fue incrementada; pero a pesar de la represión intensa y la ambiental auto-censura, el séptimo Imam (P) difundió las ciencias religiosas y aportó a los shiítas un número importante de "relatos". Se puede decir que estos escritos relatados por el Imam Musa Kadzem (P) son los más numerosos después de los del quinto y sexto Imames (P). Destaquemos que, a causa de la ausencia de libertad de opinión y expresión, estos relatos no han sido expresamente atribuidos al séptimo Imam (P). Para escapar a la censura del poder Abasida, se le refiere en un lenguaje sutil, como "sabio y servidor competente" y otras frases alusivas. El Imam Musa Kadzem (P) fue contemporáneo de los cuatro califas Abasidas, Mansur, Hadi, Mahdi y Harún, quienes le hicieron la vida difícil. Finalmente, Harún le hizo encarcelar y tras años de cautividad, hizo envenenarle en su celda.

### *El Imam Rida (P)*

Cualquier observador objetivo de la época, podía

constatar que en tanto los califas opuestos a "la Gente de la Casa" acentuaban más sus presiones y sus torturas contra los Imames y los shiítas, más estos últimos incrementaban sus partidarios; dicho de otra manera, la represión del califato no hacía más que revelar mejor la cara sanguinaria del poder y reconfirmar a los oponentes su digna lucha. Este hecho, preocupaba secretamente a los califas y les hacía verdaderamente infelices.

Ma'mun, séptimo califa Abasida y contemporáneo del Imam Rida (P), había tomado las riendas del poder tras haber asesinado a su hermano Amín. Para tener la consciencia tranquila y limpiar su nombre de una vez por todas de los shiítas, decidió llevar una política totalmente nueva y de forma pacífica, cediendo el gobierno al Imam Rida (P). En efecto, la atribución del poder a éste último, permitía a Ma'mun integrar al Imam al califato corrompido y así, mantener su reputación de guía virtuoso de la comunidad; esta desvalorización del Imamato, base del shiísmo, tendría como consecuencia el hundimiento de toda la doctrina, es más, esta política contaba con la ventaja de neutralizar los movimientos insurgentes sucesivos de los descendientes de Fátima (P), pues, participando en el poder, éstos no intentarían derribar el régimen. Hay que añadir que una vez el Imam (P) estaba comprometido, fue fácil para Ma'mun eliminarle. El califa Ma'mun aplicó su plan, ofreció el gobierno al Imam Rida (P) quien, después de rechazarlo insistentemente, aceptó con la condición de no influir en los asuntos propiamente temporales (designación o destitución de los responsables) del gobierno; dicho de otra manera, el Imam Rida (P) limitó su dominio a la dirección espiritual de la gente, al diálogo entre las otras comunidades religiosas y a la difusión de las ciencias islámicas. Pronunció admirables discursos sobre cuestiones religiosas, Ma'mun apreciaba mucho la discusiones de este tipo, siendo considerables sus propósitos relativos a los preceptos islámicos, sobrepasando la de todos los Imames (P),

a parte del Imam 'Ali Príncipe de los creyentes (P). Una de las ventajas del octavo Imam (P), fue la de haber recibido por parte de sus parientes una multitud de narraciones; advertido, se pasó a la criba de todos los "relatos" dudosos que manos mal intencionadas habían deslizado entre los relatos de "la Gente de la Casa".

En el transcurso de un viaje entre Medina y Marw, emprendido para celebrar su investidura, las personas afluyeron calurosamente hacia él; sobre todo en Irán donde los creyentes acudieron de todas partes, como mariposa alrededor de una vela, para instruirse en los preceptos religiosos y en la verdad divina. Ma'mun se sorprendió al ver la acogida excepcional que le reservaron las poblaciones musulmanas al Imam (P), comprendió entonces que su política no había dado los resultados que esperaba.

Así, para reparar su error, hizo envenenar al Imam Rida (P) que murió mártir. De nuevo, la política represiva de los califas contra "la Gentes de la Casa" y los shiítas había sido reemprendida.

***El Imam Muhammad Taqi (P), el Imam 'Ali Naqi (P) y el Imam Hasan 'Askarî (P)***

El medio en el que vivieron estos tres Imames fue el mismo.

Tras el martirio del Imam Rida (P), Ma'mun convocó en Bagdad al único hijo del difunto a Muhammad Taqi (P). Le mostró afecto y confort, le ofreció una residencia y le dio igualmente a su hija en matrimonio. En realidad, este comportamiento tan amigable pretendía disimular las sombras conocidas del califa; éste, instalando al Imam Taqi (P) junto a él y a su hija, pudo controlarlo mejor; la estancia del Imam en Samara, el Imam 'Ali Hâdî (P) y el Imam 'Askarî (P) vivieron también en esta capital del califato, fue más bien una residencia en vigilancia.

Estos tres respetados Imames (P) dirigieron a la comunidad durante cincuenta y siete años. El número de shiítas que vivían en aquella época, en Irán, Irak y Siria era considerable después de aumentar en cientos de miles. Los relatores de las narraciones reconocidos son poco numerosos, pues estos tres Imames (P) tuvieron una vida corta: el noveno Imam murió a los veinticinco años, el décimo Imam a los cuarenta y el onceavo a los veintisiete. Estos hechos demuestran cómo estos ilustres guías estuvieron bajo el control del califato, y no podían libremente ejercer sus actividades o sus deberes. A pesar de las presiones y los obstáculos, estos tres nobles Imames (P) nos han hecho llegar y conocer los "relatos" inestimables relativos a los preceptos islámicos y a su aplicación.

***El Imam Asr o el Mahdi esperado (P)***

El califato había decidido en la época del Imamato de Hasan 'Askarî (P), eliminar por todos los medios a su sucesor; así, pondrían término con el shiísmo. Por ello, se había redoblado la vigilancia al Imam.

Cuando el Imam del tiempo (Imam Zaman o Imam Asr) vino al mundo, se guardó silencio sobre su nacimiento, y hasta que no tuvo seis años nadie pudo verle, a excepción de los íntimos de su padre. Después del martirio de su padre, por orden de Dios, el Imam del tiempo (P) les apareció momentáneamente (ocultación menor). Se comunicaba con los fieles de la comunidad y les resolvía sus problemas por intercesión de cuatro eminentes que tenían posibilidad de reunirse con él. Muy pronto, bajo la orden del Señor, el Imam del tiempo (P) se ausentó por un período largo (ocultación mayor), prometiendo reaparecer y salvar a los hombres el día en que la tierra sea desbordada por el mal y la opresión. Concerniente a la ausencia y a la venida de este Mesías (P), numerosos relatos han sido transmitidos por el noble Profeta (BP) y por los Imames (P), tanto por los Sunnitas como por los

Shiítas. Sin embargo, en vida de su padre, algunos dignatarios shiítas tuvieron el privilegio y la gratitud de ver al futuro Mesías (P).

Recordemos que para siempre, como hemos visto ya en la difusión de la profecía y el Imamato, el mundo no puede desapegarse de la religión divina, de su Profeta y de su Imam, esos guardianes de su pureza.

### ***Conclusión relativa al método de los guías religiosos***

De la historia de los Profetas de Dios (P) y de los guías religiosos, se puede obtener la siguiente conclusión: esos excepcionales individuos eran los hombres lúcidos en la búsqueda de la verdad y la justicia; invitaban a la humanidad entera a seguir este camino por el cual ellos se volcaron en cuerpo y alma e hicieron todos los sacrificios.

Mejor dicho, se esforzaron en formar al hombre y a la sociedad de la forma más perfecta, es decir, liberarles de la ignorancia, del atraso y de las supersticiones. Querían inculcar las ideas, las opiniones dignas del hombre y de la humanidad, con el fin de que los hombres actuaran no como los animales salvajes, que se devoran entre sí y no se preocupan más que de su alimento, no como las criaturas elegidas de Dios.

Tendían no solamente a su propio bienestar sino al de toda la sociedad, buscaban la felicidad para todo el universo humano.

Los Profetas y los guías han visto que el bien del hombre reside en la bondad y en la benevolencia hacia su prójimo; es decir, que el hombre verdadero debe querer para sus semejantes lo que desea para su propia persona, y rechazar para ellos lo que él rechaza para sí mismo.

Es gracias a esta lucidez, a este reconocimiento de la verdad divina, como estos nobles personajes han comprendido la importancia de este deber social del hombre, la generosidad y las tareas que se derivan, mostrando sus cualidades

ejemplares, su espíritu de devoción y su abnegación. Ellos no dejaron de sacrificar sus vidas y sus bienes para defender la verdad y derribar el mal.

Efectivamente, ellos no estaban apegados a los bienes de este mundo, detestaban el egoísmo y la avaricia, no mentían jamás y no calumniaron a nadie, no tomaron nada de la gente ni de sus bienes.

Explicaremos más ampliamente los efectos de estas cualidades propias de los profetas y de los guías religiosos, en la sección dedicada a la moral.

## **La Resurrección**

### **Introducción**

La resurrección es uno de los tres pilares fundamentales de la religión islámica. Todo ser humano sin excepción comprende por su naturaleza divina, la diferencia entre la buena y la mala acción. Considera la buena acción, aunque no la realice, como un bien una práctica necesaria; y la mala acción, aunque la cometa, como un mal o un acto a evitar. Es evidente que la buena y la mala acción, el bien y el mal resultan de estas dos cualidades. Es igualmente seguro que en este mundo, los bienhechores y los malhechores no son retribuidos o castigados por las buenas o las malas acciones que han cometido. Efectivamente, se puede ver concretamente que numerosos hombres de bien pasan su vida en peligro y malestar, mientras que los malhechores, autores de crímenes y graves delitos, al contrario de los primeros, viven felices, en el desahogo, y ello a pesar de su odiosa conducta.

Si en un mundo avenir, las buenas y las malas obras de los hombres no fueran convenientemente juzgadas y recompensadas, la opinión en el sentido de que es necesario hacer el bien y evitar el mal, no estaría anclada en la naturaleza del hombre.

No debe creerse que la recompensa de una acción considerada como buena es la parte de beneficio que el hombre obtiene del orden social, nacido de las buenas obras humanas, este orden que hace felices las vidas de los ciudadanos. Igualmente, es falso pensar que el malestar que recibe el malhechor proviene del desorden de la sociedad, como consecuencia de las malas acciones humanas.

Una tal concepción se encuentra sobre todo en las personas poco hábiles y embotadas, pero para aquellos que han alcanzado la cumbre del poder, el orden o desorden de la sociedad no tiene ningún efecto sobre su bienestar. Estos últimos están más felices y satisfechos cuando la sociedad cae en la anarquía, la corrupción y la miseria. No hay razón entonces, para que estas personas consideren la buena acción como un bien y la mala acción como un mal.

Por otro lado, no hay que creer que aquellos que se aprovechan de un bienestar efímero en la tierra, reciben en vida necesariamente una mala reputación y son el objeto del odio público. Efectivamente, generalmente no es más que tras su desaparición cuando su mala reputación aparece, y cuando la posterioridad les condena, siendo tarde para cambiar las cosas. Ellos han disfrutado de una vida llena de placeres y goces.

Así, no hay ninguna razón para que el hombre busque hacer las buenas acciones o las estime, o evite cometer las malas acciones y las desconsidere; entonces, si el hombre no cree en la Resurrección, se someterá forzosamente a una creencia supersticiosa.

Esta creencia sólida y pura que Dios ha anclado en nuestra naturaleza, debe hacernos comprender que Dios Todopoderoso reanimará a todos los hombres después de su muerte y juzgará sus actos. Recompensará a los virtuosos y a los bienhechores atribuyéndoles el bienestar eterno, y castigará a los perversos y malhechores. Ese Día del Juicio será el de la

Resurrección.

### **La Resurrección y las religiones**

Todas las religiones y ritos que invitan al hombre a creer en el Todopoderoso ordenándole a hacer el bien y evitar el mal, anuncian la Resurrección; es decir, otra vida que empieza para el hombre después de la muerte. Para estas religiones, hacer el bien no encuentra su justo valor más que cuando es seguido de una buena recompensa, y no pudiendo aparecer esta retribución en este mundo, el hombre de bien se verá recompensado en la otra vida y en el otro mundo.

No obstante, numerosos trazos descubiertos en las tumbas antiguas nos revelan que el hombre primitivo creía también en una vida después de la muerte. Siguiendo estas creencias, efectuaba ciertos ritos para que sus semejantes desaparecidos, encontraran la paz en el otro mundo.

### **La Resurrección en el Corán**

Por medio de un centenar de versículos, el Corán recuerda la existencia de la Resurrección y rechaza la menor duda o sospecha a este sujeto. Para aclarar el espíritu del hombre y disipar toda incertidumbre sobre la creación original de las cosas, el Corán señala en varias ocasiones el poder absoluto de Dios: *“¿No ve el hombre que le hemos creado de una gota? Pues ¡ahí le tienes, porfiador declarado! Nos propone una parábola y se olvida de su propia creación. Dice: ¿Quién dará vida a los huesos, estando podridos? Di: les dará vida Quien los creó una vez primera Él conoce bien toda creación”*. [Corán 36:77-79].

El Corán recuerda a veces el poder de Dios atrayendo la atención de los hombres en la regeneración de la tierra en primavera después de la muerte invernal. Declara: *“Ves entre Sus Signos que la tierra está seca. Luego, se reanima y reverdece cuando hacemos llover sobre ella. En verdad, Quien vivifica puede también vivificar a los muertos. Es Omnipotente”*. [Corán 31:39].

En fin, algunas veces el Señor aborda la cuestión por el

razonamiento lógico y revela la naturaleza divina del hombre, para llevarles a divisar la exactitud de esta verdad, declara a los hombres: *“No hemos creado en vano el cielo, la tierra y lo que entre está. Así piensan los infieles. Y ¡ay de los infieles, por el Fuego...! ¿Trataremos a quienes creen y obran bien igual que a quienes corromper en la tierra, a los temerosos de Dios igual que a los pecadores? [Corán 38:27-28].*

### **De la muerte a la Resurrección**

Según el Islam, el ser humano es una criatura que tiene un cuerpo y un espíritu (la carne y el alma). Estando compuesto de materia, el cuerpo del hombre está sometido a las leyes de la naturaleza. Este cuerpo tiene un cierto volumen, un cierto peso vive en un espacio, sufre el frío o el calor del tiempo, resultando poco a poco usado y cansado, y al fin llega un día que bajo la orden del Señor, se descompone y desaparece tal como había aparecido inicialmente.

El espíritu del hombre, al contrario, no contiene nada de la materia y no presenta las propiedades precitadas. La inteligencia, la sensibilidad, el pensamiento, la voluntad así como otras cualidades tales como el afecto, la aversión, la alegría, la tristeza, el miedo, la esperanza, son parte de las cualidades propias del alma humana. No poseyendo el espíritu del hombre las propiedades de la materia, las cualidades espirituales son igualmente extranjeras a estas propiedades. Además, en sus diversas acciones, el corazón, el cerebro y los otros órganos del cuerpo humano, funcionan de acuerdo a los mandamientos del espíritu y sus atributos; y ningún otro órgano del cuerpo humano puede considerarse como el centro del mandamiento de las acciones.

Dios Todopoderoso declara: *“Hemos creado al hombre de arcilla fina. Luego, le colocamos como gota en receptáculo firme. Luego, creamos de la gota un coágulo de sangre, del coágulo un embrión y del embrión huesos, que revestimos de carne. Luego, hicimos de él otra criatura. ¡Bendito sea Dios, el Mejor de los*

*creadores!”*. [Corán 23:12-14].

### **El sentido de la muerte en el Islam**

Según el Islam, la muerte de los hombres no es su aniquilación. Con la muerte, el espíritu que es imperecedero se desata, corta sus lazos con el cuerpo para proseguir en lo sucesivo, su existencia particular sin el cuerpo.

Dios Todopoderoso declara a este respecto: *“Dicen: Cuando nos hayamos perdido en la tierra, ¿es verdad que se nos creará de nuevo? No, no creen en el encuentro de su Señor. Di: El ángel de la muerte, encargado de vosotros, os llamará y, luego, seréis devueltos a vuestro Señor”*. [Corán 32:10-11].

El noble Profeta (BP) dijo: *“Vosotros no pereceréis, seréis transferidos de una casa a otra”*.

### **El mundo del Purgatorio**

En la concepción islámica después de su muerte, el hombre continúa su vida de una manera especial; el bienhechor recibe fortuna y bienestar y el malhechor es atormentado; todo el mundo compara el Día del Juicio con el día de la Resurrección. El mundo en el cual vive el hombre desde su muerte hasta la Resurrección es llamado purgatorio. El señor Todopoderoso declara: *“Y, cuando se toque la trompeta, ese día, no valdrá ningún parentesco, ni se preguntarán unos a otros”*. [Corán 23:101] y añade: *“No penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor, contentos por el favor que Dios les ha hecho y alegres por quienes aún no les han seguido, porque no tienen que temer y no estarán tristes”*. [Corán 3:169-170].

## Capítulo 3

### La moral

#### Introducción

Los innumerables medios que el hombre utiliza y los objetos que busca constantemente adquirir para su confort, no están a su disposición el día de la creación. Todos estos medios y objetos resultan de su trabajo continuo de una labor efectuada progresivamente durante siglos.

En cualquier caso, del hombre primitivo al hombre civilizado de hoy, el ser humano impulsado por su naturaleza innata, no ha detenido jamás sus esfuerzos en fabricar e inventar los objetos y medios de bienestar, siempre más perfeccionados. Pues un hombre cuyos aparatos y órganos internos y externos, tales como el ojo, la oreja, la boca, las piernas, los brazos así como el cerebro, el corazón, los pulmones o el hígado, dejan de funcionar no es más que un muerto. Así, si el hombre trabaja, no es solamente porque se siente obligado a ello, sino que como ser humano se conduce a emprender diversas actividades. Su consciencia le hace comprender que debe efectuar numerosos esfuerzos para conseguir sus fines, debe obrar para asegurar por todos los medios posibles, su éxito y su bienestar. Porque todo hombre, cualquiera que sea su medio social o su modo de vida, religioso o laico, demócrata o déspota, urbano o nómada, se siente obligado a cumplir una serie de deberes y obligaciones que parecen ofrecerle una vida feliz y agradable, y que permiten la realización de las verdaderas esperanzas de la humanidad. La realización de estos deberes único camino de bondad, es en realidad el valor y sentido propio de la humanidad. Consideramos esta unidad como la más querida y la más preciosa de las cosas, y su valor es incomparable con el de cualquier otro producto.

Luego, “el sentido del deber” y el cumplimiento de los deberes constituyen la cuestión práctica más importante, a la cual se ve confrontando el hombre en su vida. Esta cuestión es, de hecho, tan importante como el hombre mismo; aquel que rechaza o es negligente a veces en cumplir sus deberes perdiendo su alta situación, perdiendo su dignidad de hombre. Si es negligente respecto a sus deberes, más grave resulta la caída, revelando así, su bajeza y su degradación moral; con cada delito que comete, tanto la sociedad como su propia persona son sacudidas. El Corán en su palabra divina, dice:

*“Es, también, formar parte de los que creen, de los que se recomiendan mutuamente la paciencia y la misericordia”. [Corán 90:17].*

Y el Todopoderoso añade:

*“Ha aparecido la corrupción en la tierra y en el mar como consecuencia de las acciones de los hombres, para hacerles gustar parte de lo que han hecho. Quizás, así, se conviertan. [Corán 30:41].*

#### Divergencia en la definición del deber

En efecto, los deberes del hombre están en relación directa con su vida y su bien. Así como la concepción religiosa considera la vida humana de una forma particular, los deberes del hombre determinados por la religión son, pues, diferentes de aquellos definidos por los laicos.

Según la concepción religiosa, la muerte no pone fin a la vida del hombre, pues la existencia no tiene límite ni término. Aquello que el hombre ha adquirido gracias a sus opiniones puras y justas, a su moral apreciada y por las buenas obras que ha realizado en este mundo, constituyen el único capital que poseerá tras su muerte en su vida eterna.

Así, para determinar los deberes y las obligaciones del individuo y de la sociedad, la religión toma en consideración también la vida en el mundo eterno. La religión establece sus leyes y reglas en relación con el conocimiento de Dios y la

sumisión al Señor; los efectos evidentes de esos principios aparecerán tras la muerte del hombre el día de la Resurrección.

Cualesquiera que sean las concepciones laicas, ellas tienen en cuenta únicamente la corta vida en este mundo. Así, los deberes que establecen para el hombre, tienden a beneficiarle de una mejor vida material; es decir, satisfacer sus necesidades físicas, necesidades comunes al hombre y al animal, de forma adecuada.

Luego las concepciones laicas preparan para el hombre una clase de vida animal, cuya lógica se alimenta en los sentimientos y sensaciones propias a las bestias. No toman ni de la lucidez, ni del realismo del hombre, ni de su vida eterna llena de espiritualidad. Es así como la experiencia lo muestra claramente, la moral superior del hombre desaparece progresivamente en estas sociedades laicas, que caen cada vez más en la degradación y la decadencia moral. Algunos pretenden que la religión está basada en la imitación y la sumisión indiscutible a una serie de deberes y reglas definidas, cuando los métodos y normas sociales deben adaptarse y ser adaptables a la lógica actual de toda sociedad. Esos que avanzan estos propósitos no tienen en cuenta el hecho de que las reglas y las leyes establecidas en una sociedad, deben ser aplicadas enteramente y sin excepción. No puede ocurrir sin antes someterse a las leyes establecidas y a las reglas en vigor en un país, el que los ciudadanos emprendan los debates y las discusiones científicas sobre estas leyes; no se ha visto jamás cuando un ciudadano no admite la justicia de una ley, que esté exento de su aplicación o libre de no someterse a ella. Esto debe ser válido, pues tanto para las leyes religiosas como para las leyes laicas.

Examinando las condiciones naturales y sociales de un país y estudiando el sistema que gobierna en él, es posible descubrir la justicia del conjunto o de una parte de las leyes del país en cuestión. Ello es igualmente aplicable en las leyes religiosas. Con un poco de lucidez, reflexionando sobre la

creación y las necesidades innatas del hombre, se pueden conocer tanto el conjunto como los detalles de las reglas religiosas. El glorioso Corán y numerosos dichos relatados invitan al hombre a pensar, a reflexionar y a administrar correctamente. Y en algunos mandamientos se refiere brevemente a la equidad de la regla. Se relatan del noble Profeta (BP) y de la "Gente de la Casa" (P), numerosos escritos sobre las causas y el origen de las reglas.

### **El sentido del deber**

Como lo hemos podido ver al principio de este libro, la religión islámica es un programa general y universal que Dios Todopoderoso reveló a Muhammad, el Sello de los Profetas (BP), con el fin de guiar al hombre en este mundo y en el más allá. Así, el Islam debe ser aplicado en la sociedad, para impedirle caer en el abismo de la ignorancia y el malestar.

Siendo la religión el programa de la vida misma, fija ciertos deberes al hombre en relación con su vida y exige de él su aplicación.

Nuestra vida en general está ligada a las tres realidades siguientes: El Señor, nuestra propia persona y nuestros semejantes.

1. Dios Todopoderoso, pues somos Sus criaturas y a Quien debemos todos los favores que Él nos ha reservado. Nuestro reconocimiento hacia Su umbral es nuestro deber más urgente el más necesario.
2. Nuestra propia persona.
3. Nuestros semejantes a los que estamos obligados a pertenecer y compartir nuestras vidas, nuestros esfuerzos y nuestras actividades.

Luego, tres deberes generales nos han sido fijados y exigidos: deber hacia Dios, deber hacia nosotros mismos y deber hacia los otros hombres.



## El deber del hombre hacia Dios (Conocimiento de Dios)

### *Conocer a Dios*

Nuestro deber hacia Dios constituye el más importante. El hombre debe empezar por tratar de conocer a su creador y esta búsqueda debe cumplirse con un corazón sincero y una intención pura; pues, así, como la existencia de Dios el Trascendente es la fuente y la causa de toda criatura y de todo fenómeno, el conocimiento de su existencia sagrada permite resplandecer todo espíritu lúcido. No tener en cuenta esta verdad de consciencia, entraña al hombre toda clase de ignorancias, oscurantismos y negligencias frente a sus deberes. Y aquel que no se interesa en conocer a Dios, extingue entonces la luz de su consciencia y no tendrá ninguna posibilidad de alcanzar el verdadero bienestar humano.

Podemos constatar que aquellos que rechazan conocer a Dios y no tienen en cuenta esta verdad en su vida, se alejan totalmente de las espiritualidades humanas. Se descuidan y llegan a comportarse como animales. Dios Todopoderoso declara:

*“Apártate de quien vuelve la espalda a Nuestra Amonestación y no desea sino la vida de acá”. [Corán 53:29].*

Hay que recordar que el hombre, por su sentido de la lógica y su razonamiento instintivo, es llevado forzosamente a reconocer a Dios; pues la inteligencia innata del ser humano ve en todas partes los signos revelando la existencia de Dios, su saber y su poder. El conocimiento de Dios no significa que el hombre deba adquirir este conocimiento para él. Se entiende por ello que no puede permanecer indiferente en relación a esta verdad evidente e indisimulable. Así, el hombre debe escuchar la voz de su consciencia que le invita sin cesar hacia Dios, profundizando en este conocimiento del Creador, podrá aclararse de cualquier duda o toda vacilación.

## La adoración a Dios

Después del conocimiento de Dios, nuestro segundo deber consiste en adorar al Señor. Pues al reconocer a Dios, llegaremos a la realidad de que para alcanzar nuestro único objetivo, es decir la felicidad, se debe aplicar el programa fijado para el hombre por Dios el Misericordioso, y que los Profetas (P) nos han transmitido. La obediencia al Señor, la sumisión a Dios, acontece entonces el único deber del hombre en relación a esta tarea, todos los otros deberes aparecen como secundarios y sin importancia.

Dios, en su trascendencia, declara: *“Tu Señor ha decretado que no debéis servir sino a Él...” [Corán 17:23]. Y añade: “No he concertado una alianza con vosotros, hijos de Adán: que no ibais a servir al demonio, que es para vosotros un enemigo declarado”. [Corán 36:60].*

Luego, debemos reconocer nuestra sumisión a Dios y nuestra dependencia de Él, debemos tener en cuenta la grandeza de la majestad sin medida del Señor, obedecer todas sus órdenes y considerar que Él está alrededor de todo. Debemos adorar únicamente a Dios el Supremo y no obedecer más que al noble Profeta (BP) y a los Imames (P) guías que el Maestro del universo ha delegado.

El Señor Todopoderoso declara: **“¡Creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Enviado y a aquellos de vosotros que tengan autoridad...” [Corán 4:59].** Es evidente que la obediencia a Dios y a los guías religiosos conlleva el respecto total hacia todo lo que es atribuido a Dios. Debemos pronunciar el nombre del Señor y los nombres de los guías religiosos respetuosamente, con cortesía. Igualmente, es necesario venerar el libro de Dios (el glorioso Corán), la honorable Ka'aba, las mezquitas, los santuarios de los guías religiosos. Dios Todopoderoso declara en este sentido:

*“Así es. Y quien respeta las cosas sagradas de Dios. Pues proceden del temor de Dios que tienen los corazones”. [Corán 22:32].*

## El deber del hombre para consigo mismo

El ser humano, cualquiera que sea el camino y modo de vida que escoja, busca en realidad alcanzar el bienestar y el éxito y, como el conocimiento del bien es aquí un problema secundario en relación al conocimiento de sí mismo, debemos conocernos con el fin de saber nuestras verdaderas necesidades, aquellas que dependen de nuestro bienestar. El conocimiento de sí mismo es entonces, el deber más urgente del hombre. Efectivamente es así, como descubrirá verdaderamente su felicidad y podrá obrar con todos los medios de que dispone en la satisfacción de sus necesidades, sin malgastar su único capital, su preciosa vida.

El noble Profeta (BP) declaró:

“Aquel que llega a conocerse, conoce a su Dios”. Y ‘Ali, Príncipe de los creyentes (P) dijo: “Aquel que alcanza a conocerse, alcanza la cumbre del conocimiento”.

Después de conocerse así mismo, el hombre comprende que su mayor deber consiste en honrar su esencia humana. Aprende que para obtener una vida eterna repleta de bienestar y placer, debe evitar destruir esta esencia, debe cuidar y vigilar su higiene física y moral.

‘Ali el Príncipe de los creyentes (P) también dijo: “Aquel que se respete, juzgará las pasiones del alma concupiscente como viles y sin importancia”.

El ser humano está compuesto de dos partes: el alma y el cuerpo. Velar para la buena salud y el buen estado de ambas partes forma parte del deber del hombre. Todo musulmán debe observar las reglas precisas y completas que su religión ha fijado para la higiene del alma y del cuerpo.

### La higiene corporal

#### *Evitar las cosas perjudiciales*

A través de toda una serie de reglas, la religión islámica

ha determinado claramente las condiciones de puesta en práctica en la higiene del cuerpo. Está prohibido beber sangre, comer la carroña o la piel de ciertos animales, consumir los alimentos envenenados. Está prohibido ingerir bebidas alcohólicas, o aguas impuras; comer en exceso dañando su cuerpo; otras prescripciones reglamentan la higiene del cuerpo en Islam, pero en este capítulo no tenemos posibilidad de estudiarlas detalladamente.

### *El mantenimiento de la limpieza*

La limpieza es el principio más importante de la higiene, porque ocupa un lugar considerado en la doctrina del Islam. Y ninguna otra religión se ha interesado tanto en la limpieza como el Islam.

El noble Profeta (BP) dijo: “La limpieza es un signo de la fe”. En sí misma, esta frase es el mayor elogio a la limpieza.

Los guías religiosos dejaron numerosas recomendaciones sobre el baño y la forma de bañarse. El Imam Musa Ibn Yá‘far (P), dijo: “Un baño todos los días hace al hombre fuerte y robusto”.

El Imam ‘Ali (P) dijo: “El baño es un lugar apropiado en donde el hombre se deshace de su mugre”.

En otra de sus reglas generales sobre la limpieza, el Islam aconseja también ciertos actos determinados para asegurar la buena higiene de los musulmanes, tales como cortarse las uñas de las manos y los pies, rasurar los pelos superfluos del cuerpo, lavar sus manos antes y después de las comidas, peinar su cabello, limpiar su boca y su nariz, barrer su casa, velar por la limpieza de los caminos y el umbral de las casas, limpiar bajo los árboles. Todos estos actos son recomendados por el Islam para preservar la higiene de los musulmanes.

Además, para las oraciones en el Islam, aquel que reza debe estar limpio; debe efectuar sus oraciones rituales observando las reglas de higiene y limpieza, por ejemplo, debe

deshacer su cuerpo y su vestimenta de las impurezas, hacer sus abluciones determinadas veces al día, efectuar las distintas lociones para orar y ayunar. Hay que destacar que, durante la ablución y la loción, el agua debe verterse al propio cuerpo y la epidermis no debe estar grasa o salada. Se constata así, que la limpieza del cuerpo revela ser en el Islam una obligación implícita.

### *La limpieza de los vestidos*

El Sura “El envuelto en un manto” es una de las revelados al noble Profeta (BP) al principio de su Misión. En el cuarto versículo de esta Sura, Dios da la siguiente orden:

*“Tu ropa ¡Purificala”. [Corán 83:4].*

En la jurisprudencia islámica, la limpieza de la ropa para hacer la oración es una obligación. No obstante de manera general, es aconsejado al musulmán evitar las impurezas y las suciedades. Todos los guías infalibles (P) han dejado algunas recomendaciones en este sentido. El noble Profeta (BP) declaró: “Aquel que se viste debe cuidar la limpieza de sus vestidos”. ‘Ali, el Príncipe de los creyentes (P) dijo: “Lavar sus vestidos hace desaparecer la molestia y la tristeza del hombre; la oración de aquel que lleva la ropa limpia es válida”.

Se relata del Imam Sadiq (P) y del Imam Kadzem (P) lo siguiente: “Tener diez o veinte camisas, usarlas y cambiarlas no es despilfarro”.

Además de la limpieza corporal en cuanto a la higiene de la vestimenta, el musulmán debe arroparse correctamente; cuando visita a los demás, debe presentarse bajo las mejores apariencias: el Imam ‘Ali (P) declaró: “Viste tus preciosos vestidos y cuida tu apariencia, pues Dios es hermoso y ama la hermosura si su fuente resulta lícita”. Posteriormente, el Imam ‘Ali (P) citó este versículo: **“Di: ¿Quién ha prohibido los adornos que Dios ha producido para Sus siervos y las cosas buenas de que se os ha proveído?...” [Corán 7:32].**

### *Limpiar su boca y cepillar sus dientes*

La boca es el conducto que permite al hombre alimentarse.

Cuando se come, pequeños restos de comida y las migajas se infiltran entre los dientes o se fijan en la lengua y en el interior del canal bucal. En consecuencia, la boca resulta como contaminada y sentirá malestar. Ocurre también a veces, que a continuación de ciertas fermentaciones o reacciones químicas que se desarrollan a causa de pequeños restos de comida fijados en la boca, pueden segregarse ciertas materias de veneno; esas materias nocivas pueden ser transportadas al estómago con otros alimentos. Por otro lado, la respiración de aquel cuyo aliento es desagradable, contaminará el aire y será nocivo para aquellos que se encuentren en su alrededor.

Porque la ley islámica ordena a todo musulmán cepillar sus dientes todos los días, sobretudo antes de las abluciones enjuagar su boca con agua pura y protegerla contra toda impureza. El noble Profeta (BP) declaró: “Si estuviera sobre lo que no sería despilfarro, hubiera hecho el cepillar los dientes una obligación religiosa”. Y añadió entonces: “El Ángel Gabriel (P) aconsejaba siempre el cepillar los dientes; asimismo pensé que más tarde este acto sería considerado obligatorio”.

También científicamente es aconsejado hacerlo antes de dormir.

### *Limpiar su nariz aspirando*

El ser humano necesita respirar para vivir. A menudo, la atmósfera que le rodea es polvorienta, malsana y ello perjudica ciertamente a su aparato respiratorio. Para prevenir este nefasto efecto, Dios misericordioso ha hecho llevar los pelos al interior de la nariz del hombre impidiendo que el polvo dañe los pulmones. Ocurre a veces, que el polvo acumulado en la nariz impide a esos pelos funcionar debidamente. Es por ello

que la ley islámica ordena a los musulmanes limpiar su nariz varias veces al día antes de las abluciones, aspirando el agua en la nariz, con el fin de asegurar la buena higiene de su aparato respiratorio.

### La higiene espiritual

La educación de la moral con ayuda de su consciencia divina innata, el hombre distingue el valor de la buena moral y agarra su importancia desde el punto de vista individual y social; ya que en la sociedad nadie se atreve a negar el valor de la moral y todo el mundo estima a aquel que posee una buena moral. La gran importancia que el hombre atribuye a la buena moral es evidente. Igualmente se conocen los numerosos consejos y órdenes detalladas del Islam sobre la moral. Dios Todopoderoso declara: *“¡Por el alma y Quien le ha dado forma armoniosa, instruyéndole sobre su propensión al pecado y su temor de Dios! ¡Bienaventurado quien la purifique!”. [Corán 91:7-9].* Comentando ese versículo, el Imam Sadiq (P) dijo: “Dios ha revelado a los hombres lo que es bueno y justo cumplir, y aquello que está mal y debe evitarse es lo que hacen”.

### La búsqueda del saber

El poseer conocimiento es una de las cualidades espirituales más estimables. La superioridad del hombre sabio e instruido sobre el hombre ignorante e inculto, es evidente.

El hombre, por su razón y su saber, se distingue de los animales. Estos, siguiendo su estructura particular, tienen instintos determinados e invariablemente los satisfacen en una vida repetitiva.

El progreso y la trascendencia no tienen mucho sentido en la vida de las bestias; luego, el animal es incapaz de descubrir nuevos caminos para renovar su vida y la de sus semejantes.

El hombre es el único ser que gracias a su inteligencia,

enriquece sin cesar su saber, valoriza y perfecciona su vida material y espiritual descubriendo perpetuamente las nuevas leyes naturales y supra-naturales. A partir de su pasado, es el único en poder investigar para su futuro y para el de sus semejantes.

A través de los diversos sistemas sociales, nuevos o viejos y entre los múltiples ritos y religiones, el régimen islámico es el que ha insistido más y exhortado a la gente a instruirse. Con el fin de fundar una cultura de base, el Islam ha exigido que todos los musulmanes, hombres y mujeres se instruyan. A este respeto, existen numerosas reglas definidas por el noble Profeta (BP) y los guías religiosos del Islam. EL noble Muhammad (BP) declaró: “La búsqueda del saber es el deber de todo musulmán”. La palabra “elm” (saber, conocimiento, ciencia) en esta narración tiene un sentido absoluto y engloba todas las ramas científicas y concierne tanto a la instrucción del hombre como de la mujer. Así, desde el punto de vista islámico, la búsqueda del conocimiento y de la ciencia es un deber general, no se limita a un género en particular y concierne a ambos sexos. El respetable Profeta (BP) añadió: “Procurad instruiros desde la cuna hasta la tumba”.

Todo deber religioso debe cumplirse en una edad determinada; la pubertad está exenta de esos deberes; y en ciertos casos, los incapaces y las personas demasiado mayores están exentos de los deberes religiosos.

El estudio del saber y la búsqueda de la ciencia, sin embargo es obligatoria para el hombre en todas las etapas de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte. Porque el musulmán debe instruirse durante toda su vida y profundizar constantemente en su saber. Una narración muy conocida del Profeta (BP) ha generalizado ese deber islámico: “Buscad siempre el conocimiento, aunque para hacerla necesitéis viajar hasta China”.

En otra narración, Muhammad (BP) declara: “El saber y

la ciencia son las dos cosas más preciosas en el mundo que puede perder un creyente, aunque deba buscarlas en China"; es decir, debe adquirirlas al otro extremo del mundo si es preciso.

Tras este mandamiento, se entiende que adquirir el saber es una obligación para todo buen musulmán, aunque para alcanzarlo deba emprender largos viajes. Dicho de otra manera, el creyente debe buscar las ciencias cerca de la gente y en todo lugar. Y en otra narración se dice: "El saber y la ciencia son los bienes perdidos del creyente, los recoge allí o los encuentra. Así, la única condición para aprender una ciencia es su utilidad social y su justicia".

En numerosas ocasiones, el Islam aconseja a los fieles a meditar acerca de los secretos de la creación, de los cielos, la tierra, la naturaleza humana, la historia de las naciones y las obras de los antiguos (filosofías, ciencias naturales, matemáticas, etc.). Igualmente, el Islam invita a la gente a instruirse sobre los problemas morales y religiosos, la moral y el derecho islámico; y a aprender las distintos artes y oficios que facilitan y mejoran la vida de los hombres.

Para el noble Profeta del Islam (BP), la importancia de las ciencias y del saber es considerable. Así, en la batalla de Badr, cuando los musulmanes capturaron a un grupo de infieles, el Profeta (BP) anunció que todos los cautivos serían liberados mediante el pago al ejército musulmán de mínimas cantidades. Los únicos que fueron exentos del pago en cuestión, fueron aquellos que sabían leer y escribir; efectivamente, se les prometió liberarles con la condición de que cada cautivo enseñara a leer y escribir a diez jóvenes musulmanes.

Luego, la creación de una clase elemental para adultos, hecho sin precedentes en la historia, fue obra de los musulmanes. Es un mérito haber sido los primeros en la historia mundial en instruir a los adultos iletrados. Es interesante recordar que en la historia de la humanidad, el

noble Profeta del Islam (BP) es la única persona que, por primera vez, acepta considerar la instrucción como botín de guerra; nadie había visto a un jefe de ejército aceptar como botín y rescate los cursos de alfabetización.

El noble Profeta del Islam (BP) visitaba personalmente estas clases para controlar los conocimientos y progresos de los alumnos; se hacía acompañar de personas cultas y competentes para examinar el nivel de conocimiento de los niños. En el curso de estas visitas, daba ánimo a los mejores, a los más estudiosos de entre ellos.

Un historiador relata que una mujer llamada "Alshafa" que sabía leer y escribir desde antes de la Profecía de Muhammad (BP), iba regularmente a casa del Profeta y enseñó a leer y a escribir a las mujeres de Muhammad (BP). Ella había sido animada e invitada por el Profeta (BP) quien la felicitó por su enseñanza.

### **El estudiante y el Islam**

La importancia del esfuerzo que el hombre emprende para alcanzar un objetivo, equivale a este objetivo. Por su naturaleza innata, el hombre considera el saber cómo la cosa más importante del mundo humano. Igualmente, acuerda al estudiante a aquel que se instruye, un lugar excepcional, un interés privilegiado. Como el Islam se afirma ser una religión fundada sobre la naturaleza innata del hombre, atribuye evidentemente la mayor importancia al estudiante. A este sujeto, el respetable Profeta (BP) declaró:

"Aquel que busca el conocimiento es el amado de Dios".

La "Yihad" (lucha santa) constituye una de las bases de la religión islámica. Si el Profeta o el Imam (P) dan la orden de guerra, todos los musulmanes deben participar en ella, excepto aquellos que se ocupan de la teología; es decir, las personas que estudian las ciencias religiosas están exentas de este deber.

Es necesario que exista siempre un número suficiente de

musulmanes instruyéndose en los centros religiosos. El Señor Todopoderoso declara: *“No tienen por qué acudir todos los creyentes. Que de cada agrupación de ellos sólo algunos acudan a instruirse en la religión, a fin de advertir a los suyos cuando regresen a ellos. Quizás, así tengan cuidado”*. [Corán 9:122].

### **La importancia del aprendiz y del instructor**

El aprendiz es ese foco caluroso resplandeciente que se alimenta a la luz de su saber y despeja la tierra de la ignorancia y del atraso. Es él quien transforma a los ciegos ignorantes en sabios clarividentes y éstos, guiados por la llama del saber, alcanzan el mundo sagrado y el paraíso del bienestar.

El respeto del aprendiz, la necesidad de obedecerle es pues, un deber para todo musulmán. El Islam le considera como el más digno y el individuo más honorable de la sociedad. A propósito de la elevada consideración que juega el aprendiz en el Islam, basta recordar esta frase del Imam ‘Ali (P): *“Aquel que ha aprendido de mí alguna cosa, ha hecho de mí su servidor”*.

Esta sabia expresión en honor del aprendiz es de las más preciosas.

El Imán ‘Ali (P) añade aún: *“La gente se divide en tres grupos distintos: primeramente, los sabios teólogos; en segundo lugar, aquellos que se lanzan a la búsqueda del saber para salvar a sus semejantes y a su propia persona; y en tercer lugar, la gente que no tiene ningún conocimiento, ningún saber. Esos últimos se parecen a las moscas que se ponen sobre la frente y en el hocico de las bestias y cambian de dirección con cada viento que sopla (o se dirigen husmeando hacia la menor basura)”*.

### **Glorificación de los sabios**

A propósito del precioso valor del saber y del alto respeto debido a los sabios, el Corán declara: *“¡Creyentes!*

*Cuando se os dice: ¡Haced sitio en las asambleas! Hacedlo así para que Dios os haga también sitio. Y si se os dice: ¡Levantaos!, hacedlo así para que Dios también eleve la categoría de aquellos de vosotros que crean y reciban la Ciencia. Dios está informado de lo que hacéis”*. [Corán 58:11].

Su estima para los sabios es tal, que el guía del Islam llega a declarar: *“La muerte de una tribu es menos terrible y perjudicial que la de un sabio”*.

Y Dios Todopoderoso anuncia otro versículo: *“... Di: ¿Son iguales los que saben y los que no saben? Sólo se dejan amonestar los dotados de intelecto”*. [Corán 39:9].

Así, el sabio y el ignorante no son en nada iguales. El sabio es, por naturaleza, superior a aquel que no posee ningún conocimiento. El versículo precitado demuestra que, por Corán, el saber no se limita a la teología; comprende todo aquello que aclara al hombre y le ayuda en sus asuntos materiales y espirituales (vida presente y vida futura).

También a propósito de la superioridad de los sabios sobre los hombres piadosos y los devotos, se relata del Imam Muhammad Baqir (P): *“El sabio que pone en práctica su saber, vale más que setenta mil hombres piadosos”*.

Para el guía del Islam, es el conocimiento lo que determina la personalidad de los hombres. El noble Profeta (BP) declaró: *“Aquel que aprovecha del saber de los otros para enriquecer el suyo, es el más sabio de los hombres. El valor de todo hombre es determinado por su conocimiento. Así, aquel que sabe más es más estimable, y aquel que sabe menos, es menos estimable”*.

### **Deber del instructor y del estudiante**

El Corán considera el saber y la ciencia como el verdadero camino del hombre, pues sin conocimiento el hombre sería igual a las cosas y a los muertos.

El estudiante debe considerar entonces a su profesor

como un foco de vida, con la ayuda del cual construirá progresivamente su verdadera vida. Debe reconocer que vive gracias a su enseñanza, debe respetarle y estimarle constantemente, sin rechazar su enseñanza, aún si su método le pareciera severo o rudo. Jamás debe descuidar el honorarle, tanto en su presencia como en su ausencia; durante toda su vida y tras su desaparición, debe rendirle homenaje. Por otro lado, el instructor debe sentirse responsable de la vida de sus alumnos, no debe descuidarse jamás, sino obrar sin descanso hasta que les haya transformado en hombres verdaderos y honorables; si ocurriera que sus alumnos descuidan sus lecciones, no debe desesperarse, y si ellos progresan debe animarles. En fin, el instructor no debe jamás debilitar la moral de sus alumnos.

### **Dos obras maestras importantes en la enseñanza islámica**

En todos los regímenes sociales de las distintas sociedades humanas, existen una serie de secretos cuya revelación al público puede generar molestias a los dirigentes que no buscan más que satisfacer sus ambiciones personales. Efectivamente, éstos, preocupados únicamente de sus propios intereses, disimulan a los ojos del público numerosas verdades: por ejemplo, cuando varias leyes y reglamentos resultan de sus decisiones arbitrarias, como son contrarias a las normas sociales, a la razón y al interés público, los dirigentes de ese régimen creen que, a continuación de las revelaciones, la contestación y la crítica amenazan sus intereses y quebrantan su posición social. Se encuentra esa actitud en occidente, donde la iglesia cristiana, y las otras iglesias de las otras religiones impide a los ciudadanos pensar libremente. Las autoridades eclesiásticas consideran que son las únicas competentes para interpretar y comentar las ciencias y los textos de la religión; los profanos no deben inmiscuirse en su propiedad reservada, sino que deben conformarse en seguir

sus directrices. De esta manera, la gente debe aceptar todo lo que dice la iglesia y no debe disponer de ninguna posibilidad para discutir o estudiar libremente los problemas. Además, ese monopolio y ese método autoritario, han desvalorizado las concepciones religiosas del mundo y, expresamente, la concepción cristiana lo confirma hoy de forma ejemplar, ese declive de los valores religiosos occidentales.

Contrariamente a las otras concepciones religiosas o laicas, la concepción islámica está segura de su verdad, segura de su legitimidad. Así, ninguna sombra llega a oscurecer su camino:

1. El Islam no disimula ninguna verdad y no permite a sus fieles hacerlo; efectivamente, los reglamentos de esta religión están, de hecho, basados en la ley de la creación y naturaleza divinas, y nada es entonces refutable desde el punto de vista de la verdad. El Islam considera la disimulación de la verdad como un pecado capital. Dios Todopoderoso ha maldecido a aquellos que disimulan la verdad: *“Quienes ocultan las pruebas claras y la Dirección que hemos revelado, después de habérselo Nosotros aclarado a los hombres en la Escritura, incurrir en la maldición de Dios y de los hombres”*. [Corán 2:159].
2. El Islam ha mandado a sus fieles meditar libremente sobre las verdades y las ciencias sin apresurarse, interrogarse profundamente de la menor duda, para evitar que su fe se oscurezca por la sombra de la incertidumbre. Si un musulmán duda acerca de una cosa, debe tratar de hallar la respuesta con toda sinceridad, debe resolver libremente el problema. El Señor Todopoderoso declara: *“No vayas tras algo de lo que no tienes conocimiento. Del oído, de la vista, del intelecto, de todo eso se pedirá cuenta”*. [Corán 17:36].

### **Disimular sus opiniones y abstenerse de decir la verdad**

La acción más precisa del hombre consiste en discernir y reconocer las verdades con ayuda de su inteligencia y de su pensamiento. Así, la dignidad del hombre y su honor le emplazan por encima de los animales; efectivamente, el sentido de las realidades y el amor al prójimo se oponen cuando el hombre abandona su libertad de opinión por las ideas estereotipadas; le empujan a perder la razón escondiéndose de la verdad y abandonando las concepciones divinas. No obstante, hay que tener presente que en ciertos casos, en ciertas condiciones, el buen sentido le lleva a disimular sus opiniones y a postergar la expresión de la verdad; así, cuando las personas son ineptas a recibir la verdad de las cosas, cuando se muestran obstinados, resulta peligroso para el hombre defender y expresar sus ideas; sus bienes y su vida pueden hallarse amenazadas. También en situaciones parecidas, está engrandecido y casi exigido, callar sus sentimientos y pensamientos para preservar al hombre y la verdad sagrada del menor perjuicio.

En numerosos escritos relatados por los Imames de “la Gente de la Casa”, se aconseja vivamente a los musulmanes a no cuestionarse sobre ciertas preguntas que sobrepasan el entendimiento de los simples. El Señor Todopoderoso evoca en dos versículos la disimulación de las opiniones, esa restricción mental o autocensura (taqiiah) nacida de la creencia: *“Que no tomen los creyentes como amigos a los infieles en lugar de tomar a los creyentes., quien obre así no tendrá ninguna participación en Dios, a menos que tengáis algo que temer de ellos. Dios os advierte que tengáis cuidado con Él. ¡Dios es el fin de todo! Di: lo mismo si escondéis lo que tenéis en vuestros pechos que si lo manifestáis, Dios lo conoce. Y conoce lo que está en los cielos y en la tierra. Dios es Omnipotente”*. [Corán 3:28-29].

“Quien no crea en Dios luego de haber creído, no quien

sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad, ese tal incurrirá en la ira de Dios y tendrá un castigo terrible”. [Corán 16:106].

Conclusión:

Según el Islam, en ciertas condiciones no es solamente permisible, sino aconsejable disimular la verdad:

1. La disimulación (taqiiah) puede efectuarse cuando se constata que ya es imposible propagar la verdad, arriesgando su vida y sus bienes.
2. Cuando la gente no recibe la verdad o cuando la manifestación de ésta provoca en sus casas el extravío, o el menosprecio y la ofensa.
3. Cuando la expresión del libre pensamiento entraña, a continuación de la falta de aptitud de los hombres, la deformación de la verdad y el extravío de los hombres.

### **Del Iȳtihad (esfuerzo de interpretación de la ley) y del Taqlid (imitación).**

Todo aquello que el hombre necesita en su vida corriente y todas las actividades que debe emprender si quiere alcanzar todas sus necesidades, no corresponden a las capacidades limitadas de un hombre ordinario. Este, no solamente no puede dominarlas, sino que no puede ni inventarlas; asimismo, en diversos dominios le es imposible especializarse y conocerlos perfectamente. Por otro lado, como el hombre actúa siguiendo su razón y su voluntad, es decir, no se decide a emprender una acción o resolver un problema sin conocer la causa, deberá él mismo dominar la cuestión o llamar a los expertos en la materia. Así, cuando hay una enfermedad, se llama a un médico para apresurar la cura; cuando se quiere construir una casa, se llama a un arquitecto para que diseñe el plano, se recurre a un albañil para edificarla, se piden las puertas y ventanas al carpintero. Dicho de otra manera, se



confía a los especialistas, a las personas calificadas en estos dominios.

Se puede entonces decir, que el hombre se refiere en la mayoría de sus actividades, a las autoridades y sigue sus directrices, aparte de algunos actos, en su existencia no hace más que remitirse a los otros, a observar sus decisiones, a tomarles como modelo (taqlid).

Aquel que pretende: “Yo no aceptaré jamás en mi vida seguir o remitirme a otro”, o bien no ha comprendido nada, o bien está bajo el impulso de ideas perniciosas. El Islam, que ha fundado su ley sobre la naturaleza divina del hombre, no ha hecho más que seguir este método. El Islam ha ordenado a sus fieles aprender las ciencias y las prescripciones religiosas, y la fuente de éstas no es otra que el Libro divino y la Sunna del Profeta (BP) y de los Imames (P).

Está claro que la adquisición de todas estas ciencias religiosas no está al alcance de todos. Todos los musulmanes no pueden aprenderlas y sólo un pequeño grupo puede dedicar su tiempo al estudio y profundizar en los conocimientos islámicos.

Por consiguiente, el mandamiento islámico se presenta bajo la forma siguiente; los musulmanes que no tienen posibilidad de instruirse teóricamente en las ciencias y reglas de la religión musulmana, deben referirse a aquellos que han profundizado y reflexionado sobre esas cuestiones, deben cumplir sus deberes religiosos siguiendo a aquellos que tienen la necesaria competencia. El sabio que adquiere teóricamente el conocimiento de las prescripciones religiosas, es llamado “muýtahi” y su actividad “Iýtihad”, o esfuerzo de interpretación y elaboración de la ley. Aquel o aquellos que se refieren y obedezcan al “muýtahi” son llamados “muqallid” y su acto es el “taqlid” o imitación.

Es bueno recordar que esta observancia, esta imitación concierne más que al culto, las normas y las reglas prácticas la

religión. No se pueden imitar los principios de la fe, hasta se relevan de la convicción propia de cada individuo; es decir, no se puede considerar la fe de sus semejantes parecida a la suya y fundar su creencia sobre la de su vecino, así no se puede decir que Dios es único porque nuestros padres y nuestros sabios dicen; o bien, que existe la vida futura porque todos los musulmanes están convencidos de ello.

Cada musulmán debe conocer los principios de su fe, debe por apuntalar, aún de una manera simple, sus convicciones fundamentales.

### **Deberes del hombre hacia sus padres**

El padre y la madre son responsables del hijo y de su educación primaria. También la religión sagrada del Islam insiste constantemente sobre el respeto y la obediencia que les es debida a los padres.

Asimismo, el Señor Todopoderoso, después de haber evocado la unidad divina, aconseja a los hombres llevarse bien con sus padres. *“Tu Señor ha decretado que no debéis servir sino a Él y que debéis ser buenos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas ¡Uf! Y trates con antipatía, sino sé cariñoso con ellos. Por piedad, muéstrate diferente con ellos y di: ¡Señor, ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron cuando me educaron siendo niño!”. [Corán 17:23-24].*

Los escritos nos relatan que entre los pecados capitales se evoca, después del “shirk” (asociación), la mala conducta hacia los padres. Recordemos que en el versículo precitado, la palabra divina continúa.

La poesía no ha dejado de utilizar y criticar la mala conducta los hijos desprovistos de piedad filial:

“Como bien razonara esta vieja decrepita encontrando a su hijo potente que derriba las fieras: Si te acordaras de tu tierna infancia, cuando no eras entre mis brazos, más que un fajo de paja, no osarías maltratarme más, ahora que eres tan

fuerte, y yo, tan vieja”.

Según el Islam, la obediencia a los padres es una obligación, los hijos deben someterse a sus órdenes, excepto si éstas no corresponden a los principios de la fe y se oponen a las reglas lícitas. La experiencia ha demostrado que aquellos o aquellas que hostigan a su padre o madre, no llevan una vida feliz y no alcanzan ni el bienestar ni la salud.

### **De la desobediencia hacia los padres**

En esta pequeña sociedad que es la familia, se pueden considerar a los padres como la raíz y a los hijos como las ramas del árbol de parentesco. Así, como la existencia de las ramas depende de las raíces, la vida del niño está ligada a la de su padre y su madre. Si se considera la sociedad como formada por dos categorías, los padres y los hijos, la base de la sociedad se halla fundada sobre los padres. Una mala conducta hacia los padres, no solamente muestra la ingratitud y bajeza de los hijos, sino que entraña la decadencia humana y la degradación social; efectivamente, cuando los hijos desprecian a sus padres, estos últimos reaccionan a esa falta de respeto con la indiferencia y una disminución afectiva. Así, cuando la joven generación desconsidera a su padre y su madre, no debe esperar nada más de su parte.

Ese doble rechazo tiene efectos muy nefastos en la juventud actual, la cual vacila en formar un hogar, pues teme verse rechazada por sus hijos y terminar su vejez sin su apoyo y su afecto.

Tal concepción si se generaliza, cuestionaría la procreación y la reproducción de la especie, pues ninguna persona sensata querría pasar toda su preciosa vida en hacer crecer un árbol, sin poder beneficiarse de sus frutos o su sombra, jamás sacrificaría su existencia para no recolectar más que desprecio y tristeza.

Naturalmente, algunos avanzarán que el Estado puede

ayudar a la gente a crear un hogar y así, preservar la raza humana, distribuyendo los precios a los ciudadanos que se casan y procrean; pero hay que recordar que ninguna costumbre ni ningún trato social no fundado sobre la naturaleza (como el afecto entre padres e hijos), no puede mantenerse ni perseverarse.

Es más, renunciando a uno de sus instintos naturales, el hombre se priva de toda una serie de placeres y satisfacciones espirituales.

### **Los deberes de los padres y los derechos de los hijos**

Cuando un trabajador mediante un salario trabaja para un encargado, este último tiene el deber y la obligación de pagarle ese salario, y él tiene el derecho a exigirlo.

Se conocen como deberes los actos que el hombre debe cumplir y, como derechos, la facultad de disponer de estos actos o de beneficiarse de ellos. Así, en el ejemplo precitado, si el encargado rechaza pagar el salario, el empleado puede exigirlo y defender su derecho. Debido a que el hombre no ha sido creado para vivir eternamente en este mundo y que, con o sin agrado, un día debe dejarlo para perpetuar el género humano, el Señor ha instaurado la procreación; es decir, que el Todopoderoso ha equipado al hombre con este objetivo. Él ha predispuesto sus deseos y sus sentimientos en vías a la reproducción de la especie.

Es a continuación de esta preparación, esta predisposición divina, como el hombre considera a su hijo como una parte de él mismo; por esta razón, identifica su supervivencia a la suya y actúa sin descanso para su bienestar y su felicidad. Los sufrimientos que soporta, los obstáculos que franquea, están en relación con este ser procreado cuyo aniquilamiento le aparece significar el suyo. De esta manera, igualmente en su comportamiento, el hombre revela que

observa los decretos divinos y obedece a las prescripciones del Señor, en lo que concierne a la supervivencia de la especie humana.

Es pues un deber de los padres, siendo esta obligación moral y religiosa a la vez, someterse a las órdenes de Dios, formando y educando de la mejor manera posible a sus hijos. Los padres tienen igualmente la obligación de elevar a sus hijos dignos y capaces, defender sus derechos y favorecer el ejercicio de esos derechos.

Evocaremos una parte de los deberes que competen a los padres:

1. Desde el primer día en que el niño comprende las intenciones o propósitos de sus padres, deben inculcársele las bases morales y las cualidades necesarias; el hijo debe ser educado de forma que no crea en las supersticiones, que evite las malas acciones y los actos contrarios al pudor o a la virtud. Los padres deben guardarse en su presencia de mentir, de maldecir, de injuriar o blasfemar; al contrario, deben mostrar un buen ejemplo para que sean virtuosos y llenos de cualidades mostrándose serios, perseverantes, justos, humanos, los padres pueden transferir a su hijo, siguiendo la ley de la “transferencia de la moral”, sus cualidades y su estimable comportamiento; así, le permiten evitar el camino del mal, del egoísmo y la injusticia.
2. Deben suministrar las necesidades alimenticias, materiales y otras de sus hijos, hasta la edad de razón de esos últimos. Es más, deben cuidar su higiene para que adquieran un cuerpo sano, un espíritu dispuesto y una constitución sólida; es decir, disponerles a recibir una buena educación.
3. Cuando es apto a ser instruido en general hacia los siete años, los padres deben remitirle a un profesor

capaz que se encargue de formarle en una buena escuela, afinarle el espíritu, de purificarle el alma y educarlo moralmente.

4. Cuando el hijo alcanza una edad que le permite participar en las reuniones familiares y públicas, los padres deben llevarlo con ellos para que aprenda las costumbres que necesita observar en sociedad y para que encuentre a las personas de calidad.

### **Del respeto hacia las personas mayores**

Es necesario respetar a los más adultos. Como declara el noble Profeta del Islam (BP): “Respetar y honrar a los ancianos, resulta respetar y honrar al Señor”.

### **De los deberes del hombre hacia su familia**

Los padres consanguíneos están en el origen de la formación de la sociedad filial, la comunión de sangre y células hacen del hombre una parte del todo familiar. En consideración a ese lazo natural, a esta consanguinidad, el Islam ordena a los creyentes cumplir sus obligaciones hacia sus próximos parientes. En el Corán y en los dichos relatados por los guías religiosos, se encuentran los consejos imperativos a ese respecto. El Señor Todopoderoso declara: “... ¡*Temed a Dios, en Cuyo nombre os pedís cosas, y respetad la consanguinidad! Dios siempre os observa*”. [Corán 4:1].

El noble Profeta (BP) aconseja: “He recomendado a mi comunidad observar sus deberes hacia sus parientes próximos; aún si se encuentran a un año de camino de ellos, debe visitarles a toda costa para preservar los lazos de la familia”.

### **De los deberes del hombre hacia sus vecinos**

Como los vecinos viven en proximidad los unos de los otros y constituyen reunidos una clase de gran familia, la buena o mala conducta de uno de entre ellos, repercute muy

pronto sobre ellos y en su alrededor.

Aquel que pasa la noche haciendo alboroto, no indispone a la gente que vive en el otro extremo de la ciudad, pero daña enormemente a su vecindad. Igualmente, el rico que pasa su vida de juerga en su bella casa, sin incomodarse por los miserables que viven en el bajo de la ciudad, aun tapándose constantemente con su pobre vecino que vive en la cabaña de enfrente; seguramente, vendrá el día de su castigo ya que la religión islámica aconseja expresamente cuidar de los vecinos.

El Profeta (BP) declara: "El Ángel Gabriel (P) daba tantas recomendaciones acerca del vecino, que creí que el Señor Todopoderoso lo consideraría como un heredero". Muhammad (BP) añade: "Aquel que crea en Dios y en la Resurrección, que no oprima jamás a su vecino. Si éste le pide un préstamo, debe dárselo; si está afligido o feliz, debe participar de su pena o su alegría. Aún si vuestro vecino es infiel, no debéis perseguirle".

El noble Profeta (BP) precisa aún: "Aquel que persigue a su vecino no verá jamás el paraíso. Aquel que no considere los derechos de su vecino, no forma parte de nosotros. Aquel que está saciado y conoce que su vecino tiene hambre negándose a darle comida, no forma parte de los musulmanes".

### **Deberes del hombre hacia los pobres y los indigentes**

Es evidente que la sociedad se constituyó para satisfacer las necesidades de los individuos. En toda sociedad, el deber más importante de cada individuo es ayudar y asistir a los débiles y pobres; dicho de otra manera, se deben satisfacer las necesidades de los desvalidos.

Hoy día, todo el mundo sabe que la indiferencia de los ricos para con los pobres y desheredados constituye el mayor peligro que acecha a la sociedad; sin embargo, ese peligro afectará primeramente a los poseedores, víctimas de alguna

manera de su propia insensibilidad.

Hace ahora catorce siglos que el Islam, consciente de ese peligro, ha querido prevenirse; ha ordenado a los ricos distribuir cada año una parte de sus ganancias a los pobres y si esta asistencia fuera satisfactoria, aconseja proseguirla en tanto que sus medios se lo permitan. El Islam exige a los poseedores socorrer a los necesitados y desheredados, ofrecer las limosnas al Señor. El Todopoderoso declara a este respecto: *"No alcanzaréis la piedad auténtica mientras no gastéis algo de lo que amáis. Y Dios conoce bien cualquier cosa que gastáis"*. [Corán 3:92].

Nos han sido relatados varios escritos concerniendo a la asistencia a la gente; el noble Profeta del Islam (BP) declaró: "La mejor persona es aquella que resulta más útil a los demás." "El día de la Resurrección (es decir, del último juicio), aquel que habrá hecho más bienes a las criaturas de Dios, ocupará junto al Señor el lugar privilegiado".

La poesía no ha dejado de evocar este tema:

"Para que la gracia del Señor asista tu apoyo,  
en la angustia de tus próximos asiste su apoyo.  
Finalmente, se recoge un día  
el buen grano sembrado hace un tiempo."

### **Del deber del hombre hacia la sociedad**

Como se sabe, los hombres actúan en común y se reparten los beneficios de ese esfuerzo colectivo para satisfacer sus diversas necesidades. Toda sociedad que resulta de la asistencia mutua de los individuos, puede ser considerada como semejante a un gran hombre colectivo, en donde cada individuo constituiría un elemento del cuerpo de ese hombre colectivo.

Cada órgano del cuerpo humano tiene una función específica que cumple en relación con los otros órganos; es decir, por su actividad, asegura no solamente su funcionamiento particular sino también el de los otros órganos

del cuerpo. Su vida alimenta la de los otros, la actividad de los otros nutre la suya; así, cada uno irradia por su función sobre los otros. Si uno de los órganos rechazara de aprovechar a los otros de su actividad, y negara toda cooperación y asistencia funcional, el cuerpo humano dejaría muy pronto de funcionar. Por ejemplo, supongamos que allí donde las manos y los pies actúan, el ojo rechazara cooperar o que la boca, solo se limite a mascar y degustar los alimentos, rechazara avalarlos y poner en actividad el estómago. Se ven rápidamente las consecuencias nefastas que ese egoísmo orgánico puede entrañar e igualmente para los órganos que son el autor.

El deber de cada individuo hacia su sociedad es parecido al de los órganos del cuerpo humano. Dicho de otra manera, el hombre debe tratar de asegurar los intereses de la sociedad al mismo tiempo que los suyos; su esfuerzo debe aprovechar a los otros, así como el trabajo de los otros le resulta provechoso. Debe defender los derechos de sus conciudadanos si quiere que defiendan los suyos.

Esta realidad la agarramos con nuestra naturaleza divina innata, y el Islam, religión sagrada que se basa en la naturaleza y en la creación divina del mundo, no hace más que confirmar esta concepción y este juicio.

El noble Profeta del Islam (BP) declara a este respecto: “El musulmán es aquel acerca del cual, los musulmanes se encuentran al abrigo de los golpes y las injurias.” “Los musulmanes son hermanos frente a los extranjeros, deben estar unidos y ser solidarios.” “Aquel que se desinteresa de los asuntos de los musulmanes, no es musulmán.”

Se relata que tras la batalla de Tabuk, en la frontera turca, el victorioso Profeta (BP) encontró en su regreso a tres musulmanes que no habían participado en la batalla; el Mensajero (BP) no respondió a su saludo y los otros guerreros hicieron lo mismo; muy pronto en Medina, todo el mundo, hasta las mujeres, rechazó dirigirles la palabra. Agotados por

este rechazo social, los tres excluidos se refugiaron en las colinas de los alrededores donde hicieron penitencia y pidieron al Señor que les perdonara. Después de algunos días, Dios aceptó su arrepentimiento y pudieron volver a su ciudad.

### **De la justicia**

En el Corán y en las narraciones relatadas por los guías religiosos se considera la justicia tanto desde el punto de vista individual, como del punto de vista social. La doctrina sagrada del Islam reconoce enteramente estas concepciones.

### **De la justicia individual**

El hombre debe actuar evitando mentir, maldecir, cometer pecados capitales o veniales. El que así actúa es llamado justo (âdel), y en relación a las reglas islámicas, si tiene las competencias científicas requeridas puede pretender a los puestos de juez, gobernador, guía espiritual y otros. Por lo contrario, cualquier sabio privado de esas cualidades piadosas no puede beneficiarse de todas estas ventajas.

### **De la justicia social**

El hombre debe considerar con equidad los derechos de cada uno, sin abusar y sin exagerar; estimar a las personas como iguales ante la ley divina; no transgredir la verdad en la aplicación de las reglas religiosas, no caer bajo el impulso de los sentimientos y la pasión; no extraviarse fuera del camino recto.

El Señor Todopoderoso declara: “Dios prescribe la justicia, la beneficencia y la liberalidad con los parientes...” [Corán 16:90].

En innumerables versículos y relatos es ordenado practicar la justicia, tanto por el verbo como por la acción. El Señor Todopoderoso ha maldecido en numerosas ocasiones y de manera explícita a los opresores.

### De la opresión y de la tiranía

En su palabra celestial, Dios se refiere en cientos de ocasiones a la tiranía, a la opresión y Él reprueba este comportamiento propio de los salvajes. En los dos tercios del glorioso Corán, que comprende un total de 114 suras, es evocado el tema de la opresión.

No se puede encontrar a nadie que no haya conocido el horror y el espanto de la opresión; todo el mundo sabe más o menos los males que ha causado a la sociedad, la sangre que ha extendido, los hogares que ha destruido.

La experiencia histórica ha demostrado categóricamente que las plazas fuertes de la tiranía se derrumban un día, cualquiera que sea su solidez sobre los propios opresores. A este respecto, el Señor Todopoderoso declara: "... Dios no dirige al pueblo impío". [Corán 6:144]. Y las autoridades de la religión han dicho: "La monarquía y el país pueden caer en el descrédito o permanecer; pero desaparecen totalmente cuando caen en la tiranía".

### De la sociabilidad

Viviendo en sociedad, el hombre está obligado de buena o mala gana a tomar contacto con sus semejantes. La frecuentación es sin duda, un medio para el hombre de preservar su situación social, acelerar su promoción, favorecer su ascensión material y espiritual, y resolver más rápida y fácilmente sus problemas.

Igualmente, debe comportarse de forma que sea apreciado por la mayoría de la gente, disponer de más en más popularidad y compañeros; efectivamente, si en nuestras relaciones con otro se adopta una actitud fría y distante, la gente se sentirán indispuestas, ofendidas y poco a poco esta irritación se transformará en aversión. Un buen día se encontrará rechazado como excluido de su medio, deberá vivir en la distancia, en la lúgubre soledad, extranjero a los demás.

Tal situación constituye uno de los más lamentables ejemplos del malestar humano. Porque la religión musulmana ha aconsejado mantener buenas relaciones con sus semejantes, mostrarse sociable y lleno de afabilidad. Entre las mejores reglas que el Islam ha prescrito a sus fieles se puede evocar el saludo; todo buen musulmán debe saludar al que encuentra, y aquel que se adelanta al saludo tiene más mérito. El noble Profeta del Islam (BP) ganaba en rapidez a todo el mundo al saludar. Saludaba a las mujeres y a los niños, y si alguien le saludaba, le devolvía su saludo de la mejor manera.

El Señor Todopoderoso declara: "*Si os saludan, saludad aún con un saludo mejor, o devolvedlo igual. Dios tiene todo en cuenta*". [Corán 4:86].

El Profeta Muhammad (BP) ordenó al hombre mostrarse humilde y modesto hacia la gente y respetar a cada uno en relación con su condición. El Señor Todopoderoso declara: "*Los siervos del Compasivo son los que van por la tierra humildemente y que, cuando los ignorantes les dirigen la palabra, dicen: ¡Paz!*". [Corán 25:63].

Es bueno recordar que la humildad y la modestia no significan rebajarse y rendirse ante los otros. No se trata de esconder la cara, sino de no mostrarse arrogante, no glorificarse abusivamente y no comportarse altivamente.

No se trata de respetar excesivamente al otro hasta caer en la adulación. Se debe estimar y respetar a las personas, teniendo en cuenta sus cualidades sociales y sus virtudes individuales. A cada persona mostrar la consideración debida y adecuada.

Añadamos que no se trata tampoco, bajo el pretexto de respetar a los demás, de no reaccionar a las malas acciones de la gente, de dejar a sus semejantes caer en la perversión y la indignidad humana, y dejar que se cometan los actos contrarios a las prescripciones religiosas. No se debe por miedo al escándalo, imitar a los perversos y extraviados, aunque toda la sociedad cayera en el mal; debe preservar su

dignidad moral, su honor y sus cualidades éticas y religiosas. Cuando alguien pierde todas sus ventajas, toda su fe y su ética, el respeto hacia él ya no es admitido. No se debe la estima más que aquellos que la tienen.

El noble Profeta del Islam (BP) declara a este sujeto: “No se debe pecar (y hacer un crimen contra Dios) para obedecer a los otros”.

### **Persecución y maldad contra la gente**

La persecución y la maldad son los términos que tienen un significado nefasto, perseguir significa hacer sufrir, atormentar a otro y ello, tanto profiriendo palabras blasfemas, injurias, insultos, como efectuando gestos nocivos a los otros. Hacer maldad a alguien es cometer un acto penoso, perjudicial al otro.

Cualquiera que sea, esos dos términos tienen un sentido que se oponen al de las palabras como reposo, tranquilidad de espíritu, bienestar, el hombre ha construido la sociedad para alcanzar este reposo, este bienestar.

La ley islámica ha prohibido toda persecución, todo acto de maldad, considerando primeramente los intereses de la sociedad. De esta manera, el Señor Todopoderoso declara: *“Los que molestan a los creyentes y a las creyentes, sin haberlo éstos merecido, son culpables de infamia y de pecado manifiesto”*. [Corán 33:58).

El noble Profeta (BP) dijo: “Aquel que persigue a un musulmán, me persigue; y aquel que me persigue, persigue al Señor. Tal persona es maldecida tanto en la Biblia como en el Corán.” Y añade: “Aquel que hecha un mal de ojo sobre un musulmán y lo espanta, será horrorizado por el Señor el Día del último Juicio.”.

### **De la frecuentación a los hombres de virtud**

El hombre frecuenta con las personas de diversos

medios. La vida le impone mantener relaciones con algunas de entre ellas. Se llama a estas personas, los amigos y compañeros.

Así como la amistad entraña entre amigos un cierto parecido, una cierta identidad en el nivel ético, los sentimientos y otras características, es necesario que esta transferencia resulte ventajosa y positiva. Cuando se tiene buenos amigos, cuando se frecuenta a las personas virtuosas, la amistad que se establece beneficia a todos. Sobrepasa la posición social y la consideración de los hombres.

‘Ali el Príncipe de los creyentes (P) declaró: “El mejor amigo es aquel que te guía a hacer las buenas acciones.” O, aun: “El hombre se vuelve razonable en compañía de su amigo”.

La poesía también ha evocado la importancia de estos buenos amigos:

“Dime a quien frecuentas, y te diré quién eres.”

“El precio de tus compañeros no es otro que el precio de tu vida.”

### **De las malas compañías**

Frecuentar a las malas personas y malhechores entraña toda clase de maldades e infortunios. Para probarlo, basta pedir a los criminales y malhechores, como ladrones y bandidos, la causa de su perversión; muy a menudo, estos últimos recuerdan que la compañía de las malas personas es el origen de su maldad. En efecto, entre un millar de personas que han obrado así, no existe una sola que haya escogido voluntariamente el camino del mal y la corrupción.

‘Ali el Príncipe de los creyentes (P) dijo: “No frecuentes a las malas personas, pues un compañero perverso te influencia de forma que tú te la asemejas. Él no te aceptará hasta que tú seas su igual”.

El Imam ‘Ali (P) añade: “Desconfía de la amistad que te

ofrece el malhechor, porque es capaz de venderte para su propio interés. Frecuenta poco a las malas personas, sino, serás preso de su trampa; el alma concupiscente del hombre cambia a cada instante.”

### De la franqueza

Los hombres se comunican unos con los otros mediante la palabra, y esta comunicación construye la base de la sociedad. Decir la verdad, es decir, hacer descubrir la realidad, constituye uno de los principios indispensables de cada sociedad.

La expresión de la verdad asegura importantes ventajas a la sociedad, pues ésta necesita siempre la franqueza. Se pueden resumir las ventajas de la franqueza en algunas frases:

1. El hombre franco se beneficia de la confianza de sus semejantes que no necesitan verificar la exactitud de sus palabras.
2. El hombre franco tiene la consciencia tranquila y no conoce en nada el sufrimiento que entraña la mentira.
3. El hombre que dice la verdad mantiene siempre sus promesas, guarda fielmente lo que le han confiado, pues la palabra franca depende de un comportamiento franco.
4. La franqueza resuelve la mayoría de los malentendidos y conflictos; efectivamente, a menudo los desacuerdos aparecen cuando una de las partes (o las dos), niega la verdad.
5. Cuando reina la franqueza, la mayoría de los defectos morales, las transgresiones a las leyes y los reglamentos, desaparecen espontáneamente porque es para tapar sus maldades y sus malas acciones cuando los hombres se refugian en la mentira.

‘Ali, el Príncipe de los creyentes (B) declara: “El verdadero musulmán es aquel que prefiere la verdad a la

mentira, aun si ésta causa un perjuicio, y la mentira resulta beneficiosa, y esta elección apacigua su alma”.

### Los males de la mentira

En nuestros temas precedentes se revelan claramente los nocivos efectos de la mentira. El embustero es el enemigo jurado de la sociedad; por la mentira, verdadero crimen, llega a la destrucción de la sociedad. La mentira se parece a un narcótico que esconde las verdades y destruye la inteligencia y consciencia de la sociedad. La mentira funciona como esas bebidas alcohólicas vuelven al hombre ebrio e incapaz de distinguir el bien del mal. Es por ello que el Islam considera la mentira como uno de los pecados capitales. A sus ojos, el embustero no tiene ninguna personalidad religiosa y no se le puede respetar.

El noble Profeta (BP) dijo: “Tres clases de personas permanecen hipócritas siempre, aunque rezan y ayunan, el embustero, el que no mantiene sus promesas, y el que traiciona la confianza de otro.” El Príncipe de los creyentes ‘Ali (P) dijo: “El hombre no agarra plenamente el placer de la fe, hasta que abandona la mentira. Aún si ese mentir es un placer”.

No es únicamente en el derecho religioso que la mentira está considerada como un pecado y un vicio; está igualmente condenada y denunciada por la razón. Efectivamente, cuando en una sociedad la mentira se expande y propaga por todas partes, muy pronto, la confianza que existe entre los individuos, es decir, su único lazo social desaparecerá, y ello hace que la gente, aún formando parte de la misma sociedad, prefiere vivir aisladas unas de las otras.

El ser humano en su vida corriente, está constantemente en relación con la materia exterior; es manipulándola y trabajándola que alcanza vivir y realizar sus deseos. Actúa de acuerdo a su inteligencia y su voluntad y basa así su vida, tan completa y rica en la ciencia. Trabaja con su pensamiento y



ordena las materias de su conocimiento disponible, antes de lanzarse a las diversas actividades, medita y reflexiona.

Es pues, indispensable y primordial que el hombre disponga de las informaciones precisas. Y si recibe falsa la información, confundirá, por ejemplo, el buen camino del malo, o la distancia real que separa los objetos, si dispone de informaciones deformadas, está claro que su vida estará perturbada y enturbiada. Se ve entonces que la mentira es como un gran peligro que amenaza la vida social, que el embustero es un hombre superficial desprovisto de personalidad; es enemigo de la sociedad y su palabra no tiene ningún crédito para los otros. El mismo está maldecido por Dios.

### **De la maledicencia y de la calumnia**

La maledicencia es hablar mal de otro mientras que la calumnia es una acusación no fundada, una mentira.

Evidentemente, Dios Todopoderoso ha concebido al hombre aparte de los Profetas y los Imames (P), no infalible y cada uno de nosotros, por los defectos que presentamos, no estamos protegidos del pecado; la mayoría de las personas viven detrás de la cortina que Dios Todopoderoso por su sabiduría, ha tendido sobre sus acciones. Si un solo instante ese velo divino levantara las imperfecciones y los defectos de los hombres aparecieran, todos se detestarían, se huirían, y las bases de la vida en sociedad se derrumbarían. Porque, para que los hombres estén protegidos los unos de otros cuando se ha vuelto la espalda, Dios Todopoderoso ha prohibido la maledicencia, buscando preservar el aspecto exterior de su vida y salvar las apariencias. El Señor apunta a que, poco a poco, esta aparente bondad exterior corrija la existente fealdad interior. Dios Todopoderoso declara: *“¡Creyentes! ¡Evitad conjeturar demasiado! Algunas conjeturas son pecado. ¡No espiéis! ¡No calumniéis! ¿O gustaría comer la carne de un hermano muerto? Os causaría horror... ¡Temed a Dios! Dios es Indulgente,*

*Misericordioso”.* [Corán 49:12]

La calumnia es un pecado más grave que la maledicencia y en relación a la sabiduría, su fealdad es evidente.

Dios Todopoderoso ha señalado su detestable carácter, declarando en Su palabra: *“Sólo inventan la mentira quienes no creen en los signos de Dios.”* [Corán 16:105]

### **Del atentar al pudor y al honor**

Desgarrar el velo de la pureza, es decir, atentar al pudor, es considerado por el Islam como uno de los grandes pecados; para cada violación, severos castigos, desde la flagelación a la ejecución por la lapidación, han sido previstos. Si se dejara vía libre a tales atentados al honor y al pudor, aún si ese atentado se realizara con el acuerdo de las partes concernidas, el fundamento de parentesco, al cual el Islam acuerda una gran importancia, se hundiría; las prescripciones relativas a la herencia y las cosas referidas a ella sufrirían los males; finalmente, la gratitud, la ternura paternal, maternal o filial perderían su valor, y la garantía verdadera de la sociedad que es el resultado natural de la reproducción y perpetuación de la especie, desaparecería.

### **Del amor propio y la honestidad**

El sistema de la creación que ha hecho al hombre sociable y cooperativo es de tal forma, que es capaz de alcanzar sus necesidades por su esfuerzo personal, y hacer girar los engranajes de su vida por el beneficio del trabajo que realiza.

Reflexionando sobre lo dicho anteriormente, resulta que el amor propio es un virtud que hace al hombre autónomo, en su vida utiliza las fuerzas innatas que Dios le ha acordado, en el camino que debe llevarle a su objetivo; no depende de los otros y ése es uno de los trazos del carácter aprobado y natural del hombre. El amor propio es un muro que protege al hombre

de una existencia vil, de la decadencia y de la degradación; esto le empuja a cometer numerosas malas acciones y torpezas. Aquel que no posee amor propio y espera todo de los demás, fácilmente puede vender su voluntad y su personalidad; atraído por la más sutil de las ganancias, está dispuesto a hacer todo lo que se le pide, aunque ello deba comprometer su libertad natural, su dignidad y su honor.

La mayoría de los crímenes como el asesinato, el pillaje, el robo carterista, la mentira, la adulación, la traición a su país, la xenofobia y los otros destajos de ese género, son los nefastos resultados de la desidia y del hecho de remitirse a los otros. Pero aquel que lleva la corona del amor propio en su cabeza, ni se inclina ni se rebaja ante cualquier grandeza, si no es la grandeza de Dios el Todopoderoso; tampoco ante ningún yugo ni ninguna autoridad y sale siempre en defensa de lo que considera justo. El amor propio es el mejor medio para conseguir la honestidad y conservarla.

### **De la bondad y de la asistencia hacia los indigentes**

Está claro que en toda sociedad existen los indigentes y miserables, teniendo derecho a la ayuda y la comprensión. Es deber de los poderosos ir en su ayuda y no pisar ese derecho legítimo. De otro lado, los preceptos sagrados del Islam han hecho recomendaciones absolutas para el respeto de ese derecho, quienes tienen poder deben hacer prueba de comprensión hacia los débiles e indigentes, es decir, asistirles.

En el Corán, Dios Todopoderoso se presenta como Caritativo, Generoso y Clemente. Invita y anima a los creyentes a poseer esas buenas cualidades, llegando Él a decir: "Dios está con los caritativos" y también: "... *Lo que hagáis de bien redundará en vuestro propio beneficio. Y no lo hagáis si no es por deseo de agrandar a Dios. Lo que hagáis de bien os será devuelto y no seréis tratados injustamente*". [Corán 2: 272].

El estudio y la atención aportados a la sociedad y a la utilidad de la bondad, clarifican el contenido de esos últimos versículos; les en verdad, las distintas fuerzas de la sociedad actúan para todos los individuos; si una sociedad o un grupo de personas caen la indigencia por falta de trabajo y posibilidades, la producción de la riqueza disminuye y los efectos desagradables de esa carencia atacan a toda la sociedad; pero si los pudientes, por su benevolencia y su generosidad muestran comprensión hacia los indigentes ellos obtienen múltiples ventajas; se puede decir que por su bondad:

1. Despiertan afecto de los otros, han ganado el corazón de cierto número de gente.
2. Con un capital estafalario han adquirido mucho respeto.
3. Han obtenido el apoyo de todos, pues la gente está a favor de los buenos, de los hombres caritativos.
4. Están protegidos contra el rencor de los miserables, si un día éstos encolerizasen llevando todo a fuego y sangre.
5. El escaso dinero que han dispensado en donaciones y buenas acciones pone en marcha los engranajes económicos de la sociedad, viéndose multiplicado, y les será devuelto con rapidez.

Existen numerosos versículos y escritos relativos a la virtud del bien y las buenas acciones a cumplir en el camino de Dios y las satisfacciones que conllevan.

### **De la cooperación**

La cuestión de la bondad y caridad que ha sido mencionada una de las ramas de cooperación que funda la sociedad. Toda sociedad reposa sobre el hecho de que por la ayuda que unos aportan a otros, el trabajo de todos está bien cumplido, la vida de todos está asegurada, y las necesidades de todos están cubiertas. No hay que creer que la religión

sagrada del Islam ha aconsejado la caridad solamente a nivel material; ha querido la comprensión hacia los indigentes, aunque éstos no tengan la comprensión hacia los indigentes, aunque éstos no tengan necesidad pecuniaria; es la misma esencia de la religión islámica, y una de las aspiraciones de la consciencia humana.

Educar a un analfabeto, tomar la mano de un ciego, guiar a un extraviado, ayudar a un hombre caído. Todos esos actos significan y expresan la bondad, la caridad, la cooperación, y desde los primeros días de la formación de la sociedad, hemos confirmado su valor y aprobado su autenticidad. Es evidente que si el ser humano no cumple ciertas tareas menores, no podrá cumplir las tareas esenciales; y si no tiene en cuenta los pequeños deberes, no podrá resolver sus deberes más importantes.

### **De la donación y de la realización de obras piadosas**

Se aprueba y se estima la caridad en relación con sus efectos y, seguro, cuanto más se extienda a la gente, más duradero es su resultado, mayor resulta esa caridad; cuidar a un enfermo, es hacer prueba de caridad y de bondad; pero construir y organizar un hospital atendiendo cotidianamente centenares de enfermos, es aún más caritativo.

Instruir a un estudiante es un acto aceptable, pero mayor importancia tiene la creación de un instituto formando anualmente a cientos de sabios. Es por ello que los legados, las donaciones piadosas y los ofrecimientos de orden público, son considerados los grados superiores de la bondad y la caridad.

En el lenguaje religioso (del Islam), esos ofrecimientos públicos son considerados como "limosnas rituales". El noble Profeta (BP) declaró: "Dos cosas hacen al hombre digno: la una tener un hijo virtuoso, y la otra, dar limosna regularmente". Como señala el Corán y la tradición, en tanto

que permanece la "limosna ritual", Dios el Altísimo, tiene en cuenta el provecho de su autor.

### **Del sacrificio de sí mismo**

Sin ninguna duda, para la consciencia humana la vida misma descansa sobre el honor y la dignidad; para el hombre, una vida sin honor y sin bondad no es vida, más bien una muerte más amarga y más nefasta que la muerte natural; todo ser humano que siente respeto por la dignidad y la bondad, debe evitar esa miserable vida, como evita la misma muerte.

El ser humano, cualquiera que sea su medio y su modo de vida, comprende por su naturaleza divina, que morir en un camino venerado y sagrado es la propia bondad; en la lógica de la religión, esta cuestión está clara y nada tiene que ver con las quimeras y la superstición. La razón es porque aquel que, por orden de la religión, defiende a su sociedad creyente ofreciendo su vida, sabe que no se ha impuesto una privación; tras esos varios días de vida agradable pasados en el camino de Dios, una vida aún más agradable, más preciosa, y más eterna, será suya; una felicidad inalterable le será asegurada.

Así, Dios Todopoderoso en su palabra nos dice: *"Y no penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor, contentos por el favor que Dios les ha hecho y alegres por quienes aún no les han seguido, porque no tienen que temer y no estarán tristes"*. [Corán 3:169-170]. Es decir que aquellos que son matados al servicio de Dios, no están muertos; llevan una vida eterna acerca de su Señor, recibiendo sus beneficios. Sin embargo, según las concepciones no religiosas, que limitan la vida del ser humano a esta vida pasajera y que el hombre después de la muerte no está vivo, no acceden a la felicidad y bienestar, no se puede persuadirles de que aquel que da su vida, por ejemplo, para su país o por las cosas sagradas, tendrá su nombre inscrito en letras de oro entre los mártires y los héroes de la nación, muertos en el campo de honor; o se le sugerirá que su sacrificio le hará entrar

en la historia y estará para siempre vivo.

La consagración elogiosa que el Islam ha dedicado al mártir, es decir morir al servicio de Dios, es única; este elogio es prioritario sobre todos aquellos relativos a las buenas acciones humanas.

El noble Profeta (BP) declaró: "A toda caridad supera otra caridad y ello hasta el martirio, que es la caridad suprema".

En los primeros tiempos del Islam, los musulmanes pedían al noble Profeta (BP) de acordarles el perdón y, gracias a las oraciones de éste, accedían al sublime grado del martirio. No lloraban a aquellos que dejaban este mundo en martirio, siendo el mártir considerado vivo y no muerto.

### **De la entrega y de la generosidad**

La parte que representa la riqueza en el equilibrio de la vida, no es necesario recordarla. Es debido a su importancia que muchas personas reconocen la riqueza como la esencia de la vida misma. No distinguen, para el ser humano mejor dignidad o virtud que los bienes o la riqueza. Todas sus actividades se concentran, entonces, alrededor de la acumulación y el atesoramiento de dinero, y finalmente, esa sed material, esa codicia financiera, les conduce al vicio de la avaricia y al despojo del otro. A veces, su avaricia y su avaricia les hacen caer en la bajeza y en la extrema abyección de forma que no sacan siquiera ningún provecho de su haber. Amasan y amontonan sin hacer la menor dispensa personal; ellos experimentan el placer únicamente en la acumulación de dinero.

Aquellos que caen en la avaricia y seguramente, los más viles son los más codiciosos, pierden su carácter humano y toman una ruta falsa en el camino de la vida, porque:

1. No quieren la felicidad, el éxito y la tranquilidad más que para ellos solos, tienen una concepción individualista de la existencia, cuando el hombre tiene

tendencia por su naturaleza a vivir en sociedad. Ese género de vida individualista desplegada sobre no importa qué camino, está destinada al fracaso.

2. Mostrando su poder a los demás, explotan la humildad de los humildes y pobres, y sin hacer nada para atenuar los sufrimientos de los miserables, les mantienen en una sumisión humillante. Favorecen así para los humildes, la idolatría y la dejadez, y finalmente, toda bravura, todo el coraje, todo el amor propio y toda elevación humana, desaparecen de la sociedad.
3. No solamente oprimen los puros sentimientos de la bondad, la ternura, del amor al prójimo, de la compasión y la benevolencia, sino que además cometen un gran número de delitos y traiciones; propagan en la sociedad toda clase de bajezas y de villanías.

Si la miseria frecuente a los necesitados, será el principal motivo de los crímenes y delitos, calumnias, imprudencias, robos y muerte. Efectivamente, la cólera, el rencor y el deseo de venganza hacia los poderosos, se inscriben en el corazón de los oprimidos y los pobres. La avaricia y la avaricia de los pudientes son pues, la causa de esa aversión. Porque el hombre avaro que ha abusado de los otros es, en el sentido verdadero de la palabra, el enemigo número uno de la sociedad; cualquier cosa que haga sufrirá la cólera del Señor, soportará el castigo del Dios del mundo y sufrirá la maldición de los habitantes de la tierra.

En el sagrado Corán, se encuentran numerosos versículos denunciando y desaprobando la avaricia y la sórdida parsimonia; además, se destacan los versículos sobre la generosidad el acto de la limosna en el camino de Dios y la caridad hacia los indigentes.

En su Palabra, Dios Todopoderoso promete que el dinero

que ha sido dispensado en dones, volverá al donante multiplicado por diez; a veces, también por setenta o setecientas o más veces aún.

Y la experiencia ha probado que aquellos que se distinguen por su generosidad y su indulgencia hacia los indigentes, aquellos que reforman las tareas de la sociedad ayudando a que crezcan sus hermanos, día tras días, sus riquezas serán como: "Aquel que deshila el hilo del tiempo, se parece a un batidor; para él, todo se desenlaza". Si un día se hallan en dificultades, encuentran rápida y fácilmente la comprensión y afecto del otro. Por otro lado, por su buena conducta han adquirido una buena conciencia, pues respondiendo al llamado del cielo, efectuando los deberes obligatorios y aconsejables, han hecho prueba de sus puros y humanitarios sentimientos; han demostrado su amor al prójimo y su bondad. Así, han ganado popularidad y un respeto sin precedente, habiendo satisfecho al Señor, finalmente, se han asegurado en las mejores condiciones posibles, una felicidad eterna.

### **De los asuntos generales del Yihad (guerra santa)**

Cada criatura debe defender su existencia así como sus intereses. También dispone de una fuerza defensiva que le permite afrontar a sus enemigos. El hombre cree necesario, por su instinto y su profunda naturaleza divina, defenderse y destruir todo enemigo que buscara sin descanso, reducirle aniquilándole. De otro lado, si alguien pretende atentar contra sus intereses vitales, se pone en estado de defensa y, no importa con qué medios, trata de impedir que actúe el agresor. Esa reacción innata, propia a la naturaleza funcional del hombre, permanece constante e invariable en él, y se encuentra también entre las sociedades. En otros términos, el enemigo que amenaza a la sociedad o pone en peligro la independencia social, está condenado a muerte por esa misma sociedad; desde que el hombre y la comunidad social existen, tal con-

cepción y actitud existen también. Cada individuo o sociedad frente a su enemigo mortal, toma una decisión arbitraria y reacciona con severidad y rigor.

El Islam, religión social basada sobre la Unicidad divina, considera a todos aquellos que rechazan la verdad y la justicia como sus enemigos vitales.

La religión universal, sin considerar sus adeptos, ni país particular, ni fronteras, el Islam lucha contra aquellos que se oponen al derecho y a la justicia; combate a los asociadores e impíos que, a pesar de los prodigados consejos, rechazan las prescripciones celestiales.

Tales son en resumen, las reglas del Islam en lo que concierne a la guerra santa; desde cualquier punto de vista, es parecido al sistema que toda sociedad que utiliza instintivamente contra su enemigo mortal. El Islam, a pesar de la propaganda de la gente malintencionada, no es la religión de la espada; pues el Islam difiere del sistema imperial en el cual la razón está fundada sobre la espada y las intrigas políticas. Sobre todo es, una religión fundada por Dios que con su palabra celestial, se dirige a los hombres por el camino de la lógica y la razón invitando a sus criaturas a una religión correspondiendo perfectamente a su creación. Una religión cuyo saludo general "salam", significa paz, y cuyo programa universal está basado sobre el texto coránico "...es mejor la reconciliación..." [Corán 4:128] y la pacificación, no puede ser una religión violenta.

En la época del Profeta (BP), cuando la luz del Islam iluminaba toda la península arábiga y cuando los musulmanes estaban inmersos en difíciles luchas, las pérdidas musulmanas no sobrepasaron las doscientas personas, y las de los infieles no alcanzaron las mil (entre esas mil personas, setecientas eran de los Bani Qoraizeh que fueron ejecutados por orden de un árbitro que ellos mismos habían escogido). Luego, decir que esta religión es la de la espada es faltar verdaderamente de

equidad.

### ***De los casos de guerra en el Islam***

Aquellos contra los cuales el Islam entre en guerra, constituyen varias categorías:

1. Los asociadores (mushriquin) es decir, el grupo que no cree en la Unicidad divina, la Profecía y la Resurrección. Esos deben ser primeramente invitados al Islam e ilustrados, de forma que no tengan ninguna excusa tras haberles iluminado las verdades de la religión cuando se las han explicado. Pues, después de la conversión se vuelven hermanos de los otros musulmanes, y permanecen solidarios en lo mejor y en lo peor. Si después de la revelación de la verdad divina rechazan someterse, el Islam actuará hacia ellos conformemente al deber religioso que es el "Yihad".
2. La gente del libro (Ahl al-kitab: los judíos, los cristianos y los zoroastrianos) que el Islam considera como poseedores de una religión y un libro celestial, y que creen en la Unicidad divina, en la Profecía y en la Resurrección. Mediante una renta (Yizia: impuesto para la gente de libro en país musulmán), el Islam permite a esa categoría de personas beneficiarse de su protección; es decir, aceptando la tutela del Islam aun conservando su independencia obedecen las reglas de su religión, así como lo hacen los musulmanes. Su vida, sus bienes y sus honores son respetados mediante un monto insignificante de renta, cedida a la sociedad islámica; sin embargo, ese grupo debe guardarse de hacer propaganda anti-musulmana, o de ayudar a los enemigos de la religión o, aún a cumplir actos desfavorables a los musulmanes y nocivos al Islam.
3. La gente en estado de rebelión (ahl al-bagy) y de

corrupción. Es decir, los musulmanes rebeldes que luchan a mano armada contra el Islam y los propios musulmanes, cometiendo masacres a la sociedad islámica que lucha contra ellos hasta que se rinden y ponen fin a su corrupción y su revuelta.

4. Los enemigos de la religión que atacan con intención de destruir su fundamento, o derrocar al gobierno islámico. En este caso, es expresamente aconsejado a todos los musulmanes defenderse y tratarles como guerreros impíos. Si los intereses de los musulmanes y del Islam lo exigen temporalmente, la sociedad islámica puede hacer con el enemigo un pacto de no agresión, pero no puede establecer relaciones de amistad con éste, de forma que por su propósitos y acciones el enemigo pueda corromper el espíritu y las acciones de los musulmanes.

### ***Del hecho de desertar en caso de Yihad (guerra santa) o de la defensa***

Huir del campo de batalla y volver la espalda al enemigo, significa que el fugitivo no estima la más preciosa y más querida vida que la de la sociedad. En efecto, es abandonar en manos del enemigo nuestra religión, nuestra vida, nuestro honor, nuestros bienes y nuestra sociedad amenazada en todos sus dominios. Porque desertar en caso de guerra por Dios y defensa del país, está considerado como uno de los mayores pecados.

Dios el Altísimo en su palabra, promete formalmente al desertor el suplicio del fuego: "Quien ese día les vuelva la espalda, a menos que sea que se destaque para acudir a otro combate o para incorporarse a otra tropa, incurrirá en la ira de Dios y tendrá la gehena por morada. ¡Qué mal fin...!". [Corán 8:16].

### ***De la defensa del territorio y de la patria***

Después de lo expuesto anteriormente, la defensa de la

sociedad islámica y la de la morada de los musulmanes, es uno de los más importantes deberes islámicos. Dios Todopoderoso declara: “¡Y no digáis de quienes han caído por Dios que han muerto! No, sino que viven. Pero no os dais cuenta”. [Corán 2:154].

La historia de estos hombres, de estos mártires que al principio de la era islámica dieron sus vidas participando en las guerras sangrientas, es a la vez sorprendente y ejemplar. Ellos son quienes, por su sangre tan pura y por sus cuerpos martirizados, han instaurado esta doctrina sagrada.

### *De la lucha contra los enemigos del interior*

Naturalmente, si debemos combatir al enemigo exterior e impedirle cualquier mal, de la misma manera debemos luchar contra el enemigo interior. El enemigo interior de la sociedad es aquel que infringe la línea de conducta general y los reglamentos, rompiendo así el lazo vital de la sociedad y desorganizando el orden público; y es por ello que en los grupos sociales, para preservar el orden y el curso de los asuntos, se recurre a las fuerzas de seguridad y castigos de todo tipo previstos para los delincuentes. El Islam, además del poder ejecutivo y diversas sanciones que administra, proscribire el bien y prescribe el mal para todos los miembros de la sociedad. De esta manera, ha llevado la lucha más social y más eficaz. La otra característica esencial que diferencia el Islam de los otros métodos sociales, es que en éstos se presta atención solamente a las acciones y actos de la gente, mientras que el Islam se preocupa también de su moral; lucha tanto contra la corrupción material como contra la decadencia espiritual. Los pecados y las faltas que el Islam ha prohibido, derivan de los actos que dejan nefastas secuelas y desastrosas consecuencias en la sociedad. A pesar de ello, algunos de esos actos hacen directamente al o a los individuos que los cometen, corruptos, y por medio de ellos, fisuras y errores aparecen en la sociedad semejantes a heridas localizadas, como a órganos enfermos que se encuentran en el cuerpo humano.

La mayoría de los pecados que dificultan la sumisión y los deberes hacia Dios, tales como la oración y el ayuno, son de esta clase. Ciertas faltas amenazan directamente la vida social y desintegran el cuerpo social. Son como las enfermedades que ponen en peligro directamente la vida del hombre; la mentira y el insulto son parte de este tipo de faltas. Según el Islam, la maledicencia, la calumnia, atentar al pudor, la desobediencia y la ingratitud hacia los padres son pecados del mismo orden.

### *De la defensa de la verdad*

Más profunda y más extensa que la defensa del territorio, es la defensa del derecho y de la verdad, único objetivo de la doctrina sagrada del Islam. La meta fundamental de este camino divino es la restauración del derecho y de la verdad, y es por ello que esta pura doctrina es llamada religión de la verdad (Din al-Haqq); es decir, que es una religión que se levanta a partir de la verdad, sin comprender y perseguir más que la verdad. Dios Todopoderoso, en el elogio de su Libro que condensa todas las verdades, declara: “... **que dirige a la Verdad y a una vía recta**”. [Corán 46:30]. Porque es necesario para todo musulmán seguir la verdad, decir la verdad y escuchar la verdad; es decir, con toda sus fuerzas y siguiendo sus medios debe defender el bien recto y la verdad.

### **Del homicidio voluntario**

Otro caso de injusticia que en la ley islámica está reprobado y censurado, es el homicidio voluntario, la muerte del inocente.

El homicidio voluntario es uno de los mayores pecados; Dios Todopoderoso, en Su palabra condena categóricamente el asesinato; que sean una o miles las víctimas no cambia en nada la gravedad del pecado, porque aquel que mata a un hombre golpea a la humanidad. Todos los hombres se sienten consternados tras la muerte de uno de sus semejantes.

### **De aquellos que abusan de los bienes del huérfano**

Si la razón y la ley divina aprueban la bondad y la caridad, también reprueban y sancionan toda mala acción contra las criaturas de Dios. En la ley religiosa, entre todos los males y abusos, ciertos de ellos son expresamente prohibidos. Uno de ellos consiste en el abuso de los bienes del huérfano.

El Islam considera la dilapidación de los bienes del huérfano como uno de los mayores pecados. En el noble Corán se precisa que aquel que actúe de esa manera, en realidad se alimenta de fuego y muy pronto será lanzado en medio de las llamas. Si los Imames (P) reiteran el discurso coránico, la razón es porque si se perjudica a un adulto, éste puede reaccionar y defender sus derechos mientras que un joven huérfano no puede defenderse.

### **Desesperar de la misericordia de Dios**

Uno de los más peligrosos pecados para el Islam es desesperar de la misericordia de Dios, El Altísimo declara: *“Di: ¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios! Dios perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso”*. [Corán 39:53].

En otro pasaje coránico, aquel que desespera de la misericordia divina es considerado impío. Efectivamente, si alguien pierde la esperanza en la misericordia, en la clemencia de Dios, no tiene entonces más motivación interior, y en su vida, nada le estimula a las buenas acciones, nada le empuja a abstenerse de pecar; pues el instigador esencial del hombre reside en “la esperanza en la misericordia” y en “la liberación del castigo divino”. Cuando esta esperanza ya no existe en el individuo, desde el punto de vista de las convicciones, de los sentimientos y de las cualidades espirituales, este hombre no difiere en nada del no creyente.

### **De la cólera y del furor**

La cólera es un estado de espíritu que cuando estalla en el hombre, le incita a vengarse para alcanzar la paz interior. Si el hombre que se encuentra en ese estado muestra debilidad en dominar su “yo”, su sana razón se ciega por el furor y la rabia; no importa qué acción tome a sus ojos un aspecto conveniente y justo, se vuelve más feroz que la más salvaje de las bestias. Para impedir los desbordamientos y prevenir este furor, el Islam hace recomendaciones formales y además reprueba todo espíritu de cólera. Dios Todopoderoso promete mucho bienestar a aquellos que disimulan su cólera y que saben dominarse durante su estado de rabia y de furor. Así, como lo declara la palabra divina: *“Que dan limosna tanto en la prosperidad como en la adversidad, reprimen la ira, perdonan a los hombres, Dios ama a quienes hacen el bien”*. [Corán 3:134]; *“Eviten cometer pecados graves y deshonestidades y, cuando están airados, perdonan”*. [Corán 42:37].

### **De la corrupción**

Recibir dinero o un regalo a cambio de un arbitraje o de una acción favorable a aquel que da un regalo, significa recibir soborno.

El Islam considera el soborno como una de las mayores faltas, aquel que la comete es privado de las ventajas socio-religiosas (la justicia) y, como precisan el Libro y la Tradición, merece el castigo divino.

El noble Profeta (BP) ha maldecido a la vez al dador del soborno, a aquel que lo recibe y aquel que hace de intermediario entre los interesados.

El sexto Imam (P) declaró: *“Aceptar un soborno para inclinar un juicio judicial, equivale a la no creencia, a renegar a Dios”*.

Evidentemente todos esos reproches conciernen al soborno que ha sido percibido para un juicio verdadero o una



justa acción. El soborno que se recibe a cambio de un arbitraje o un acto delictivo, es un pecado aún más grave y su castigo aún más severo.

### **Del robo**

El robo es una actividad nefasta y reprobada que amenaza la seguridad financiera de la sociedad. Se dice que la materia primera de la existencia del hombre, está constituida por los bienes y la riqueza que obtiene al precio de su vida y su labor; gracias a la seguridad, está al abrigo de cualquier daño.

Esos bienes aseguran y garantizan la existencia de la sociedad.

Evidentemente, atentar a esa seguridad y desorganizar este orden, es despilfarrar el capital adquirido en el curso de una vida, es detener una gran parte de la actividad de la gente.

Es por ello que el Islam para castigar ese odioso acto, para que el propio ladrón sienta mala consciencia, prevé el seccionamiento de los cuatro dedos de la mano derecha del culpable. Dios el Trascendente declara: *“Al ladrón y a la ladrona, cortadles las manos como retribución de lo que han cometido, como castigo ejemplar de Dios. Dios es Poderoso, Sabio”*. [Corán 5:38].

### **Del fraude**

Desde el punto de vista islámico, el fraude es una de las grandes faltas que Dios el Altísimo, reprocha en su palabra a aquellos que lo cometen y amenazante declara: *“¡Ay de los defraudadores, que, cuando piden a otros la medida, la exigen exacta, pero que, cuando ellos miden o pesan para otros, dan menos de lo debido! ¿No cuentan con ser resucitados en un día terrible, el día que comparezcan los hombres ante el Señor del universo?”*. [Corán 83:1-6].

El fraude además del perjuicio que ocasiona, desposee a la gente de sus bienes. Sin embargo, el defraudador pierde la confianza de la gente y paralelamente a su descrédito, pierde sus clientes y el capital invertido.

### **Del castigo general de los pecados**

El Islam llama a ciertas malas acciones como pecados capitales. Dios Todopoderoso, ha prometido claramente el castigo a aquellos que las cometen. Han sido establecidos severos castigos para numerosos pecados; en efecto, aquellos que los cometen, aún si solo los cometen una sola vez, suprimen la justicia y la equidad; es decir, privan a un miembro virtuoso de la sociedad humana de su dignidad y de su honor. Aquel que comete un pecado capital pierde su equidad y es privado de las ventajas que alcanzan a todo miembro virtuoso de la sociedad; por ese hecho, no puede detentar ninguna responsabilidad oficial en el estado islámico. No puede ser Imam perjudicando la mezquita. Su testimonio en provecho o detrimento de cualquiera no es válido. Permanecerá en ese estado hasta que se arrepienta y que por los actos continuos virtuosos, recrea en sí mismo la cualidad de equidad.

### **De la necesidad del trabajo y de la importancia del comercio y la industria**

La actividad y el trabajo constituyen una base sobre la cual el orden de la creación reposa sólidamente. Son los únicos garantes de la vida y sobrevivencia de toda criatura. Dios Todopoderoso ha dotado a cada una de sus criaturas de medios propios para que puedan sacar provecho y evitar las pérdidas.

El hombre que es el elemento más asombroso y el más complejo de la creación, tiene un número de necesidades mayor que las otras criaturas, ya que necesita una mayor actividad para que por un lado llegue a hacer frente a sus numerosas necesidades, por otro lado, mantiene la institución de la familia que debe, por su naturaleza, constituir.

El Islam, que es una religión natural y social, reconoce a partir de esas mismas consideraciones, la necesidad del

comercio y del trabajo. El noble Profeta (BP) declaró: “Adquirir un bien lícito para asegurar su existencia y su subsistencia es necesario a todo musulmán, hombre o mujer” (Bihar al-Anwar Tomo 23, página 6).

El Islam no siente ninguna estima para los ociosos. Cuando el noble Profeta (BP) veía un hombre cuya fuerza y potencia le asombraban, muy pronto le preguntaba si trabajaba. Si le respondía al Profeta que no era importante, entonces él declaraba: “Él ha perdido mi estima” (Mostadrak vol.2 pág. 501). Ello indica cómo a los ojos del Profeta (BP) el ocio es considerado en los jóvenes un grave defeco. Según el Islam, cada individuo debe, de acuerdo a su gusto y labilidad, escoger una de las numerosas profesiones y artes hacia las cuales Dios El Altísimo ha atraído la atención de los hombres; y por ese medio, el individuo gana su pan soportando uno de los fardos de la sociedad y obrando lo mejor para ella.

Dios Todopoderoso declara: “*Que el hombre solo será sancionado con arreglo a su propio esfuerzo, que se verá el resultado de su esfuerzo*”. [Corán 53:39-40]. Dicho de otra manera, el hombre no puede alcanzar un rango cualquiera más que trabajando y perseverando.

Para resumir, se puede decir que el Islam en lo que concierne al trabajo o al esfuerzo emprendido para ganarse la vida, ha dado el máximo de recomendaciones y siempre ha reconocido, aún en las situaciones más difíciles, el valor de las actividades económicas hasta el punto que el Imam Sadiq (P) dirigiéndose a uno de sus discípulos de nombre “Hesham”, le declaró: “En período de guerra, el día en que los rangos de los soldados enemigos te hagan frente y la guerra se enfurezca, no abandones esos dos deberes que son la economía y las actividades necesarias para asegurar tu vida; en esas condiciones difíciles prosigue tus esfuerzos económicos”. (Va-sael, vol. 4 pág. 101) y es por ello que en el Islam el ocio está formalmente condenado.

### **De la censura de la ociosidad**

De lo dicho anteriormente, resulta evidente que el trabajo y el esfuerzo delimitan ese camino recto que la creación ha puesto ante el hombre para que recurriéndolo, éste pueda alcanzar el bienestar. Naturalmente, cualquier desviación, aún la más ínfima, de la senda de la creación y de la naturaleza, no se hará más que en detrimento del hombre. Así, el extravío en relación a una cosa sobre la cual reposa el fundamento de la vida, no hallará como resultado más que el malestar tanto en este mundo como en el más allá.

Es por esta razón que el séptimo Imam (P) declaró: “En el trabajo no hables de fatiga, sino perderás el mundo de aquí y el del más allá”.

El noble Profeta (BP) ha maldecido a aquellos que por su ociosidad, han echado el peso de su vida sobre las espaldas de los otros. Hoy, siguiendo numerosas estimaciones psicológicas y sociales, ha aparecido evidente que la mayoría de los males de la sociedad provienen de la ociosidad. Ella detiene los engranajes económicos y culturales de la sociedad y da vía libre a la decadencia moral y la superstición.

### **De la agricultura y sus provechos**

La agricultura que abastece los productos alimentarios de la sociedad, es por su importancia, una de las profesiones humanas más estimadas. Por ello, el Islam aconseja fuertemente a la gente a abrazar este oficio. El sexto Imam (P) declaró:

“Ningún trabajo vale como la agricultura, ninguna actividad tiene mayor utilidad pública, pues todo el mundo, el bueno y el malo, los rumiantes y los pájaros se aprovechan de ella, y todos ruegan por la prosperidad del agricultor”.

“El musulmán que planta un árbol o hace reverdecer un campo en provecho de la gente, los pájaros y los rumiantes, será recompensado”.

Los musulmanes deben explotar al máximo las fuerzas naturales; uno de los guías de la religión llega a declarar: “Si la hora del fin del mundo y de la explosión del sistema solar llega, y uno de vosotros sostiene una planta en su mano, que la plante sin perder un instante; el fin del mundo no debe impedirnos cumplir este acto generoso”. (Mostadrak, volumen 2, página 501).

El Imam ‘Ali (P) declaró:

“Que la maldición y la cólera de Dios sean sobre aquel que posee tierra yagua, es decir, una fuerza natural, y no dedica su fuerza humana en la explotación de esa fuerza natural, prefiriendo vivir en la pobreza y la mendicidad”. (Bihar al-Anwar, tomo 23, página 19).

### **De la confianza en sí mismo**

En el capítulo de las creencias se ha evocado a menudo que el programa general del Islam, consiste en que el hombre no adore más que a Dios, el Único; que no se prosterne y encorve más que ante Él, El Señor del mundo. Todas son las criaturas de Dios, todas comen su pan y nadie está por encima de otro, excepto aquel que se vuelve hacia Dios.

Cada hombre musulmán debe tener confianza en sí mismo y utilizar la independencia que Dios Todopoderoso le ha acordado. Debe emplear los medios que le han sido otorgados y recorrer el camino de la vida sin contar con los otros, sin añadir cada día un asociado a Dios, sin fabricar un nuevo ídolo. El servidor debe saber que come su propio pan y no el de su maestro. Debe comprender que recibe el fruto de su trabajo, es decir, que su salario no es una gratificación de su contraamaestre o de su patrón. Cada empleado debe ser consciente de que aquello que recibe es su salario y no el regalo o presente acordado por su jefe, su oficina, el gobierno o la sociedad. Finalmente, el hombre libre no debe remitirse a nadie excepto a Dios, sino poseerá en su hondo interior, la

misma bajeza y la misma abyección idólatra que manifiestan los asociados.

Para concluir, hay que comprender que por confianza en sí mismo, se entiende que el hombre debe utilizar plenamente en su vida, sus capacidades innatas y sus méritos personales, sin esperar el apoyo de los otros.

### **De los males de la vida dependiente**

Vivir de forma dependiente quiere decir pasar la vida contando solamente con el apoyo y el sostén de los otros. De hecho, ello significa perder su dignidad humana y el honor de ser independiente y libre. Esa falta de independencia y de seguridad es también la fuente de todo tipo de delitos y de males sociales, resultados de la ignominia y de la bajeza. Aquel que espera todo de los demás, en realidad vende su voluntad y su razón en esta vida; debe adular y hacer todo lo que de él se quiera y todo lo que se le dice de hacer justo o no, detestable o no. Debe rebajarse y realizar viles y difamatorios actos, volverse xenófilo y extraño, sufrir opresión y humillación sin poder decir nada y, finalmente, llega a no tener en cuenta las reglas y sanciones humanas. Mendigar es una actividad prohibida por el Islam. Los apoyos materiales acordados a los pobres y consagrados por las reglas del Islam, conciernen únicamente a los indigentes cuyo salario es inferior a sus dispensas, o que no pueden trabajar más.

## Capítulo 4

### Las prescripciones

#### Introducción

Como hemos indicado al principio de este libro, las normas y enseñanzas del Islam se dividen en tres capítulos: las creencias (de fe), la ética (moral) y las prescripciones (prácticas). Después de haber conocido la verdad divina, debemos practicar los actos prescritos, como la oración y el ayuno, pues esta práctica revela nuestra solicitud y nuestra obediencia hacia el Señor. Hablaremos de estas prescripciones de la oración y después de las que conciernen al ayuno.

#### Oración

Dios, en su Trascendencia declara: *“¿Qué es lo que os ha conducido al saqar? Dirán: No éramos de los que oraban”*. [Corán 74:42-43].

El Profeta (BP) nos dijo: *“La oración es el pilar de la religión, si es aceptada por Dios, las otras devociones también lo serán. Si no es aceptada, los otros cultos rendidos tampoco lo serán”*.

Si alguien en veinticuatro horas se lava cinco veces con un poco de agua, no dejará ninguna grasa ni ninguna salinidad en su cuerpo; de la misma forma las cinco oraciones diarias lavan al hombre de sus pecados.

Recordemos que aquel que reza, pero no presta atención a la oración, es semejante a aquel que no reza nada.

Dios Todopoderoso declara en el Corán: *“... Éstos son los que mintieron contra su Señor. ¡Sí! ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los impíos!”*. [Corán 11:18].

Un día el noble Profeta (BP), cuando entraba en una mezquita vio a alguien que rezaba, pero antes de que terminará enteramente sus reverencias y sus prosternaciones, decla-

ró: *“Si este hombre deja este mundo tal como es, no habrá dejado este mundo como musulmán”*.

El hombre debe cumplir la oración humildemente, con retención; en el momento de realizar la oración, debe tener presente a quien se dirige. Las reverencias, las prosternaciones y sus otros actos deben ser cumplidos correctamente para que pueda beneficiarse de los excelentes efectos de la oración. Dios declara en el Corán:

*“... ¡Haz la oración! La azalá prohíbe la deshonestidad y lo reprochable. Pero el recuerdo de Dios es más importante aún. Dios sabe lo que hacéis”*. [Corán 29:45].

Es decir, que la oración impide al hombre cometer villanías y acciones indignas, pues los usos de la oración son tales que si aquel que reza los conoce correctamente, jamás será expuesto al mal.

Por ejemplo, una de las costumbres de la oración quiere que el hábito de aquel que reza y el lugar donde lo hace le pertenezcan; es decir que no sean usurpados. Un solo hilo usurpado en su vestido anula su oración. Efectivamente, aquel que debe evitar absolutamente cualquier acto ilícito, no puede apropiarse de lo que no le pertenece y desconsiderar el derecho de los demás.

Por otro lado, la oración no es válida más que bajo ciertas condiciones. El individuo debe deshacerse de su avaricia y de sus otros defectos y vicios. Aquel que reza, si ha dejado sus vicios, estará ciertamente al abrigo de todas las villanías y de todos los males. Si ciertas personas que hacen su oración, cometen acciones viles, la razón es que no obedecen a las órdenes prescritas para la oración; por consiguiente, su oración no es válida y no disfrutan de sus bienes y a sus frutos.

El legislador del Islam ha dado tanta importancia a la oración que en cualquier situación, incluso cuando se está en el lecho de la muerte, la oración está reconocida como necesaria. Si no se pueden pronunciar las alabanzas, los suras y las frases

de la oración en voz alta, se pueden recitar dentro de su corazón. Si para llevarlo a cabo no se puede mantener de pie, se debe rezar sentado y, si no se puede realizar sentado, debe rezar acostado. Es decir, en cualquier situación, el hombre no está exento de su oración; en caso de estado de guerra cuando se está bajo la presión del enemigo y es difícil concentrarse o hallar la orientación de la oración, se puede rezar sin tener en cuenta la dirección; luego, sin importar en qué situación se encuentre, el hombre debe cumplir el rito de la oración.

### ***De las oraciones indispensables***

Las oraciones indispensables son seis:

1. Las oraciones cotidianas
2. La oración de los signos o fenómenos naturales
3. La oración fúnebre
4. La oración del Tawaf (circunvalación)
5. La oración olvidada por el padre o la madre cuya responsabilidad recae sobre el hijo mayor
6. La oración relativa a una locación, un deseo, una promesa o un trato.

### ***De los preliminares de la oración***

Hacer la oración es estar frente al Creador del mundo, es hacer un acto de sumisión y adoración ante ese Ser Sagrado.

También algunos preliminares son necesarios y en tanto que no se reúnen, la oración no es correcta ni válida. Esos preliminares son:

1. La pureza
2. El tiempo
3. El vestido
4. El lugar
5. La orientación de la oración

Abordaremos en detalle esos puntos.

### ***De la pureza (taharah)***

Aquel que reza debe permanecer puro durante la oración; es decir; seguir las obligaciones de la oración. Tras las abluciones (Wudu), baños (Gusl) y las purificaciones simbólicas (Taïamum), su cuerpo y sus vestidos no deben estar manchados por impurezas.

### ***Del estado de impureza o mancha (niijasah)***

El estado de impureza o mancha engloba muchas cosas, entre ellas:

1. La orina (las vías urinarias no se lavan más que con agua pura; el órgano de donde salen los excrementos puede ser lavado con agua corriente, con tres trozos de piedra o con cualquier cosa del mismo género).
2. El estiércol de los animales cuya carne está prohibida consumir; es decir, todo animal que al momento en que se corta su vena yugular brota la sangre, como la del gato, el zorro, el conejo, etc.; igualmente, si el pollo u otro animal come impurezas, su carne se vuelve prohibida y su orina y su excremento también serán impuros.
3. La carroña del animal cuya sangre brota, sea su carne apta para consumir o no. Pero ciertas partes de un animal muerto como la lana, los pelos y las uñas, elementos que nada tienen animado, son considerados como puros.
4. La sangre del animal que surge sea su carne considerada consumible o no.
5. El perro del cual todas sus partes incluyendo los pelos de su cabeza, son consideradas impuras.
6. El cerdo salvaje del cual todas sus partes incluyendo los pelos de su cabeza, son consideradas impuras.
7. El vino y todo aquello que embriaga al hombre

cualquiera que sea su origen líquido.

8. La cerveza.

### ***De las purificaciones (los purificadores)***

Todo lo que purifica lo impuro se llama purificador y más especialmente:

1.- El agua limpia todo lo que se ha manchado, pero eso no concierne más que al agua pura, pues no se pueden lavar las impurezas con agua compuesta, como el agua de sandía o el agua de rosas. Las abluciones menores y mayores no son consideradas correctas con un agua de éste género.

2.- La tierra la cual limpia la suela de los zapatos y la planta de los pies.

3.- El sol que por sus rayos, seca y limpia la tierra y la estera o petate manchado.

4.- La metamorfosis, es decir, la transformación de la naturaleza de un objeto impuro en una cosa pura, por ejemplo, el perro que cae en un marjal salado, transformándose en sal.

5.- La transferencia, es decir, cuando la sangre del cuerpo humano o aquel de un animal que posee una herida con sangre que brota, entra en el cuerpo de un animal cuya sangre no brota; como por ejemplo, la transferencia de sangre del hombre a los mosquitos, las moscas o los animales de esa clase.

6.- La desaparición de la impureza propiamente dicho, la desaparición de la impureza del aspecto exterior del animal y del interior de los órganos del hombre, como por ejemplo, cuando el dorso de un animal, o el interior de la nariz del hombre están sangrando; cuando se detiene la hemorragia de sangre, esos órganos se vuelven puros y no necesitan ser lavados con agua.

7.- La dependencia es cuando una cosa impura lavada por otra cosa pura se purifica, como por ejemplo, cuando un infiel se convierte al Islam; su hijo, por su dependencia hacia su padre, resulta igualmente musulmán puro.

8.- La disminución, como la disminución de los dos tercios del zumo de uva, en efecto, si se hierve ese zumo se vuelve impuro. Tras hervirlo y cuando se han evaporado los dos tercios, el resto se vuelve puro.

### ***De las abluciones y de sus prescripciones***

Es recomendable antes de hacer las abluciones, lavarse los dientes y hacer gárgaras. Es decir, antes de la oración hay que lavarse la boca. Igualmente es aconsejado aspirar agua por la nariz, hacer subir agua pura en el interior de su nariz.

### ***De las normas relativas a las abluciones***

Para la ablución se debe lavar la cara, los cabellos de la cabeza hasta el mentón y los brazos y las manos, desde el codo hasta el extremo de los dedos. Se deben hacer también las unciones sobre la cabeza y los pies. Cuando se hacen las abluciones, hay que tener en cuenta algunos puntos:

1. Para las abluciones los miembros deben estar limpios previamente.
2. El agua utilizada para éstas debe ser limpia, pura y lícita.
3. La intención debe ser religiosa, es decir, que las abluciones deben ser cumplidas para la satisfacción de Dios, pues si es para refrescarse o por otra razón, la oración no es correcta.
4. Seguir el orden debido, es decir, primero se debe lavar la cara, después la mano derecha, después la izquierda, después debe hacerse la unción de la cabeza y la de los pies.
5. Es necesaria la coordinación en los movimientos; los actos de las abluciones deben cumplirse uno tras otro para que no haya un tiempo muerto, para que en el momento de la purificación o unción de un miembro, el miembro precedente no seque. Si los actos de la

ablución se hacen normalmente y sucesivamente, pero a causa de demasiado calor o de una temperatura demasiado elevada del cuerpo humano (y otras razones) los miembros mojados se secan, las abluciones son correctas.

**Observación:** No es necesario que la unción de la cabeza se haga sobre la piel. Si los cabellos de otros sitios están agrupados ante la cabeza, debe remitirlos hacia atrás; si los cabellos de enfrente de la cabeza son tan largos que tras haberlos peinado caen sobre la cara, se debe entonces hacer la unción en la raíz de los cabellos, o aun, abriendo una raya en el cabello hacer la unción sobre la misma piel.

#### *De las acciones que conllevan las abluciones*

1. La orina.
2. Los excrementos.
3. La ventosidad a condición de que salga del lugar habitual, o bien tras una enfermedad o intervención quirúrgica, de otro sitio.
4. El desvanecimiento. Un sueño tal que el ojo no ve y que la oreja no oye; si el ojo no ve, pero la oreja escucha, no se anula.
5. La locura.
6. La polución y las otras cosas por las cuales se necesita el lavado; para la mujer, la menstruación anula también las abluciones.

#### *De las gran ablución o de la purificación corporal (gusl)*

Se puede practicar la purificación corporal de manera parcial o total; la ablución mayor es parcial y sigue un cierto orden; comprende sucesivamente el lavado de la cabeza y del cuello así como el lado derecho y el lado izquierdo del cuerpo.

La purificación corporal total tiene lugar cuando el

creyente se sumerge todo su cuerpo en el agua de golpe.

La ablución mayor es tanto obligatoria como facultativa, como aconsejable. Las abluciones corporales aconsejables y facultativas son numerosas, y las abluciones obligatorias son en número de siete:

1. La ablución propia al estado de polución.
2. La limpieza mortuoria.
3. La purificación corporal cuando alguien ha manchado el cuerpo frío de un muerto que no ha sido lavado; en otros términos, cuando un lugar de nuestro cuerpo ha tocado el cadáver.
4. La purificación corporal que se ha prometido o jurado cumplir.
5. La ablución relativa a la menstruación.
6. La ablución relativa a los loquios tras el parto.
7. La ablución en una polución post-menstrual.

Las cuatro primeras purificaciones corporales son para los hombres y las mujeres y las tres últimas solo afectan a las mujeres.

Para aquel que está en estado de impurificación, las cosas prohibidas son las siguientes:

1. Tocar con una parte de su cuerpo el Corán, los nombres de Dios, el del Profeta (BP) o el de los Imames (P).
2. Penetrar en la mezquita de Al-Haram y en la mezquita de Medina.
3. Detenerse en las mezquitas y dejar en ellas alguna cosa.
4. Leer uno de los cuatro versículos que conllevan la prosternación obligatoria. Es decir, los versículos de las Suras "la estrella", "la sangre coagulada", "la prosternación" y "la araña"; las otras reglas

concernientes a la polución post-menstrual están indicadas en la "risalah", o tratados religiosos en uso.

**Observación:** en la purificación corporal como en las abluciones, la intención es necesaria; igualmente el cuerpo debe estar limpio y nada debe impedirle la caída del agua sobre el cuerpo.

### *De la purificación simbólica (taïamum)*

Si por diversas razones el creyente, tales como la falta de tiempo, la enfermedad, la falta de agua u otras no puede efectuar sus abluciones de la oración y los otros ritos, debe entonces realizar una purificación simbólica llamada "taïamum".

### *De las normas de la purificación simbólica*

En la purificación simbólica existen cuatro cosas obligatorias:

1. La intención.
2. Tocar con la palma de las dos manos la tierra o alguna cosa que haga correcta la purificación simbólica.
3. Pasar las palmas de la mano sobre toda la frente, desde la base del cabello hasta debajo de la nariz. Es mejor pasar las manos sobre las cejas.
4. Pasar la palma de la mano izquierda sobre el dorso de la mano derecha, enseguida, pasar la palma de la mano derecha sobre el dorso de la mano izquierda.

Esto es suficiente en la purificación simbólica sustitutiva a las abluciones, sin embargo si la purificación simbólica sustituye la purificación corporal, entonces, una vez más se debe tocar la tierra de sus manos y juntar el dorso de las manos.

### *De las prescripciones relativas a la purificación simbólica*

1).- Si no se puede encontrar tierra, se debe realizar la purificación simbólica con grava; si no se encuentra grava, se deben emplear granos de arena y si ello es imposible, se deben utilizar piedras; si alguna de esas cosas no existiera, se debe hacer la purificación simbólica con polvo, por pulverización.

2).- La purificación simbólica con cal y otros productos minerales no es correcta.

3).- Si el agua se vende muy cara y puede ser fijado un precio, no se puede hacer la purificación simbólica; se debe comprar el agua para hacer sus abluciones y su purificación corporal.

### *El tiempo*

Las oraciones de mediodía y de la tarde tienen un tiempo particular y común. El tiempo propio a la oración de mediodía comienza justo cuando el sol está en su cénit y dura hasta el fin de la oración; si por inadvertencia, alguien cumple su oración por la tarde, su oración no es válida.

El tiempo propio a la oración de la tarde es justo cuando queda el tiempo necesario para efectuarla, antes de la puesta del sol.

Si hasta entonces alguien no ha hecho la oración de mediodía, su oración de mediodía es anulada y debe hacer la de la tarde. Entre el tiempo propio a la oración de mediodía y el tiempo particular a la oración de la tarde, está el tiempo común a ambas oraciones. Si alguien, por error, en el curso de este tiempo intermedio, cumple su oración de tarde antes de la de mediodía, su oración es correcta y tras efectuarla, debe recuperar su oración de mediodía.

Las oraciones de la noche y la del ocaso, cada una también tienen un tiempo propio y común. El tiempo para la oración del ocaso empieza al principio de la puesta del sol y



dura el tiempo necesario para recitar los versículos y hacer tres reverencias. El momento propio para la oración de la noche es el tiempo que queda antes de medianoche. Si hasta entonces alguien no ha efectuado la oración del ocaso, primeramente debe hacer la oración de la noche y enseguida hacerla oración del fin del día (ocaso).

Entre el tiempo de la oración del ocaso y la oración de la noche, está el tiempo común a ambas oraciones. Si alguien, en el transcurso de ese tiempo intermedio, cumple por error la oración de la noche antes de la del fin del día, su oración es correcta; debe realizar la oración del ocaso tras haber recitado la otra.

El tiempo de la oración de la mañana es válido desde la primera luz hasta la salida del sol.

### *La ropa*

El vestido de aquel que reza debe responder a las condiciones siguientes:

1. Que sea lícito; es decir, que pertenezca a aquel que reza, y si no le pertenece, que su propietario esté de acuerdo en que rece con él.
2. Que no esté manchado o impuro.
3. Que no esté hecho de piel de carroña, sea la consumición de la carne de este animal permitida o no.
4. Que no esté hecho de lana, de pelos o plumas de un animal cuya carne esté prohibida, pero se puede rezar con un vestido forrado en una funda.

Si el que reza es un hombre, sus hábitos no deben de ser de seda ni deben estar cosidos en oro además de no contener otros objetos de oro; pues para los hombres aún fuera de la oración, llevar un vestido de seda y adornarse de oro son actos prohibidos.

### *El lugar*

El lugar de aquel que reza, es decir el sitio donde reza, debe responder a las siguientes condiciones:

1. Que sea lícito.
2. Que sea inmóvil, si el creyente está obligado a rezar en un vehículo que se desplaza, como el automóvil o el barco, ello no es grave. Si la orientación del vehículo está dirigida hacia otra dirección a la de la Meca, es suficiente volverse hacia la orientación de la oración.
3. Si el lugar está manchado pero no mojado hasta el punto que la humedad no alcanza los vestidos o el cuerpo del que reza, la oración es válida; pero si el lugar donde se pone la frente está manchado, aunque esté seco, la oración es anulada.
4. El lugar de la frente no debe estar más elevado o bajo de cuatro dedos (palma cerrada) del de las rodillas y los dedos de los pies de aquel que reza.
5. La orientación. La casa de la Ka'aba que se encuentra en la santa ciudad de Meca, es la orientación de la oración y se debe recitar la oración en dirección a ella. Para aquel que está alejado de Meca y de la Ka'aba, basta tenerse en pie o sentado de tal forma que se pueda decir que reza en dirección a la Meca. Igualmente para otros ritos como el sacrificio de los animales, se efectúa volviéndose hacia la Meca. Aquel que no puede rezar ni sentado, debe acostarse sobre el flanco derecho o izquierdo, de forma que su cuerpo esté en la orientación de la oración; si no puede hacerla, debe acostarse sobre la espalda de manera que sus pies estén dirigidos hacia la Meca.

Si aquel que reza después de haberse informado no está seguro de la orientación, debe tomar la orientación del oratorio

de los musulmanes (mihrab), o bien la de sus tumbas, o según la impresión que siente, escoger una dirección.

### ***De las condiciones requeridas para la oración***

Las condiciones de la oración, es decir, las cosas que son necesarias e indispensables en ella, son once:

1. La intención.
2. La invocación de Dios por la invariable fórmula preliminar de veneración (Allahu Akbar).
3. La estación de pie.
4. La lectura.
5. La reverencia (ruku')
6. La prosternación.
7. La invocación al testimonio de Dios.
8. El saludo.
9. El orden, es decir que la oración debe recitarse en el orden prescrito y sin que nada sea omitido.
10. La decencia, es decir, la oración debe hacerse con seriedad y calma.
11. La sucesión coordinada, es decir, que las diferentes partes de la oración, deben ser realizadas las unas tras las otras y sin tiempo muerto.

Cinco de esas once condiciones son consideradas fundamentales, si son enteramente o en parte añadidas o recortadas, la oración resulta nula; el resto no es considerado fundamental, la oración no está anulada más que cuando todo es enteramente añadido o recortado.

### ***Los fundamentos de la oración***

Las bases requeridas para la oración son cinco:

1. La intención.
2. La invocación a Dios de su grandeza (Allahu Akbar).

3. La estación de pie que se hace en el momento de hacer la invocación divina, y la estación de pie tras la reverencia.
4. La reverencia (ruku')
5. Dos prosternaciones.

### ***De la intención***

La intención es que el hombre cumple su oración con la idea de acercarse a Dios, es decir, con idea de obedecer las órdenes del Creador del mundo. No es necesario que exprese claramente su intención, por ejemplo, basta decir: "Por amor a Dios, hago cuatro reverencias (ruku's) de la oración de mediodía".

### ***De la fórmula de veneración divina***

Después del llamado a la oración y en posición de pie, la oración empieza con la intención en el espíritu diciendo: "Dios es el más grande". Del hecho de pronunciar esa fórmula consagrando la gloria del Señor, las cosas como comer o beber, reír o volver la espalda a la orientación de la oración, están prohibidas; es aconsejada esa alabanza en favor de la grandeza de Dios llamada fórmula de veneración divina. Al momento de hacer la citada alabanza de la inmensidad de Dios, se deben levantar los brazos, y por ese acto, revelar toda la grandeza de Dios psrs así, rechazar y abandonar todo lo que no es de Él.

### ***De la estación de pie***

Cuando se pronuncia la fórmula de veneración divina, la estación de pie es propia justo antes de la reverencia y es parte de las condiciones fundamentales requeridas; pero no es fundamental estar de pie en el momento de la recitación de un versículo o después de la reverencia. Pero sí alguien olvida la reverencia y antes de llegar a la prosternación se acuerda que debía levantarse y después arrodillarse e inclinándose vuelve a

hacer la reverencia (ruku'), como no ha realizado la estación de pie propia a la misma, su oración queda anulada.

#### ***De la reverencia (ruku')***

Después de la lectura hay que encorvarse de forma que las manos alcancen las rodillas, llamamos a este acto ruku' o reverencia. En ella, hay que decir una vez la invocación a la pureza divina, es decir, dar gracias al Señor o bien repetir tres veces: "Gloria a Dios" (Subhana-Al.lah).

Después de la reverencia, hay que ponerse enteramente de pie y posteriormente posternarse.

#### ***De la prosternación***

Ella consiste en poner la frente y las manos, las rodillas y los dos dedos grandes de ambos pies sobre el suelo. También se debe dar gracias al Señor una vez, o bien solamente repetir tres veces: "Gloria a Dios". Después, debe sentarse y prosternarse nuevamente y repetir de nuevo lo dicho precedentemente. El lugar donde se apoya la frente debe ser el suelo, o bien alguna cosa que brota de la tierra. La prosternación no es válida cuando se efectúa sobre las cosas comestibles, los vestidos y los productos minerales.

#### ***De la profesión de fe y del saludo***

Si la oración comprende dos rakats, después de cumplir dos prosternaciones, se levanta y se pronuncian la alabanza y la sura y después una invocación. Después del ruku' o reverencia se sienta y pronuncia las palabras de la profesión de fe o invocación testimonial y se saluda al final de la oración. Si la oración comprende tres rakats, tras la profesión de fe se levanta y pronuncia solamente la alabanza, o bien se dice tres veces: "Gloria a Dios, alabado sea el Señor de quien recibo las gracias y es Él Sólo, el Único y el Gran". Posteriormente se hace ruku' o reverencia, dos prosternaciones, la profesión de fe y el saludo; si la oración comprende cuatro rakats, se hace

igual que la tercera y tras la profesión de fe, se termina con el saludo de la oración.

#### ***De la oración de los signos o fenómenos naturales (Aiat)***

La oración de los "Aiat" comprende dos rakats y cada uno de ellos está compuesto de cinco reverencias o ruku's. El creyente que tiene la intención de hacer esta oración, evoca primeramente a Dios (takbir), recita la Sura al-Hamd y después recita enteramente una Sura y realiza la reverencia; después recita de nuevo la Sura al-Hamd y otra sura, hasta cinco veces. Después de la quinta, se levanta y efectúa dos prosternaciones, se sienta y levantándose hace el segundo rakat semejante al primero y tras la profesión de fe, realiza el saludo. En dicha oración de los "Aiat", es posible que el creyente tenga la intención de rezar después del takbir y al-Hamd; es posible hacerlo siempre que después del takbir y la lectura de al-Hamd, descomponiendo los versículos de un sura en cinco partes, pronunciando un versículo más, se encorva o hace reverencia y se levanta y sin recitar al-Hamd, recita la segunda parte de la sura; se encorva y así prosigue hasta terminar la sura antes de la quinta reverencia; después de esto, las prosternaciones y el segundo rakat se realiza de la misma forma antes de terminar su oración.

#### ***De la oración del viajero***

El viajero que quiere rezar, debe reunir seis condiciones y hacer dos rakats en las oraciones de cuatro. Esas condiciones son:

-Su desplazamiento no debe ser inferior a ocho leguas, es decir, no puede rebajarlo si recorre cuatro leguas de ida y cuatro de vuelta (una legua equivale a 5.5 km. aproximadamente).

-Desde el principio del viaje, debe tener la intención de recorrer al menos ocho leguas.

-No debe cambiar de parecer en el curso de su ruta.

-Su viaje no debe ser un viaje en el cual cometa pecados.

-Su trabajo no debe ser el de estar viajando. Aquel cuyo trabajo es viajar constantemente (como un conductor), debe cumplir su oración completa, salvo si permanece diez días en su casa en cuyo caso, hasta tres viajes, debe realizar su oración de forma resumida.

-Si su viaje tiende a una misión, es decir, que se aleja de su país o su lugar con intención de permanecer diez o más días, y no ve más los muros de su ciudad, ni oye el llamado a la oración.

### *De la oración en comunidad*

Es aconsejado para los musulmanes realizar su oración cotidiana en comunidad. Los beneficios de ésta son muchos miles de veces más superiores a los de la oración individual.

### *De las condiciones de la oración en comunidad*

El Imam líder de la oración en comunidad, debe ser adulto, creyente, justo, de buen nacimiento (hijo legítimo) y capaz de recitar la oración de forma correcta; si la asistencia que reza está compuesta por hombres, el Imam también debe ser un hombre.

Entre el Imam y aquellos que rezan no debe haber ninguna cortina impidiendo ver al Imam, pero si el líder que dirige la oración es una mujer, la presencia de un velo o cualquier cosa de ese estilo, no tiene inconveniente.

El lugar del Imam no debe ser más elevado que el de los que rezan, pero si es ligeramente más elevado (como cuatro dedos o menos) no afecta.

Aquel que reza, debe mantenerse detrás del Imam o a su altura.

### *De las prescripciones relativas a la oración en comunidad*

**1).**- Aquel que reza además de la alabanza (al-Hamd) y la sura, debe recitar por sí mismo la oración, pero si se produce un desfase, es decir, si su primer o segundo rakat corresponden a la tercera o cuarta de la del Imam dirigente, entonces debe recitar también la alabanza (al-Hamd) y la sura; y si la recitación de una sura le alcanza en el ruku' o la reverencia del Imam, debe contenerse de recitar al-Hamd y así efectuar el rakat al mismo tiempo que el Imam; si no llega a tiempo, debe acabar la oración en forma individual.

**2).**- Aquel que reza detrás del Imam, debe hacer el ruku', la prosternación y los otros actos de la oración con el Imam o justo después de él, pero definitivamente debe recitar el takbir y el saludo después del Imam.

**3).**- Si en el momento que el Imam hace ruku', se imita y se conforma al Imam, es decir, que alcanza el ruku' a tiempo, su oración es correcta y cuenta como un rakat completo.

### **El ayuno**

Una de las reglas prácticas de la religión islámica es el ayuno.

Es obligatorio para todo creyente habiendo alcanzado la edad de la pubertad, ayunar durante el mes de Ramadán. Es decir, que para obedecer las órdenes de Dios, desde el llamado a la oración de la mañana hasta la oración del ocaso se abstiene de todo lo que anula su ayuno (las cosas que rompen el ayuno).

El ayuno, en la religión islámica es muy recomendable y el Islam premia ese sagrado acto. La recompensa y el castigo del ayuno tienen un lugar tan importante que según el Profeta (BP), Dios Todopoderoso, sin definir de antemano la recompensa y el castigo del ayuno, dijo: "El ayuno me concierne y Yo abasteceré Yo mismo, su retribución y su

castigo.”

El ayuno, por las condiciones que le son particulares, juega un rol especialmente eficaz para liberar al hombre de la emprendida de sus deseos, de sus caprichos, de las tentaciones sensuales concupiscentes, y purificar su espíritu de las manchas del pecado.

El noble Enviado del Señor (BP) dirigiéndose a Yáber Ibn Abdullah Ansari, declaró: “¡Oh Yáber! es el mes de Ramadán. Todo el mundo debe reconocer ese día, como el del ayuno y durante la noche velar orando a Dios. Debe preservar su estómago de las cosas prohibidas, su honor de las tachas, así como su lengua de la maledicencia; será lavado de sus pecados al término de ese mes”.

Yáber respondió entonces: “¡Oh Enviado de Dios! qué buena nueva”. El noble Profeta (BP) contestó: “Oh Yáber, qué duras son estas condiciones”.

El Imam Sadiq (P) dijo: “El ayuno es un escudo sólido contra los fuegos del infierno”.

### *Del mes de Ramadán, mes de Dios*

En lo que concierne al mes de Ramadán, los relatos islámicos nos explican las llamadas estimables tales como el “mes bendito” o la “primavera de la lectura del Corán”; pero el “mes de Dios” es la mejor designación y la más bella interpretación que se puede hacer para citar y significar el mes del Ramadán. Aunque todos los meses provienen del Señor, este mes, por la importancia que representa y así es designado, lo que le da una ventaja y un frescor muy particular. Es en este mes cuando el mayor libro celestial (el glorioso Corán) ha sido revelado. Con la llegada del mes de Ramadán, las puertas de la misericordia divina se abren para los fieles. Un cierto estallido y una serenidad especial aparecen en el alma humana y despierta a los ayunantes, una disposición determinada para la oración y la purificación moral. El noble Profeta del Islam (BP),

cuando el último viernes del mes de Sha'ban, declaró respecto a la grandeza y al valor del “mes de Dios” diciendo: “¡Oh gente, el mes de Dios ha venido hacia vosotros, aportándoos abundancia, misericordia y perdón. Es un mes que a los ojos de Dios es el mejor de los meses, sus días los mejores de los días, sus noches las mejores de las noches, y sus horas las mejores de las horas! Es el mes durante el cual, siendo invitados al festín de Dios, vosotros sois los beneficiarios de sus bondades y de su noble consideración”. Durante todo este mes, vuestro aliento será generosamente consagrado a la alabanza y a la evocación de Dios; y vuestro sueño será caritativamente ofrecido a la devoción y a la oración. En este mes, cada vez que os volveréis a Dios y os aproximéis a Su umbral divino, Dios atenderá vuestros ruegos con sinceridad, serenidad y un corazón puro, pedid a Dios luego os acuerde la posibilidad de ayunar y de leer el Corán. Pues es molesto que en este mes, repleto de abundancia y prosperidad, le sea privado del perdón y la misericordia divina.

### *Del ayuno, factor de piedad*

6. Dios Todopoderoso declara en el Corán: “¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Dios. [Corán 2:183]. El Islam ordena a sus fieles ayunar el mes entero del Ramadán. Los musulmanes, con un mes de ayuno, deben recrear en ellos las bases de la devoción y de la piedad; pues, cada vez que el hombre se abstiene de saborear los deseos innatos de su cuerpo, puede con mayor facilidad dominar sus caprichos, para alcanzar tal grado de perfección, el Islam no considera suficiente en el acto del ayuno, la única abstinencia alimenticia, sino más bien ordena que aquel que ayune, se abstenga de todo lo que puede ser causa de mancha o pecado, que evite las tentaciones diabólicas y los deseos perversos.

### ***De las condiciones del ayuno***

Muchas cosas anulan el ayuno:

1. Comer y beber. Aunque se coma o beba una cosa que no es habitual, como la tierra o la savia de los árboles.
2. El coito anula el ayuno.
3. La masturbación. Es decir, que el hombre provoque la eyaculación.
4. Decir mentiras en nombre de Dios, del Profeta (BP) o de sus sucesores (P).
5. Dejar que entre polvo fino en la garganta.
6. Sumergirse enteramente la cabeza en el agua.
7. No hacer las abluciones determinadas, las reglas y los lloquios hasta el llamado a la oración de la mañana.
8. Hacer lavados internos con productos líquidos.
9. Vomitar, siempre y cuando sea voluntario.

Para más detalles, se pueden consultar los textos religiosos actuales.

### **La venta**

¿Qué es la venta? La venta significa cambiar un bien por otro bien, de forma que el propietario del producto, llamado "vendedor", ofrece a la otra parte la propiedad de su producto mediante un cierto precio. La otra parte, llamada "comprador", otorga a cambio de los productos que le dan, una cierta suma de dinero al vendedor.

Como se observa, la venta forma parte de los contratos, y para que se lleve a cabo, es necesario que estén presentes ambas partes (el vendedor y el comprador). Los contratos deben contener las condiciones generales, las partes deben ser mayores, sanas de espíritu y libres de su voluntad.

### ***De la irrevocabilidad de la venta***

La venta es un contrato irrevocable. Es decir, que tras la

conclusión del contrato, uno de los contratantes (el vendedor o el comprador), no puede anular ese contrato. Pero hay que tener en cuenta que a veces, un acto de venta formalizado, por inadvertencia o por error, puede desfavorecer al vendedor o al comprador y causarle pérdidas considerables. La irrevocabilidad de la venta, en estos casos contraria al interés público, es consultada al legislador islámico que prevendrá tales vicios de acuerdo a dos posibilidades:

1. La rescisión: Ello indica que en el caso de que uno de los vendedores contratantes cambie de parecer y no quiera concluir la transacción, pide al otro su anulación. Es aconsejable que este último atienda a su deseo y que la transacción quede rescindida.
2. La opción de rescisión; es un poder especial que puede utilizar aquel que concluya una transacción para su anulación. Las opciones de rescisión más conocidas son:
  - a) La opción de rescisión unida al acuerdo de ambos contratantes. En tanto que el acuerdo de los contratantes no es disuelto, cada una de las partes puede anular la transacción.
  - b) La opción de rescisión unida al importe; es cuando ambas partes contratantes lo rompen sufriendo los perjuicios de la transacción. Por ejemplo, cuando el producto ha sido vendido a un precio por debajo de su valor real, o que ha sido comprado más caro de lo que vale. En este caso, la queja puede entrañar la anulación inmediata de la transacción.
  - c) La opción de rescisión en relación al efecto; si tras la conclusión de la transacción, el comprador encuentra un defecto en el producto, puede anular la transacción, o bien, exigir una rebaja del precio por el defecto.
  - d) La opción de rescisión en relación al animal; en la transacción de animales, tales como los corderos, o caballos, el comprador tiene hasta tres días para anular la transacción.
  - e) La opción de rescisión condicional; si el vendedor o el

comprador o ambos, han incluido una condición en su transacción, en el sentido de poder, anular la transacción en caso de infracción.

### ***De la venta (al contado o a crédito)***

La venta, en lo que concierne a la entrega de la mercancía y el pago del importe, se realiza de cuatro formas:

1).- Cuando la conclusión de la transacción, el producto y el dinero son inmediatamente intercambiados; esta venta es entonces llamada, venta a contado.

2).- El producto es remitido al comprador, pero la entrega de dinero es realizada más tarde; esta venta es llamada entonces venta a crédito.

3).- Contrariamente a la segunda posibilidad, el dinero es pagado al contado pero la entrega de la mercancía se efectúa más tarde; esta venta es llamada entonces venta a la entrega.

4).- Contrariamente a la primera posibilidad, la entrega del producto y el pago del dinero son ambos aplazados; esta venta es llamada entonces venta a la entrega con entrega (kalí be-kalí).

Entre estas cuatro posibilidades, las tres primeras son válidas y la cuarta es nula.

### **La confesión**

La importancia de la confesión para la sociedad, tanto para su mantenimiento como en defensa de los derechos amenazados, no es necesario recordarla; pues lo que hace la organización social tras los esfuerzos y penas innumerables, tras haber acumulado las pruebas e indicios, tras haber escuchado a los testigos y efectuar múltiples evaluaciones, la confesión influye de forma evidente.

Para el Islam, la confesión desde el punto de vista individual, tiene mucha importancia; toma su fuente en un instinto por el cual todos los asiduos esfuerzos del Islam le

llevan a declararla y a aplicarla; este instinto es el amor a la justicia humana que se opone a la pasión y al capricho. Dios Todopoderoso, dirigiéndose a los fieles de Islam, en su Palabra nos declara: “¡Creyentes! Sed íntegros en la equidad, cuando depongáis como testigos de Dios, aun en contra vuestra, o de vuestros padres o parientes más cercanos...” [Corán 4:135].

### ***Del sentido y condiciones de la confesión***

Confesar en el sentido religioso, es reconocer el derecho del prójimo; aquel que realiza una confesión, da su aprobación concerniendo a ese acto, como si dijera: “Debo 1.000 riales a fulano de tal”. Algunas condiciones son requeridas al confesor: Debe ser mayor de edad, de espíritu sano y actuar en pleno conocimiento de causa. Pues la confesión del niño, del loco, o de aquel que está ebrio o inconsciente, o de aquel que se encuentra bajo coacción, no es válida.

### **Los alimentos y las bebidas**

En la ley islámica, todo aquello que merece ser comido o bebido, es lícito. Excepto en ciertos casos indicados en el Libro divino o en la Tradición del noble Profeta (BP). Los casos particulares mencionados y prohibidos por la ley divina se limitan a dos clases; lo animado y lo inanimado.

### ***De la primera clase: los animales***

Estos se dividen en tres categorías: los animales del mar, de tierra y del aire, es decir, los pájaros.

-Los animales del mar: De todos los animales que viven en el agua, solamente la gallina de agua y los peces con escamas son juzgados comestibles. Los otros, como las angulas, el esturión, la tortuga, el caballo de mar y la foca así como todos los que pertenecen a ese género, son prohibidos y no deben ser consumidos.

-Los animales de tierra: Esos se dividen a su vez en dos categorías: domésticos y salvajes. Entre los animales

domésticos están el cordero, la cabra, la vaca y el camello que son comestibles; igualmente lo son el caballo, el mulo o el asno, pero no es recomendable el comer su carne. La carne de los otros animales, como la del perro o el gato está prohibida. Entre los animales salvajes están el búfalo, el ariete, la cabra de montaña, la cebrá y la gacela son comestibles. La carne de los animales feroces o que tienen garras como el león, la pantera, el lobo, el zorro, el chacal o el conejo, está prohibida.

-De los pájaros: Entre los pájaros, los que tienen un buche o que en el momento de volar baten sus alas y no tienen garras tales como el pollo o la paloma doméstica, la tórtola o el brezo son comestibles; el resto está prohibido por un género especial de motivos (hay que referirse para más detalles a los tratados religiosos actuales).

**Observación:** La permisión de consumir las carnes de los animales mencionados, depende de la purificación. Es decir, que el degollamiento o la matanza deben hacerse de la manera descrita en los tratados religiosos corrientes.

### *De la segunda clase, las cosas inanimadas*

Las cosas inanimadas son de dos tipos: las sólidas y las líquidas.

#### **1) Los sólidos:**

-Está prohibido comer la carroña de cualquier animal, sea su carne considerada comestible o no comestible. Igualmente, las cosas impuras como los excrementos de animales de carne prohibida así también para toda cosa comestible que, en contacto con la suciedad, hubiera sido manchada.

-La tierra

-Los pescados mortales.

-Las cosas que el hombre por naturaleza rechaza tales como los excrementos de los animales de carne comestible, el líquido que sale de sus hocicos y todo aquello que se encuentra

en el interior de los intestinos. Entre las partes del cuerpo de los animales de carne comestible, quince cosas están prohibidas (ver los tratados religiosos actuales).

#### **2) Los líquidos:**

-El beber, aun en pequeña cantidad, bebidas alcohólicas sin importar de qué clase sean, está prohibido.

-La leche de los animales cuya carne no es consumible, como el cerdo, el gato o el perro.

-La sangre del animal que posee una sangre que surge brotando.

-Los líquidos impuros tales como la orina, el esperma de animal cuya sangre surge brotando.

-Los líquidos en los cuales se ha vertido impureza.

**Observación:** Los alimentos y las bebidas protegidas están prohibidas cuando no hay urgencia; en caso contrario (como en el estado de aquel que si no come estos alimentos protegidos, moriría de inanición o que siente temor de que su enfermedad se agrave; o que viajando llevando detrás a sus compañeros está a punto de morir), la utilización de comidas o bebidas protegidas solo es posible en caso de urgencia. Salvo para aquel que, por robo o desobediencia al gobierno islámico, ha huido del país y se encuentra dispuesto a seguir las cosas ilícitas.

### **Nota importante**

Observar la higiene es uno de los primeros deberes del hombre. Todo ser humano por su inteligencia natural, se ve inclinado a ella. La influencia que pueden tener toda clase de comidas y bebidas sobre la higiene, es tan clara como evidente. En múltiples efectos considerables sobre el espíritu y el carácter del hombre, así como en sus relaciones sociales, nadie duda de que el estado de ánimo del borracho difiere del hombre claro o cuerdo y, que la promoción social del uno se distingue de la del otro; cuando alguien, por ejemplo, se



acostumbra a comer o beber cosas detestables, el efecto de esa costumbre será, en su vida individual y social, insoportable para las personas ordinarias. Es a partir de ello cuando el ser humano, por su naturaleza profunda, comprende más o menos que debe limitarse en su alimentación; no comer todo alimento ni beber toda clase de bebidas.

Dios Todopoderoso en Su inspiración, ha creado para el hombre todo cuanto está en la tierra, sin tener ninguna necesidad del hombre ni de las cosas que posee. En lo que concierne al bien y a la corrupción de sus criaturas es el más versado y el más clarividente que existe. Para el bien y la felicidad del hombre, ha declarado permisibles o prohibidos ciertos alimentos y bebidas. El Imam Rida (P) declaró: "Dios no ha permitido ningún alimento ni ninguna bebida salvo aquellas que son provechosas para el hombre; y no ha prohibido ninguno que no sea causante de pérdida, muerte y corrupción". Para aquel que posea una comprensión simple, el fundamento de algunas de estas prohibiciones está muy claro. Algunas de estas restricciones han sido emitidas también en las discusiones científicas, gradualmente corroboradas; otras, cuyo fundamento no ha sido hasta ahora conocido, serán expuestas a la luz algún día y, aunque no lo sean, no se puede decir que están enteramente desprovistas de buen sentido. Considerando estas reglas relevantes del dominio sagrado de una ciencia infinita, hay que deducir que poseen un fundamento mejor y más eficaz; aunque por la imperfección de nuestros instrumentos científicos, seamos incapaces de comprenderlas.

### **La Usurpación y la apropiación**

Aquel que arranca a la fuerza el bien de otro, sin que entren en juego las condiciones de propiedad y lo acapara, o bien, aquel que se ampara del bien de otro para aprovecharse de sus frutos, aun sin apropiárselo, es un usurpador; esta acción, en la ley coránica es llamada usurpación. Pues es la

toma de un bien de otro, sin que un medio de apropiación, como la venta, el alquiler o el permiso entren en juego. De esto, resulta evidente que la usurpación es algo indigno que cuestiona el principio de la propiedad, tanto más cuando el principio de la propiedad, igualmente influye en la vida de la sociedad. De esta manera, la usurpación puede sacudir a toda la sociedad impidiéndole su progreso. Si los pudientes de una sociedad sin permiso legal, atentaran sobre el trabajo y los bienes de los empleados y los débiles, la propiedad y la apropiación perderían su crédito; todo el mundo sentiría derechos privados hacia los más débiles y tendrían la misma actitud; los inferiores y los débiles, para obtener los derechos de su trabajo y de sus esfuerzos, se venderían perdiendo su honor y su dignidad, y así, la sociedad humana se transformaría en un mercado de compra y venta de esclavos; la fuerza y la tiranía reemplazarían a las leyes y a las reglas. Es por ello que el Islam ha establecido las sanciones muy rigurosas para el usurpador y considera la usurpación como una de las faltas más graves. Según el texto coránico y la Tradición, todo pecado, salvo el shirk (asociación idólatra) cuenta con la posibilidad de ser perdonado por el Todopoderoso. Cualquier pecado, incluso el asociacionismo (shirk) es perdonable tras el arrepentimiento, pero aquel que en el caminar de su vida es conocido como usurpador y que se apropia de los derechos de los demás, éste, no puede esperar jamás, sin la indulgencia de aquellos que poseían esos derechos, beneficiarse de la gracia de Dios.

### ***De ciertas prescripciones relativas a la usurpación***

1. Es urgente para el usurpador devolver el bien usurpado a su propietario. Si éste ya no está vivo, debe remitirlo a sus herederos aún si la entrega de este bien le conlleva graves pérdidas. Así, si usurpa los ladrillos o la viga de hierro de alguien emplazándolas en un edificio que le ha costado cien

mil veces más caro que esos objetos, debe demoler ese edificio, retirando los ladrillos y la viga de hierro usurpados, y devolverlos a su propietario; salvo en el caso en que el propietario de ese bien acepte recibir una indemnización equivalente en dinero. Igualmente, si treinta kilos de maíz son usurpados y mezclados con tres mil kilos de cebada, cuando el propietario del maíz no acepta recibir el equivalente en dinero, el usurpador debe separar el maíz de la cebada y devolverlo a su propietario.

2. Si se descubre un defecto en el bien usurpado, además de la necesidad de devolverlo como estaba, se deben pagar igualmente los daños.
3. Si el bien usurpado es despilfarrado, se debe pagar el importe de su valor.
4. Si el usurpador despilfarra una parte de los provechos del bien usurpado sin sacar provecho ni él mismo, él es responsable del provecho en cuestión; por ejemplo, aquel que usurpa un coche alquilado y lo ha aparcado muchos días sin utilizar, debe indemnizar al propietario. Y, si ha obtenido provecho del bien usurpado, como aquel que habiendo usurpado un cordero lo ha alimentado de buena hierba y lo ha agrandado, entonces no tiene ningún derecho sobre ese provecho engendrado; pero si el provecho mencionado es repartido, como por ejemplo en un campo usurpado que el usurpador cultiva, el importe del bien usurpado, con el importe del salario que ha resultado, son devueltos a su propietario y el cultivo al usurpador.

### **El retiro (shuf'a)**

Si dos personas se asocian para comprar una casa o cualquier otra propiedad de forma compartida, y si una de las

partes decide venderla a una tercera persona, el otro asociado puede, por el mismo contrato y al mismo precio, tomar su parte. Este derecho se llama el "retiro". Es evidente que este derecho que está establecido en Islam para el equilibrio de las asociaciones y para cubrir las pérdidas u otros perjuicios que sobrevienen, ha sido desnaturalizado; pues, a menudo, ocurre que la empresa del nuevo asociado sobre la propiedad, conlleva desventaja al asociado del detentor del "retiro"; o bien, que a causa de la divergencia de gustos, esta dominación es la fuente de una serie de diferencias y desacuerdos. Puede ocurrir incluso, que la misma independencia de la propiedad de un bien sea, para el asociado del detentor del "retiro", una utilidad sin que éste ocasione pérdidas al asociado vendedor. El "retiro" por la tierra, la casa, el jardín y los otros bienes inmuebles, permanece fijo y para el bien móvil, no hay "retiro".

### **La vivificación de las tierras muertas**

En Islam, vivificar una tierra que no se cultiva (sea una tierra que no ha sido jamás trabajada o que, después de haber sido cultivada, ha sido abandonada por sus habitantes y se ha deteriorado resultando de hecho, inutilizable, o bien, toda tierra parecida a una pradera o una cañada), es un acto aprobado que será recompensado en el Día del Juicio. Se relata acerca del noble Profeta (BP) lo siguiente: "Aquel que fertiliza una tierra que no está cultivada, deviene el propietario de esta tierra". El Imam Sadiq (P) dijo: "Toda sociedad que hace fértil una tierra, tiene un derecho de prioridad y esta tierra les pertenece". En el Islam, las tierras no cultivadas pertenecen a Dios, a su Enviado (BP) y a los Imames (P), es decir, pertenecen al gobierno islámico. Según las condiciones que relacionamos, las tierras muertas pueden ser vivificadas y resultar propiedades (si muchas personas tienen intención de ser propietarios, aquel que toma la iniciativa tiene la prioridad):

1. Con permiso del Imam o de su responsable.
2. Si nadie, previamente, no ha limitado esta tierra con un muro o una señal, o no ha marcado ningún signo de este género.
3. Que no esté en el territorio de otro, como por ejemplo, no lejos del curso de un río, o en una tierra situada cerca de un pozo y al límite de un campo.
4. Que no sea un terreno libre como el de las mezquitas deterioradas, o el de las fundaciones piadosas, o el bien público de los musulmanes, como las avenidas y las carreteras.
5. Las minas subterráneas que aparecen en la superficie y que todo el mundo puede utilizar sin explotarlas, están a disposición de todos para que cada uno se aproveche según sus necesidades. Y si, por utilizarlas es necesario cavar y explotar, más los trabajos anexos tales como extraer el oro, el cobre y los otros metales, aquel que habrá emprendido estos trabajos, será el propietario.
6. Los grandes cursos de agua son comunes a todos los musulmanes, así como los ríos, el agua de las nieves y las lluvias que se deslizan de las montañas. Aquel que se encuentre más próximamente, tiene prioridad sobre los otros.

### **El objeto encontrado**

Todo bien que se encuentra del que no se conoce el propietario, se llama objeto encontrado:

1. Si no se conoce el propietario del bien encontrado, tiene un valor de 5 gramos de dinero (Sura Nisa, 127) por lo menos, y se puede apropiarse sin vacilar, y si su valor es superior a 5 gramos de dinero, no hace falta agarrarlo. En caso de apropiación, se deberá durante un año entero, por los caminos habituales, buscar a su

- propietario y después de encontrarlo, devolverle su bien. Si no se encuentra al propietario, es necesario distribuir su bien a los pobres en su nombre.
2. Si se ha encontrado un bien en las ruinas abandonadas por sus habitantes o sobre los terrenos baldíos sin propietario, se convierte en propiedad del que lo encuentra. Y si es encontrado en el interior de una propiedad, se deben hacer investigaciones con antiguos propietarios. Si ellos lo habían escondido, tras haber señalado las indicaciones necesarias, se debe devolver su bien. Si no son capaces de dar buenas indicaciones, el objeto encontrado pertenece a aquel que lo encuentra.
  3. Un animal sin propietario debe ser tratado como objeto encontrado.
  4. Si un niño sin padres es encontrado en el gran camino, es del deber de todo musulmán tomarlo bajo su tutela y educarlo.
  5. Si el producto de un robo es confiado en depósito a alguien, equivale al objeto encontrado; debe ser devuelto a su principal propietario y no se le puede dar al ladrón.

## Índice

<i>INTRODUCCIÓN</i>	6
<b>BIOGRAFÍA DEL SABIO ALLAMAH SEYED MUHAMMAD HUSAIN TABATABAI</b>	<b>10</b>
<i>Generalidades</i>	10
<i>Tabatabai escribió en su condensada biografía</i>	10
<i>Regresó a la ciudad de Tabriz</i>	11
<i>Vida espiritual y científica de Tabatabai en Qom</i>	12
<i>El renacimiento de la ciencia del conocimiento del Corán en el Centro de Enseñanza de Qom</i>	13
<i>La originalidad de Tabatabai en el dominio de la filosofía</i>	15
<i>El rol de Tabatabai en la evolución del Centro de Enseñanza de Qom</i>	16
<b>CAPÍTULO 1</b>	<b>21</b>
<b>LA RELIGIÓN (DIN)</b>	<b>21</b>
<i>1. Las Creencias</i>	22
<i>2. La Ética (moral)</i>	23
<i>3. La Acción (práctica)</i>	23
<i>¿Es necesario para el hombre unirse a una religión?</i>	23
<i>Las ventajas de la religión</i>	27
<i>La cortesía del hombre</i>	28
<i>Una necesidad: la reglamentación social</i>	29
<i>El hombre ve su libertad limitada en la reglamentación</i>	29
<i>El punto débil en la evolución de la reglamentación</i>	30
<i>La fuente principal de los defectos de la ley</i>	31
<i>La primacía de la religión sobre las otras leyes</i>	31
<i>Las otras tentativas y soluciones</i>	34
<i>Resumen de la historia de las religiones</i>	37
<i>La religión del Islam</i>	38
<i>La importancia del Islam para el bienestar del hombre</i>	39
<i>Comparación entre el Islam y las otras religiones</i>	40
<i>Comparación entre el Islam y los otros métodos sociales</i>	41
<b>CAPÍTULO 2</b>	<b>44</b>

<b>LAS CREENCIAS (DE FE)</b>	<b>44</b>
<i>La prueba de la existencia de un Creador</i>	45
<i>La consecuencia de este género de curiosidad en la vida del hombre</i>	47
<i>La enseñanza del Corán en lo que concierne al Creador</i>	50
<i>El Corán y la Unicidad divina (Tawhid)</i>	51
<i>Dios Todopoderoso posee todos los atributos perfectos</i>	53
<i>¿Por qué el hombre rechaza esta verdad?</i>	53
<i>El poder y el saber de Dios</i>	56
<i>La Justicia ('adl)</i>	57
<i>La Clemencia (rahmah)</i>	58
<i>Los otros atributos de la perfección</i>	58
<b>LA PROFECÍA (NABUWAT)</b>	<b>59</b>
<i>La prueba de la profecía</i>	60
<i>Diferencia del hombre en relación a las otras criaturas</i>	61
<i>Los atributos del Profeta (BP)</i>	62
<i>Los Profetas (P) entre los hombres</i>	63
<i>Los Profetas (P) detentores de la escritura y los otros Profetas (P)</i>	64
El Profeta Noé (P)	64
El Profeta Abraham (P)	65
El Profeta Moisés (P)	66
El Profeta Jesús (P)	68
El Profeta Muhammad (BP)	68
<i>La historia del monje Buhaira</i>	71
<i>La historia del monje Nestorien</i>	72
<i>El anuncio de la buena nueva por los Judíos de Medina</i>	73
<i>El Corán evoca el anuncio de los Profetas (P)</i>	73
<i>Del principio de la misión a la Hégira</i>	74
El viaje a Ta'if	77
El exilio del Profeta (BP) a Medina	78
Batalla de Badr	79
Batalla de Uhud	80
Batalla de Jandaq (foso)	81
Batalla contra los judíos y la batalla de Jaibar	82
La llamada del Islam a los príncipes y reyes	82
Batalla de Honain	83

Batalla de Tabuk y otras batallas	83
El tema de la sucesión de 'Ali (P) en Gadir Khom	84
<i>La instalación del Profeta (BP) en Medina y la expansión musulmana</i>	85
<i>Un resumen sobre la personalidad moral y espiritual del Profeta (BP)</i>	86
<i>Una personalidad espiritual extraordinaria</i>	88
<i>La conducta ejemplar del noble Profeta (BP)</i>	89
<i>El testamento del noble Profeta (BP) a los musulmanes</i>	93
<b>EL SANTO CORÁN</b>	<b>94</b>
<i>El Corán es un milagro</i>	97
<i>La acusación del Profeta (BP)</i>	99
<i>El Corán desafía a los asociadores</i>	100
<b>LA GENTE DE LA CASA DEL PROFETA (AHL-UL-BAIT)</b>	<b>102</b>
<i>Las virtudes consagradas de 'Ali (P) y de las Gente de la Casa</i>	104
<b>EL IMAMATO</b>	<b>106</b>
<i>Prueba del Imamato</i>	106
<i>De la necesidad del Imam</i>	107
<i>El Profeta y la Wila'iat</i>	108
<i>El Profeta (BP) designa a su sucesor</i>	109
<i>De la infalibilidad del Imam</i>	110
<i>Las virtudes morales del Imam</i>	110
<i>El saber del Imam</i>	111
<b>LOS CATORCE INFALIBLES</b>	<b>111</b>
<i>De la actitud y conducta de la Gente de la Casa del Profeta (BP)</i>	112
<i>La divergencia de fondo oponiendo a los Imames (P), a los diversos regímenes de su época</i>	113
<i>Un hecho excepcional en el método de "la Gente de la Casa"</i>	117
El Imam 'Ali (P)	117
Fátima Zahra (P)	121
El Imam Hasan (P) y el Imam Husain (P)	122
¿Diverge el método del Imam Husain (P) al del Imam Hasan (P)?	125
El Imam Sa'y'ad (P)	128
El Imam Muhammad Baqir (P)	129
El Imam Ya'far Sadiq (P)	129

El Imam Musa Kadzem (P)	131
El Imam Rida (P)	131
El Imam Muhammad Taqi (P), el Imam 'Ali Naqi (P) y el Imam Hasan 'Askarí (P)	133
El Imam Asr o el Mahdi esperado (P)	134
Conclusión relativa al método de los guías religiosos	135
<b>LA RESURRECCIÓN</b>	<b>136</b>
<i>Introducción</i>	136
<i>La Resurrección y las religiones</i>	138
<i>La Resurrección en el Corán</i>	138
<i>De la muerte a la Resurrección</i>	139
<i>El sentido de la muerte en el Islam</i>	140
<i>El mundo del Purgatorio</i>	140
<b>CAPÍTULO 3</b>	<b>141</b>
<b>LA MORAL</b>	<b>141</b>
<i>Introducción</i>	141
<i>Divergencia en la definición del deber</i>	142
<i>El sentido del deber</i>	144
<b>EL DEBER DEL HOMBRE HACIA DIOS (CONOCIMIENTO DE DIOS)</b>	<b>145</b>
Conocer a Dios	145
<i>La adoración a Dios</i>	146
<b>EL DEBER DEL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO</b>	<b>147</b>
<i>La higiene corporal</i>	147
Evitar las cosas perjudiciales	147
El mantenimiento de la limpieza	148
La limpieza de los vestidos	149
Limpiar su boca y cepillar sus dientes	150
Limpiar su nariz aspirando	150
<i>La higiene espiritual</i>	151
<i>La búsqueda del saber</i>	151
<i>El estudiante y el Islam</i>	154
<i>La importancia del aprendiz y del instructor</i>	155
<i>Glorificación de los sabios</i>	155
<i>Deber del instructor y del estudiante</i>	156

<i>Dos obras maestras importantes en la enseñanza islámica</i>	157
<i>Disimular sus opiniones y abstenerse de decir la verdad</i>	159
<i>Del Ijtihad (esfuerzo de interpretación de la ley) y del Taqlid (imitación).</i>	160
<b>DEBERES DEL HOMBRE HACIA SUS PADRES</b>	<b>162</b>
<i>De la desobediencia hacia los padres</i>	163
<i>Los deberes de los padres y los derechos de los hijos</i>	164
<i>Del respeto hacia las personas mayores</i>	166
<i>De los deberes del hombre hacia su familia</i>	166
<i>De los deberes del hombre hacia sus vecinos</i>	166
<i>Deberes del hombre hacia los pobres y los indigentes</i>	167
<i>Del deber del hombre hacia la sociedad</i>	168
<i>De la justicia</i>	170
<i>De la justicia individual</i>	170
<i>De la justicia social</i>	170
<i>De la opresión y de la tiranía</i>	171
<i>De la sociabilidad</i>	171
<i>Persecución y maldad contra la gente</i>	173
<i>De la frecuentación a los hombres de virtud</i>	173
<i>De las malas compañías</i>	174
<i>De la franqueza</i>	175
<i>Los males de la mentira</i>	176
<i>De la maledicencia y de la calumnia</i>	177
<i>Del atentar al pudor y al honor</i>	178
<i>Del amor propio y la honestidad</i>	178
<i>De la bondad y de la asistencia hacia los indigentes</i>	179
<i>De la cooperación</i>	180
<i>De la donación y de la realización de obras piadosas</i>	181
<i>Del sacrificio de sí mismo</i>	182
<i>De la entrega y de la generosidad</i>	183
<i>De los asuntos generales del Yihad (guerra santa)</i>	185
De los casos de guerra en el Islam	187
Del hecho de desertar en caso de Yihad (guerra santa) o de la defensa	188
De la defensa del territorio y de la patria	188

Índice - 237

De la lucha contra los enemigos del interior	189
De la defensa de la verdad	190
<i>Del homicidio voluntario</i>	190
<i>De aquellos que abusan de los bienes del huérfano</i>	191
<i>Desesperar de la misericordia de Dios</i>	191
<i>De la cólera y del furor</i>	192
<i>De la corrupción</i>	192
<i>Del robo</i>	193
<i>Del fraude</i>	193
<i>Del castigo general de los pecados</i>	194
<i>De la necesidad del trabajo y de la importancia del comercio y la industria</i>	194
<i>De la censura de la ociosidad</i>	196
<i>De la agricultura y sus provechos</i>	196
<i>De la confianza en sí mismo</i>	197
<i>De los males de la vida dependiente</i>	198
<b>CAPÍTULO 4</b>	199
<b>LAS PRESCRIPCIONES</b>	<b>199</b>
<i>Introducción</i>	199
<i>Oración</i>	199
De las oraciones indispensables	201
De los preliminares de la oración	201
De la pureza (taharah)	202
Del estado de impureza o mancha (niḡasah)	202
De las purificaciones (los purificadores)	203
De las abluciones y de sus prescripciones	204
De las normas relativas a las abluciones	204
De las acciones que conllevan las abluciones	205
De las gran ablución o de la purificación corporal (gusl)	205
De la purificación simbólica (taḡamum)	207
De las normas de la purificación simbólica	207
De las prescripciones relativas a la purificación simbólica	208
El tiempo	208
La ropa	209
El lugar	210

238 - Introducción al Conocimiento del Islam

De las condiciones requeridas para la oración	211
Los fundamentos de la oración	211
De la intención	212
De la fórmula de veneración divina	212
De la estación de pie	212
De la reverencia (ruku')	213
De la prosternación	213
De la profesión de fe y del saludo	213
De la oración de los signos o fenómenos naturales (Aḡat)	214
De la oración del viajero	214
De la oración en comunidad	215
De las condiciones de la oración en comunidad	215
De las prescripciones relativas a la oración en comunidad	216
<i>El ayuno</i>	216
Del mes de Ramadán, mes de Dios	217
Del ayuno, factor de piedad	218
De las condiciones del ayuno	219
<i>La venta</i>	219
De la irrevocabilidad de la venta	219
De la venta (al contado o a crédito)	221
<i>La confesión</i>	221
Del sentido y condiciones de la confesión	222
<i>Los alimentos y las bebidas</i>	222
De la primera clase: los animales	222
De la segunda clase, las cosas inanimadas	223
Nota importante	224
<i>La Usurpación y la apropiación</i>	225
De ciertas prescripciones relativas a la usurpación	226
<i>El retiro (shuḡ'a)</i>	227
<i>La vivificación de las tierras muertas</i>	228
<i>El objeto encontrado</i>	229

